

La revista electrónica del IDAES

Año 8 N° 14 Segundo semestre de 2014

DOSSIER

Stuart Hall y su legado en los Estudios Culturales

Coordinadores Santiago Marino y

María Graciela Rodríguez

Escriben Karina Bidaseca, Eduardo Restrepo,
Libertad Borda, Federico Álvarez Gandolfi,
Cecilia Vázquez, Mariana Álvarez Broz y
María Graciela Rodríguez

ARTÍCULOS

Escriben Leandro Sowter, Lucas Daniel Iramain,
Gastón Ángel Varesi, Lior Zylberman y Magalí Andrea
Devés

ENTREVISTA

Mauricio Lazzarato

por Renato Mauricio Fumero y Anyely Marín Cisneros



UNSAM
EDITA



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Rector: Dr. Carlos Ruta

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Decano: Alexandre Roig

Fundador y Director Honorario: José Nun

Director Consulto: José Emilio Burucúa

Secretario Académico: Ariel Wilkis

PAPELES DE TRABAJO

ISSN: 1851-2577

Director: Alejandro Grimson

Coordinación Editorial: Marina Moguillansky

Editor responsable: Instituto de Altos Estudios Sociales
Redacción: Paraná 145, 5º piso, CABA (B1017AAC), Argentina
papelesdetrabajo@unsam.edu.ar
www.idaes.edu.ar

Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650BHJ), Argentina

Diseño e imagen de tapa: Ángel Vega

Edición digital: María Laura Alori

Corrección: Javier Beramendi

Revista arbitrada indexada en:



COMITÉ ACADÉMICO

- ▶ Marc Abélès, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
- ▶ Rita Eder, Universidad Nacional Autónoma de México, México
- ▶ Arturo Escobar, The University of North Carolina at Chapel Hill, EE. UU.
- ▶ Silvia Hirsch, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Daniel James, Indiana University, EE. UU.
- ▶ Mirta Lobato, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- ▶ Laura Malosetti Costa, CONICET - Univ. Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Denis Merklen, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
- ▶ José Nun, CONICET - Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Juan Piovani, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- ▶ Rosana Reguillo, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México
- ▶ Juan Suriano, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Maristella Svampa, CONICET - Universidad Nacional de La Plata, Argentina

COMITÉ EDITOR

- ▶ Augusto Abdulhali, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Débora Betrisey Nadali, Universidad Complutense de Madrid (España)
- ▶ Alejandra Castillo, Universidad de Arte y Ciencias Sociales (Chile)
- ▶ Flavia Costa, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Héctor Jaquet, Universidad Nacional de Misiones
- ▶ Miguel Valderrama, Universidad de Arte y Ciencias Sociales (Chile)
- ▶ Natalia Gavazzo, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Fernando Martínez Escobar, Universidad de Buenos Aires
- ▶ Gustavo Motta, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Lucila Nejamkis, Universidad Nacional Arturo Jauretche
- ▶ Pablo Nemiña, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Juan Pablo Puentes, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Juan Ricardo Rey, Centro Argentino de Investigadores de Arte

COORDINACIÓN INTRAINSTITUCIONAL

- ▶ Hernán Brignardello

EDITORIAL	7
DOSSIER	13
STUART HALL Y SU LEGADO EN LOS ESTUDIOS CULTURALES	
Coordinadores: Santiago Marino y María Graciela Rodríguez	
Presentación	14
Santiago Marino y María Graciela Rodríguez	
Fuera de tiempo. Stuart Hall	24
Karina Bidaseca	
Stuart Hall: momentos de su labor intelectual	34
Eduardo Restrepo	
El silencio de los <i>otakus</i>	50
Esteretipos mediáticos y contra-estrategias de representación	
Libertad Borda y Federico Álvarez Gandolfi	
Todos somos Zumbi	78
Disputas en torno al mito de la democracia racial en Brasil	
Cecilia Vázquez	
¿Qué es lo trans en la cultura popular trans?	92
Mariana Álvarez Broz y María Graciela Rodríguez	
ARTÍCULOS	115
De la participación a la colaboración	116
La institucionalización de la cooperación empresaria en la emergencia del peronismo, 1943-1946	
Leandro Sowter	

Las paradojas de las políticas destinadas al sector siderúrgico	138
Entre la promoción y la apertura económica (Argentina, 1976-1981) Lucas Daniel Iramain	
El gobierno de Eduardo Duhalde	168
Hegemonía y la acumulación en el inicio de la Argentina posconvertibilidad, 2002-2003 Gastón Ángel Varesi	
La víctima desplazada	192
Representaciones cinematográficas sobre el genocidio ruandés Lior Zylberman	
Reflexiones en torno a la serie <i>Tu historia, compañero</i>, de Guillermo Facio Hebequer. Buenos Aires, 1933	214
Magalí Andrea Devés	
ENTREVISTA	237
Entrevista a Maurizio Lazzarato	239
Renato Mauricio Fumero y Anyely Marín Cisneros	
RESEÑAS	249
La industrialización como problema de agenda pública	251
Actores intervinientes durante el peronismo (1943-1955) Sonia Balza	
Conceptualizar la masacre	259
Agustín Cosovschi	
Stuart Hall. Discurso y Poder	263
Luis Gustavo Teixeira da Silva y Mariana Cammarano	
NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS	271

EDITORIAL

Queremos abrir este nuevo número con la noticia del ingreso de *Papeles de Trabajo* al Núcleo Básico de Revistas Científicas del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT), que nos llena de orgullo y por la cual deseamos agradecer públicamente a las autoridades de la Universidad Nacional de San Martín y del Instituto de Altos Estudios Sociales, que nos han apoyado en este camino. Más allá de esta excelente novedad, este número 14 nos encuentra consolidando una valiosa vinculación de la revista con la editorial de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM Edita), que nos ha permitido avanzar en la profesionalización de la publicación, con una nueva imagen y un mejor diseño gráfico. Asimismo, celebramos la integración de nuevos miembros al Comité Editorial y al Comité de Redacción de la revista, lo que nos permite abarcar con mayor precisión las diversas áreas de las Ciencias Sociales.

Este número contiene un Dossier titulado “Stuart Hall y su legado en los Estudios Culturales”, en homenaje al autor por su reciente fallecimiento. El dossier fue coordinado por la Dra. María Graciela Rodríguez (Coordinadora de la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, del IDAES-UNSAM) y por el Dr. Santiago Marino (Director de la Maestría en Industrias Culturales, de la Universidad Nacional de Quilmes) e incluye un conjunto de artículos de reconocidos especialistas que exploran la obra de Stuart Hall para abordar sus propias investigaciones dentro del área de los estudios culturales latinoamericanos. Asimismo, una reseña sobre el libro

Discurso y Poder en Stuart Hall, que compila algunos de sus trabajos más relevantes, acompaña la lectura del dossier e invita a profundizar en la obra de Hall. No abundaremos sobre los contenidos del dossier, ya que este cuenta con una excelente introducción a cargo de sus coordinadores. Simplemente, diremos que nos satisface publicar un conjunto de textos que dialogan de manera crítica y sugerente con los legados de un autor fundamental para los Estudios Culturales latinoamericanos.

La sección de *Artículos de Investigación* tiene en esta oportunidad una fuerte impronta de aportes desde la Sociología Económica, que examinan las relaciones entre Estado, las políticas económicas y los grupos empresarios en la Argentina en distintos períodos históricos. Son estudios sobre los cambios y permanencias en las dinámicas económico-sociales, que se ocupan no solo de analizar cómo el Estado negocia su autonomía para intervenir en la economía, sino también cómo se construye la legitimidad estatal frente a grupos y corporaciones privadas. En estos artículos, se proponen contrapuntos con ciertos “mitos” que han marcado algunas interpretaciones académicas previas.

El artículo de Leandro Sowter analiza el proceso de construcción de la autonomía estatal y de un modelo de desarrollo nacional durante el régimen de facto que gobernó en la Argentina entre 1943 y 1946 a partir de los intentos de institucionalización de la participación empresarial. El autor argumenta que se produce un pasaje desde un modelo en que los empresarios integraban organismos del Estado para codeterminar ciertas políticas económicas hacia un modelo diferente, en el cual el Estado, regido ya por el peronismo, se reserva el lugar protagónico. De este modo, en el segundo modelo, el Estado fija límites a la capacidad de decisión de los empresarios. Lo interesante de este pasaje histórico es que el autor observa el proceso de cambio que una lectura que solo se fija en los resultados impediría ver. En efecto, el modelo triunfante (una vez que Perón asume el gobierno) sugeriría una derrota de la participación empresarial privada en manos del Estado. Sowter advierte la complejidad de la etapa y los espacios de negociación que son importantes para comprender cómo se conformó un modelo particular de intervención económica estatal. La justificación de su trabajo se basa en que “es difícil encontrar estudios empíricos que analicen la relación entre el Estado y los empresarios más allá de la capacidad de disciplinamiento del poder estatal” sobre aquellos. Por último, el autor describe un esquema de participación horizontal entre empresarios y Estado que casi no se altera en 1943 con el gobierno de facto, pero que sí se transformará a partir de la conflictividad social y el protagonismo de los nuevos actores sociales que formarán parte del esquema de decisiones de las políticas económicas peronistas. En ese nuevo contexto, el Estado definirá las líneas que marcarán el espacio de colaboración de los empresarios sobre

un marco verticalista. El artículo de Sowter puede ser leído en conjunto con la reseña escrita por Sonia Balza sobre el importante libro de Claudio Bellini, que indaga en la relación entre peronismo y empresarios en *Convenciendo al capital. Peronismo, burocracia, empresarios y política industrial, 1943-1955*. Este libro, es posible postular, viene a saldar al menos en parte el vacío de estudios que señalara Sowter.

El trabajo de Lucas Iramain se refiere también a la construcción de una política de intervención estatal sobre la economía, pero se focaliza en la última dictadura militar argentina, en particular sobre el período del Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981). Se analizan las políticas hacia el sector industrial siderúrgico, porque se lo considera un ejemplo paradigmático de la gestión liberal-corporativa en el marco de un complejo estatal-privado. En el caso que analiza Iramain, contrariamente al que estudia Sowter, el Estado militar está integrado por los propios sectores empresariales e industriales y su capacidad de acción es regida por esas fuerzas. Iramain describe también el entramado de factores, agentes y circunstancias que determinan el rumbo de la economía, pero señala su carácter paradójico: la apertura comercial de la economía argentina y las políticas intervencionistas para paliar los efectos negativos sobre el sector. El autor afirma que “si bien el sector siderúrgico sufrió los avatares derivados de la política de apertura comercial, también cabe destacar que desde los albores del *Proceso de Reorganización Nacional* fue beneficiado, pese a la retórica antiestatista de la conducción económica, por la continuidad del régimen de promoción industrial que databa del anterior gobierno peronista”. La consecuencia directa fue la creación de ámbitos privilegiados de acumulación favorecidos por el Estado cuyas instituciones estaban ocupadas por los representantes de los principales grupos económicos. Su estudio le permite a Iramain señalar las contradicciones dentro de la cúpula militar entre sectores nacionalistas-conservadores y liberales, lo que da cuenta de los mecanismos que permitieron una importante transferencia de fondos públicos a las firmas privadas del sector siderúrgico a través de los regímenes de promoción industrial. En ese sentido, el autor establece una lectura crítica de ciertos análisis previos que enfatizaron el carácter liberal de la política económica de la dictadura cívico-militar.

El artículo de Gastón Varesi se propone abordar las dinámicas de hegemonía y acumulación en la etapa inmediatamente posterior a la crisis de 2001 en la Argentina, con la derogación de la Ley de Convertibilidad, que puso fin a la caja de conversión que rigió por cerca de diez años y caracterizó al régimen cambiario fijo argentino, anclado al dólar con una paridad de 1 a 1. El autor analiza distintas dimensiones en las que puede interpretarse este complejo proceso. En ese sentido, destaca el cambio en la estrategia de alianzas entre Estado y empresarios de la mano de un

“discurso productivista” y la desactivación del conflicto social a partir de una dinámica de contención/coerción. Finalmente, estudia una serie de políticas que pueden interpretarse como “fundacionales” en tanto permitieron la emergencia de un nuevo modelo de acumulación en la era de la posconvertibilidad. El autor se propone interpelar este proceso desde el enfoque gramsciano, principalmente a partir de su teoría de la hegemonía y todo el instrumental categorial que caracteriza al gran pensador y luchador sardo. El concepto gramsciano de hegemonía gira en torno a la política como elemento autónomo, aunque siempre se encuentra relacionado con un fin: la reforma intelectual y moral de la sociedad. Es por ello que la muy buena lectura de una serie de anotaciones de sus célebres *Quaderni* reunidas en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, sirve para introducir esa clave analítica para la realidad política y económica argentina.

El conjunto de artículos que versa sobre las políticas económicas en distintos períodos históricos puede articularse, finalmente, con una intervención reflexiva sobre la escena política y económica contemporánea, que se lee en la entrevista realizada por Renato Fumero al filósofo y ensayista italiano Maurizio Lazzarato.

Un segundo grupo de artículos se conforma con los trabajos de Lior Zylberman y Magalí Devés, que giran en torno a problemas de la representación estética. En el caso del artículo de Zylberman, se dedica a estudiar las formas en que la ficción cinematográfica ha representado el escalofriante y reciente genocidio ruandés (1994). Su perspectiva articula marcos conceptuales de las ciencias sociales y de los estudios del film, lo que conlleva una muy acertada y políticamente necesaria indagación sobre los vínculos entre ficción, tragedia histórica y perspectiva de las víctimas. Su trabajo coloca en el centro de la discusión la cuestión del colonialismo cultural, tan presente en la industria cinematográfica dominada por Hollywood. Resulta interesante, en este número de *Papeles*, la posibilidad de establecer un diálogo, o de leer en conjunto, el artículo de Zylberman con la reseña escrita por Agustín Cosovschi sobre el libro de Jacques Semélin, *Purificar y destruir*, que constituye una indagación reflexiva acerca de distintos genocidios contemporáneos.

El artículo de Magalí Devés, en cambio, interroga la serie litográfica *Tu historia, compañero*, de Guillermo Facio Hebequer (Montevideo, 1889 - Buenos Aires, 1935), donde puede verse un viraje estético-ideológico en la producción de quien fuera uno de los artistas gráficos más representativos de la cultura de izquierda de principios del siglo XX. En *Tu historia compañero*, Devés analiza un cambio en la mirada miserabilista de la pobreza, patente en los trabajos de Facio Hebequer; en cuanto miembro de *Los artistas del pueblo*, ofrece un discurso visual dirigido a la clase obrera —en consonancia con su cercanía

al Partido Comunista Argentino— que tuvo como objetivo crear una conciencia de clase en el proletariado.

En síntesis, este número 14 de *Papeles de Trabajo* invita a la lectura y reflexión de intervenciones originales, sistemáticas y críticas, que indagán en diferentes áreas de la vida social e histórica, en esta ocasión con particular énfasis en la cultura y la economía. Les deseamos a nuestros lectores un placentero viaje intelectual y nos despedimos hasta el próximo número.



DOSSIER

Stuart Hall y su legado en los
Estudios Culturales

Coordinadores: Santiago Marino y
María Graciela Rodríguez

DOSSIER / PRESENTACIÓN

Marino, Santiago y Rodríguez, María Graciela (2014). “Presentación. En los límites”, *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 14-21.

Presentación

En los límites

por **Santiago Marino¹** y **María Graciela Rodríguez²**

Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron momentos de grandes cambios para los países de la Europa occidental liberal. La creciente intervención del Estado en la economía; la voluntad gubernamental de ejercer una función social y redistributiva; el crecimiento de la población juvenil con la consiguiente emergencia de “la juventud” como nuevo actor social; el trabajoso pero progresivo aumento en el nivel de vida; las oportunidades educativas para las clases populares; el desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación, entre otras muchas cuestiones, promovieron una significativa transformación en la dimensión de la cultura.

En ese contexto, algunos académicos entendieron que era necesario retirar las ciencias sociales de los claustros y

1 Doctor en Ciencias Sociales y magíster en Comunicación y Cultura por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Director de la Maestría en Industrias Culturales, de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), docente de posgrado y grado (UNQ, UBA, USAL) y co-coordinador del Núcleo de Estudios en Cultura y Comunicación del IDAES-UNSAM.

2 Doctora en Ciencias Sociales (UBA) y magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Directora de la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM), docente de grado y posgrado (UNSAM, UBA, UNLP) y coordinadora del Núcleo de estudios en Cultura y Comunicación del IDAES-UNSAM. Contacto: banquo@fibertel.com.ar.

“salir” a las calles a observar y escuchar lo que estaba sucediendo. Fueron años que impactaron especialmente en aquellos que tenían un compromiso político ligado al marxismo, nutridos con las lecturas de Gramsci, y que sospechaban que la revolución no estaba a la vuelta de la esquina. Así, en el período de auge de los Estudios Culturales británicos la perspectiva gramsciana adoptada fue esencial para elaborar un programa posmarxista que superara el determinismo del economicismo más radical y que, a la vez, no desestimara las determinaciones materiales en la producción, la circulación y el consumo de los bienes culturales. En esa tarea, algunos de ellos se dedicaron a (re)pensar las posibilidades de poner en cuestión conceptos como *ideología*, *hegemonía*, *conciencia*, desde una perspectiva que, superando el reduccionismo tradicionalmente asociado al marxismo clásico, expandiera el alcance a temáticas de tipo cultural.

Desarrollar un pensamiento cultural e históricamente situado; identificar el modo en que las diferencias estructurales generan condiciones de acceso a la cultura; y marcos de representación de esas diferencias; pensar la cultura popular como una manifestación de la lucha de clases en tanto objetivo de su abordaje; la insistencia en la necesidad de articular las dimensiones material, económica y simbólica, y de pensarlas como niveles analíticamente diferenciables aunque enlazados en lo concreto; estas son algunas de las ideas centrales que fundan el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham. Y, tal vez, por allí deba comenzar el análisis de lo que la obra de Stuart Hall dejó en la Sociología de la Cultura, en general, y en los estudios que encuadran su tradición en Latinoamérica, en particular.

Stuart Hall rápidamente comprendió que para dar cuenta de las transformaciones de una sociedad era necesario articular lo que él llama dos paradigmas seminales: el culturalismo y el estructuralismo. Al proponer a los aportes gramscianos como la clave superadora de esta dualidad (Hall, 1994), las relaciones de poder, las prácticas significativas de los seres humanos, las cuestiones de identidad, los procesos de representación de los medios masivos de comunicación, las disputas por el sentido, entre otros, se constituyeron como áreas de abordaje privilegiadas de la dinámica sociocultural.

Con motivo de su fallecimiento, en febrero de 2014, *Papeles de Trabajo* diseñó un dossier de homenaje a Stuart Hall. La vigencia de su pensamiento en las ciencias sociales contemporáneas es notable y puede rastrearse en los múltiples trabajos que honran su legado. También ha sido notable la tristeza causada por su muerte, que dio origen a una enorme cantidad de obituarios. La convocatoria para este Dossier se propuso sortear precisamente estas dos cuestiones porque creemos que el mejor homenaje que se le puede hacer es la actualización y contextualización de su fructífero pensamiento.

Por eso mismo, nos orientamos a convocar a la producción de revisiones analíticas de los múltiples escenarios que han sido influidos por Stuart Hall, y de trabajos que dieran cuenta, también, de análisis que encuentran en su obra elementos para un estudio de las sociedades contemporáneas, con especial énfasis en los contextos latinoamericanos. Se invitó a los colaboradores, en fin, a imaginar la manera en que los grandes planteamientos del autor colaboran local y contemporáneamente en la comprensión de los procesos culturales relativos a las diferencias, las desigualdades, los diálogos y las hegemonías que se están desarrollando en nuestros países, a fin de promover un debate que desbroce las incertidumbres, las amenazas y los desafíos que surgen de ciertas tendencias observables.

Honramos a Hall compartiendo su comprensión de que los estudios sobre cultura requieren una indagación desde perspectivas amplias, interdisciplinarias y transdisciplinarias, que aborden tanto las prácticas y significaciones como las estructuras de poder en que se desarrollan y las cartografías y discusiones que habilitan, pero a la vez localizadas y situadas en unas coordenadas de espacio y tiempo concretas. Esto cobra hoy particular relevancia dados los procesos sociales de creación de sentido (y de significaciones productoras de prácticas sociales, económicas, políticas), y los contextos y trayectorias del estudio de la cultura en Latinoamérica y su ubicación en el contexto global.

Entendemos que los trabajos que integran el dossier responden al objetivo disparador de actualizar el pensamiento de Hall. Y que resultan puntos de partida para poner en común contribuciones capitales tanto para ampliar los campos de intervención político-cultural de las instancias académicas como para señalar las posiciones intelectuales desde donde participar socialmente en el diseño de acciones que incidan en el futuro visualizado, así como para revisar críticamente los marcos conceptuales de la teoría social contemporánea. Como reconoce Grossberg, “el problema es, desde siempre, cómo pensar las relaciones o los nexos entre los diferentes dominios (formas y estructuras de las prácticas) de la vida social” (1997: 1). Por ello, para lograr esta integración disciplinar, construir los puentes entre diferentes enfoques y articular aportes en una relación transdisciplinaria que amplíe la visión y brinde elementos para comprender recorridos complejos, es necesario reformular las categorías teóricas tradicionales y generar marcos analíticos específicos.

El legado de Hall entonces nos ha exigido producir análisis de carácter multidimensional para poder avanzar sobre las explicaciones meramente deterministas respecto a las dinámicas culturales, y así deconstruir las articulaciones entre las cuestiones económicas y las categorías hegemónicas y subalternas que legitiman simbólicamente el ordenamiento social. En este sentido, los abordajes presentados en este dossier

ponen de relieve que, si bien la hegemonía posee una base material que la organiza, es también resultado de una construcción colectiva que opera en el encuentro entre la vida cotidiana y los contextos sociales, culturales, económicos y políticos en que se desenvuelve.

La centralidad del concepto de *hegemonía* emerge en los textos que constituyen este dossier adoptando dos modalidades: un grupo que repasa la producción teórica de Stuart Hall a la luz de una contextualización de su biografía vital y académica; y otro grupo que presentan los resultados de análisis de casos bajo el encuadre de algunas conceptualizaciones del propio Hall.

En el primero de los grupos, el trabajo de Karina Bidaseca propone un recorrido biográfico de la historia de Hall y de su obra, destacando las nociones centrales de la teoría social que su propia trayectoria diaspórica le fue demandando revisar. En este repaso, atravesado por coyunturas políticas y culturales específicas, Bidaseca retoma la cuestión –fuertemente tematizada por Hall– respecto de los vínculos intrínsecos entre *identidad* y *representación*. Vínculos que suponen que, si “una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos”, esta narrativa está en relación con la presencia del Otro, formando parte ineludible del sí mismo. Por eso, las diferencias se construyen socialmente en sentido relacional y oposicional. Identidad y diferencia no pueden ser excluyentes, sino que deben ser pensadas en relación, sostiene Bidaseca en su revisión.

Por su lado, Eduardo Restrepo expone algunas tendencias en la trayectoria intelectual de Stuart Hall, identificados como “momentos diferenciables en términos no solo de ciertos desplazamientos teóricos en su pensamiento individual, sino también de algunas de las transformaciones centrales en las discusiones y paradigmas de la teoría social y cultural”. La distinción que realiza Restrepo de cuatro “momentos” a lo largo de medio siglo de actuación de Hall son más un “ejercicio tentativo que busca proponer un cierto ordenamiento para el acercamiento a la amplia estela de sus contribuciones” que un esquema donde se van enlazando “fases” de un proceso evolutivo. “Hay continuidades problemáticas que atraviesan la labor intelectual de Hall, las que se enfrentan desde esos desplazamientos que no son absolutas rupturas”, dice Restrepo.

La *contextualización radical* es en estos textos el punto central, tanto en la versión biográfica vital como en la producción teórica. Los resultados señalan la vigencia del antirreduccionismo proclamado por el propio Hall, ineludible a su vez para actualizar los marcos conceptuales desde donde analizar la sociedad y la cultura.

El otro grupo de trabajos toma un sendero complementario: aquel que, además de honrar su legado, se apropia de sus reflexiones

conceptuales y las “pone en movimiento”, explorando también la capacidad del legado de Hall para pensar fenómenos contemporáneos. En el trabajo de Cecilia Vázquez, este legado toma forma en el empleo de la conceptualización referida a los *regímenes racializados de representación* (Hall, 2010: 439). A partir del abordaje de las producciones del colectivo artístico paulista *Tres de fevereiro*, Vázquez se propone reflexionar sobre la actualidad del análisis de prácticas y representaciones artísticas que contestan y producen una suerte de inversión del sentido de representaciones racistas. El trabajo busca describir, en clave interpretativa, algunos mecanismos contrahegemónicos de representación positiva de la *negritud* (Restrepo, 2013) en Brasil, poniendo de relieve las posibilidades de actuación en la cultura para transformarla.

Las inquietudes de Libertad Borda y Federico Álvarez Gandolfi son asimismo deudoras de las ideas de Stuart Hall, en este caso en torno a las disputas entre representaciones e identidades culturales. En su trabajo indagan en los mecanismos mediáticos hegemónicos, haciendo hincapié en las funciones que construyen y pretenden fijar un sentido absoluto sobre la “diferencia”. Tomando como punto de partida los discursos mediáticos que circularon a partir del asesinato de la joven *cosplayer* Ángeles Rawson, describen e interpretan la posición subordinada de “otredad” en la que se prefigura a los jóvenes argentinos fans de historietas y animaciones japonesas, autodenominados *otakus*, como sujetos “peligrosos” o “ridículos”, según las diversas maneras en que se cataloga a sus prácticas, principalmente el *cosplay*. A su vez, localizan las reacciones a través de las cuales estos fans intentaron contrarrestar los sentidos negativos –como por ejemplo la patologización– con los que estaban siendo asociados.

Finalmente, Mariana Álvarez Broz y María Graciela Rodríguez también parten de un caso contemporáneo que produjo una circulación de discursos en torno a la figura de Florencia Trinidad. El caso resultó, justamente, el disparador para pensar la articulación entre *lo trans*, el sentido común y la hegemonía cultural, y el desacople puesto en evidencia entre las dimensiones jurídica, política y cultural. Parafraseando a Hall, Álvarez Broz y Rodríguez se preguntan: ¿Qué es lo trans en la cultura popular trans? Y, con el objetivo de inscribir algunas reflexiones sobre las modalidades en que se articulan cultura y política, focalizan sobre los complejos entrelazamientos que se ocultan debajo de este debate mediático. Sostienen que la aparente interseccionalidad de esta figura es, en verdad, el resultado de un proceso de *articulación en dominancia* y, para dar cuenta de ello, señalan algunas líneas de disidencia o simple distanciamiento respecto de la concepción del sentido común sobre lo trans.

El dossier se completa con la reseña realizada por Luis Gustavo Teixeira da Silva y Mariana Cammarano de *Discurso y Poder*, una reciente compilación de artículos de Stuart Hall editada por Ricardo Soto Sulca (2013). Los autores reseñan la obra a partir de seis artículos que atraviesan cronológicamente la labor de Stuart Hall, organizando el trabajo en dos zonas temáticas: la primera relacionada con sus reflexiones sobre la comunicación de masas y su impacto en la sociedad, y la segunda destinada a la discusión de las estructuras sociales y culturales del racismo, colonialismo, diáspora y de la subordinación en la sociedad caribeña.

Estamos convencidos de que este dossier contribuirá a (re)pensar la actualidad y del pensamiento de Stuart Hall en los estudios socioculturales contemporáneos. Como señalan los trabajos aquí presentados, las recontextualizaciones de su trayectoria y de los aportes teóricos hacen de su obra un legado innegable. Dice Hall que “en la inspección de cualquier fenómeno o relación, debemos comprender *tanto* su estructura interna –lo que está en su naturaleza diferenciada– *como* esas otras estructuras a las que está asociado y con las que forma alguna totalidad más inclusiva. Tanto las especificidades como las conexiones –las unidades complejas de las estructuras– tienen que ser demostradas por el análisis concreto de relaciones concretas y conjunciones. Si es que las relaciones son mutuamente articuladas, pero siguen siendo especificadas por su diferencia, esta articulación y las condiciones determinadas en las que se apoya tienen que ser demostradas. Según alguna ley dialéctica esencialista, no puede aparecerse de la nada. Las unidades diferenciadas son también, por lo tanto, en el sentido marxiano, *concretas*. El método, así, retiene la referencia empírica concreta como un “momento” privilegiado y no-disuelto dentro de un análisis teórico, sin volverlo de ese modo “empirista”: el análisis concreto de situaciones concretas” (2010: 110).

A apenas meses de su muerte, la vigencia de Hall se expresa en ciertos rasgos que permanecen como constitutivos e imprescindibles en los análisis de la sociedad y la cultura. Como sostienen Caggiano y Grimson (2010), estos rasgos son, en primer lugar, la politicidad de la cultura en clave de hegemonía, lo cual significa colocar la pregunta acerca de las relaciones de poder en el centro de las preocupaciones por los modos en que los grupos sociales organizan simbólicamente la vida en común; en segundo lugar, el estatuto de “menores” de los objetos de investigación que articulan el análisis desde la cultura masiva y la cultura popular pero también de la experiencia social que ellos enmarcan; y en tercer lugar, la transdisciplinariedad como punto de partida de los proyectos de los Estudios Culturales y también como horizonte hacia el cual dirigirlos.

Bibliografía

Caggiano, Sergio y Grimson, Alejandro (2010). “Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones”, en Richard, Nelly (coord.): *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias, trayectorias y disputas*. Buenos Aires, CLACSO.

Grossberg, Lawrence (1997). “Replacing Popular Culture”, en Redhead, Steve; Derek Wynne y O'Connor, Justin (eds.): *The Clubcultures Reader. Readings in Popular Cultural Studies*. Oxford, Blackwell.

Hall, Stuart (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envió Editores.

Restrepo, Eduardo (2013). “Articulaciones de negritud: Política y tecnologías de la diferencia en Colombia”, en: *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires, CLACSO.

Soto Sulca, Ricardo (ed.) (2013). *Discurso y Poder en Stuart Hall*. Huancaayo, Universidad Nacional del Centro de Perú.

DOSSIER / ARTÍCULO

Bidaseca, Karina (2014). "Fuera del tiempo. Stuart Hall", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 22-33.

RESUMEN

Antes de convertirse en una de las figuras seminales de la *New Left Review* en los años 50, Stuart Hall migró al centro imperial, donde permaneció como extranjero junto con la diáspora de antillanos. Llegó a Oxford como estudiante anticolonial, con un apasionado compromiso con la independencia de Jamaica y con la lucha contra el colonialismo del Tercer Mundo, sin haber estado profundamente comprometido en la política jamaicana debido a su cultura familiar. Este ensayo aborda la relación conflictiva que Hall mantuvo con la cultura política antillana en el contexto del Caribe colonizado, en una sociedad estratificada por el color de la piel.

Palabras clave: *Pensamiento caribeño, diáspora, raza, poscolonía.*

ABSTRACT

Before becoming one of the seminal figures of the *New Left Review* in the 50s, Stuart Hall migrated to the imperial center remaining as foreign by the West Indian diaspora. He came to Oxford as anticolonial student, with a passionate commitment to the independence of Jamaica and the struggle against colonialism in the Third World, without being deeply engaged in Jamaican politics. In fact their family culture was very complex to him. This essay addresses the contentious relationship that Hall remained with the Caribbean political culture in the context of colonized Caribbean, in a stratified society by skin color.

Key words: *Caribbean thought, diasporic, race, postcolony.*

Recibido: 26/9/2014

Aceptado: 7/10/2014

Fuera de tiempo. Stuart Hall

por **Karina Bidaseca**¹

En la Jamaica colonial

Cuando tenía 19 o 20 años Miles Davis puso un dedo en mi alma (...). Siguió habiendo un lamento por la pérdida de una vida que yo podría haber vivido pero no la viví. Y la incertidumbre, la inquietud y algo de la nostalgia de lo que no pudo ser está en el sonido de la trompeta de Miles Davis (The Stuart Hall Project, 2013).

Stuart Hall nació el 3 de febrero de 1932 en Kingston (Jamaica), en el seno de una familia de clase media con descendencia hindú, africana e inglesa. Allí pasó su juventud y tuvo la experiencia vívida del color.

Viví a través de la más exclusiva clase y casta del mundo. Era tres tonos más oscuros que mi familia y es el primer hecho social que sabía de mí mismo. Estaba huyendo de todo esto a lo largo de toda mi existencia antes de venir a Inglaterra (...). En Jamaica la pregunta acerca de qué tono exactamente eres, en la Jamaica colonial, esa era la pregunta más importante (The Stuart Hall Project, 2013).

1 Doctora en Ciencias Sociales (UBA), investigadora independiente del CONICET y profesora de Sociología (IDAES-UNSAM y UBA). Coordina los programas "Poscolonialidad, pensamiento fronterizo y transfronterizo en los estudios feministas" (IDAES); el Programa Tricontinental Sur-Sur (CLACSO) y co-coordina el Programa de Investigación y Extensión sobre Afrodescendientes y Estudios Diaspóricos.

“Ser negro” significaba ser parte de la mayor parte de la población. Ser “de color” implicaba un “peldaño por encima del resto”.

Hall proviene del mundo insular, del pensamiento del Caribe desarrollado entre las islas anglófonas –las *West Indies o the Caribbean*–, y en *Les Antilles o la Caraïbe*, como escriben los antillanos francófonos. Un mundo que inspiró las valiosas contribuciones de los poetas de la negritud: Aimé Césaire, Frantz Fanon, Edouard Glissant. Un pensar situado que enfrentó la colonialidad del saber, los modos hegemónicos que pretendió alcanzar el proyecto eurocéntrico. Un pensamiento diaspórico.

“Lo que ahora llamamos el Caribe nació de nuevo, en esa violencia real y simbólica. Sabemos que África es una construcción moderna”, expresó en 1998 en ocasión del quincuagésimo aniversario de la fundación de la University of the West Indies, dando lugar a una importante disertación sobre qué significa la diáspora² (Hall, 2003: 477).

En el camino de la independencia, el mapa antillano de la posguerra mostraba estados independientes y colonias o posesiones, y un movimiento intelectual y político que debe pensar la descolonización de las Antillas en el marco de la departamentalización colonialista impuesta; la segmentación de la población, la violencia, el desprecio por las poblaciones africanas y sus descendientes implicaba confrontar un mundo profundamente racista.³

2 Hall (2010) piensa la diáspora antitéticamente al modo hegemónico e “imperialista” dominante: “La diáspora no nos remite a esas tribus esparcidas cuya identidad sólo se puede afianzar con relación a una patria sagrada a la que se debe regresar a toda costa, aún si ello significa expulsar a otro pueblo al mar. Esta es la forma antigua, imperialista, hegemónica de la ‘identidad étnica’. Hemos visto el destino de la gente de Palestina en manos de esta concepción retrógrada de la diáspora, y la complicidad de Occidente con esa concepción. La experiencia de la diáspora, como la propongo aquí, está definida no por una esencia o pureza, sino por el reconocimiento de una heterogeneidad y diversidad necesarias; por una concepción de ‘identidad’ que vive con y a través de la diferencia y no a pesar de ella; por la *hibridez*. La identidades de la diáspora son aquellas que están constantemente produciéndose y reproduciéndose de nuevo a través de las transformaciones y la diferencia”.

3 Por tomar un ejemplo, “en la República Dominicana, la ley declara que los dominicanos son una población compuesta por blancos e indígenas americanos, todo ello a pesar del genocidio perpetrado por los conquistadores españoles contra los indígenas desde los tiempos de Colón. En efecto, el argumento es que no hay mulatos en República Dominicana” (Gordon, 2009: 232). La confusión respecto de quiénes somos acude al proceso violento-genético en las contradicciones que cada uno tratará de resolver. Respecto de la palabra *mulato*, Lewis Gordon (2009) señala: “... procedente del latín *mulus*, que significa ‘mula’ y se refiere al cruce de los blancos (caballos) con los negros (burros). La referencia a la mula señala la forma de autoengaño que impregna las sociedades antinegras: estos cruces raciales producen una descendencia estéril. Podemos imaginar las fuerzas sociales ontológicas amenazadas por el ‘mulato fértil’, lo que en sí mismo parece una contradicción en los términos. Algunas comunidades tratan de resolver la contradicción mediante la pura identificación con los blancos. En Puerto Rico, por ejemplo, existen muchos poemas con el estribillo: *Dices que eres blanco, ¿pero dónde está tu abuela?*, lo que alude a una historia de la inyección de blanquitud en la población negra, que al mismo tiempo contradice la reivindicación de pureza (blanca) y nos presenta una memoria nada poética de dicho pasado” (232).

Recordemos un texto de fines de la décadas de los cincuenta, “Las Antillas, ¿nacimiento de una nación?” (publicado en *El Moudjahid* N° 16, 15 de enero de 1958), en el cual Fanon se dedica a describir un proceso de nacimiento de una “conciencia nacional antillana”,⁴ que remite a un acontecimiento fechado el 3 de enero de 1958 con la desaparición de las “Antillas Británicas” y el nacimiento de la “Federación de las Indias Occidentales” (Jamaica, Trinidad, Barbados y pequeñas islas, reconocidas por Inglaterra como una nación antillana), para interrogarse qué significado puede tener la autonomía interna de una colonia, con promesa de independencia, en el archipiélago del “Caribe”, cuyo nombre remite a los primeros habitantes indios caribes desaparecidos, “primeras víctimas, dice, de la explotación blanca en la región” (99).

La historia de un puñado de islas de distinto tamaño, ubicadas entre las Américas del Norte y del Sur, cuyo clima y suelo las convirtió en sumamente aptas para la producción de caña de azúcar: “Cuando los europeos descubrieron América, el azúcar de remolacha no era conocida aún: la posesión de estas tierras con azúcar se convertía en una fuente de riqueza y cada potencia quería tener ‘su’ Antilla” (99). Colonizadas por españoles, ingleses, franceses, holandeses, organizaron la extracción del trabajo. Desaparecidos los indios caribes por las condiciones de esclavitud, la “trata de negros” de África reemplazó la mano de obra para el desarrollo del capitalismo.

Las políticas de asimilación de los colonizadores fueron disímiles: mientras los jamaquinos hablan inglés, los puertorriqueños, en su mayoría de origen blanco, hablan español, los antillanos de Martinica y Guadalupe, el francés. Haití, resultante de la separación de la vieja colonia francesa de Santo Domingo, dividida en dos partes: República Dominicana del este (cuya población ha sido blanqueada) y Haití, en el oeste, compuesta por gente de color. Hall se pregunta: “¿Cómo deben ser imaginadas las naciones caribeñas treinta años después de la independencia?” (2010a: 481).

Si Aimé Césaire ha podido hablar “de una especie de gueto insular” entre las diferentes islas, ha querido decir que la solidaridad antillana, inscrita en los hechos y experimentada por los antillanos más conscientes, está todavía lejos de traducirse en la vida cotidiana y aún en la lucha de emancipación: cada uno debe, ante todo, adaptar su esfuerzo contra el enemigo particular que debe vencer (Fanon, 1958: 101-102).

4 El créole (lenguaje creado a partir de la mezcla del francés, inglés, español y de dialectos africanos), que forma parte del renacimiento cultural en el proyecto de un movimiento de liberación económica y política del siglo XIX, constituía para Fanon “el lazo y medio de expresión de la conciencia antillana” (102).

Justamente Hall apelaba al profundo racismo que sintió en el seno de su propia familia. Su madre profesaba una profunda admiración por Inglaterra. “Estoy aquí porque es donde mi familia no está. En realidad vine aquí para alejarme de mi madre. ¿No es esa la historia universal de la vida? Donde uno es tratar de escapar de algún otro lugar. Esa fue la historia que nunca podría decir a nadie acerca de mí mismo” (Farred, 2014: 32, mi traducción).

La interrogación por la identidad en el Caribe es una pregunta histórica. “Todos los que están aquí, originalmente pertenecían a algún otro lado”, afirma Hall (2010a: 481).

La identidad está fuertemente vinculada, escribe Hall, con la representación, porque supone “una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos”. Esta narrativa está en relación con la presencia del Otro que forma parte del sí mismo. Las diferencias se construyen socialmente en sentido relacional y oposicional; identidad y diferencia no pueden ser excluyentes, sino que deben ser pensadas en relación.

Como un estudiante negro anticolonial tercermundista en Oxford

“Mi madre me entregó un sombrero de fieltro, un sobretodo de cuadros y un baúl de viajes. Fue la apoteosis de todo lo que ella había querido de mí y de su familia” (The Stuart Hall Project).

A sus dieciocho años, Hall gana una beca Rhodes, que lo lleva a estudiar a la cumbre del sistema de educación inglesa: Oxford. “Esto fue un shock muy profundo” (The Stuart Hall Project). Hall llegó en 1951 junto con la primera ola de inmigrantes antillanos (*West Indians*) después de la Segunda Guerra Mundial.⁵

1948 fue también, casualmente, el año de la llegada al puerto de Tilbury en el Reino Unido de 1.s.s. *Empire Windrush*, con los voluntarios de las *West Indies* (...). Este evento significó el comienzo de la migración caribeña a Inglaterra y se erige simbólicamente como el inicio de la diáspora negra de la posguerra. Su aniversario en 1998 fue celebrado como símbolo del “inexorable surgimiento de una Inglaterra multi-étnica (Hall, 2003: 477).

Un joven que cruzaba el “Atlántico Negro” llegaría al centro imperial de Gran Bretaña y podría mirar Jamaica desde *el otro lado*. Se

5 Grant Farred señala que en 1950 llegaron un promedio de 74.500 caribeños, y en 1959 el número aumentó a 336.000.

instaló en la Universidad de Merton, en Oxford, para estudiar literatura inglesa. El viaje a Inglaterra significó un compromiso con la política de las Indias Occidentales. En una entrevista que le realizó Colin McCabe a Stuart Hall, publicada en el volumen 50 de *Critical Quarterly*, este sostuvo:

Llegué como estudiante anticolonial, por así decirlo, con un apasionado compromiso con la independencia de Jamaica y la lucha contra el colonialismo en general. Pero yo no sabía mucho acerca de política. Y yo no había estado profundamente comprometido en la política jamaicana debido a mi cultura familiar (...). Mis padres, básicamente, pensaban que el fin del imperio era el final del mundo (...). Tuve una relación muy conflictiva con lo que yo creo es la cultura de Jamaica (...), la política jamaicana (2007: 12).

Igual que el resto del pequeño número de estudiantes del “Tercer Mundo” en Oxford, mis principales preocupaciones políticas se centraban alrededor de las cuestiones coloniales. Me implicé mucho en la política estudiantil sobre las Antillas occidentales. Debatíamos y discutíamos principalmente sobre lo que estaba ocurriendo en nuestra tierra, en la confianza de que, antes de que pasara mucho tiempo, todos estaríamos allí implicados en ello (Hall, 2010b: 165).

Confesaba que, apenas, tres meses en Oxford, “me convencieron de que no era mi casa. No soy inglés y nunca lo seré. La vida que he vivido es una de desplazamiento parcial. Vine a Inglaterra como un medio de escape, y se trataba de un fracaso” (*Critical Quarterly*, 2007). “A menudo me preguntan de dónde vengo. Y si quieren que sea honesto ya no pertenezco a ningún sitio” (The Stuart Hall Project, 2013). En los años sesenta, los afroamericanos consolidaron su resistencia política con el movimiento *Black Power* de las Panteras Negras, conectándose asimismo con los procesos de descolonización del Tercer Mundo, en busca de un “Tercer espacio” entre las dos alternativas que ofrecía la Guerra Fría: Kenya, Indonesia, Birmania, espantosas luchas poscoloniales con las cuales se sentía identificado.

El notable impacto de la migración antillana en la sociedad inglesa reforzó las hostilidades entre negros y blancos. Fue la primera experiencia de cercanía con los colonizados que expuso la raza en el centro del discurso antiinmigratorio “Ríos de sangre”, pronunciado por el funcionario del gobierno inglés Enoch Powell el 20 de abril de 1968. En este contexto, fue decisivo su involucramiento en las protestas de Notting Hill por el asesinato de Kelso Cochrane, un joven negro, cometido por jóvenes blancos; era la primera vez que un hecho dramático convocaba a una resistencia negra nacional en las calles. La raza puntúa la crisis: “Es la lente por medio de la cual la gente siente la experimentación de

la crisis”⁶ (The Stuart Hall Project). El racismo culturalista toma distancia de la idea de inferioridad/superioridad biológica, pero defiende una nación blanca y homogénea frente a los “ataques” de la inmigración, por ejemplo (Hall, 2010a).

En poco tiempo, Hall se convertiría en una de las figuras seminales de la *New Left Review*: “La primera nueva izquierda nació en 1956, más que en un año en una coyuntura determinada, por un lado, por el aplastamiento de la Revolución húngara, por los tanques soviéticos, y por el otro, por la invasión francesa y británica de la zona del Canal de Suez” (Hall, 2010b: 163).

Sentía afinidad por la izquierda, aunque las ideas marxistas lo habían influido, afirmaba que no se sintió marxista en el sentido europeo por lo que define como el “fracaso del marxismo ortodoxo” en el tratamiento de las cuestiones de la raza y la etnicidad en el “Tercer Mundo” (Hall, 2010a: 165).

“No es sino hasta el momento de la descolonización y de los derechos civiles en Estados Unidos, que me di cuenta de que cualquiera sea el color real de mi piel, social, histórica, cultural y políticamente me identifiqué con ser negro” (The Stuart Hall Project, 2013).

Reconocía en Fanon su profunda identificación con la negritud⁷ desarrollado en la gran obra que recoge “la experiencia vivida del negro”, *Piel negras, máscaras blancas* (traducido también como ¡Escucha blanco!), de 1951, en la que Fanon señala el trauma del encuentro del sujeto racializado con el otro imperial, en el instante fugaz pero imperioso de una marca en la subjetividad que es el encuentro violento con la mirada del blanco. Cito el relato de la propia experiencia vivida por Fanon en su libro:

6 “La raza es una construcción discursiva y no biológica, y que además tiene poca especificidad: [la raza] es una categoría organizadora de aquellas maneras de hablar, de aquellos sistemas de representación y de las prácticas sociales (discursos) que utilizan un conjunto suelto y a menudo no-específico de diferencias en las características físicas –el color de la piel, la textura del pelo, los rasgos físicos y corporales, etc.– como *marcas simbólicas* a fin de diferenciar un grupo de otro en lo social” (The Stuart Hall Project, 2013). Sin embargo, el desmantelamiento de la idea biológica de raza no supuso la eliminación del racismo, sino que adopta otras características (Hall, 2010).

7 En Martinica, una isla con una pequeña población blanca procedente de Europa, una población de mestizos y mayoritaria población negra, la situación racial era situacional: en Martinica era “raro encontrar posiciones raciales tenaces” (Fanon, 1958: 27). El africano era el “verdadero negro”. La posición del antillano no era la de un negro, estaba legitimada por Europa, vale decir, Francia. Y el antillano menospreciaba al negro: “El antillano era de piel negra, pero los negros estaban en África” (30). Por ende, las reivindicaciones de la negritud sencillamente no existían antes de la derrota francesa. 1945 significa para el antillano descubrirse negro: “Entonces, vuelto hacia el África, el antillano va a invocarla. Se descubre hijo de esclavos trasplantado (...). Parece pues, que el antillano, después del gran error blanco, esté en camino de vivir hoy en el gran espejismo negro” (37).

... Y después un día, hubimos de afrontar la mirada blanca...

¡Mira un Negro! Era verdad. Yo me divertía.

¡Mira un negro! El círculo se estrechaba poco a poco. Yo me divertía abiertamente. Mamá, mira el negro, ¡tengo miedo! ¡Miedo! ¡Miedo! Quise divertirme hasta hartarme, pero esto ya no sería posible. Ya no sabía porque ya por entonces sabía que existían leyendas, historias, la historia...

Paseaba sobre mí una mirada objetiva hasta que descubrí mi negrura, mis caracteres étnicos. Me rompieron los tímpanos: la antropofagia, el atraso mental, el fetichismo, las taras raciales, los negreros, y sobre todo, sobre todo: ¡Al rico plátano! ¿Qué otra cosa podía ser esto para mí sino una rotura, un desgarramiento, una hemorragia que coagulaba sangre negra por todo mi cuerpo?

Ya lo habrán notado: esto era sólo la primera fase, la primera 'estación', pero ya el negro se ve desalojado de su propio equilibrio. Ya sin embargo, se ha requerido de él algo más que un simple asentimiento a este hecho brutal, algo más que la simple constatación al lenguaje blanco: ¡Mira un negro! Era 'un negro' y lo admitía (...). Pero además tenía que reconocer que eso era un mal. Era necesario que lo declarase, lo confesase: era culpable por negro; ante el mundo este hecho suponía una maldición, este 'dato' un destino, esta negrura contingente una tara esencial (Fanon, 2009: 10).

El concepto de "negritud" es acuñado por su maestro Aimé Césaire como "la antítesis afectiva sino lógica de ese insulto que el hombre blanco hacía a la humanidad. Esa negritud opuesta al desprecio del blanco se ha revelado en ciertos sectores como la única capaz de suprimir prohibiciones y maldiciones" (citado por Fanon, 1961: 194). Dice Hall al respecto, "en ese momento Fanon se sintió como si no fuera persona. Él había sido marcado frente a la mirada de los europeos, como un persona de piel negra pero atrapada en un disfraz de blanco" (The Stuart Hall Project).

La amnesia del imperio

La única teoría que vale la pena tener es aquella que usted tiene que luchar para rechazar, no aquella que tiene una fluidez profunda. Quiero decir algo más tarde acerca de la fluidez teórica sorprendente de los estudios culturales ahora. Pero mi propia experiencia de la teoría –y el marxismo es ciertamente un caso en ese punto– es de forcejeo con los ángeles –una metáfora que usted puede tomar tan literalmente como quiera– (Hall, 1992: 280-281).

Como miembro y posteriormente director del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham, entre 1968 y 1979, nos legó el pensar contextualmente, el rechazo por cualquier postura universalista. "Su tipo de contextualismo –coyunturalismo– ve los contextos como relaciones complejas de múltiples fuerzas, determinaciones y contradicciones. Para Stuart, esto es lo que define a los estudios culturales" (Grossberg, 2014: 1).

Señala dos momentos históricos que interrumpieron la historia de la formación de los estudios culturales, el feminismo y la cuestión de la raza:

Para los estudios culturales (...), la intervención del feminismo fue específica y decisiva.

Fue un rompimiento. Reorganizó el campo en formas concretas. Primero la apertura de la cuestión de lo personal como político y sus consecuencias para cambiar el objeto de estudio en los estudios culturales fue completamente revolucionaria de forma práctica y teórica. Segundo, la expansión radical de la noción de poder, que hasta el momento había sido desarrollada dentro del marco de la noción de lo público (...); tercero, la centralidad de las nociones de género y sexualidad para entender el poder mismo; cuarto, la apertura de muchas preguntas que habíamos eliminado en torno a las áreas peligrosas de lo subjetivo y el sujeto (...); quinto, la "re-apertura" de la frontera cerrada entre teoría social y teoría del inconsciente-psicoanálisis (Hall, 2010b: 57).

Sus aproximaciones teóricas son indisociables de su propia vida familiar. El dolor por su hermana que fue internada en un psiquiátrico, luego de enfrentar el racismo de su propia familia que no aceptó su amor por un joven médico negro.

Operar exclusivamente a través una concepción simplista de lo negro equivalía a reconstituir la autoridad de la masculinidad negra sobre mujeres negras, con respecto a la cual, como estoy seguro que saben, hubo también por un largo tiempo un silencio irrompible sobre el que no hablaban ni los hombres negros más militantes. Organizarse a través de discursos de la negritud y la masculinidad, de la raza y el género, y olvidar la manera en la cual, en el mismo momento, los negros de la clase baja estaban siendo posicionados en términos de clase, en situaciones de trabajo parecidas a las de ciertos miembros de la clase trabajadora blanca que sufrían las mismas privaciones de los trabajos malos y la falta de ascenso que ellos, equivalía a omitir la dimensión crítica del posicionamiento (Hall 2010a: 327).

Hall no creía en los momentos absolutos de quiebre ni en el fin de la historia. Hablaba de la "amnesia sobre el imperio" que se instaló fomentando el olvido de más de cuatro siglos de gobierno, abstrayendo la raza del contexto social y político británico: "Es visto como un problema externo, que ha sido impuesto en cierta medida en la sociedad británica desde el exterior". Desató la más profunda crisis de identidad entre las y los jóvenes negros. El fracaso de la asimilación. "Ese sueño de asimilación fue enterrado en ambos lados" (The Stuart Hall Project).

¿Cuándo fue lo "postcolonial"? ¿Qué deberá excluirse o incluirse dentro de su marco? ¿Dónde está la línea invisible entre él y sus "otros" (el colonialismo, el neocolonialismo, el Tercer Mundo, el imperialismo), con relación a cuyos límites se define incesantemente, para sustituirlos finalmente? Si el tiempo postcolonial es el tiempo después del colonialismo, y el colonialismo se define en términos de

la división entre los que colonizaron y los que fueron colonizados, ¿entonces en qué sentido el tiempo postcolonial es también un tiempo de “diferencia”? ¿Qué clase de “diferencia” es ésta y cuáles son sus implicaciones para las formas de política y para la formación del sujeto en este momento de la modernidad tardía? (Hall, 2010a: 563).

Los argumentos que cuestionan el concepto tienen una cierta nostalgia del retorno a la política definida entre oposiciones binarias; estas “líneas” pueden alguna vez haber sido simples (¿lo fueron?, se pregunta), pero sin duda ya no lo son. Si no, ¿cómo llegaríamos a entender la crisis general de la política izquierdista excepto como algún tipo de conspiración simple? Esto no significa que haya bandos “correctos” o “incorrectos”, no hay ningún trato agresivo ni decisiones políticas difíciles que tomar. Pero “¿la lección, tan ubicua y enfadosa, de nuestros tiempos no es el hecho de que las oposiciones políticas no estabilizan el campo político oponente de manera permanente (¿ya no lo hacen?, ¿alguna vez lo hicieron?) ni lo vuelven claramente inteligible?” (Hall, 2010a: 565). Los efectos fronterizos no están “dados”, sino que se construyen; por consiguiente, las posiciones políticas no son fijas y no se repiten de una época histórica a otra, ni de un escenario de antagonismo a otro, estando siempre “en su lugar” en una iteración eterna. ¿No es esto el paso de una política de “guerra de maniobras” hacia una política de “guerra de posiciones” que Gramsci trazó hace mucho tiempo? ¿Y no estamos todos, de maneras distintas y a través de espacios conceptuales diferentes (lo “poscolonial” es definitivamente uno de ellos), tratando desesperadamente de entender cómo se puede tomar una decisión ética sobre la política y asumir una posición en un campo político necesariamente abierto y contingente, es decir, entender qué tipo de “política” constituye?

Uno de los valores del término “poscolonial” que destaca Hall reside en que la colonización nunca fue simplemente externa a las sociedades de la metrópoli imperial. Siempre estuvo profundamente inscrita en ella, al inscribirse indeleblemente en las culturas de los colonizados.

La velocidad del cambio en las relaciones globales, que marca la transición de la época de los imperios a un momento posindependencia o posdescolonización, acude a pensarnos en “la política del trabajo intelectual”, puesta en el centro de los Estudios Culturales.

Me devuelvo a la teoría y a la política, la política de la teoría. No la teoría como la voluntad de verdad sino la teoría como un conjunto de conocimientos disputados, localizados, coyunturales que tienen que debatirse de forma dialógica, pero también como práctica que siempre piensa acerca de sus intervenciones en un mundo donde produciría alguna diferencia, donde tendría algún efecto (Hall, 2010b: 11).

Siento el mundo tan desconocido para mí, como nunca lo he sentido antes. Me siento fuera de tiempo por primera vez en mi vida. El mundo dio un giro en la década de 1970, un giro fundamental (...). Eso significa pensamiento duro, trabajo duro, reconocer cómo es el mundo, (...) y luego reconociendo la franqueza de la historia y ver si se puede intervenir (The Stuart Hall Project, 2013).

Bibliografía

Akomfrah, John (dir.) (2013). *The Stuart Hall Project* [película]. London, Smoking Dogs Films.

Fanon, Frantz (1958). “Las Antillas, ¿nacimiento de una nación?”, *El Moudjabid* N° 16, 15 de enero.

— (1983) [1961]. *Los condenados de la tierra*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

— (2009) [1952]. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal.

Farred, Grant (2014). “You Can Go Home Again, You Just Can’t Stay: Stuart Hall and the Caribbean Diaspora”, *Research in African Literatures* N° 45.

Gordon, Lewis (2009). “A través de la zona del no ser. Una lectura de *Piel negra, máscaras blancas* en la celebración del octogésimo aniversario del nacimiento de Fanon”, en Fanon, Frantz: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal, pp. 217-260.

Grossberg, Lawrence (2014). “Furia contra la muerte de una luz: Stuart Hall (1932-2014)”, *El Ciudadano*, Chile, 22 de febrero.

Hall, Stuart (1992). “Cultural Studies and Its Theoretical Legacies”, en Grossberg, Lawrence; Nelson, Cary y Treichler, Paula (eds.): *Cultural Studies*. New York, Routledge, pp. 277-294.

— (2003). “Pensando en la diáspora: en casa, desde el extranjero”, en Jáuregui, Carlos y Dabove, Juan Pablo (eds.): *Heterotropías: Narrativas e la identidad y la alteridad en Latinoamérica*. México, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 477-500.

— (2005). “La importancia de Gramsci para los estudios de raza y etnicidad”, *Revista Colombiana de Antropología* N° 41, pp. 219-257.

— (2010a). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores.

— (2010b). “Vida y momentos de la primera Nueva Izquierda”, *Revista Nueva Izquierda* N° 61, pp. 163-182.

McCabe, Colin (2007). “An interview with Stuart Hall”, *Critical Quarterly*, Vol. 50, N°s 1-2, pp. 12-42.

DOSSIER / ARTÍCULO

Restrepo, Eduardo (2014). "Stuart Hall: momentos de su labor intelectual", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 34-49.

RESUMEN

En este artículo, se propone una lectura de la labor intelectual de Stuart Hall a partir de cuatro momentos. El primero, marcado por un esfuerzo de teorización materialista de la cultura, como reacción a los reduccionismos del economicismo marxista y las nociones elitistas y esteticistas de los estudios literarios. El segundo, caracterizado por la relevancia de cierta lectura de Gramsci y la interrupción del feminismo. El tercero, referido como énfasis postestructuralista, donde la apropiación de Foucault y Derrida es fundamental para pensar problemáticas como la identidad y la representación. Finalmente, el cuarto se encuentra particularmente marcado por las preocupaciones derivadas de la teoría poscolonial, donde son centrales la problematización de la modernidad con sus dispositivos de otredad, los retos de la cuestión multicultural o la conceptualización de diáspora.

Palabras clave: *Estudios culturales, posmarxismo, feminismo, posestructuralismo, teoría postcolonial.*

ABSTRACT

This article undertakes a reading of Stuart Hall's intellectual work in four moments. The first moment is marked by Hall's effort to carry out a materialist theorization of culture as a reaction to the reductionist marxist economism and elitist and esthetics-centered tendencies in literary studies. The second moment is characterized by the centrality of a certain reading of Gramsci and feminist interruptions in his thinking. In the third moment, which is seen as post-structuralist, the appropriation of Foucault and Derrida is fundamental in order to think through problems such as identity and representation. Finally, the third moment is particularly characterized by preoccupations derived from postcolonial theory. In it the problematization of modernity and its othering devices, the challenges of the multicultural question, and the conceptualization of the concept of diaspora are central concerns.

Key words: *Cultural studies, postmarxism, feminism, post-structuralism, postcolonial theory.*

Recibido: 26/9/2014

Aceptado: 7/10/2014

Stuart Hall: momentos de su labor intelectual

por **Eduardo Restrepo**¹

*Y eso debemos hacer: 'teorizar', no producir teorías
(Hall, 2011: 48)*

Introducción

Antes que un académico, Stuart Hall fue un intelectual, uno que combinó de manera creativa y consecuente la labor investigativa con su práctica política. Fue una de las figuras más destacadas de la Nueva Izquierda y el fundador del campo transdisciplinario de los estudios culturales. Su labor intelectual se extiende por más de medio siglo, dejando múltiples improntas. Sus escritos, los primeros aparecidos en los años cincuenta, incluyen una amplia gama de temáticas en la que, desde nuestra perspectiva, se pueden destacar sus análisis sobre la ideología, los medios, el racismo, la hegemonía, la representación, la identidad, la diáspora y la cuestión multicultural.

En este artículo mi argumento es que, en este amplio espectro que cubre más de medio siglo, se pueden identificar algunas tendencias que aparecen como momentos diferenciables en su labor intelectual. Estos momentos dan cuenta no solo de ciertos desplazamientos teóricos en su pensamiento individual, sino de algunas de las transformaciones centrales en las discusiones y paradigmas de

¹ Profesor asociado. Departamento de Estudios Culturales. Pontificia Universidad Javeriana, sede Bogotá.

la teoría social y cultural. Estos desplazamientos no deben entenderse como rupturas absolutas, sino más bien como énfasis diferenciales que tienen como hilo conductor un único estilo de trabajo intelectual que se mantiene a través del tiempo. No sobra insistir en que no veo estos momentos como “fases” de un proceso evolutivo ni, mucho menos, como un modelo teleológico que llevaría de una situación de “inmadurez” o “simplicidad” a una de “madurez” o “complejidad”. Tampoco quiero sugerir que con la emergencia de uno, se dé una especie de “superación” o disolución del anterior. Hay continuidades problemáticas que atraviesan la labor intelectual de Hall, las que se enfrentan desde esos desplazamientos que no son absolutas rupturas: “Siempre vuelvo a ciertas temáticas para luego hacerlas avanzar en un sentido distinto; regresar y proseguir, sin comienzos absolutos o acercamientos confirmados” (Hall, 2011 [2007]: 56).

Antes que un modelo terminado, la diferenciación de momentos en la labor intelectual de Hall es más un ejercicio tentativo que busca proponer un cierto ordenamiento para el acercamiento a la amplia estela de sus contribuciones. Otros ordenamientos son posibles. No son pocos los vacíos del aquí propuesto, como dejar de lado un examen de esa central dimensión de Hall como un intelectual público. Espero que no haber incluido esta dimensión no tenga el desafortunado efecto de academizar a Hall ni de osificar su pensamiento. Nada más contrario a su memoria, a sus cotidianos esfuerzos por un pensamiento sin garantías.

Una teorización materialista de la cultura

El primer momento de la labor intelectual de Hall comienza en los años cincuenta y se extiende hasta comienzos de los años setenta. Como es ampliamente conocido, Hall había llegado de su natal Jamaica a la edad de 18 años a estudiar en Oxford con una beca Rhodes. Su anclaje como un sujeto colonial (producido por la urdimbre de una Jamaica todavía bajo dominio colonial) y su pronta vinculación con las dinámicas políticas de Gran Bretaña (que lo llevaron a ser un destacado actor en la gestación de la Nueva Izquierda) perfilan sus preocupaciones intelectuales (Hall, 2010).

En las publicaciones de los años cincuenta y sesenta, estas preocupaciones se expresan en los escritos de Hall en una teorización materialista de la cultura que escapara no solo al reduccionismo de clase y al economicismo que circulaban en las versiones más convencionales del marxismo, sino también al reduccionismo asociado a las concepciones esteticistas y elitistas de la *alta cultura* vinculadas a gran parte de los estudios literarios y del arte (Hall, 2013: 758-759).

Como reduccionismo de clase y economicismo, se entienden aquellos planteamientos que, originados en el marco de una lectura simplista del marxismo, consideran que en la lucha de clases sociales y en la economía se halla la explicación absoluta de las características y transformaciones de cualquier formación social. Desde esta perspectiva, bastante difundida bajo el espectro de la Segunda Internacional, otros aspectos de la vida social como la cultura no eran más que meros reflejos o epifenómenos de la lucha de clases y de la economía que era lo realmente importante. Este esquema interpretativo, que a menudo operó a partir de la distinción base/superestructura, no requería tomar en serio cultura pues esta era una simple expresión (ilusoria, la más de las veces) de otra cosa y establecía una conceptualización abiertamente determinista de la totalidad social.

Por su parte, el reduccionismo de la *alta cultura* venía de ciertos estudios literarios y del arte que concebían que únicamente unos productos de un selecto sector social merecían ser considerados como cultura por su inmanente valor estético y moral, despreciando las mundanales condiciones de su producción o su relación con otras esferas de la vida social. Desde esta perspectiva abiertamente elitista y sociocentrista, la cultura no solo era una entidad autónoma y sublime, sino que era expresión de lo más elevado y universal del espíritu humano, por lo que era patrimonio de un selecto grupo de destacados individuos. El resto de la población era “inculta”, esto es, gente sin cultura, una caterva de ignorantes.

En su teorización materialista de la cultura, Hall cuestionó implacablemente ambos reduccionismos. Operando en el terreno establecido por una problemática marxista,² Hall escribe una serie de textos (algunos de los cuales quedarán como borradores hasta que se publican muchos años después) en los que sustenta una teorización materialista de la cultura, en gran parte a partir de una discusión del concepto de ideología. En algunos casos, esta discusión del concepto

2 Es importante no confundir operar dentro de una problemática marxista con ser un *devoto* del marxismo de manual. La problemática marxista la definen tres postulados interrelacionados: 1) una explicación materialista del mundo social, esto es, que las condiciones materiales de existencia son fundamentales para comprender las formas de pensamiento y de representación; 2) la relevancia de un enfoque histórico que desde una noción de totalidad social inmanentemente conflictiva permita explicar lo existente por este devenir; y 3) la concepción de las interpretaciones teórica y empíricamente orientadas como parte constitutiva de la lucha política por la transformación del mundo (expresados en la noción marxista de praxis –es decir, una práctica orientada teóricamente hacia la transformación revolucionaria–, en el enunciado leninista de que sin teoría revolucionaria no hay revolución, o en la famosa once tesis de Marx sobre Feuerbach de que los filósofos han interpretado de diferentes maneras el mundo pero lo que importa, sin embargo, es transformarlo). Aunque podemos afirmar que Hall siempre operó en el terreno establecido por la problemática marxista, nada más alejado de su estilo de trabajo intelectual que la usual clausura del pensamiento y totalitarismo epistémico propia de los devotos del marxismo de manual.

de ideología se hace examinándolo en sí mismo desde revisiones de pasajes de Marx o de autores como Althusser; mientras que en otros textos el abordaje de la ideología se hace en relación con los medios o lo que se denominó el modelo de la codificación/decodificación (ver Hall 1977, 1973a, 1973b).

Sus preocupaciones teóricas para elaborar una teoría materialista de la cultura lo llevan a los debates de la determinación y la contingencia, de la estructura y la agencia. Hall se inclinó desde entonces por una determinación no determinista, esto es, sin caer en los embrujos de la contingencia absoluta reconoció que sin contingencia no puede haber historia ni política.

Sin entramparse en las facilidades reduccionistas del determinismo no descartó ciertos constreñimientos históricos y estructurales. Su noción de totalidad social no fue la de la totalidad expresiva (como imperaba en el marxismo de manual de la época), sino la de unidad en diferencia, atribuida a Marx por el mismo Hall en un seminal texto (Hall 1973b). Para finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, sobredeterminación y articulación, conceptos retomados de Althusser y Laclau respectivamente, devienen centrales desde entonces para Hall.

Otro aspecto que amerita ser resaltado es que es durante este momento que Hall *inventa* los estudios culturales. Mi impresión es que a pesar del lugar relevante que se le puede atribuir a E. P. Thompson, Richard Hoggart o Raymond Williams en el surgimiento de lo que serán los estudios culturales, es Stuart Hall quien logró que el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en Birmingham y los estudios culturales devinieran en lo que hoy pensamos sobre ambos. Es Hall la figura responsable en posibilitar la 'invención de tradición' y el estilo de trabajo intelectual que se anuda al significante de estudios culturales y a las narrativas sobre el CCCS.

Inflexión gramsciana y la interrupción del feminismo

El segundo momento, que me gustaría denominar el de la inflexión gramsciana, se puede ubicar hacia la segunda mitad de los años setenta y la década de los ochenta. No es que el momento anterior se diluya de un tajo con la impronta gramsciana que se hace cada vez más visible en el trabajo de Hall de estos años, sino que empiezan a tomar relevancia otros términos y énfasis. La conceptualización en clave de hegemonía y el thatcherismo son dos bien evidentes, por ejemplo. El libro colectivo *Policing the Crisis*, publicado en 1978, y su compilación de artículos en

su único libro de autoría individual *The Hard Road to Renewal*,³ publicado en 1988, ponen en evidencia cuán relevante fue para Hall cierta lectura de Gramsci y de su noción de hegemonía en su abordaje del posicionamiento de la nueva derecha con su neoliberalismo conservador y nacionalista en la figura de Margaret Thatcher, así como en lo que dio en llamar los “nuevos tiempos”. Sus análisis del thatcherismo son centrales en esta época; Hall es una de las voces más críticas de lo que estaba en juego con este giro a la derecha y de los retos que la izquierda enfrentaba. Las categorías gramscianas también se desplegaron para entender las “subculturas juveniles”, como queda consignado en el libro colectivo *Rituales de resistencia* (Hall y Jefferson, 2014 [1989]). Sus elaboraciones sobre formaciones racializadas en el Caribe (Hall, 1978) se complementan en este momento con una serie de artículos más metodológicos como el de los aportes de Gramsci para estudiar la raza escrito para la Unesco (Hall, 2010 [1986]).

A diferencia de ciertos lectores de Gramsci, en Hall la noción de hegemonía introduce un matiz de sentido crucial entre consenso y consentimiento. Hegemonía no es dominación a través de la coerción, aunque la coerción puede movilizarse desde la hegemonía. La hegemonía es menos una construcción del *consenso*, sino más bien una lucha por el *consentimiento*. Además, antes que suponer un acuerdo sobre una concepción del mundo, la hegemonía refiere al acuerdo sobre quiénes y en qué términos se establece el liderazgo. Por tanto, debe pensarse menos como la construcción de un sentido de unidad que de aceptar un comando y control. Aunque hegemonía no se entiende como consenso ideológico, en una configuración de hegemonía se pueden movilizar con mayor o menor fuerza tales consensos. Lo hegemónico es la seducción, la producción de sujetos políticos no preexistentes, la articulación de la diferencia y la definición del terreno mismo de las disputas y el disenso. Hegemónico, en la lectura que Hall hace de Gramsci, no es dominación mediante la violencia física, no es imposición mediante la fuerza, pero tampoco es solo convencimiento ideológico.

Lo hegemónico no es lo dominante por la coerción o por el consenso, sino la configuración de bloque histórico de liderazgo moral, político, económico y cultural (en el contexto nacional-popular) desde equilibrios inestables de consentimiento mediante la guerra de posiciones en el terreno de la sociedad civil. Antes que un estado de cosas que una vez logrado se mantiene como tal, la hegemonía debe ser pensada como un proceso constante de múltiples luchas; es más un provisional

³ Libro que compila artículos publicados entre 1978 y 1987 aparecidos, en su gran mayoría, en *Marxism Today* y *The New Socialist*.

equilibrio inestable y perdible que un estado adquirido de una vez y para siempre. Es la imagen del equilibrio inestable, la lucha permanente, antes que algo estable lo que define la hegemonía. Hegemonía supone un momento particular de una formación social. No está operando siempre y en todas las sociedades. No es un universal: "... la 'hegemonía' es un 'momento' muy particular, históricamente específico y temporal en la vida de una sociedad" (Hall, 2010 [1986]: 269).

Además de la noción de hegemonía, Hall suele atribuir a Gramsci la relevancia de pensar desde la especificidad histórica (esto es, la diferencia que hace la diferencia), así como operar analíticamente en el plano de lo concreto. Antes que buscar la explicación en las comunales entre diferentes formaciones sociales en un gesto de transhistoricidad, Hall se identifica con la estrategia gramsciana (también hallada en algunos Marx) de preguntarse por la singularidad histórica, por lo que hace específico lo que puede ser hallado en otros lugares y tiempos. Lo concreto, por su parte, se opone a las destilaciones conceptuales de alto grado de abstracción que refieren a angelicales elaboraciones que se desanclan de situaciones y contextos específicos. Lo concreto es el plano de la multiplicidad, de la heterogeneidad, de la sobredeterminación, de lo contradictoriamente existente.

Además de lo que he denominado la inflexión gramsciana, una importante influencia en este momento de la labor intelectual fue el feminismo. En un conocido texto, derivado de una ponencia en la que hacía una lectura retrospectiva de los estudios culturales, Hall indicaba que el feminismo había sido una interrupción en el trabajo teórico que se venía adelantando en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos. Hall mismo acudió a una fuerte metáfora para referirse al radical impacto del feminismo: "Yo utilizo la metáfora deliberadamente: como el ladrón por la noche, penetró, interrumpió, hizo un ruido, se tomó el tiempo, cagó en la mesa de los estudios culturales" (2010 [1992a]: 58). En el documental biográfico *Stuart Hall Project*, realizado en el 2013 por John Akomfrah, Hall relata vívidamente aquel momento de la interrupción feminista no solo para el Centro que hasta entonces se había mantenido como un "boys' club", sino también en su vida personal, en su relación con su esposa, la historiadora feminista Catherine Hall. En el documental, Hall afirma que el feminismo le enseñó la radical diferencia entre una idea en la cabeza de una convicción que se hace práctica de vida.

Con respecto a los estudios culturales, Hall resume en cinco puntos los efectos de la interrupción feminista:

Primero, la apertura de la cuestión de lo personal como político, y sus consecuencias para cambiar el objeto de estudio en los estudios culturales

fue completamente revolucionaria de forma práctica y teórica. Segundo, la expansión radical de la noción de poder, que hasta el momento había sido desarrollada dentro del marco de la noción de lo público, del dominio de lo público, con el efecto que no podíamos utilizar el término poder –tan clave para la problemática inicial de la hegemonía– de la misma forma. Tercero, la centralidad de las cuestiones de género y sexualidad para entender el poder mismo. Cuarto, la apertura de muchas de las preguntas que pensábamos que habíamos eliminado en torno a las áreas peligrosas de lo subjetivo y el sujeto, que situaban esas cuestiones en el centro de los estudios culturales como práctica teórica. Quinto, la “re-apertura” de la frontera cerrada entre teoría social y la teoría del inconsciente-psicoanálisis (2010 [1992a]: 57).

En otro texto de la misma época, referido a los descentramientos de las narrativas del individuo como un sujeto soberano, transparente a sí y autocontenido, que había sido central en la imaginación teórica y política de la modernidad, Hall también se refiere al feminismo como una crítica teórica y un movimiento social. Los puntos de tal descentramiento fueron esbozadas por Hall en los siguientes términos:

Cuestionó la distinción clásica entre ‘interior’ y ‘exterior’, ‘privado’ y ‘público’. La consigna del feminismo era “lo personal es político”.

Por ello, el feminismo abrió a la polémica política nuevas arenas de la vida social: la familia, la sexualidad, el trabajo doméstico, la división doméstica del trabajo, la crianza de los niños, etc.

Expuso, asimismo, como una cuestión política y social, el tema de cómo somos formados y producidos como sujetos de género. Es decir, politizó la subjetividad, la identidad y los procesos de identificación (como hombres/mujeres, madres/padres, hijos/hijas).

Lo que comenzó como un movimiento dirigido a desafiar la posición social de las mujeres, se expandió para incluir la *formación* de la identidad sexual y de género.

El feminismo hizo frente a la noción de que los hombres y las mujeres eran parte de la misma identidad —‘la Humanidad’ [*Mankind*]— reemplazándola con la *cuestión de la diferencia sexual* (Hall, 2010 [1992b]: 379).

Además de la inflexión gramsciana y la interrupción feminista, cabe señalar que para este segundo momento es cuando Hall abandona la dirección del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en Birmingham, y a partir de 1979 pasa a ser profesor de sociología en la Open University hasta finales de los años noventa cuando se retira y se le otorga el título de profesor emérito. Es un momento donde Hall ha devenido en el referente más inmediato de los estudios culturales en Gran Bretaña y cuando el aspecto más académico de su obra empieza a llamar la atención en Estados Unidos y Australia, en gran parte a través de sus antiguos estudiantes y colegas.

Énfasis postestructuralista

El tercer momento puede ser ubicado hacia mediados la década de los ochenta y comienzos de los noventa. Este momento se caracterizaría por la apropiación de ciertos postulados de Foucault sobre el discurso y de Derrida sobre *differance* que hacen que la labor intelectual de Hall se acerque al postestructuralismo. El giro discursivo inspirado en Foucault que argumenta que el mundo es discursivamente constituido pero que no es solo discurso tiene un importante efecto en Hall. Nociones centrales para este momento como las de representación, sujeto e identidad son reelaboradas desde esta perspectiva del giro discursivo. No obstante, Hall se distancia explícitamente de las lecturas reduccionistas del discurso en las cuales se yuxtapone lo social con lo discursivo (ver Hall, 1999). A los ojos de Hall, reducir lo social a lo discursivo sería precisamente una desafortunada limitación del giro discursivo, en la que habrían caído valiosos autores como el trabajo más tardío de Ernesto Laclau (Hall, 1988: 10-11).

De otro lado, Hall refiere a que no es suficiente pensar la diferencia de modo relacional a la manera de Saussure (como sistema de diferencias), sino que también es indispensable entender los desplazamientos, los corrimientos de la producción de la diferencia conceptualizados por Derrida con su noción de *differance* (diferenciarse, diferir).⁴ Nuevamente, Hall se distancia de quienes retoman esta noción para solo ver un absoluto diferir, ya que para que se produzca sentido debe haber, en algún punto, cerramientos y fijaciones. La idea de poner un concepto “bajo tachadura”, también asociada a Derrida, es recurrentemente utilizada por Hall desde este momento de su labor intelectual. Conceptos como el de *identidad*, el de *diáspora*, el de *negro*, el de *multiculturalidad* son algunos de los que explícitamente refiere lo de “ponerlos bajo tachadura”. No obstante, esto no significa que Hall se distancie críticamente de lo que llama “el diluvio deconstructivista”. Esta distancia se deriva de la molesta “fluidez teórica” asociada al “diluvio deconstructivista”, contraria al estilo de teorización desde lo concreto y contextualmente propio de Hall.

El énfasis posestructuralista en Hall en este momento de su labor intelectual amerita ser comprendido como una confluencia antes que como una ruptura. Desde el primer momento, el pensamiento de Hall fue

4 “Su sentido de la *différance* (...) se mantiene suspendido entre dos verbos franceses, diferenciarse y posponer, que contribuyen a su fuerza textual, y de los cuales ninguno puede captar el sentido de manera total. El lenguaje depende de la diferencia, como ha demostrado Saussure: la estructura de proposiciones distintivas que forman su economía. Pero donde Derrida abre nuevos caminos es en la medida en que *diferenciarse* se convierte en *posponer*” (Hall [1991] 2010: 312-322).

abiertamente antireduccionista y contextual. De ahí que las premisas no fundacionalistas del posestructuralismo se encontraban en sintonía con lo que venía elaborando Hall desde siempre. No es que Hall fuese un marxista convencional en los años sesenta y en los noventa se “convirtiera” al posestructuralismo. Tampoco es acertado considerar que Hall haya abandonado la problemática marxista en la que ha operado desde el comienzo de su trabajo intelectual. Hall siempre fue un “posmarxista” en el sentido de que siempre operó en el terreno del marxismo, pero no de manera complaciente con las ortodoxias y sus inercias reduccionistas. Tampoco Hall puede ser considerado un postmoderno. Para planearlo sucintamente, mientras que la postmodernidad antideterminista (necesaria no correspondencia) puede ser identificada como una inversión de la modernidad determinista (necesaria correspondencia), Hall opera en la brecha epistémica y política de las determinaciones no deterministas, en el del anti-anti-determinismo (no necesaria correspondencia) (ver Hall, 2010 [1985]: 196-197). De ahí lo de la categoría de articulación o la conocida expresión de pensamiento sin garantías: sin las garantías de los determinismos en positivo o en negativo (los antideterminismos deterministas).

En este momento, aparecen la representación y la identidad como dos importantes problemáticas que son objeto de algunas de sus publicaciones más conocidas en el campo académico. Varios de estos textos son escritos como contribuciones a libros colectivos, algunos aparecieron inicialmente en los libros de texto de la Open University (ver Hall y Gieben, 1992, y Hall, 1997a). La mayoría de estos trabajos están escritos en un tono de introducción a una temática haciendo un balance por los diferentes abordajes y autores para confluír en su elaboración teórica de la temática en cuestión.

Representación es un concepto que adquiere relevancia en el pensamiento de Hall en los años ochenta en el marco de su apropiación del posestructuralismo. Antes de este concepto, Hall había discutido gran parte de sus problemáticas a la luz de los conceptos de ideología y hegemonía, ambos marcados por su discusión desde y con ciertos autores marxistas. En ciertos contextos de lectura, apelar a la noción de representación es bien problemático. Se le atribuye el supuesto de una tersa distinción entre representación (como reflejo mental) y mundo (como realidad), así como el de que una relación de transparencia o de trascendencia metafísica. Al contrario de estas lecturas, para Hall (2010 [1997a]) las representaciones constituyen literalmente el mundo, aunque el mundo no es simple y llanamente representación. Las representaciones no reflejan, como un transparente espejo, un mundo que sería su absoluta anterioridad y exterioridad. Las representaciones producen el mundo, son inmanentes a la materialidad de las prácticas, la configuración de los sujetos e implican relaciones de poder. Nada más distante, entonces, de cómo se utiliza el término de

representación social en el grueso de la literatura de la psicología o de la sociología más convencionales.

Con respecto a identidad, el nombre de Hall adquiere cierta visibilidad en los años noventa en ciertos países de América Latina con la traducción del libro coeditado con Paul du Gay, *Cuestiones de identidad* (Hall, 2003 [1996]). En el capítulo introductorio, Hall se refiere a la identidad como al provisional, contingente e inestable *punto de sutura* entre las subjetivaciones y las posiciones de sujeto. Hall argumenta que una identidad debe considerarse como un *punto de sutura*, como una *articulación* entre dos procesos: el de sujeción y el de subjetivación. Por tanto, una identidad es un punto de sutura, de articulación, en un momento concreto entre: (1) los discursos y las prácticas que constituyen las posiciones de sujeto (mujer, joven, indígena, etc.) y (2) los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas posiciones de sujeto (Hall, 2003 [1996]: 20). Para decirlo en otros términos: “La identidad, entonces, une (o, para usar una metáfora médica, ‘sutura’) al sujeto y la estructura” (Hall, 2010 [1992b]: 365). Por estos años, Hall escribió fuertemente sobre identidades culturales; nuevas y viejas identidades étnicas; identidades racializadas; identidades y globalización (ver Hall, 2010 [1990], 2010 [1991]).

Pasando más a un terreno institucional, para este momento se presenta la primera ola de la “internacionalización” de los estudios culturales, que tiene una gran difusión en los Estados Unidos y Australia. Así, Hall empieza a consolidarse como una figura reconocida en el campo académico más allá de Gran Bretaña, donde su visibilidad había estado muy vinculada a su lugar como intelectual público y a los debates y presencias de la nueva izquierda. En uno de los congresos fundacionales de los estudios culturales en Estados Unidos, Hall (2010 [1992a]) ya anotaba como atestiguaba un desplazamiento de una situación de cierta marginalidad institucional de este campo en Gran Bretaña a una situación de un abrumador éxito institucional en establecimientos académicos como el estadounidense, con todas las dificultades y retos que esto implicaba.

Clave poscolonial

En el cuarto momento, que se daría hacia mediados de los noventa hasta su muerte en 2014, las contribuciones de Edward Said con *Orientalismo* y las problematizaciones del eurocentrismo y el colonialismo se marcan mucho más claramente, aunque Foucault y Derrida continúan siendo importantes referentes. Además de algunos abordajes explícitos a la teoría poscolonial (Hall, 2010 [1996]), sus contribuciones a los libros de texto de la Open

University sobre los procesos de otrerización racializada en el contexto del colonialismo y la modernidad (2010 [1997b]) o del discurso de Occidente y el resto como dispositivo de la imaginación y el dominio colonial (2013 [1992]) evidencian este momento de las preocupaciones en clave poscolonial.

No sobra precisar que, para Hall, lo poscolonial no debe entenderse como que estamos en una época que ha superado el colonialismo. Al contrario, el “pos” del poscolonialismo supone el reconocimiento de que el colonialismo no es un asunto del pasado, sino una experiencia que nos constituye de múltiples maneras en nuestro presente. El “pos” del poscolonialismo, antes que un después, es un más allá en el sentido de que es indispensable evidenciar sus efectos estructurantes para interrumpirlos: “... me parece que en este sentido lo ‘postcolonial’ (...). No es solo ‘después’ de lo colonial sino también ‘ir más allá’ de él” (2010 [1996]: 574). Otro aspecto resaltado por Hall es que la experiencia colonial y, en consecuencia, los efectos estructurantes del colonialismo en el presente no son un asunto solo de las antiguas colonias, sino que también son competencia de los diferentes centros coloniales. No obstante, tiene en consideración que los efectos del colonialismo no son los mismos: “Por cierto, Australia y Canadá por un lado, y Nigeria, India y Jamaica en el otro no son ‘poscoloniales’ en el mismo sentido. Pero esto no significa que no sean poscoloniales en ningún sentido” (2010 [1996]: 567).

Hacia el año 2000, Stuart Hall realiza varias conferencias y publica un artículo sobre la *cuestión multicultural*. Aunque algunos de los argumentos se encuentran esbozados en escritos anteriores referidos a la identidad y a las nuevas etnicidades, en estas conferencias y artículo Hall hace una serie de nuevas contribuciones que permiten iluminar la caracterización e implicaciones del cada vez mayor posicionamiento de la *cuestión multicultural* en lo que constituye una situación poscolonial. Luego de establecer una distinción entre multiculturalidad (como hecho social-histórico) y multiculturalismo (como orientaciones y medidas políticas), con la expresión *cuestión multicultural* Hall se refiere a los cuestionamientos, retos y dilemas políticos que en determinado momento se articulan en el debate público en una sociedad multicultural en torno a cómo entender y asumir su heterogeneidad cultural. Hall está hablando desde la situación experimentada en Gran Bretaña, aunque no circunscrita a esta.

La especificidad de la cuestión multicultural se encuentra en las implicaciones para la imaginación teórica (el pensamiento) y política (la práctica) de vislumbrar futuros sin obliterar las problematizaciones derivadas de la heterogeneidad cultural de las formaciones sociales contemporáneas. Para Hall, la cuestión multicultural no solo abarca toda una serie de problemas prácticos de gobierno, sino también un conjunto de disrupciones en

las categorías, teorías y supuestos del sentido común a partir de los cuales hemos naturalizado el mundo de la vida social.

Diáspora es una de las problemáticas abordadas por Hall hacia este cuarto momento de su labor intelectual, aunque como él lo señala (Hall, 2011 [2007]: 79), de alguna manera la problemática que es conceptualizada con la noción de diáspora atraviesa su trabajo desde el comienzo. El anclaje histórico explícito desde el cual Hall se encuentra pensando la diáspora es el Caribe, la cual define su propia experiencia. Para Hall, la experiencia diaspórica no solo marcaría el particular prisma desde el cual ha pensado, sino que sería esta metáfora adecuada para dar cuenta de su propio trabajo: “La metáfora de la diáspora, tal como la concibo, puede aplicarse para definir mi trabajo. Mis textos describen repeticiones y diferencias. Siempre vuelvo a ciertas temáticas para luego hacerlas avanzar en un sentido distinto; regresar y proseguir, sin comienzos absolutos o acercamientos confirmados” (Hall, 2011 [2007]: 56).

Hall cuestiona una idea de diáspora que, basada en una conceptualización binaria de la diferencia, opera desde el establecimiento de binarismos y fronteras excluyentes, claramente delimitadas. Antes que apelar al concepto de la diferencia como fija, estable y esencial, Hall considera que el campo teórico abierto por la noción de *differance*, de Derrida, es más pertinente a la hora de pensar en la diáspora (Hall, 2003 [1998]: 484). La diáspora como diseminación, como trasculturación, como creolización, hibridación... estos son algunos de los términos con los cuales Hall piensa la diáspora: “El problema de la diáspora es pensarla siempre y exclusivamente en términos de su continuidad, su persistencia, el regreso al lugar de origen, y siempre y al mismo tiempo sólo en lo que se refiere a su dispersión, su cada vez mayor exterioridad, su diseminación. La imposibilidad de volver a la casa que uno dejó” (Hall, 2007: 284). Así, desde la conceptualización de Hall la noción de diáspora no hace énfasis en continuidades inmutables ni implica el borramiento de las heterogeneidades.

Hall se retira como profesor activo de la Open University en 1997 y se orienta hacia labores de gestión para la fundación del Rivington Place, asociado al Instituto Internacional de Artes Visuales (INIVA). De ahí que asuntos como las artes visuales, la fotografía y el arte fueron objeto de interés de algunos de sus más recientes textos.⁵ Es en este momento, algunos textos y planteamientos de Hall, particularmente los referidos a la identidad, empiezan a circular en algunos países de América Latina. Hasta

5 Esto no significa que sus preocupaciones por el arte y lo visual se circunscriban a este momento. No se puede olvidar, por ejemplo, que en 1964 Hall publica *The Popular Arts* en coautoría con Paddy Whannel.

entonces, con excepción de algunas referencias en estudios de comunicación, Hall había sido una referencia marginal. No obstante, con la creación de los programas de posgrado sintonizados con estudios culturales (aunque no se nominen como tal) y recientes traducciones al portugués y castellano, en la última década se puede sentir un creciente interés en la obra de Hall.

Conclusiones

He sugerido que en la trayectoria de Hall pueden identificarse cuatro grandes momentos, los cuales han estado marcados por desplazamientos en la teoría social que no han implicado rupturas en su estilo de trabajo intelectual desde siempre marcado por el antireduccionismo y una actitud radicalmente contextualista.

Stuart Hall es un autor del que aún tenemos mucho que explorar y aprender. Su estilo de trabajo intelectual es inspiración para una generación que tiene el reto de transformar la imaginación teórica y política dominante de nuestro tiempo. Es urgente la labor de un cuestionamiento radical a los reduccionismos articulados desde lugares privilegiados de las elites como el culturalismo, pero también de aquellos esgrimidos en nombre de los sectores subalternizados e históricamente marginados. No hay garantías epistémicas ni políticas derivadas de nobles lugares o de buenas intenciones. No hay atajos en la labor intelectual. Las facilidades solo contribuyen a que los privilegiados puedan dormir bien por la noche, a acallar sus malas consciencias proyectando en unos idealizados otros sus frustraciones y ruidos.

Los conceptos, planteamientos y análisis de Stuart Hall son una inagotable cantera para descender de las angelicales y alambicadas elaboraciones de los iluminados hacia estudios contextuales de lo mundanal y de lo concreto, donde las cosas no necesariamente son como quisiéramos o como lo indican plutónicas teorías. Valga todo este esfuerzo para conectar orgánicamente la labor intelectual con intervenciones políticas situadas, no para la acumulación de *conocimiento florero* que en últimas solo sirve para impulsar grises carreras académicas.

Bibliografía

- Hall, Stuart (2013). "Interview- 2 June 2011", *Cultural Studies*, Vol. 27, N° 5, pp. 757-777.
- (2011) [2007]. *La cultura y el poder. Conversaciones sobre cultural studies*. Entrevista realizada por Miguel Mellino. Buenos Aires, Amorrortu.
- (2010). "Vida y momentos de la primera Nueva Izquierda", *Revista Nueva Izquierda* N° 61, pp. 163-182.
- (2010) [2000]. "La cuestión multicultural", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 583-618.
- (2010) [1997a]. "El trabajo de la representación", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 447-482.
- (2010) [1997b]. "El espectáculo del 'Otro'", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 419-446.
- (2010) [1996]. "¿Cuándo fue lo 'postcolonial'? Pensando en el límite", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 563-582.
- (2010) [1992a]. "Estudios culturales y sus legados teóricos", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 51-71.
- (2010) [1992b]. "La cuestión de la identidad cultural", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 363-404.
- (2010) [1991]. "Antiguas y nuevas etnicidades", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 315-336.
- (2010) [1990]. "Identidad cultural y diáspora", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 349-462.
- (2010) [1986]. "La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 257-285.
- (2010) [1985]. "Significación, representación, ideología: Alhusser y los debates postestructuralistas", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 193-220.
- (2010) [1977]. "La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico'", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 221-254.
- (2003) [1996]. "Introducción: ¿Quién necesita la 'identidad'?", en:

Hall, Stuart y du Gay, Paul (eds.): *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 13-39.

— (1999). “Cultural Composition: Stuart Hall on Ethnicity and Discursive turn. Interview by Julie Drew”, en Olson, Gary A. y Worsham, Lynn (eds.): *Race, Rhetoric, and the Postcolonial*. New York, Suny, pp. 205-239.

— (1988). *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left*. London, Verso.

— (1978). “Pluralismo, raza y clase en la sociedad Caribe”, en: *Raza y clase en la sociedad postcolonial. Un estudio de las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua Inglesa, Bolivia, Chile y México*. Madrid, Tecnigraf, pp. 149-181.

— (1977). “Rethinking the ‘Base and Superstructure’ Metaphor”, en: Bloomfield, J. et al. (eds.): *Class, Hegemony and Party*. London, Lawrence and Wishart.

— (1973a). “Encoding and Decoding in the Media Discourse”, *Stencilled Occasional Paper N° 7*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.

— (1973b). “A ‘Reading’ of Marx’s 1857 Introduction to the Grundrisse”, *Stencilled Occasional Paper N° 1*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.

Hall, Stuart (ed.) (1997). *Representation. Cultural representations and signifying practices*. London, Sage Publications.

Hall, Stuart y du Gay, Paul (eds.) (2003) [1996]. *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Hall, Stuart y Gieben, Bram (eds.) (1992). *Formations of Modernity*. London, Polity Press.

Hall, Stuart y Jefferson, Tony (eds.) (2014) [1989]. *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Hall, Stuart; Critcher, Chas; Jefferson, Tony; Clarke, John y Roberts, Brian (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order*. London, MacMillan.

DOSSIER / ARTÍCULO

Borda, Libertad y Álvarez Gandolfi, Federico (2014). "El silencio de los *otakus*. Estereotipos mediáticos y contra-estrategias de representación", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 50-76.

RESUMEN

En el marco general de la indagación de los mecanismos mediáticos hegemónicos que construyen y pretenden fijar un sentido absoluto sobre la "diferencia", describimos e interpretamos en particular la posición subordinada de "otredad" en la que se prefigura a los jóvenes argentinos fans de historietas y animaciones japonesas, autodenominados *otakus*, como sujetos "peligrosos" o "ridículos", según las diversas maneras en que se cataloga a sus prácticas, principalmente el *cosplay*. En este sentido, nuestras inquietudes son deudoras de las ideas de Stuart Hall sobre los vínculos entre las representaciones e identidades culturales y las funciones de los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas. En procura de establecer un diálogo fructífero con sus planteos, tomamos como punto de partida los discursos mediáticos que circularon a partir del asesinato de la joven *cosplayer* Ángeles Rawson, y localizamos las reacciones a través de las cuales estos fans intentaron contrarrestar los sentidos negativos con los que estaban siendo asociados.

Palabras clave: *Representación, identidad, otakus, fanatismo, estereotipo.*

ABSTRACT

In the general framework of the study of hegemonic media mechanisms which build "difference" and try to set an absolute meaning around it, we will specifically describe and interpret the subordinate position of "otherness" in which young Argentine fans of manga and anime, self-named as *otakus*, are constructed as "dangerous" or "ridiculous" subjects, depending on the various ways of categorizing their practices, mainly *cosplay*.

In this sense, our interests are indebted to Stuart Hall's ideas about the links between representations and cultural identities, and the roles of mass media in contemporary societies. In order to engage into a productive dialogue with his hypotheses, we study media discourse about the murder of Ángeles Rawson, a young *cosplayer*, and identify the reactions through which these fans tried to counteract the negative meanings which they were being assigned.

Key words: *Representation, identity, fandom, otakus, stereotype.*

Recibido: 23/9/2014

Aceptado: 2/10/2014

El silencio de los *otakus*

Estereotipos mediáticos y contra-estrategias de representación

por **Libertad Borda¹ y Federico Álvarez Gandolfi²**

Introducción

Tal vez, una de las mejores maneras de homenajear a Stuart Hall sea precisamente intentar aportar nuestro granito de arena a la producción de análisis situados de fenómenos contemporáneos, contemplando la contingencia del presente y las múltiples formas que puede adquirir la realidad sociocultural. Es así que asumimos el desafío de dialogar con el autor respecto de temas que siempre le fueron caros: los medios masivos y las problemáticas de la representación y la identidad.

En primer lugar, consideramos necesario en este trabajo señalar brevemente el modo en que Hall influyó en lo que hoy se conoce como “estudios sobre fans” y también

1 Doctora en Ciencias Sociales (UBA), docente de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (FCS-UBA) y del departamento de Artes Audiovisuales (IUNA), y profesora de la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural del IDAES-UNSAM.

2 Licenciado y profesor de Enseñanza Media y Superior en Ciencias de la Comunicación Social (UBA), y maestrando en Comunicación y Cultura (FCS-UBA).

marcar algunos alejamientos respecto de ese peso inicial. En segundo lugar, expondremos el análisis de un caso particular que involucra tanto la actividad de los medios como la de los fans, puesto que entendemos que dicho caso condensa cuestiones que permiten volver, en cierto modo, a uno de los interrogantes que se plantea Hall con el objetivo de diferenciar las especificidades de cada época histórica: “En la sociedad contemporánea, ¿han cambiado los repertorios de representación sobre la ‘diferencia’ y la ‘otredad’? ¿O todavía se mantienen intactas marcas anteriores?” (1997a: 225).

Durante décadas, los fans fueron representados en el discurso mediático como un “Otro” (Jensen, 1992: 9), ya sea en su versión ridícula o amenazante, pero tal vez la relativa expansión semántica del término en la actualidad, acompañada por la mayor visibilidad de las prácticas fan y la específica constitución del o la fan como consumidor ideal por parte de las industrias, ha desplazado esta función de marcación de otredad hacia algunos subgrupos específicos.

Un ejemplo de este desplazamiento lo constituyen los *otakus*, es decir, los fans del *manga* y del *anime*, historietas y series animadas japonesas. Tal vez, la condición de estos sujetos en cuanto “jóvenes”, que “... siempre son subordinados con respecto al poder adulto...” (Saintout, 2006: 27), sea un factor por el cual aquellos *otakus* que practican *cosplay*³ suelen recibir tratos mediáticos estereotipadores, a la vez que, en su caso específico, aparecen en la escena pública como “diferencia exótica y rara” que la conservación de cierto orden sociocultural exige clasificar dentro de alguno de los polos del eje semántico “normalidad/anormalidad”.

En relación con esta última consideración, cabe subrayar que, precisamente, la riqueza de las ideas de Hall en términos políticos reside en la posibilidad abierta de reaccionar y cambiar los significados que organizan el ordenamiento sociocultural dominante de la “diferencia”. Pese a que estos sentidos traten de ser fijados por las representaciones estereotipadoras, en general, y de los medios de comunicación, en particular, el hecho de que el flujo de significación no pueda ser nunca cerrado de modo absoluto da lugar a lo que el autor refiere como “contra-estrategias que pueden subvertir el proceso de representación” (Hall, 1997a: 269), a partir de las cuales pueden revertirse sentidos negativos, introducirse nuevos significados e incluso usarse los estereotipos contra sí mismos.

Por lo tanto, en un principio, el presente trabajo se propone presentar

3 El *cosplay* es una caracterización de personajes de ficción que tiene sus propias normas específicas e implica el uso de distintos accesorios y vestimentas o “disfraces”, mientras que los *cosplayers* son quienes llevan adelante esta caracterización.

un breve recorrido por los mecanismos interdiscursivos⁴ (Angenot y Robin, 1985; Angenot, 2010) de patologización que entran en juego en las representaciones que los medios argentinos realizan de los fans del *manga* y del *anime*, en general, y de los *cosplayers*, en particular. Nuestra hipótesis plantea que, en el caso específico de los jóvenes *otakus*, la fugaz pero efectiva conexión planteada por algunos medios entre la muerte de la joven Ángeles Rawson y su pertenencia a este *fandom*⁵ activó una memoria de la estereotipación que los hizo reaccionar de un modo específico, el cual será detallado luego.

En segundo lugar, se analizarán, también desde una perspectiva interdiscursiva, las interacciones de los propios actores implicados en un grupo semiabierto de la red social Facebook, moderado por una de las empresas argentinas que organiza eventos o convenciones para los fans del *manga* y del *anime* en Buenos Aires.⁶ Dicho abordaje constará de transcripciones literales de las mencionadas interacciones, constitutivas de nuestro corpus, y el uso de las iniciales de los nombres de perfil de sus participantes, para cuidar sus identidades personales y tratar de reponer las lógicas de sus reacciones comunitarias frente a sus representaciones mediáticas estereotipantes, cristalizadas en las coberturas del asesinato de Ángeles quien, además de ser fan del *manga* y del *anime*, era *cosplayer*.

Estudios culturales y estudios sobre fans, ¿la dilución de una relación fundacional?

Hasta 1992, la mayoría de los escasos trabajos académicos que se habían ocupado de los fans representaban a estos como portadores de una patología: al igual que el discurso periodístico, los estereotipaban como locos –inofensivos o peligrosos– y perdedores. De manera contundente, ese año aparecen tres investigaciones en torno al fenómeno desde una perspectiva diferente: *Textual Poachers* (Henry Jenkins), *Enterprising Women* (Camille Bacon-Smith) y una compilación de Lisa Lewis titulada *The Adoring Audience*. A pesar

4 Desde la sociocrítica, se retoma el concepto bajtiniano de “dialogismo” y se lo reelabora para pensar cómo en el discurso social se presentan dominantes interdiscursivas, es decir, recurrencias tópicas o usos uniformes de la lengua que sobredeterminan lo pensable y lo decible construyendo una cierta hegemonía discursiva. Si bien sociocrítica y estudios culturales no necesariamente han caminado juntos, entendemos que es una unión coherente con la heterodoxia teórico-metodológica propia de Hall.

5 *Fandom* es un término en inglés, de corriente circulación entre los propios fans, cuyo significado remite a un colectivo o comunidad de fans y presenta una mayor amplitud respecto de la noción de “fanatismo”, usualmente restringida al ámbito de lo religioso.

6 Estos eventos o convenciones suelen tener lugar los fines de semana e incluir concursos de cosplay, entre otras actividades.

de que las tres obras son ya una cita ineludible en los estudios sobre fanatismo, fue Jenkins quien se convirtió en el referente más claro de la temática, tal vez porque fue quien supo acompañar mejor los cambios en las prácticas que sobrevinieron con el uso extendido de las plataformas digitales.

Sin embargo, ya se contaba con una historia previa de estudios sobre la relación entre audiencias y medios masivos, en el seno de los estudios culturales –tanto en su versión británica como estadounidense–, como es el caso de los trabajos sobre la preferencia de las oyentes amas de casa por ciertos conductores radiales (Hobson, 1980), el consumo de *soap opera* (Hobson, 1982; Brown y Barwick, 1987; Ang, 1989) o de música pop (Fiske, 1989), entre otros. En efecto, aunque todavía la cuestión del fanatismo no se planteaba como central en estos trabajos, o no se ligaba un fanatismo particular –como por ejemplo, la afición por *Dallas* en el caso de Ien Ang– a un fenómeno más extendido que excedía la relación con un texto específico, ya se había allanado el terreno para este tipo de indagaciones gracias al trabajo pionero del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos –CCCS, por sus siglas en inglés– de Birmingham y a la influencia que ejerció en innumerables trabajos contemporáneos. Y como figura central de esa influencia aparece Stuart Hall, en quien podría sintetizarse dicha corriente.

Esta deuda de los estudios sobre fans para con los primeros estudios culturales, y en especial con Hall, aparece ya señalada en el texto fundacional de Jenkins (1992) y en otros que luego lo siguieron, como los de Cheryl Harris (1998), Thomas Lindlof, Kelly Coyle y Debra Grodin (1998), Cornel Sandvoss (2005), Mark Duffett (2013), Karen Hellekson y Kristina Busse (2014). En general, la referencia ineludible es a *Encoding/Decoding* (Hall, 1980), trabajo en torno de la polisemia de los textos televisivos y sus distintas posibilidades de lectura que permitió avanzar más allá del determinismo textual. En segundo lugar, aparece también recurrentemente citada la compilación que realizara con Tony Jefferson (Hall y Jefferson, 2003 [1975]) de los trabajos del subgrupo del CCCS que se dedicó al tema de las subculturas juveniles en el Reino Unido.

Al mismo tiempo, la referencia a los trabajos de Hall está significativamente ausente en otros casos como el de Matt Hills (2002), un autoproclamado intento de formular una teoría general del fanatismo, diferenciándose de los anteriores estudios que se concentraban, por lo general, en un programa o texto, o en una cultura fan particular; y también en textos que compilan aportes de diversos investigadores sobre el fanatismo pensado como una categoría mucho más abarcadora, como los de Jonathan Gray, Cornel Sandvoss y C. Lee Harrington (2007), o Lynn Zubernis y Katherine Larsen (2012).

Dado que la mayor producción de trabajos encuadrados como “estudios sobre fans” proviene de los Estados Unidos, la referencia a los viejos

estudios culturales parece hoy oscilar entre la cita obligada pero rápidamente dejada atrás y la omisión lisa y llana. De lo que no cabe dudas es que este campo participa de la mirada transdisciplinaria que nos legó Hall: reúne abordajes desde la teoría literaria, la antropología, la sociología, la lingüística, los estudios de comunicación. Sin embargo, otros de los rasgos centrales de los estudios culturales, sus impulsos críticos y de intervención política (Restrepo, 2012) quedan diluidos en aras de una actitud celebratoria de las prácticas analizadas.

En América Latina, aún no puede hablarse propiamente de “estudios sobre fans”, puesto que las producciones son escasas y se encuentran dispersas. Sin embargo, Hall informa –aunque sea de modo secundario en algunos abordajes– gran parte de los análisis llevados a cabo, principalmente en lo que respecta a las cuestiones de identidad y representación. Es el caso de André Luiz Correia Lourenço (2009), Carolina Spataro (2012), Libertad Borda (2012) y Federico Álvarez Gandolfi (2014).

En consecuencia, en este artículo proponemos ahondar dicho diálogo fecundo con la obra de Hall. Para ello, partimos de su propuesta de pensar a la “marcación” de la “diferencia” como “la base de ese orden simbólico al cual llamamos cultura” (Hall, 1997a: 236), cuya estabilidad depende de darles un significado a las cosas mediante su asignación a posiciones diferentes en el interior de un “sistema de clasificación” (236). Dicho sistema clasificatorio, a su vez, está organizado en principios de asociación y diferenciación binaria a partir de los cuales se estereotipa y expulsa a cualquier sujeto, lugar u evento del mundo que se defina como “impuro” o “anormal”, aunque la apertura del proceso de representación habilita contestaciones frente a los intentos dominantes de fijación de significados. En este sentido, coincidimos con que uno de los tantos motivos por los que los planteos de Hall son pertinentes para un análisis coyunturalista de los fenómenos socioculturales contemporáneos es su “énfasis en la importancia que tienen las relaciones de poder en la constitución de las prácticas significativas” (Restrepo, Walsh y Vich, 2010: 7).

“Si los ves por la calle no te asustes...”: los *otakus* como amenazas para el orden público

Cada una de las etapas sucesivas que fue atravesando el conjunto de hechos hoy conocidos como el “Caso Ángeles” recibió un altísimo grado de exposición mediática, el cual puede sintetizarse de la siguiente manera:

- a) la denuncia de los familiares sobre la desaparición de la joven; la aparición de su cadáver en un predio de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) –empresa pública argentina encargada de la gestión de residuos sólidos– ubicado en Colegiales, barrio de clase media de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires;
- b) la preocupación inicial que mostraron sus familiares, los medios y la opinión pública por lo que inicialmente se creía un hecho delictivo, producto de la supuesta “inseguridad” que sometería de modo inevitable a cualquiera que transite por la ciudad;
- c) la casi certeza posterior de que, en realidad, Ángeles Rawson –“Mumi”– había sido asesinada dentro del edificio donde vivía en el barrio de Palermo y la consiguiente sospecha sobre su “entorno íntimo”, que implicó la acusación mediática a los miembros de la comunidad *otaku* en la cual la joven participaba como *cosplayer*;
- d) el llamado judicial a sus familiares para una declaración indagatoria y
- e) la detención, tres días después de la muerte de Ángeles, del portero del edificio, Jorge Mangeri, hasta hoy único procesado en la causa, por una aparente autoincriminación.

En el momento en que empieza a conformarse el “Caso Ángeles”, el lunes 10 de junio de 2013, comienzan a circular rápidamente y en paralelo dos flujos discursivos: el de los grandes medios, cercano a la generación adulta, y el de las redes sociales, cercano a la generación juvenil. Según se consignará en el desarrollo de este trabajo, ambos flujos se interceptarán de modo conflictivo, aunque dicha pugna solo será explicitada dentro de los límites de las interacciones en línea que los *otakus* y los *cosplayers* mantienen entre sí a través de las plataformas digitales.

En realidad, estos dos flujos discursivos ya habían entrado en pugna algunos años atrás. Pese a que el consumo cultural de *manga* y de *anime* ya lleva varias décadas en Argentina (Álvarez Gandolfi, 2014), los medios gráficos y televisivos nacionales empezaron a otorgarle una moderada atención hace apenas unos seis años: una rápida búsqueda en el sitio web YouTube permite recuperar, desde 2008, apariciones mediáticas esporádicas de los *otakus*, sea en algunos magazines televisivos matutinos o vespertinos, o sea como “nota de color” en distintos noticieros.

El intento de identificar, en estos fragmentos de programas televisivos que hoy circulan recontextualizados en YouTube, “dominantes interdiscursivas”, es decir, recurrencias tópicas y usos uniformes de la lengua que construyen una “hegemonía discursiva”, imponiendo los límites históricos de lo pensable y lo decible (Angenot y Robin, 1985; Angenot, 2010), arroja, en primer lugar, algunos elementos comunes con las que podrían denominarse representaciones generales de cualquier tipo de fanatismo (Borda, 2000). Uno de estos elementos es, por ejemplo, la acusación de realizar actividades “inútiles” y de generar un “gasto improductivo”, que está presente tanto en una nota del segmento “Mundos Paralelos”

del noticiero *Telefe Noticias* (Telefe, 15/10/10), donde la periodista Tamara Hendel cuenta que los *otakus* “se gastan la mitad de su sueldo en muñecos y tienen colecciones que valen 15.000 pesos” –información que resalta con un “Sí, escuchó bien”–, como en el magazine televisivo vespertino *Bendita TV* (Canal 9, 21/7/10),⁷ aunque en este último caso esté un tanto morigerada por el tono humorístico que suele acompañar los informes de dicho magazine: “¿Y si prueban con laburar?”, se burla el



Figura 1. Informe de *Bendita TV* sobre los *cosplayers*.

graph que enmarca la nota (ver figura 1). De este modo, la “incredulidad” que se resalta como esperable frente al hecho de que personas jóvenes inviertan dinero en muñecos también es asociada con el hecho de que “se disfrazan como niños” pese a ser casi adultos: “¿No me creés?”, pregunta al

espectador el movilero Santiago Zeyena cuando informa este dato en una nota del magazine matutino *AM* (Telefe, 25/8/08). A su vez, estos encadenamientos argumentativos también pueden localizarse en comentarios realizados por la presentadora de televisión Susana Giménez en el programa que conduce por Telefe y que lleva su mismo nombre (1/9/08), refiriéndose al *otaku* como “el loco que no para de ver dibujitos [para niños] todo el día”, o cuando la periodista Carla Czudnowsky le dice “¡Pará un poco!” a una *cosplayer* que empezó a lagrimear emocionada tras haber realizado una *performance* en el estudio de *Mañana Vemos*, que era transmitido por la TV Pública⁸ (9/10/08).

En segundo lugar, pueden advertirse otros elementos de las representaciones que resultan, si no siempre específicos de los *otakus*, al menos más destacados que en el caso de otros *fandoms*. En este sentido, en la mayoría de las puestas en escena de dichos jóvenes fans se tiende a homogeneizar, en una operación metonímica, *otaku* con *cosplayer*, lo cual es comprensible en términos de la lógica sensacionalista y espectacular del medio televisivo, pues un *otaku* que no practica la actividad no presenta signos visuales tan

⁷ Telefe y Canal 9 son dos emisoras de televisión de aire de la República Argentina.

⁸ Canal de televisión por aire propiedad del Estado argentino.

“coloridos” como un *cosplayer*⁹ ni permite subrayar el “exotismo” de su estética y la “rareza” en su aparición mediática como “otredad”.¹⁰ Como afirma la voz en *off* de Santiago Dorrego en una cobertura de *TN Tecno* sobre la edición 2013 del *Anime Friends* (TN,¹¹ 7/8/13), “lo que más nos gusta a nosotros [los conductores de programas televisivos] siempre son los *cosplayers*”.

Una vez realizada la equiparación *otaku=cosplayer* se procede a la indagación de quienes practican *cosplay* sobre el eje normalidad/anormalidad: “¿Tienen pareja?”; “Un *cosplayer*, ¿se ‘clava’ –toma– un fernequito o una cerveza?”, pregunta con tono incrédulo el conductor Leo Montero a algunos *cosplayers* que visitan el estudio del magazine matutino *AM* (Telefe, 27/6/11). Frente a este tipo de preguntas, muchos de los sujetos entrevistados caracterizan a la práctica de “hobby” y se esfuerzan en ubicarse dentro del campo de la normalidad explicando pacientemente que, además de ser *cosplayers*, estudian y trabajan,¹² es decir, que se trata de portar el traje en ciertas circunstancias específicas –los eventos o convenciones de *manga* y *anime*– que implican una *performance* o actuación “teatral” delante de un auditorio particular.

No obstante, aquellos conductores que los interrogan, como el citado Montero, ignoran este carácter situado de la práctica que les es subrayado para continuar preguntándoles si “la gente no les dice barbaridades cuando los ven disfrazados por la calle” o incluso si “van a hacer las compras vestidos así”. Esta insistencia es coherente con la orientación general de la representación, puesto que la aceptación del marco acotado que proponen los *cosplayers* no permitiría el encadenamiento discursivo de esta figura del *cosplayer-otaku* con anteriores representaciones de los fans como aquellos que suelen “perderser”, “olvidar los límites”, “despersonalizarse” (Borda, 2000): “¿Te ponés el disfraz y te sentís que sos el personaje, no? No sos más vos”, interroga el movilero Zeyena a un *cosplayer* en una cobertura de *AM* sobre una convención de fans (Telefe, 25/8/08); “Con la pasión, los límites ceden y todo puede ser más intenso”, afirma Rodrigo de la Serna en un documental del Canal Encuentro¹³ (2012).

9 Aquí es preciso aclarar que no todos los *otakus* son *cosplayers* y viceversa (Ito, Okabe y Tsuji, 2012), pues esta actividad también se asocia a otros *fandoms* como el de *Star Trek* (Jenkins, 1992).

10 Una de las frases del informe de *Bendita TV* (Canal 9, 21/7/10) es “abrimos las puertas al universo de las más extrañas criaturas disfrazadas”, lo que expresa una distancia marcada con estos sujetos.

11 “TN” es la sigla de Todo Noticias, canal periodístico de cable que opera en la Argentina.

12 El hecho de que los *cosplayers* también realizan prácticas como estudiar y trabajar, que podrían ser pensadas como cercanas a una actitud “adulta” en tanto “responsable”, es destacado por Justo Lamas en el segmento rotativo “En el lugar justo” de los noticieros de C5N (21/7/12), dado que, según confiesa, haberse enterado de ello lo ayudó a “derribar prejuicios” y verlos como “jóvenes comunes y corrientes” cuyo “movimiento” es una verdadera “expresión artística”.

13 El Canal Encuentro depende del Ministerio de Educación de la República Argentina.

A su vez, dicha reiteración podría dar cuenta de cómo “en sociedades como la nuestra, los medios de comunicación sirven para realizar incesantemente el trabajo ideológico crítico de ‘clasificar el mundo’ dentro de los discursos de las ideologías dominantes” (Hall, 2010 [1977]: 251), en este caso defendiendo valores tradicionales cercanos a la cultura adultocéntrica hegemónica. Esta cultura, de hecho, pareciera mostrarse incapaz de rescatar lógica alguna en las prácticas de los jóvenes fans del *manga* y del *anime* debido a su estrecho vínculo tanto con vías de socialización en línea como con identidades construidas a partir del consumo de objetos de la cultura de masas. En consecuencia, puede pensarse que dichas prácticas de construcción identitaria y configuración comunitaria tienden a ser deslegitimadas por su aparente “alternatividad” en relación



Figura 2. Cosplayers entrevistados en el programa AM.



Figura 3. Ejemplo de la homogeneización por metonimia entre otaku y cosplayer en una “nota de color” emitida como parte del noticiero Telenoche (Canal 13, 3/4/09)

con los referentes tradicionales y “normales” de subjetivación y sociabilidad, como por ejemplo la escuela y el trabajo (ver figuras 2 y 3)

Otro elemento que aparece de modo insistente y también está asociado con el eje normalidad/anormalidad —en torno al cual trata de estructurarse cierto orden social frente a la “rareza” y el “exotismo” de los *otaku-cosplayers*— es la figura de la enfermedad: los fans aparecen incluidos muy a menudo en campos semánticos relacionados con la pérdida —temporal o definitiva— de la salud mental. “Ahora ya te curaste”, le dice la ya mencionada

Czudnowsky a Leonardo Llinás, un organizador de eventos de *cosplay* que confiesa haberlo practicado en otros tiempos; “Siempre tuve esa enfermedad de la adolescencia perpetua por la que querés ser pendejo toda la vida y no se puede”, comenta el cómico Miguel Del Sel representando de modo burlón a un *cosplayer* en el programa de la conductora Susana Giménez (Telefe, 1/9/08).

Por más que el tono sea cordial y humorístico, lo que continúa apareciendo aquí es el subrayamiento de la dominante interdiscursiva según la cual pertenecer a un *fandom* es uno de los riesgos que afrontan los jóvenes (Borda, 2000), en especial si se contempla que la juventud es pensada desde la generación adulta como una etapa transitoria o de pasaje que es necesario superar, lo que también posibilitaría entender por qué para Susana Giménez tanto el fanatismo por el *manga* y el *anime*

como la práctica del *cosplay* constituyen simplemente “una nueva moda”.

“Si los ves por la calle no te asustes... Es una nueva tribu urbana, nada más que eso”, dice el conductor Roberto Barili en *Telefe Noticias* al presentar el informe sobre *cosplayers*. Enunciado complejo en el que se intenta tranquilizar,



Figura 4. *Cosplayer* caracterizada como uno de los personajes protagonistas de *Death Note* (*Mañana Vemos*, TV Pública, 9/10/08)

pero se presupone que hay causas legítimas para experimentar temor en presencia de estos jóvenes. ¿Cuál es la amenaza que representan? Hasta el “Caso Ángeles”, los *otakus* y *cosplayers* argentinos no habían estado asociados ni directa ni indirectamente con un delito, de modo que el “susto” al que alude Barili podría causar no solo el riesgo del ridículo, situación socialmente indeseable, sino el peligro peor aún de no advertirlo, pues, en lugar de simplemente “jugar a disfrazarse”—actividad desplazada generacionalmente puesto que solo los niños pueden hacerlo sin sufrir una crítica social—, los *cosplayers* “se lo creen” porque “quieren ser sus personajes de ficción en la vida real”, como afirma la conductora Claudia Pérez en la presentación del segmento “Mundos Paralelos” de *Telefe Noticias*. Aun la conductora Carla Czudnowsky, que muestra una supuesta apertura a cualquier tipo de “rareza”, no puede evitar cierto

estremecimiento ante una *cosplayer* que, en plena performance y exigida por la caracterización del personaje –“L”, del *anime Death Note*–,¹⁴ se mantiene sentada en el piso, lamiendo insistentemente un chupetín y sin pronunciar palabra: “Ay, me da un poco de impresión...”, dice Carla buscando con la mirada a sus compañeros fuera de campo (ver figura 4).

“Los niños... está bien, que se diviertan”: los *otakus* como inofensivos bufones

Desde la mirada de la generación adulta, la idea del “ridículo” permearía de modo obligado la práctica de un joven que se disfraza una vez superada la niñez y, mucho peor aún, avanzada la juventud: “Algunos tienen más de 30”, ríe Hendel en el segmento “Mundos Paralelos” de *Telefe Noticias* al cual se hizo referencia anteriormente; “¿Cómo que te estás disfrazando? Tenés 15 años, ya la capita de Batman no va”, dice Czudnowsky en el programa *Mañana Vemos* ya citado. Aquí cabe señalar que, como ocurre en los diferentes programas presentados a modo de ejemplo, la información es mediada por un presentador –ya sea movilero, conductor o entrevistador– cuya reacción puede ser pensada como una “presentificación” diegética del productor o del receptor que implica una ‘puesta en abismo sobre la enunciación’ (Dällenbach, 1991 [1977]: 95), una operación para “hacer visible lo invisible” (95): la lectura o la recepción.

En este sentido, las risas de los entrevistadores o provenientes de un fuera de campo cuando se presenta la nota desde el estudio funcionan como una metasignificación o comentario sobre aquello que se pretende reflejar, por lo que el tipo de recepción “representada” por los textos propone unas bases para la identificación¹⁵ consistentes en que, para los adultos, los *cosplayers* son figuras risibles en tanto se trata de jóvenes actuando como “niños que se divierten”, según expresiones de María Laura Santillán y Santo Biasatti, conductores de *Telenoche* (Canal 13,¹⁶ 3/4/09). El mejor ejemplo de esta asociación con lo irrisorio lo da la inclusión del humorista Miguel Del Sel, oculto al principio entre otros *cosplayers* para sorprender a Susana Giménez en el programa ya mencionado (ver figura 5). Cuando ella lo interroga, como si

14 *Death Note* es una serie animada nipona que se basa en una historieta y es transmitida en Japón desde 2006. Según su género demográfico, está destinada a un público compuesto por varones jóvenes, y podría ser incluida dentro del subgénero policial y de suspenso.

15 Un claro ejemplo de este mecanismo en otro tipo de programas televisivos lo brinda la figura del conductor Marcelo Tinelli cuando se muestra como “espectador” de las *performances* de los bailarines y ocasionalmente comenta lo que supuestamente siente ante el espectáculo.

16 Emisora argentina de televisión de aire.

fuera un *cosplayer* más a pesar de que no está personificando a ningún personaje existente del *manga* o del *anime* –si bien su nombre de fantasía, “Kekemón”, propone una remisión intertextual a *Pokémon*–,¹⁷



Figura 5. *Cosplayers* en el programa de Susana Giménez (Telefe, 1/9/08). El humorista Miguel Del Sel es el tercero desde la izquierda

Del Sel le contesta solamente con sonidos guturales: “¡O-ta-ku!”, repite una y otra vez.

Por último, pueden mencionarse dos parodias¹⁸ que tuvieron lugar en los programas humorísticos *Peligro Sin Codificar*¹⁹ (Telefe, 4/7/13) y *Peter Capusotto y sus Videos* (TV Pública, 18/11/13) (ver figuras 6 y 7). En el primer caso, se trata de una parodia de los informes sobre *cosplayers*. Dentro del sketch conocido como el “Midnight Special Show”, el conductor Diego Korol recibe a los *cosplayers* que le va presentando el “Intendente” –el actor José Carlos “Yayo” Guiridi–, y uno de los efectos humorísticos se logra por la supuesta distancia entre la ocupación del entrevistado y su caracterización como *cosplayer*:²⁰ un repositor de supermercado –José María “Pachu” Peña– es “Goku”, de *Dragon Ball Z*; un chapista –Miguel Granados– es “James”, de *Pokémon*; un carnicero –Rodolfo “Ala-

17 *Pokémon* es un *anime* basado en una franquicia de videojuegos del mismo nombre que se emite en Japón desde 1997. Sus historias podría encuadrarse bajo el subgénero de aventuras y, en principio, están destinadas para el consumo de una audiencia infantojuvenil.

18 Se entiende aquí “parodia” en un sentido amplio, es decir, en términos de procedimiento intertextual vulgarizante en el que un texto “imita y altera a otro para burlarse de él (Fraticelli, 2012: 45). Asimismo, el tipo de parodias relevadas responde al sentido moderno de la noción, es decir, una burla negativa por la cual quien satiriza establece una distancia jerárquica respecto del objeto parodiado, al cual juzga y sanciona (Bajtín, 1987).

19 Cabe destacar que esta parodia también reproduce la homogeneización de los *otaku* con los *cosplayers* propia de las entrevistas televisivas con quienes entra en intertextualidad, lo que puede advertirse en el *hashtag* presente en la esquina superior izquierda de la pantalla (#FANDELANIME).

20 Otro ejemplo de este tipo de efectos puede encontrarse en una entrevista realizada en el programa *RSM*, transmitido por el canal abierto América (20/3/09), cuando un *cosplayer* cuenta que es metalúrgico y el humorista Marcos “Bicho” Gómez le dice “se te deben cagar de risa, ¿no?”.



Figura 6. Parodia del programa *Peligro Sin Codificar* sobre las entrevistas televisivas a los cosplayers (Telefe, 4/7/13).



Figura 7. Separadores mediante los cuales el comediante Diego Capusotto presenta las actividades de su grupo en el medio de una página de *manga* con *kanjis*, caracteres chinos usados en el sistema japonés de escritura (TV Pública, 18/11/13).

propio mecanismo de intertextualidad está indicando una competencia esperada en los espectadores: se supone que se debe reconocer a los

crán” Samsó— es “Minako” y un taxista —Nazareno “Rebo 4” Mottola— es “Serena”, personajes femeninos de *Sailor Moon*.²¹

Las dominantes interdiscursivas ya subrayadas resurgen una vez más en la representación: la despersonalización;²² el carácter de “perdedores” de los adultos entrevistados que se disfrazan a pesar de ya no ser niños y coleccionan peluches por una “fascinación” que tienen desde pequeños; y su nulo sentido del ridículo que los hace bailar sin coordinación o incluso vestirse como mujeres siendo hombres. Pero además, lo que quiere señalarse en este trabajo es que el

21 De acuerdo con su género demográfico, *Dragon Ball Z* y *Sailor Moon* son, respectivamente, series de animación japonesa dirigidas a públicos constituidos por varones y mujeres jóvenes, que incluyen elementos narrativos de acción, aventura, fantasía, superación personal, amistad y romance. La primera empezó a ser emitida en Japón en 1986; y la segunda, en 1992.

22 Mientras los otros hablan, el cosplayer vestido como “Goku” —“Pachu” Peña— comienza a moverse como un robot. “¿Qué le pasa?”, pregunta Korol. “Es que se posesiona, el traje es como que se les encarna, se les hace piel, se les mete adentro”, explica “Yayo” el “Intendente”, quien también aclara que el “cosplayer” Nazareno “cree que puede tirar el poder de la Luna al igual que su personaje ‘Serena’”.

personajes parodiados –los *cosplayers* como figuras del paisaje urbano– para que el efecto cómico alcance su máxima eficacia.

En lo que respecta a la parodia de *Peter Capusotto y sus Videos*, debe señalarse que no está dirigida a las coberturas mediáticas sobre el *cosplay*, sino a los *cosplayers* en sí. En efecto, quienes realizan dicha actividad son “Nico Nuca y su grupo de jóvenes alternativos con inquietudes artísticas” que “explotan de creatividad” y “dejan atrás todo eso que es convencional disfrutando del cómic y el *anime* japonés” porque “con el rock no alcanza”. Aquí también puede reconocerse el ideograma del *otaku-cosplayer* como “perdedor” –joven adulto “inmaduro” en tanto se resistiría a crecer– o *geek*:²³ usan camisetas sport, anteojos de marco grueso y forman un grupo multimedia que domina las tecnologías como celulares y computadoras.

Además de resaltar que la intertextualidad propuesta supone que el espectador reconoce a los *cosplayers* como figuras del paisaje urbano –como en el caso de la parodia de *Peligro Sin Codificar*–, también resulta interesante el hecho de que se trate de una parodia sobre los propios sujetos que consumen *manga* y *anime*. En ella, Capusotto –personificado como el protagonista de *Meteoro*–²⁴ confiesa que siempre tuvo miedo a tirarse de una mesa; acto seguido, sus pares lo “animan” hasta que logra hacerlo y exclama: “Yo me animé con el animé”.²⁵

De este modo, la puesta en escena de los consumidores de *manga* y *anime* como jóvenes “alternativos” y “no convencionales” con una “explosión artística de creatividad” resulta en una mera ironía mediante el recurso de la apelación a lo absurdo. En efecto, resulta absurdo que personas jóvenes, casi adultas, se tilden de “alternativas”, “no convencionales” y “artistas” a la vez que se enorgullecen de “animarse” a saltar desde una mesa, por lo que, en realidad, se trataría de jóvenes que “no tienen un carajo que hacer”, como dice “sutilmente” una voz en off, caracterización que coincide con el nombre del local que auspicia el segmento de Nico Nuca: el café “Se ve que estás al pedo”.

Ahora bien, ¿por qué los medios ponen en escena representaciones patologizantes en torno a los *otakus*? Si bien hoy la ampliación

23 Término que suele aplicarse al fan de la tecnología, usualmente estereotipado como “sociópata”.

24 *Anime* para varones jóvenes transmitido en Japón desde 1967 cuyas historias versan sobre el automovilismo.

25 Aquí también pude detectarse una intertextualidad con las campañas de Tecnópolis – megamuestra de ciencia, tecnología, industria y arte inaugurada en 2011, ubicada en la provincia de Buenos Aires y organizada por la Presidencia de la Nación Argentina–, en cuyas ediciones suelen presentarse stands sobre cultura japonesa promocionados con el slógan “Animarse al animé”.

semántica del término “fan” en el idioma español ha hecho ganar terreno a sus sentidos neutrales ingleses de mera “afición”, “afinidad” o “entusiasmo” (Borda, 2012), Matt Hills (2005: 36) advierte que dichos significados conviven con los estereotipos negativos que circulan en los discursos hegemónicos propios del sentido común. De este modo, coincidiendo con Borda (2012), podría pensarse que las expresiones personales de disgusto manifestadas por los no fans y las representaciones mediáticas peyorativas se dirigen a los objetos y las prácticas propias de ciertos *fandoms* considerados ilegítimos –en este caso, el *fandom otaku*–, más que a la condición de fan en sí.

Por otro lado, como ya resulta evidente, los medios no reflejan la realidad, sino que usan “... sistemas representacionales [para] referenciar objetos, personas y acontecimientos en el llamado ‘mundo real’...” (Hall, 1997b: 25-28), de modo que instituyen un imaginario social a partir del cual los sujetos entienden al mundo que los rodea, a sí mismos y a los demás. En este sentido, las representaciones mediáticas sobre los jóvenes *otakus* que se relevan en este artículo no solamente reducen su compleja diversidad a la práctica del *cosplay*, sino que los clasifican y valorizan según una narrativa tanto paranoica como ridiculizante.

A su vez, estos sistemas representacionales se condicen con los esquemas clasificatorios de la juventud como “mal social” (Semán y Vila, 1999), “salvajismo” (Saintout, 2009), “problema social” o “enemigo interno” (Reguillo Cruz, 2000), y con una mirada “adulta” según la cual “... los jóvenes están desorientados, perdidos, no pueden comprometerse con nada, que nada les interesa y, entonces, hay que marcarles el camino” (Saintout, 2006: 18).²⁶ Así, los jóvenes *otakus* suelen ser puestos en escena como figuras peligrosas o risibles, según estereotipos patologizantes que giran en torno a las dominantes interdiscursivas de la despersonalización y la enfermedad.

Esta rápida recorrida por los elementos recurrentes en las representaciones televisivas sobre el fanatismo por el *manga* y el *anime*, constitutivas de un mecanismo de exclusión y deslegitimación de lo que no responde a la norma y funcionales a la lógica sensacionalista del medio, permite una mejor comprensión de las reacciones de la comunidad *otaku* que reseñaremos en el próximo apartado.

26 En una nota del programa nocturno *Caiga Quien Caiga (CQC)* sobre las “tribus urbanas” (Telefe, 24/7/11), distintos adultos entrevistados declararon que “los adolescentes de hoy en día no tiene pautas” y “hay que ponerlos en vereda”.

“Repudiamos este intento macabro de los medios morbosos”: el silencio de los *otakus* como contra-estrategia de representación

“¿Quién necesita ‘identidad?’”, se pregunta Hall (2011 [1996]) en uno de sus más citados ensayos. La respuesta, señala el autor, puede remitirse, en principio, al hecho de que aún no se ha encontrado un concepto diferente para “ayudarnos a pensar” las problemáticas identitarias, por lo que debe seguir siendo utilizado aunque sea en su forma “deconstruida”, es decir, por fuera de los paradigmas que la esencializan. Pero también Hall observa que la riqueza e irreductibilidad del concepto de “identidad” se encuentra “en su carácter central para la cuestión de la agencia y la política” (2011: 14), pues permite abordar las tensiones implicadas en el proceso de identificación con las posiciones de sujeto que nos llaman a ocupar diferentes discursos y las exclusiones entrañadas en ellas. En este sentido, es preciso también tratar de dar cuenta de las reacciones de los jóvenes fans del *manga* y del *anime* frente al modo en que son representados por los medios, teniendo en cuenta que el análisis de flujos discursivos particulares “constantemente revela la superposición o el deslizamiento de un conjunto de discursos sobre otros” (Hall, 2010 [1985]: 197).

Así, en lo que respecta al “Caso Ángeles”, cabe destacar que las miradas mediáticas atentas hacia “el entorno íntimo” de la joven constituyeron una de las primeras líneas en la cual se sostuvo que había que investigar. Tras haberse producido un corrimiento de la focalización mediática desde un supuesto hecho de “inseguridad” hacia las amistades y los familiares de Ángeles, los medios de comunicación empezaron a destacar la “importancia” de seguir la “pista del *anime*”.²⁷ En consecuencia, algunos *otakus* reaccionaron de manera casi inmediata, anticipando las posibles estereotipaciones que surgirían alrededor de su *fandom*, ahora motivadas por un supuesto vínculo de estos jóvenes fans con un crimen, además de vincularse con las dominantes interdiscursivas de la “despersonalización” y la “enfermedad” ya identificadas en el anterior apartado. El siguiente intercambio de posts entre dos miembros de la comunidad en relación con un informe de Canal 9 que transmitió escenas de *One Piece*²⁸ constituye un claro ejemplo de dicha anticipación:

27 Esta expresión comenzó a circular el jueves 13 de junio de 2013, manifestada originariamente en *Telefe Noticias* y luego replicada en otras coberturas mediáticas del “Caso Ángeles”, como por ejemplo en aquellas realizadas por los canales de cable C5N y A24. No obstante, cabe recalcar cierta fugacidad en las advertencias de los medios sobre la “importancia de seguir la pista del *anime*”, puesto que Jorge Mangeri, el hasta hoy único procesado por el crimen de Ángeles, resultó ser detenido a la noche del día siguiente, el viernes 14 de junio de 2013.

28 *Anime* favorito de Ángeles Rawson.

Estoy viendo que salió en canal 9-algunas escenas de ONE PIECE-debido al tema de MUMI-le gustaba el personaje de Sanji... (post de K. H.).

espere la queja pero nunca vino, pense que ibas a putearlos por pensar que el anime la llevo a ese destino: P (post de P. D.).²⁹

La necesidad que siente P. D. de quejarse responde no solamente a que las coberturas mediáticas sugieren implícitamente que “el *anime* llevó a Ángeles a la muerte”, sino también a los efectos que esta visibilidad “negativa” de la comunidad *otaku* podría tener sobre sus prácticas socioculturales, como la organización y asistencia a eventos o convenciones donde suele haber desfiles de *cosplay*. Un ejemplo de estas posibles consecuencias puede encontrarse en estos comentarios luego de que los medios levantaron de la red social Ask un video donde la joven confesaba que su sueño más raro había sido que un *zombie* iba a su casa y lavaba los platos, video que ambientaron con una música lúgubre:

si no se explica con claridad lom de ask..las personas ke no tengan mucho conocimiento sobre eso , van a pensar ke el mundo del anime es raro y toda la cosa.. (post de A. S. Y.).

lo unoico que pido es que no cancelen todo como convenciones ...son capases estos politicos de mierda (post de A. E.).

Hasta este punto, podría hipotetizarse que la “indignación” de los jóvenes *otakus* ante las coberturas mediáticas del “Caso Ángeles” tal vez respondiera a que las referencias periodísticas a la supuesta “pista del *anime*” activaron en estos fans una especie de memoria de la patologización y estereotipación sufridas en el pasado, pues ya habían sido representados de modo prejuicioso y ridiculizante en repetidas ocasiones y en consonancia con una mirada generacional adulta incapaz de contemplar la formación de identidades y vínculos sociales por fuera de los mecanismos tradicionales. Estos temores se confirmaron con la gran cantidad de psicólogos que eran convocados por distintos canales de televisión para alertar, en tanto “expertos”, sobre las “mentes desviadas” de aquellos a quienes les gusta el *anime*, debido a que sus dibujos son “raros” y sus temáticas, “inentendibles”.

Una expresión del periodista Eduardo Feinmann en el programa *El Diario* transmitido por C5N³⁰ (14/06/13) cristaliza las representaciones mediáticas patologizantes y estereotipantes sobre los *otakus-cosplayers*: “Estos chicos están reclusos, son parte de una peligrosa secta”. Esta declaración

29 Todos los posts incluidos fueron publicados durante junio de 2013.

30 Canal noticioso de televisión argentina por cable.

despertó incluso con más fuerza la reacción de los fans del *manga* y del *anime*, quienes personalizaron en Feinmann el eje de sus críticas:

En C5N ahora estan haciendo un informe y hay un psicologo diciendo que los que tenemos gusto por el Anime y el cosplay somos raros y recludos. Chupamela C5N, siempre me pareciste un noticiero de mierda morboso, junto con el pelotudo de Feinmann que no sirve ni para hablar... (post de F. J.).

Ese Feinmann siempre me cayo para el orto, quien se cree para tildarnos de secta satanica. Dice cada gansada ese viejo pelotudo, encima no sabe un pomo y nos critica (post de P. L. R.).

A partir de estas consideraciones podría afirmarse que los fans del *manga* y del *anime* pudieron anticipar el modo en que los medios empearían a hacer referencia a su comunidad de un modo estereotipante, ya que lo habían hecho incluso cuando los *otakus* no eran sospechados de haber cometido un asesinato. Esta especie de memoria de la patologización los llevó a refugiarse bajo el ala protectora de su propio colectivo: si cuando antes del “Caso Ángeles” los *cosplayers* que eran entrevistados por distintos conductores sobre su actividad se veían obligados a negociar con las dominantes interdiscursivas bajo las cuales los catalogaban –por ejemplo, alrededor del eje “normalidad/anormalidad”–, al interactuar con sus pares en las redes sociales son más libres para reivindicar su “rareza” –opuesta a los valores de la generación adulta– y correrse de dichas representaciones mediáticas.

Dentro de su comunidad, los *otakus* no tienen que presentarse como “normales” porque “estudian”, “trabajan”, “tienen pareja” y un “simple hobby” reservado a los eventos o convenciones, sino que pueden ser reafirmar su identidad de modo más tajante como “anormal”, según puede inferirse de un post en el que K. S. se pregunta “quién quiere ser normal?” o de un comentario en el cual M. E. afirma que “está bueno ser raro y distinto a los demás”, actitudes que podrían interpretarse como la “transformación de un estigma en un emblema” (Reguillo Cruz, 2000: 80).

Dicha transformación, a su vez, podría responder al despliegue de “contra-estrategias” (Hall, 1997a) para intervenir en las prácticas socioculturales de significación. Si bien la estereotipación, en tanto juego de “saber/poder” –siguiendo las nociones foucaultianas–, es usualmente usada por los grupos dominantes para marcar y clasificar a los grupos dominados, subordinándolos o excluyéndolos como un “otro”, Hall también señala que, en la medida en que los significados nunca pueden fijarse más que parcialmente, hay posibilidades de desafiar, cuestionar o cambiar un régimen de representación dominante, a las cuales Antonio Gramsci haría referencia como propias de una dimensión de lucha simbólica por la hegemonía.

Aquí debe advertirse que, además de las expresiones de rechazo hasta el momento localizadas en el flujo discursivo de las redes sociales en relación con los estereotipos mediáticos sobre jóvenes *otakus* y *cosplayers*, también se dan algunas pugnas explícitas en el caso de las presentaciones televisivas de la temática del *cosplay* que se emiten “en vivo”, en las que los sujetos entrevistados tratan de negociar o directamente rechazar las caracterizaciones que los conductores tratan de imponerles. Así, por ejemplo, una *cosplayer* afirma que sus padres la “felicitan” por sus caracterizaciones, en tanto la conciben como “un arte”, cuando Carla Czudnowsky le pregunta si su madre “casi se infarta” cuando la vio “salir a la calle [disfrazada] así” (*Mañana Vemos*, TV Pública, 9/10/08); o incluso otra *cosplayer* no acepta el intento de Verónica Lozano por asociar “el disfraz” con un acto de “jugueteo sexual”, indicándole que aquello “no tiene nada que ver” con lo que ella hace (*AM*, Telefe, 27/6/11).

No obstante, consideramos que, si bien podría pensarse que estas reacciones constituirían un intento de subvertir los sentidos negativos que circulan en el flujo discursivo de los grandes medios referido a dichos sujetos fans, hay un hecho en particular que cristaliza más claramente una “contra-estrategia”, consciente y colectiva, de representación. Este hecho consiste en una negativa general de los *cosplayers* a la convocatoria de algunos productores, que los invitaron a los estudios de televisión para ser entrevistados en piso sobre las prácticas en las que participaba Ángeles y poner en escena “la voz de los *otakus*”. Según la periodista Catalina Ballestrini (*AM*) manifestó a una *cosplayer* participante del grupo de Facebook analizado, el objetivo de invitarlos al estudio televisivo era que pudieran explicar el mundo del cual “Mumi” era fan para “mostrarle a Doña Rosa³¹ que no son tan malos”. Sin embargo, el temor a la ridiculización ya había sido activado y, frente a estas propuestas, la comunidad reaccionó rápidamente advirtiendo a todos sus miembros a través de circulares donde se hacía un llamado a silencio y se pedía por favor que no se aceptaran las convocatorias mediáticas, pedidos que tuvieron un gran éxito intracomunitario:

ADVERTENCIA COSPLAYERS Y comunidad en general: Se nos ha informado que canales de TV están convocando (sic) cosplayers y fans de anime con el fin de mostrar el mundo de anime de Ángeles Rawson y tomamos conocimiento de que la nota en realidad conlleva ridiculización del ambiente, acusaciones sectarias y difamación de los involucrados, básicamente [ya sabemos, porque ya lo hemos visto,] quieren hacer un show donde se acusa al ambiente cosplay otaku de ser un culto donde las chicas pueden terminar mal... [R]epudiamos este intento macabro de los medios morbosos y les pedimos que expresen un firme rechazo a los intentos de lucrar con este trágico hecho y denigrando y humillando nuestros gustos y gente... (post de G. C.).

Por último, esta negativa da cuenta de la lucha entre el flujo discursivo de los grandes medios –cercano a la generación adulta– y el flujo

31 “Doña Rosa” es una expresión que acuñó el periodista argentino Bernardo Neustadt en referencia a las amas de casa a las que supuestamente había que explicarles todo de manera sencilla.

discursivo de las redes sociales –cercano a la generación juvenil– que empezaron a circular en paralelo tras el asesinato de Ángeles Rawson. Aquí debemos recordar que dicha puja fue explicitada solamente dentro de los límites de las interacciones en línea que mantienen *otakus* y *cosplayers*, como resultado de su especie de memoria de las representaciones patologizantes y estereotipadoras mediante las cuales tendieron y tienden a ser puestos en escena por los medios de comunicación. Por su parte, las coberturas mediáticas no se interesaron en dar cuenta de los cuestionamientos del *fandom* ni tampoco aceptaron la propuesta de algunos de ser entrevistados sin estar caracterizados, desinterés coherente con las anteriores prácticas estereotipadoras aplicadas sobre los *otakus-cosplayers*, cuyas propias lógicas suelen ser deslegitimadas en tanto tales debido a que solamente tienden a ponerse en escena como “otredad” exótica a ser excluida, lo que a su vez resulta funcional a la lógica sensacionalista del medio televisivo.

Consideraciones finales

Uno de los objetivos planteados en el presente dossier es el de reflexionar sobre las formas que los planteos de Hall adoptarían prospectivamente. Es en este sentido que hemos intentado rescatar la importancia de las preguntas que este autor se hace sobre la hegemonía cultural, en general, y el vínculo de los medios de comunicación con las problemáticas identitarias y de la representación, en particular.

Como se ha planteado en este trabajo, las representaciones mediáticas dominantes sobre los *otakus* tienden a estereotipar y usar su cultura fan como dato de color que alimenta una lógica sensacionalista, reduciendo su complejidad meramente a la práctica del *cosplay*, cuyo marcado carácter visual es a la vez puesto en escena a partir de cierto “exotismo”. Asimismo, estas representaciones suelen oscilar entre prefigurar a dichos sujetos dentro de los pares “peligroso-obsesivo” y “inofensivo-infantil”. O, si se parafrasea a Dick Hebdige –teniendo en cuenta que él no analiza grupos de fans, sino “subculturas” británicas–, los sentidos que desde el flujo discursivo de los grandes medios se asigna a estos jóvenes llaman a verlos como “amenazas para el orden público o como inofensivos bufo-fones” (2004 [1979]: 15).

En el pasado, los *otakus* habían realizado algunas débiles tentativas de resistir a la estereotipación, de manera tal vez no consciente y dispersa. En efecto, como mencionamos, en los segmentos que se emiten “en vivo”, por ejemplo en algunos magazines matutinos y vespertinos, se observan intentos claros de parte de los fans de incluir contenidos

nuevos en la representación. No obstante, la asimetría es tan flagrante que todos estos esfuerzos pasaron casi inadvertidos y en el *fandom* fueron leídos como fracasos.

Estas anteriores apariciones parecen haberles enseñado que todo lo que digan o hagan en pantalla se ve enmarcado por el propio dispositivo televisivo: por las risas burlonas que pueden oírse detrás de cámara o por las expresiones de los conductores mediante las cuales tratan de orientarse las reacciones de los públicos u otros mecanismos similares. Por lo tanto, solo en el seno de sus comunidades juveniles, y bajo el amparo de las interacciones en línea, estos fans parecen haberse sentido lo suficientemente protegidos como para expresar libremente sus disensos con el flujo discursivo mediático, próximo a la cultura dominante adultocéntrica. En estos refugios, la representación hegemónica se cuestiona mediante las reacciones ya referidas, pero el enfrentamiento es puramente simbólico, pues no trasciende estos límites.

Es por ello que creemos posible pensar al llamado a silencio de la comunidad, implicado en la decisión de estos fans de no asistir a los estudios de televisión para ser entrevistados tras el asesinato de Ángeles como una contra-estrategia, ahora sí consciente y colectiva, la cual respondería a la activación de la memoria en torno de las representaciones mediáticas que estereotiparon a los *otakus-cosplayers* en el pasado. Por más que desde cierto prejuicio podría pensarse que, dada su estética fuertemente visual, los *cosplayers* deberían estar deseosos de aparecer en la televisión para mostrarse y difundir sus prácticas socioculturales, la alternativa consistió en no responder las convocatorias de los medios y así evitar ser ridiculizados.

Por último, si bien hasta no hace mucho los *otakus* eran un grupo minoritario y muy poco visible dentro de los *fandoms* que podrían identificarse en Argentina, hoy en día sus prácticas han alcanzado una divulgación considerable, como lo prueba la propia inclusión de parodias sobre *cosplay* en programas de canales abiertos que mencionamos hacia el final del análisis de las representaciones sobre este *fandom*.

En este mismo sentido, se observan indicios de una tendencia creciente a incorporar públicos de sectores populares,³² probablemente potenciada por la retransmisión de distintas animaciones de origen japonés en las emisoras nacionales de televisión por aire Telefe –dentro del ciclo diario ZTV– y Canal 9 –como parte de su grilla matutina en

32 La advertencia de esta propensión en aumento, por la cual en un nivel nacional públicos de sectores populares están incorporándose al consumo de objetos de la cultura de masas japonesa, se deriva de los trabajos de campo realizados por Álvarez Gandolfi (2014), tanto en eventos o convenciones de *otakus* que implican encuentros cara a cara como en interacciones en línea que estos sujetos mantienen dentro de distintos grupos de la red social Facebook.

los fines de semana—; programas del Canal Encuentro; y eventos temáticos organizados tanto en Tecnópolis como por la Agenda Cultural del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entendemos, para concluir, que esta tendencia puede acrecentarse en el futuro, por lo cual toda indagación temprana de estas prácticas y de las formas en que los estereotipos sobre los *otakus* pueden llegar a encabalgarse sobre otros mecanismos de marcación de la otredad habrá allanado el camino para futuras reflexiones sobre el tema.

Bibliografía

Álvarez Gandolfi, Federico (2014). *Subcultura otaku. Representaciones, prácticas e identidades juveniles de los fans del manga y el anime en Argentina*. Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Ang, Ien (1989). *Watching Dallas. Soap Opera and the Melodramatic Imagination*. London y New York, Routledge.

Angenot, Marc y Robin, Régine (1985). *Pensar el discurso social: problemáticas nuevas e incertidumbres actuales. Un diálogo entre A y B*. Cátedra Análisis y Crítica II, Escuela de Letras, Universidad Nacional de Rosario.

Angenot, Marc (2010). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Bacon-Smith, Camille (1992). *Enterprising Women. Television Fandom and the Creation of Popular Myth*. Philadelphia, University of Pennsylvania.

Bajtín, Mijaíl (1987). “Introducción. Planteamiento del problema”, en: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid, Alianza, pp. 7-57.

Borda, Libertad (2000). “¿Qué es un fan? Un análisis interdiscursivo del fan como figura del imaginario social”, en *II Congreso de Facultades de Comunicación Social y Periodismo*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Lomas de Zamora, septiembre.

— (2012). *Bettymaniacos, luzmarianas y mompirris: El fanatismo en los foros de telenovelas latinoamericanas*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Brown, Mary Ellen y Barwick, Linda (1987). “Fables and endless genealogies: soap opera and women’s culture”, *The Australian Journal of Media & Culture* N° 2, pp. 71-82.

Correia Lourenço, André Luiz (2009). *Otakus. Construção e representação de si entre aficionados de cultura pop nipônica*. Tesis de Doctorado en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro.

Dällenbach, Lucien (1991) [1977]. *El relato espectacular*. Madrid, Editorial Visor.

Duffett, Mark (2013). *Understanding Fandom. An Introduction to the Study of Media Fan Culture*. New York y London, Bloomsbury.

Fiske, John (1989). *Reading the Popular*. Boston, Unwin Hyman.

Fratlicelli, Damián (2012). “El arte de las parodias en *Youtube*. El caso *Trololo*”, en Carlón, Mario y Scolari, Carlos (eds.): *Colabor_arte. Medios y artes en la era de la producción colaborativa*. Buenos Aires, La Crujía, pp. 43-68.

Gray, Jonathan, Sandvoss, Carl y Harrington, C. Lee (eds.) (2007). *Fandom. Identities and Communities in a Mediated World*. New York y London, New York University.

Hall, Stuart (1980). “Encoding/Decoding”, en Hall, Stuart; Hobson, Dorothy; Lowe, Andrew y Willis, Paul (eds.): *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*. Londres, Hutchinson, pp. 128-138.

— (1997a). “The Spectacle of the ‘Other’”, en Hall, Stuart (ed.): *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, SAGE Publications, pp. 223-290.

— (1997b). “The Work of Representation”, en Hall, Stuart (ed.): *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, SAGE Publications, pp. 13-74.

— (2010) [1985]. “Significación, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas”, en Restrepo, Eduardo; Walsh, Catherine y Vich, Víctor (eds.): *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Enviñón Editores, pp. 193-220.

— (2010) [1977]. “La cultura, los medios de comunicación y el ‘efecto ideológico’”, en Restrepo, Eduardo; Walsh, Catherine y Vich, Víctor (eds.): *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Enviñón Editores, pp. 221-254.

— (2011) [1996]. “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad?’”, en Hall, Stuart y du Gay, Paul (comps.): *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.

Hall, Stuart y Jefferson, Tony (eds.) (2003) [1975]. *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain*. London, Routledge.

Harris, Cheryl (1998). "A sociology of Television Fandom", en Harris, Cheryl y Alexander, Alison (eds.): *Theorizing Fandom. Fans, Subculture and Identity*. Cresskill, Hampton Press Inc., pp. 41-54.

Hebdige, Dick (2004) [1979]. *Subcultura. El significado del estilo*. Barcelona, Paidós.

Hellekson, Karen y Busse, Kristina (2014). *Fan Fiction Studies Reader*. Iowa City, University of Iowa Press.

Hills, Matt (2002). *Fan Cultures*. New York y London, Routledge.

— (2005). "Negative Fan Stereotypes ('Get a Life!') and Positive Fan Injunctions ('Everyone's Got To Be a Fan of Something!'): Returning To Hegemony Theory in Fan Studies", *Spectator* N° 25.1., pp. 35-47.

Hobson, Dorothy (1980). "Housewives and the Mass Media", en Hall, Stuart; Hobson, Dorothy; Lowe, Andrew y Willis, Paul (eds.): *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*. London, Hutchinson, pp. 93-103.

— (1982). *Crossroads. The Drama of a Soap Opera*. London, Methuen.

Ito, Mizuko, Okabe, Daisuke y Tsuji, Izumi (2012). *Fandom Unbound: Otaku Culture in a Connected World*. New Haven y London, Yale University.

Jenkins, Henry (1992). *Textual Poachers. Television Fans and Participatory Culture*. New York, Routledge.

Jensen, Joli (1992). "Fandom as Pathology: The Consequences of Characterization", en Lewis, Lisa (ed.): *The Adoring Audience. Fan Culture and Popular Media*. London y New York, Routledge, pp. 9-29.

Lewis, Lisa (ed.) (1992). *The Adoring Audience. Fan Culture and Popular Media*. London y New York, Routledge.

Lindlof, Thomas; Coyle, Kelly y Grodin, Debra (1998). "Is There a Text in This Audience? Science Fiction and Interpretive Schism", en Harris, Cheryl y Alexander, Alison (eds.): *Theorizing Fandom. Fans, Subculture and Identity*. Cresskill, Hampton Press Inc., pp. 219-247.

Reguillo Cruz, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Norma.

Restrepo, Eduardo; Walsh, Catherine y Vich, Víctor (2010). "Introducción. Práctica crítica y vocación política: pertinencia de Stuart Hall en los estudios culturales latinoamericanos", en Restrepo, Eduardo, Walsh, Catherine y Vich, Víctor (eds.): *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 7-14.

Restrepo, Eduardo (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Saintout, Florencia (2006). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

Saintout, Florencia (2009). "Jóvenes y violencia: ante las clasificaciones mediáticas de los demás", *Oficios Terrestres* N° 24. Documento electrónico disponible en: <http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/sites/perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/files/4.violenciaexpresiva%20N.pdf>, acceso 2 de septiembre.

Sandvoss, Cornel (2005). *Fans: The Mirror of Consumption*. Malden, Polity Press.

Semán, Pablo y Vila, Pablo (1999). "Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal", en Filmus, Daniel (comp.): *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires, Eudeba/Flacso, pp. 225-258.

Spataro, Carolina (2012): "¿Dónde había estado yo?": *un estudio sobre la configuración de feminidades en un club de fans de Ricardo Arjona*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Zubernis, Lynn y Larsen, Katherine (2012). *Fandom At The Crossroads: Celebration, Shame and Fan/Producer Relationships*. Newcastle, Cambridge Scholar Publishing.

DOSSIER / ARTÍCULO

Vázquez, Cecilia (2014). "Todos somos Zumbi. Disputas en torno al mito de la democracia racial en Brasil", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 78-91.

RESUMEN

Este trabajo describe y analiza la producción del colectivo interdisciplinario brasileño Frente 3 de Fevereiro. El propósito es actualizar algunas cuestiones vinculadas con la conformación de representaciones que contestan las representaciones racistas en cuanto definiciones socialmente compartidas sobre la raza que se anudan con las desigualdades de clase. A partir de la interpretación de algunas de sus intervenciones artísticas en el espacio público y de un documental que resume diez años de trabajo del grupo, se abordan algunas estrategias artísticas, performáticas y políticas del grupo cuando cuestionan el mito fundante de la identidad racial negra en Brasil encarnado en el concepto de democracia racial. La lente teórico-metodológica desde la que se produce el análisis son los estudios culturales británicos, especialmente la obra de Stuart Hall respecto de la conformación de regímenes racializados de representación así como también expresiones contrahegemónicas, cuyos significados disputan los sentidos en torno a la identidad, la clase y la raza.

Palabras clave: *Producciones culturales, representaciones, racismo, conflicto.*

ABSTRACT

This paper describes and analyzes the production of the Brazilian interdisciplinary collective Frente 3 de Fevereiro. The purpose is to update some issues related to the formation of representations that fights the racist representations as socially shared definitions of race that are tied to class inequalities. Interpreting some of those artistic interventions in public space and a documentary made by the group that summarizes ten years of work of the group, this work focuses on some artistic, performative and political strategies of the group that are involved in the questioning of the founding myth of black racial identity Brazil that is embodied in the concept of racial democracy. The theoretical and methodological lens from which the analysis starts is the work of Stuart Hall, regarding the formation of racialized regimes of representation as well as counter-hegemonic expressions whose meanings are attached to identity, class and race.

Key words: *cultural production, representations, racism, conflict.*

Recibido: 26/9/2014

Aceptado: 6/10/2014

Todos somos Zumbi

Disputas en torno al mito de la democracia racial en Brasil

por **Cecilia Vázquez**¹

Introducción

Algunos conceptos clave propuestos por Stuart Hall a lo largo de su vasta trayectoria intelectual y política constituyen una interesante plataforma para continuar pensando las disputas contemporáneas que se dan en el terreno de la cultura, más específicamente en la definición del otro cultural y las clasificaciones raciales que se hacen a partir de ella. Este trabajo aborda las producciones del colectivo artístico paulista Frente 3 de Fevereiro, las cuales son un terreno fértil donde actualizar cuestiones que tienen que ver con la conformación de representaciones que contestan las representaciones racistas, las definiciones socialmente compartidas sobre la raza que se anudan con las desigualdades de clase.

Una serie de preguntas son el punto de partida de este trabajo: ¿Cuál es el alcance del tipo de acciones afirmativas

¹ Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y docente de la carrera de Ciencias de la Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Investigadora formada, ha integrado desde 2002 proyectos UBACYT sobre temas relacionados con la comunicación, la cultura y las prácticas artísticas. Contacto: ceci_vaz@hotmail.com

como las que propone el Frente 3 de fevereiro? ¿Cuáles son las posibilidades de participación efectiva en las disputas en torno a la definición del otro racial? Preguntas de difícil respuesta, pero de formulación necesaria. Es por ello que este trabajo busca describir en clave interpretativa algunos mecanismos contrahegemónicos de representación positiva de la *negritud* (Restrepo, 2013) en Brasil. De diversos modos que se expondrán a continuación, el grupo propone una serie de estrategias culturales que apuntan al señalamiento de una diferencia (Hall, 2010: 290). A través de una tarea de deconstrucción de estereotipos, intentan contestar las múltiples operaciones que configuran dicha diferencia.

Dado que el análisis del que aquí se dará cuenta se realizó sobre imágenes visuales, el enfoque desde el cual se emprende esta tarea considera a las manifestaciones culturales como vehículos que participan en los procesos de atribución de sentido, de nominación, de jerarquización del otro, las cuales se encuentran insertas en el juego de relaciones de poder presentes en las dinámicas de la cultura. Por lo tanto, el abordaje de estos materiales visuales demanda una perspectiva de análisis transdisciplinar que contemple distintos aspectos que aportan a la construcción visual de lo social (Mitchell, 2003: 39) o la carga política presente en las representaciones (Hall, 2010).

La adopción de esta perspectiva de estudio habilita una aproximación al análisis de la vida social de las imágenes cuando participan en los procesos de construcción de la identidad racial. En este sentido, el concepto de hegemonía propuesto por Raymond Williams (2000) presupone, gramscianamente, la posibilidad de pensar tanto toda una serie de repertorios hegemónicos racistas, junto con aquellos repertorios alternativos que operan con propuestas de oposición y crítica a las definiciones racializadas del otro cultural (Caggiano, 2012). Sobre estas últimas se privilegia el análisis en este trabajo.

El Frente 3 de Fevereiro: un modo de contestación del racismo

El Frente 3 de Fevereiro es un grupo interdisciplinario con sede en São Paulo (Brasil) que, desde la perspectiva de la investigación-acción, produce intervenciones artístico-políticas en distintos espacios públicos sobre el tópico del racismo en la sociedad brasileña. El hecho de ser un grupo numeroso² permite que la tarea de investigación sobre los temas

2 Entre ellos: Achilles Luciano, André Montenegro, Cassio Martins, Cibeles Lucena, Daniel Lima, Daniel Oliva, Eugenio Lima, Felipe Texeira, Felipe Brait, Alabe Fernando, Fernando Coster,



Figura 1: Afiche realizado por el Frente 3 de Fevereiro. Fuente: <http://www.midiaindependente.or/pt/red/2004/04/277347.shtml>



Figura 2: Afiche realizado por el Frente 3 de Fevereiro. Fuente: <http://www.midiaindependente.or/pt/red/2004/04/277347.shtml>

seleccionados sea rigurosa y en profundidad. De hecho, algunos de sus miembros pertenecen al mundo académico en diversas áreas como la economía, la comunicación social y las artes en general, para mencionar algunos. Dentro de estas últimas, la variedad de disciplinas de las que provienen les posibilita abarcar distintos lenguajes artísticos como la música, las artes performáticas y la plástica. El área común que construyeron desde esta amplitud disciplinaria los hizo confluir en una serie de intervenciones artísticas callejeras, buscando visibilizar la discriminación racial en Brasil a través de la instalación de grandes banderas con consignas, pegatinas de afiches o realización de performances callejeras que interpelan a los transeúntes con acciones potentes que alertan sobre, por ejemplo, el racismo policial (ver figuras 1 y 2).

También el grupo busca instalar distintas problemáticas sociales a través de la realización de producciones audiovisuales y de cartografías colectivas de zonas urbanas vinculadas a problemáticas de acceso a la vivienda (ver figura 3). El hilo conductor de su trabajo es el de la

desigualdad racial como base sobre la que se edifica una suerte de cadena de desigualdades descendentes: no se accede a una vivienda digna ni a una educación adecuada ni a un sistema de salud eficiente por el hecho de ser negro.

Su forma de trabajo consiste en la relectura de repertorios racistas y estereotípicos hegemónicos que circulan en los medios masivos de comunicación, en especial en la televisión y la prensa. Uno de los objetivos

Fernando Sato, John Nacimiento, Julio Dojcsar, Maia Góngora, Majoi Góngora, Marina Novaes, Maurinete Lima, Pedro Guimarães y Roberta Estrela D'Alva.

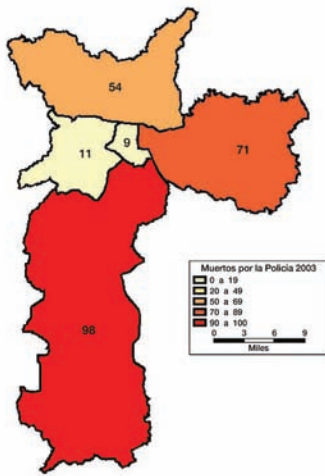


Figura 3: Cartografía realizada por el Frente 3 de Fevereiro de personas negras asesinadas por la policía en el año 2003. Fuente: <http://www.midiaindependente.org/pt/red/2004/04/277347.shtml>

centrales del grupo es poner en contexto los sentidos, definiciones y regulaciones que los medios ponen a disposición pública cotidianamente sobre cuestiones étnicas y raciales vinculadas a la discriminación y a la desigualdad. Sus producciones artísticas se configuran a partir de intervenciones en plazas, estadios de fútbol, la calle en general, así como también en diversos espacios culturales.

Tematizan de un modo complejo distintos ámbitos donde se expresa el racismo en Brasil. Dentro de los tópicos sobre los que el Frente trabaja, están los crímenes cometidos por la policía, las delimitaciones de fronteras espaciales en la ciudad basadas en la pertenencia a una determinada raza o las reflexiones en

torno a la clasificación fenotípica de lo socialmente establecido como “negro”. En relación con este último punto, uno de los núcleos de conflictividad social sobre los que el grupo viene interviniendo desde su formación, hace una década, es el mito de la democracia racial.³ A través de acciones de resistencia simbólica (Vich, 2004) cuestionan e interrogan los procesos de exclusión y marcación social, especialmente aquellos en los que la variable fundamental es la articulación entre raza y clase (negros-pobres-marginados).

La conceptualización de democracia racial fue formulada por el sociólogo brasileño Gilberto Freyre en los años treinta. Luego de la abolición tardía de la esclavitud en Brasil en 1888, la ausencia de prohibición de vínculos entre razas como en Estados Unidos o en Sudáfrica hizo que se postulara que en Brasil apenas existía el racismo. En contraste, durante los años cuarenta y cincuenta, según documentan Saldaña Pereyra y Rambla (2007: 403-404), la discriminación étnico racial basada en rasgos fenotípicos, así como el crecimiento de la desigualdad en el acceso a bienes y servicios en el país, ha sido una constante que se mantiene

³ Un planteo relevante que sintetiza la conformación del mito de la democracia racial y la adopción de políticas afirmativas para combatir el racismo en Brasil puede consultarse en Arocena (2007).

hasta nuestros días. Ello indica la profunda fisura que existe en este ideal democrático respecto de la raza, así como también la funcionalidad del concepto en relación con la celebración del mestizaje racial. Es decir, la convivencia e integración sin conflicto entre blancos y negros.

En este sentido, las producciones audiovisuales, performáticas o musicales del Frente 3 de Fevereiro ponen en escena la persistencia y por consiguiente la historicidad de las tensiones latentes y aún operantes en torno a uno de los rasgos del mito de origen de la nación brasileña. Como afirma Cárdenas González (2011), en Latinoamérica los nacionalismos emprendieron distintas estrategias de integración con el otro nativo como son el blanqueamiento (durante las décadas de los treinta y de los cuarenta), el mestizaje (de los cincuenta a los ochenta), y el multiculturalismo (desde fines de los años ochenta, y centralmente durante la década de los noventa).⁴ Estos proyectos de construcción de la nación fueron configurando definiciones cambiantes de negritud. A ello debería agregarse que esta atribución de sentido es un proceso activo en el que se dirimen múltiples disputas por la hegemonía.

Los inicios del Frente como colectivo de trabajo dan pistas para comprender cómo tematizan algunas de las tensiones recién señaladas. Es un terreno fértil para observar las modalidades en que se dan esas batallas por el sentido (Voloshinov, 1992).

El grupo nació movilizado por el asesinato de Flávio Sant'Ana, de 28 años, odontólogo, a manos de la policía militar de São Paulo, el 3 de febrero de 2004. Para visibilizar el caso, instalaron un “monumento horizontal” (ver figuras 4 y 5) en la Zona Norte de la ciudad, en el mismo lugar donde este joven negro fue brutalmente asesinado por la policía tras haber sido sorprendido en una supuesta “actitud sospechosa”. El señalamiento en el asfalto de esta muerte se efectuó en presencia de amigos y familiares de la víctima. Esta modalidad artística de intervención consiste en la marcación simbólica de un espacio callejero en el que tuvo lugar un hecho significativo pero silenciado o invisibilizado por el poder. En general, consta de la colocación de algún tipo de monumento o señal distintiva.

La acción se completó con la realización de un entierro simbólico y público. Sobre un fondo rojo, se dibujó la silueta de un cuerpo a escala natural. En ella se leía: “Aquí la Policía Militar de São Paulo mató a Flávio Sant'Ana”. Inspirada en la práctica del Siluetazo argentino,⁵ esta forma de

4 Esta periodización es estimada, sigo la propuesta por Cárdenas González (2011).

5 El Siluetazo fue una intervención artística realizada en la ciudad de Buenos Aires (Argentina) a fines de la última dictadura militar por tres artistas visuales: Guillermo Kexel, Julio Flores y Rodolfo Aguereberry. Su objetivo fue visibilizar la figura de los detenidos desaparecidos dibujando siluetas de cuerpos a escala real los cuales fueron pegados en distintos puntos

memorial fue ideada como una intervención permanente en la calle para evocar los cientos de casos violentos de racismo policial que sucedían y desafortunadamente aún continúan diariamente en São Paulo. La imagen final de la intervención impactaba por la figura de un cuerpo en tamaño real que yacía en el asfalto.



Figura 4: Monumento horizontal. Fuente: <http://www.midiaindependente.org/ea/red/2004/04/276958.shtml>



Figura 5: Monumento horizontal. Fuente: <http://www.midiaindependente.org/ea/red/2004/04/276958.shtml>

El monumento tuvo una corta duración, fue destruido por la policía pocas horas después de su emplazamiento. El caso fue relevante, además, porque su novia era blanca y su padre era un policía jubilado. Felipe Teixeira, miembro del grupo, en la presentación del Frente en una muestra de Arte de Acción reciente,⁶ afirmaba que Flávio había seguido todos los pasos que según los mandatos sociales debe seguir una persona de raza negra para no ser presa del racismo y el prejuicio, pero de todos modos igualmente lo mataron. Luego de las investigaciones que se iniciaron tras el hecho, se supo que el asesinato a manos de la policía se trató de fraguar como si hubiera sido un ataque de la víctima hacia las fuerzas de seguridad.

Tomar este caso de abuso policial como hito fundante de la identidad del colectivo fue la modalidad adoptada para denunciar expresamente una contradicción social flagrante, una práctica policial difundida a nivel global como es el racismo policial. El discurso oficial

que define al Brasil como país mestizo y por ello libre de racismo se contraponen con la realidad cotidiana de todo joven negro de sectores

del centro de la ciudad. Esta acción inspiró muchas de las acciones artísticas de protesta de los organismos de Derechos Humanos. Para un análisis detallado de estas acciones, puede consultarse Longoni y Bruzzone (2008).

6 Se trata de la muestra "Acción Urgente", realizada en la Fundación PROA de la ciudad de Buenos Aires del 5 de julio al 24 de agosto de 2014. Testimonio obtenido en la exposición del grupo al que asistí en persona .el 8/7/14.

populares quien es definido *a priori* como una amenaza social latente. En este sentido, sabemos que los relatos institucionales tanto del Estado como las industrias mediáticas a menudo elaboran, sostienen y reproducen esas definiciones negativas. Pero la clave para pensar la complejidad de estas configuraciones racistas (tanto las que provienen de los medios info-comunicacionales como las que circulan en las instituciones estatales) no es considerarlas como reflejos especulares de una realidad dada previamente. Las representaciones, como afirma Hall (1997), no son construcciones que se realizan con posteridad al evento; por el contrario, son constitutivas de ese evento. Dicho de otro modo y en relación con el tipo de producción que el Frente 3 de Fevereiro realiza, el mayor desafío que se plantea para su trabajo de investigación-acción es intentar transformar las representaciones transformando los sentidos que se atribuyen al evento. Y algo más. Siguiendo con el argumento de Hall (1997), estas “nuevas” representaciones no guardan una relación de fidelidad con una realidad “verdadera”.⁷ El valor de verdad, el significado “verdadero” que se construya socialmente dependerá del sentido que las personas le atribuyan a los hechos. Por consiguiente, de estos significados producidos derivará la manera en que se conformarán las representaciones (más o menos racializadas) del caso. Allí es donde busca incidir el grupo con sus intervenciones.

Todos estos datos que surgen de los hechos, así como las acciones que el grupo desarrolló como estrategia de denuncia, permiten observar algunos modos en que se confronta un régimen racializado de representación (Hall, 2010: 439). En otras palabras, habilita el señalamiento de algunos modos en que se cuestionan los esquemas de interpretación socialmente compartidos y avalados respecto de determinados grupos culturales definidos a partir de ciertos atributos y rasgos representados como biológicos –la raza– los cuales determinan su posición –desigual, inferior– en la jerarquía social.

“Zumbi somos nós”

En 2006, dos años después de su conformación y luego de haber realizado una serie de acciones que les permitieron consolidar experiencias de acción en la calle junto a otros grupos de artistas (Vázquez, 2011; GAC, 2009), el Frente 3 de Fevereiro realizó un documental de cincuenta y dos minutos llamado *Zumbi somos nosotros*, un trabajo que fue su participación en la convocatoria DOCTV, Gullane Films y TV Cultura, y que

⁷ Traducción propia.

sintetiza lo actuado hasta ese entonces. El proyecto completo consistió en la realización de una trilogía formada por el documental mencionado, un libro titulado *Cartografía do racismo para o jovem urbano* y una serie de intervenciones artísticas en espacios públicos como el despliegue de enormes banderas en espectáculos futbolísticos con la leyenda “Zumbi somos nós” o “Onde estão os negros” (ver figura 6) o la creación del tema musical *¿Quem policia a policia?* (‘¿Quién vigila a la policía?’), el cual fue acompañado de una pegatina de afiches en barrios de São Paulo que instalaba en el espacio de la calle la misma pregunta.



Figura 6: Banderas desplegadas en partidos de fútbol. Fuente: <http://blog.reverberacoes.com.br/category/2010/mostra-no-cinema/>

cipio de este trabajo, es uno de los núcleos identitarios centrales que el Frente 3 de Fevereiro adopta para discutir la idea de democracia racial que el grupo cuestiona como mito detrás del cual se sigue reeditando la discriminación racial en Brasil.

Ante miles de cámaras de televisión que tomaban como nota de color las prácticas carnavalizadas, festivas y coloridas con que usualmente se toma a las hinchadas de fútbol, el grupo introdujo y desplegó muy hábilmente en diferentes ocasiones sus consignas, invitando tanto a los periodistas desconcertados como a la audiencia televisiva a reflexionar sobre la persistencia del racismo en la sociedad brasileña. Más aún, a continuación del registro en video de la acción realizada en la calle, el documental introduce fragmentos de entrevistas a distintos especialistas (un

A partir de este trabajo que resume tanto el ideario como las acciones realizadas, el Frente busca contextualizar los distintos significados que los medios masivos de comunicación ponen en circulación sobre el racismo y lo negro. El documental recupera la leyenda del guerrero africano Zumbi y la historia del quilombo de Palmares, una comunidad de esclavos que luego de ser liberados se organizó de un modo relativamente autónomo según sus tradiciones africanas originarias. Esta comunidad llegó a tener cerca de veinte mil habitantes negros y libres, luchó por mantener su independencia frente a los ataques de las potencias coloniales hasta la captura y ejecución de su jefe-guerrero en 1695. Como afirmábamos al prin-

sociólogo, un historiador, el *ombudsman* paulista de ese momento) que completan y problematizan la ubicación en la coyuntura en que tuvieron lugar los hechos. De esta manera, el colectivo coloca el caso en una serie de situaciones que fueron el resultado de procesos de clasificación social basados en el mito de la democracia racial. Posteriormente, esta afirmación se refuerza con un discurso musical que va hilvanando los distintos testimonios de los especialistas con entrevistas informales, en la calle, a personal policial. Estos dos elementos a los que nos dedicaremos a continuación –la música y las entrevistas y testimonios– van hilvanando el planteo crítico y de denuncia del grupo. A vez, como contracara de ese señalamiento, se afirman y especifican algunas modalidades en que se enuncian las desigualdades de raza y clase que, amalgamadas, sostienen y reproducen el racismo policial.

Si se presta atención a la música, que en el documental opera como hilo conductor entre los distintos conflictos que el film aborda, el tema *¿Quién vigila a la policía?*,⁸ lanza preguntas al público tales como *¿Qué hacemos con esto?*, *¿Quién es racista?*, *¿Quién es un criminal sospechoso?*, entre otras, poniendo de manifiesto en clave racial y socio-cultural la persistencia de la exclusión y las desigualdades. Más aún, se exhiben incluso los sentidos sedimentados en torno a la no existencia del racismo. Buena parte de los objetivos programáticos de las acciones del grupo es reponer, hacer visibles esas persistencias. Podría pensarse que el grupo despliega estrategias que involucran la afirmación de su cultura con consignas como “¿Dónde están los negros?”, “Todos somos Zumbi” o “Salven al Brasil negro” para participar en las disputas por el establecimiento de formas de relación no racistas. Se trataría entonces de la creación de “herramientas culturales” que otorgan un valor político positivo a “su” cultura en el sentido que establece Grimson (2011:78) cuando plantea que la aceptación (y agregaría también la denuncia y la visibilización) de las diferencias culturales puede habilitar su participación en las disputas por la legitimidad de esos reclamos y denuncias. Y agrega que esto es posible si se le suma el reconocimiento de la complejidad de los procesos socioculturales y políticos en los que los colectivos étnicos están inmersos.

Como afirman Eugenio y Daniel Lima y Felipe Teixeira (2006), miembros del grupo, cuando se dan situaciones de movilidad social ascendente, se da un proceso de “emblanqueamiento” por medio del cual las personas son cada vez más blancas y menos negras. Este fenómeno es interpretado por el grupo como una pérdida de identidad

8 Este y el resto de los temas musicales del grupo pueden escucharse en: <http://www.frente3defevereiro.com.br/>

social. Asimismo, dentro de la serie de consignas en torno a las cuales el grupo produce intervenciones en el espacio público, también resaltan la continuidad y vigencia de todo un ideario esclavista presente desde la fundación de la nación brasileña.

Volviendo al documental, esta cuestión del emblanquecimiento/ identidad se aborda a través de la realización de entrevistas en la calle a policías que están en servicio. Uno de los miembros del Frente (de raza negra) pregunta a un policía que está en una garita en el medio de una avenida: “¿De qué color soy?”, a lo que este le responde: “Yo lo reconozco como pardo, pero en realidad el color no existe, o se es color blanco o de color, descendiente del grupo étnico afro”. Y otro policía que aparece custodiando la puerta de un banco ante la misma pregunta responde: “Usted es afro descendiente pero no es negro, para mí usted es más mulato que negro”. A lo que el entrevistador le pregunta nuevamente: “Y usted, ¿de qué color es?”. El policía –que normalmente se clasificaría como blanco– responde: “Yo soy pardo blanco, no hay un patrón para identificarme”.

A partir de la puesta en escena por medio de estos testimonios de los límites difusos de las identificaciones raciales cuando se ponen en juego individualmente, el documental profundiza en las definiciones y los significados que se le atribuyen a los blancos y a los negros. A continuación, el documental busca deconstruir los significados presentes en las definiciones del diccionario portugués *Aurélio*. En la entrada “Blanco” dice: “nieve, leche, hombre de raza blanca, sin marca, inocente, puro, ingenuo”. En contraste, la entrada “Negro” dice: “un color entre blanco y negro, casi negro, blanco sucio, poco brillante, mulato, individuo de raza negra, triste, melancólico, perverso, esclavo, siniestro”. Los testimonios de especialistas refuerzan a través de sus interpretaciones de la negritud la idea de imposición de un orden racial basado en la superioridad de lo blanco asociado al éxito social. De la misma manera, el trabajo sobre el significado propuesto permite señalar hasta qué punto “lo negro” claramente no es una cuestión de pigmentación de la piel, sino que es una categoría histórica, cultural y política (Hall, 2010: 314). Y más aún, son las definiciones a partir de las cuales se edifica la diferencia y la desigualdad.

Algunas ideas finales para cuestionar un régimen racializado de representación

Luego de haber abordado ciertas modalidades de representación de lo negro y del racismo en Brasil a partir del trabajo de intervención artístico-política del Frente 3 de Fevereiro, algunas conclusiones emergen, de

manera provisoria, como andamiajes analíticos para seguir pensando en torno a los regímenes racializados de representación (Hall, 2010: 439).

En primer lugar, la primera cuestión apunta a la eficacia política de este tipo de acciones de tipo oposicional, que son las que postulan las fisuras presentes en los relatos universales de la nacionalidad como es el caso de la democracia racial.

En segundo lugar, emergen los límites que este tipo de estrategias culturales encuentran a la hora de enfrentar los estereotipos racistas que son hegemónicos al momento de clasificar a un otro etnicizado (Caggiano, 2012). Como afirma Hall (2010: 442), la construcción de imágenes que confrontan “desde adentro” de la representación trata de poner a los estereotipos en contra de sí mismos. Este tipo de estrategias de confrontación necesitan mantener una vigilancia crítica permanente sobre tres cuestiones: primero, una atención a las formas en que circulan las representaciones; segundo, una identificación de las características de los sujetos de la representación; finalmente, en un sentido amplio, el trabajo contrahegemónico, alternativo o crítico de las representaciones racistas debería interrogar los propios regímenes de representación.

Podríamos decir, intentando un cierre provisoria, que es un trabajo intelectual “sin garantías”, como enseñara Hall, sin duda necesario para insistir en los procesos de trans-codificación (2010: 439), aquellos que toman un significado existente y lo transforman en una significación renovada que insiste, a través del tiempo y mediante distintas modalidades enunciativas, en horadar la hegemonía.

Bibliografía

Arocena, Felipe (2007). “Brasil: De la democracia racial al estatuto de la igualdad racial”, *Nueva Época*, UAM-X, Año 20, N° 55, septiembre-diciembre, pp. 6-27.

Caggiano, Sergio (2012). *El sentido común visual. Disputas en torno a género, “raza” y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Cárdenas González, Rosbelinda (2010). “Trayectorias de negritud: disputas sobre las definiciones contingentes de lo negro en América Latina”, *Tabula Rasa* N° 13, julio-diciembre, Bogotá.

Grupo de Arte Callejero (GAC) (2009). *Pensamientos, Prácticas, Acciones*. Buenos Aires, Tinta limón.

Hall, Stuart (1984). “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en Samuels, R. (ed.): *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Crítica.

——— (1996). “La relevancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad”, *Causas y Azares* N° 5, otoño.

——— (1997). *Representation and the media*. Nothhampton, Media Education Foundation (MEF).

——— (2010): “El espectáculo del otro”, en Restrepo, Eduardo; Vich, Víctor y Walsh, Catherine (eds.): *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Enviñón Editores.

Lima, Eugenio y Daniel; Teixeira, Felipe (2006). “Zumbí somos nos”, testimonio publicado en el catálogo de la muestra *La Normalidad: Proyecto Ex Argentina*. Buenos Aires, Interzona.

Mitchell, W. J. T. (2003). “Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual”, *Estudios Visuales* N° 1, diciembre.

Restrepo, Eduardo (2013). “Articulaciones de negritud: Política y tecnologías de la diferencia en Colombia”, en: *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires, CLACSO.

Saldaña Pereira, Rosangela y Rambla, Xavier (2007). “Desigualdad racial en Brasil: La realidad desmiente al mito”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 69, N° 3, julio-septiembre, pp. 401-426.

Vázquez, Cecilia (2011). “Prácticas artísticas y políticas en la Ciudad de Buenos Aires (2003-2007)”. Disertación de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Voloshinov, Valentín (1992) [1929]. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza.

Williams, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona, Biblos/ Península.

DOSSIER / ARTÍCULO

Álvarez Broz, Mariana y Rodríguez, María Graciela (2014). "¿Qué es lo trans en la cultura popular trans?", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 92-114.

RESUMEN

En este artículo, nos proponemos dar cuenta de las asincronías y las fisuras entre la ampliación de derechos de las personas trans en los últimos años, distintos espacios de la vida cotidiana y las representaciones televisivas que tematizaron sobre la identidad de género. Un suceso mediático en torno a la figura de Florencia Trinidad resultó, justamente, el disparador para pensar la articulación entre 'lo trans', el sentido común y la hegemonía cultural, y el desacople puesto en evidencia entre las dimensiones jurídica, política y cultural. Tomando la noción de *articulación en dominancia*, de Stuart Hall, intentamos mostrar el complejo entramado de relaciones entre los distintos clivajes de la diferencia y la desigualdad, en un juego de (in)visibilizaciones, silencios y regulaciones simbólicas que fueron delineando la pregunta que, parafraseando a Stuart Hall, dio origen a esta presentación: ¿qué es lo trans en la cultura popular trans?

Palabras clave: *Cultura, hegemonía, sentido común, trans.*

ABSTRACT

The aim of this paper is to present some disengagements between the current extension of rights for transsexual persons and the significations hold on everyday life and TV representations about gender identity. A media event over Florencia Trinidad, a transsexual public figure, was the trigger to reflect, on one hand, on the articulation among transsexual issues, common sense and cultural hegemony; and, on the other hand, on the disengagement among legal, political and cultural dimensions. Taking in account the Stuart Hall notion of *dominant articulation* we show the complex interdependency of relations among different elements involving difference and inequality. A peculiar maze of (in)visibility, silences and symbolic regulations have drawn a question that, paraphrasing Stuart Hall, originated this presentation: what is 'trans' in the 'trans' popular culture?

Key words: *Culture, hegemony, common sense, transsexual.*

Recibido: 23/9/2014

Aceptado: 2/10/2014

¿Qué es lo trans en la cultura popular trans?

por **Mariana Álvarez Broz¹** y **M. Graciela Rodríguez²**

*El que habla siempre es un varón español
(Tzvetan Todorov)*

A mediados de noviembre de 2013, Florencia Trinidad³ eligió el cierre de su programa “La Pelu” para responder algunos comentarios que varios periodistas habían emitido al aire, en los que se discutía su identidad de género. Con lágrimas en los ojos y su DNI en la mano, Florencia Trinidad terminó su programa diciendo a cámara: “Mi nombre es Florencia Trinidad, madre de Paul e Isabella Goycochea; señora del doctor Pablo Alejandro Goycochea; mujer y argentina”.

1 Doctoranda en Sociología (IDAES-UNSAM), magister en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM) y licenciada en Ciencias de la Comunicación (FCS-UBA). Contacto: mariana.c.alvarez@gmail.com.

2 Doctora en Ciencias Sociales (UBA) y profesora de Sociología de la Cultura (IDAES/UNSAM) y de Cultura Popular y Masiva (UBA). Coordina el Núcleo de Estudios en Comunicación y Cultura, y dirige proyectos de investigación en la UNSAM y en la UBA. Contacto: mgrbanquo@gmail.com.

3 Florencia Trinidad es una de las primeras personas en recibir en 2010 un Documento Nacional de Identidad (DNI) que reconoce su género. La primera, en Argentina y en Latinoamérica, fue Tania Luna, que obtuvo su DNI en diciembre de 2010 a partir de un fallo de la justicia del 19 de setiembre de 2008. Hasta ese momento, la ley indicaba la necesidad de practicarse una intervención quirúrgica de adaptación sexual para poder obtener un nuevo

El motivo de esas declaraciones, una cadena de comentarios de periodistas de espectáculos que había comenzado con la presentación del libro *Todo lo que sé*, de Marcelo Polino, donde revelaba algunas indiscreciones de varios famosos; entre ellos, de Florencia Trinidad sobre quien dijo concretamente: “Meábamos en la misma lata”, haciendo referencia a que hacían pis de parados detrás del escenario. A esto Florencia respondió con enojo. Apenas unas horas después, el programa de televisión *Bendita TV* emitió un informe centrado en la discusión entre Florencia y Polino, que terminaba con Viviana Canosa, una periodista de espectáculos, diciendo que el conflicto “me divertió porque son dos tipos que se pelean bien”. Al finalizar el informe, el conductor de *Bendita TV*, Beto Casella, señaló: “están viendo quién la tiene más larga”.

Ante todos estos comentarios, Florencia Trinidad cerró el programa *La Pelu* del día siguiente con su emotivo descargo.⁴ Y las repercusiones no se hicieron esperar: algunos programas utilizaron el episodio para recapacitar sobre, y disculparse por, comentarios discriminatorios anteriores; y otros para re-preguntar, sin remordimientos, si Florencia

DNI. Florencia Trinidad es la segunda persona trans en obtenerlo por la vía judicial apenas unos días después que Tania Luna. La Ley de Identidad de Género (N° 26.743) fue sancionada el 9 de mayo y promulgada el 23 de mayo de 2012 en Argentina (<http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm>).

4 En ese descargo Florencia Trinidad se dirigió a cámara diciendo, entre otras cosas: “Después de un día de trabajo, llevamos a los chicos a nuestra cama y pongo Bendita TV. En un momento presentamos el informe de una supuesta pelea que tengo con el señor Marcelo Polino. Con mi hijo en brazos me pongo a escuchar detenidamente el informe. Mientras lo escuchaba se me heló la sangre. No podía sostener a mi hijo, sentía que los brazos se me caían... para mi sorpresa el tape no terminaba ahí. Continuaba con una declaración de Viviana Canosa que decía muy suelta de cuerpo que le divertía la pelea porque era una pelea de dos tipos. En ese momento ya tenía los ojos llenos de lágrimas. Vuelven al piso, hacen como un pequeño descargo los panelistas, muy pequeño. Beto [Casella] en algún momento había dicho que me veían como una mujer pero remata el tape diciendo ‘están viendo quién la tiene más larga’. Exploté en un llanto desconsolado”. En ese momento, mirando a la pantalla con lágrimas en los ojos, se sacó el maquillaje en cámara y continuó: “No creo que sea grato para ninguna persona que tus genitales o que tu sexualidad se expongan tan crudamente frente a millones de personas en horario central televisivo. Lo que me provocó un inmenso dolor, que fue lo que hizo que estas lágrimas no pararan de salir de mis ojos, fue que no le dieron el debate que la situación merece, porque se estaba hablando de una persona, no se está hablando de una cosa. Viviana [Canosa], no sé qué tipo de sociedad le querés dejar a tu hija Martina, pero claramente no es la misma que quiero yo para mis hijos. Nosotros somos ejemplo con la Ley de matrimonio igualitario, por ejemplo. Pero en este país, la igualdad aún no existe. ¿Saben una cosa? Gran parte de mi vida, sentí vergüenza de mí, de mostrar un documento en el banco, de hablar y de que me escuchen la voz, sentí vergüenza de mi condición. ¿Saben una cosa?, un día me miré al espejo y me dije ‘¿vergüenza de qué? ¿De ser diferente? ¿De pensar distinto? ¿De amar?’ Y dije: ‘Nunca más voy a sentir eso’. Por eso, señora Presidenta, cuente conmigo. Yo voy a trabajar incansablemente con su gobierno, con el que venga y con cualquier político que me quiera convocar”. Sobre el final, mostrando su DNI, dijo: “Mi nombre es Florencia Trinidad, madre de Paul e Isabella Goycochea. Señora del doctor Pablo Alejandro Goycochea. Mujer y argentina”. El descargo completo puede verse en <http://www.youtube.com/watch?v=9-odnTm06Js>

Trinidad es varón o mujer, insistiendo en señalar el sexo biológico asignado al momento del nacimiento de las personas trans; o incluso, llevando el argumento de la autopercepción al extremo, para proponer que, si ante la hipótesis de que una persona se creyese Napoleón el Estado debería proveer sombrero y chaleco ad hoc. Otros espacios mediáticos, de corte “progresista”,⁵ no tardaron en inscribir el episodio en un “avance de la derecha reaccionaria”, y a interpretar que “la televisión atrasa” respecto de los adelantos en la sociedad.

Los avances en la ampliación de derechos no necesariamente, y no mecánicamente, implican modificaciones sustantivas en la aceptación y comprensión de la sociedad civil. Más aún: la asincronía entre el marco jurídico contemporáneo y el sentido común de la sociedad en relación con los derechos sexo-genéricos han dado lugar en Argentina a un escenario fragmentado, desacoplado y complejo. Por un lado, la legitimidad jurídica del pluralismo sexual y sus divergencias respecto de ciertas prácticas y representaciones cotidianas ponen de relieve “las limitaciones del derecho como factor de cambio social” (Vaggione, 2012: 14); por el otro, ese desacople deja al descubierto las cadenas de sentido que, suturadas en el sentido común, sostienen todavía la hegemonía heteronormativa. En el caso concreto disparado por las declaraciones de Florencia Trinidad, la superficie mediática fue permeable a un discurso que pondera positivamente a la institución heterosexista patriarcal, y que no termina de aceptar que esta institución sea sostenida por una persona trans.

No obstante, como las capas de una cebolla, debajo de las evidentes “fracturas” entre la legitimidad jurídica y el sentido común, se ocultan líneas de corte que la discursividad mediática no puede –no sabe, no quiere– reponer. En efecto, solapadas debajo de esta aparente disputa por el sentido que puede leerse en la superficie mediática, se esconden otras líneas de divergencia que no son legibles si se presta atención solo a lo que transcurre en los medios. De hecho, si bien la comunidad trans reivindica a Florencia Trinidad respecto de su visibilidad trans (por el apoyo que esa visibilidad le dio a la causa) y la considera un ejemplo a seguir en tanto pudo torcer el destino de vivir de la prostitución que tienen marcado las feminidades trans –sobre todo las travestis–, al mismo tiempo aduce que su figura está emparentada con un sector con acceso a recursos (simbólicos, económicos, sociales) que, además, reproduce los estereotipos clásicos de mujer tradicional –los mismos que las discursividades mediáticas celebran–. La distancia que la comunidad

5 Tomamos la definición de progresista en el sentido que le da Raymond Williams al término, “... como opuesto a conservador; vale decir, para calificar a algo o a alguien que apuesta o aboga por el cambio” (2000a: 261).

trans tiene con Florencia Trinidad es una distancia que ni siquiera los productos populares y masivos “progresistas” pueden reponer.

Nos preguntamos entonces, parafraseando a Hall: ¿Qué es lo trans en la cultura popular trans?⁶ Y, más aún: ¿cuántas significaciones pueden convivir, contradictoriamente o no, en la dimensión sociocultural de la vida cotidiana? ¿Qué tipo de encadenamientos de sentido se producen, simultáneamente, en diversas escalas y dimensiones, y desde lugares sociales con diferentes grados de poder? Si la cultura, más que una simple expresión de la base material, implica la existencia de hiatos, de espacios de divergencias y disimetrías entre la experiencia y las formas culturales (Williams, 2000b), ese excedente es la prueba, justamente, “de los atascos y problemas no resueltos de la sociedad” (Dalmaroni, 2004: 44). Y son esos hiatos los que, por lo tanto, se constituyen como motor de los cambios socioculturales en la perspectiva williamsiana. Precisamente, la sutura –siempre provisoria– que se produce en la dimensión cultural implica que “los procesos mismos de articulación se han borrado” (Grossberg, 2012: 38). Y por eso es que la conexión, en cierto sentido contingente, entre elementos diversos que aparecen como *lógicos* y *naturales* es justamente lo que hay que develar. Las divergencias de esas cadenas de sentido, tanto respecto del campo jurídico como de los discursos mediáticos y/o del pensamiento más progresista, indican una pista: la de las conexiones históricas que se articulan coyunturalmente en la dimensión cultural.⁷

¿Cuáles son entonces estas fisuras en relación con el discurso trans, y qué están diciendo exactamente respecto de la sociedad argentina actual? Este último interrogante no es menor dado el contexto político-cultural de los últimos años en la Argentina.⁸ Porque es precisamente en este contexto donde se observan desacoples; un contexto profundamente conmovido (y acaso perturbado) por los cambios culturales en

6 Nos referimos a su trabajo “¿Qué es ‘lo negro’ en la cultura popular negra?” (ver Hall, 2010a).

7 Entendemos por articulación, con Hall, “la forma de conexión que puede crear una unidad de dos elementos diferentes, bajo determinadas condiciones. Es un enlace que no necesariamente es determinado, absoluto y esencial por todo el tiempo (...). La “unidad” que importa es una conexión entre ese discurso articulado y las fuerzas sociales con las cuales este puede —pero no necesariamente tiene que— estar conectado bajo ciertas condiciones históricas. Entonces, una teoría de la articulación es al mismo tiempo una forma de entender cómo los elementos ideológicos, bajo ciertas condiciones, adquieren coherencia dentro de un discurso, y una forma de preguntar cómo estos se articulan o no, en coyunturas específicas, con ciertos sujetos políticos” (Hall en Grossberg, 2010: 85).

8 Solo en la dimensión de las regulaciones jurídicas sexo-genéricas, dos significativas leyes han modificado de modos cruciales la vida cotidiana de numerosos ciudadanos: por un lado la Ley N° 26.618 de Matrimonio Civil modificada por el decreto 1054 en 2010, conocida como “Ley de Matrimonio igualitario”; y por el otro la Ley N° 26.743 de Identidad de género, de mayo de 2012, que permite cambiar el sexo, el nombre y la imagen del documento de identidad cuando estos no coincidan con la identidad de género auto-percibida.

relación con las identidades sexo-genéricas, y simultáneamente atravesado por disputas políticas relacionadas con proyectos generales de país.

En este artículo proponemos entonces dar cuenta, con cierto detalle, de esas asincronías y de las fisuras entre diversos espacios de la vida cotidiana, que no son homologables, ni siquiera van en paralelo, con las representaciones televisivas que dan origen a esta presentación. No es nuestra intención describir la minucia ni profundizar en el episodio mediático; más bien, lo hemos tomado como disparador para reflexionar sobre esos “pliegues y dobleces de la otredad” de los que habla Nelly Richard.⁹ Pliegues y dobleces que ni anuncian revoluciones para el día de mañana, ni tampoco presagian la muerte de las posibilidades de cambio. Contradictoria y simultáneamente, en la dimensión de la cultura “pasan cosas”: se van diseñando alentadoras configuraciones de sentido, mientras que otras se remueven inquietas en el espacio de acepciones tradicionales.

Para ello, daremos cuenta, en primer lugar, de los complejos entrelazamientos que se ocultan debajo de una figura mediática, procesada por los géneros propios, y cuya aparente *interseccionalidad*¹⁰ es, en verdad, el resultado de un proceso de articulación en dominancia,¹¹ en segundo lugar, señalaremos algunas líneas de disidencia y/o simple distanciamiento respecto de la concepción del sentido común sobre lo ‘trans’, que surgen del trabajo de campo de Álvarez Broz (2014);¹² finalmente, recuperaremos lo presentado para inscribir algunas reflexiones sobre las modalidades en que se articulan cultura y política.

9 “La otredad”, dice Richard, “no se encuentra exclusivamente en el extramuro, en la selva o en la calle. Hay dobleces y pliegues de otredad en cualquiera de los territorios que habitamos, incluyendo el académico, y liberarlos o potenciar estos dobleces y pliegues en función de un determinado contexto político-intelectual va en una dirección emancipatoria” (2010: 181).

10 El término fue introducido por Crenshaw (1989) para señalar la exclusión de las mujeres afroamericanas respecto de las políticas feministas y antirracistas, ya que ni unas ni otras han tenido en cuenta la intersección entre raza y género. Volveremos sobre el uso de la categoría a continuación.

11 Con articulación en dominancia pretendemos iluminar el mecanismo de conexión entre elementos –contingente pero con grados diversos de determinación–, por el cual los medios de comunicación efectúan su trabajo ‘ideológico’. Hall señala que los modos en que se establecen estos vínculos, y por lo tanto se genera consenso, responden a un campo “estructurado en dominancia” que opera dentro de unos límites donde se generan inclusiones y exclusiones. Para ampliar ver Hall (1981).

12 El trabajo de campo fue realizado entre los meses de marzo de 2013 y mayo de 2014 en el área Metropolitana de Buenos Aires. Durante ese proceso, se realizaron cuarenta y cinco entrevistas en profundidad a personas trans del AMBA y de una amplia variedad etaria que osciló entre los 18 y los 60 años. Asimismo, se realizó observación participante en distintas actividades sociales y culturales, tales como talleres sobre la aplicación de la Ley de identidad de género, exposiciones de arte, conciertos de música y obras de teatro que tuvieron como protagonistas a artistas trans, reuniones del activismo, jornadas sobre despatologización de la identidad de género y cuidados integrales de la salud trans en el marco de los derechos humanos, charlas informales referentes de organizaciones trans, entre otras.

Mujer, travesti, adinerada y madre

En relación con el análisis de los documentos de las crónicas de la conquista de América, dice Todorov que “es inútil especular para saber si lo que se proyectó fue la imagen de la mujer en el extranjero, o los rasgos del extranjero en la mujer: ambos han estado siempre ahí, y lo que importa es su solidaridad, no la anterioridad de uno o de otro” (1998: 165). En cierto sentido, y salvando todas las distancias, también sería inútil especular, en relación con la figura de Florencia Trinidad, acerca de qué rasgos se proyectan sobre otros, si el de género sobre el de mujer biológica, si el de mujer biológica sobre el de orientación sexual, si el de ambos sobre el de clase. Lo cierto es que la de Florencia es una figura donde confluyen varias dimensiones, y la interseccionalidad que emerge de esa confluencia está marcada en términos de género y orientación sexual, y de modos menos evidentes, también de clase. No obstante, esta afirmación debe ser relativizada teniendo en cuenta no solo la provisionalidad del concepto de interseccionalidad, sino también la textura específica del sentido común social, donde se reúnen valoraciones progresistas y retrógradas en grados variados.

La categoría de interseccionalidad fue pensada originalmente para re-centrar los análisis socio-culturales y políticos en torno tanto a las múltiples dimensiones de la identidad, como a los procesos sociales complejos donde estas dimensiones -económicas, políticas y culturales- se articulan.¹³ Por eso mismo, las teorías de la interseccionalidad postulan que este debe ser un concepto provisional. Lugones (2005), sin ir más lejos, propone realizar un doble desenmascaramiento: en primer lugar uno que señale el entrelazamiento de dimensiones a fin de reconocer las categorías intervinientes; y en segundo lugar otro que genere un pasaje de la lógica interseccional -que contiene una presunción de exterioridad-, hacia una lógica de la *fusión* que reponga la inseparabilidad lógica de raza, sexualidad, género y clase, destruyendo así, en ese gesto, la propia lógica categorial. Esto implica, siguiendo a Lugones, que la misma elección de la categoría, incluye en el análisis su deconstrucción.

No obstante, la transposición de categorías analíticas requiere cautela. Si en términos sociológicos se postula la necesaria provisionalidad del concepto para producir un análisis que politice la lógica clasificatoria, cuando el entrelazamiento de dimensiones se encarna en superficies textuales la interseccionalidad no puede sino ser una categoría descriptiva.

13 Asimismo, estas teorías han ido orientando sus análisis en términos de opresión. Por ejemplo, Hill Collins (2001) sostiene que la opresión de género no es independiente de otras opresiones como la de raza/etnia o clase.

Porque lo representado allí es el resultado de una condensación, de una fijación parcial del discurso; y, por eso mismo, es siempre provisorio y sujeto a disputas. En ese sentido, seguimos a Caggiano (2012) quien, en su trabajo sobre el *sentido común visual*, utiliza la categoría de intersección para indicar el entrelazamiento, en un objeto visual, de diversas dimensiones del ordenamiento sociocultural (en su caso, clase, género y “raza”).¹⁴ En su trabajo, el uso específico de interseccionalidad como categoría descriptiva implica el reconocimiento de que, sobre la figura concreta a estudiar, se ha operado una condensación que es, en verdad, el resultado de una disputa entre distintas fuerzas simbólicas. Estas fuerzas no se corresponden, necesariamente, con identidades “esenciales”; por el contrario: dado que, precisamente, esta condensación es producto de una articulación en dominancia (Hall, 1981), el funcionamiento concreto, histórico y situado de esa articulación, es el objeto mismo de su análisis.

En ese sentido, si bien Caggiano no lo explicita, su investigación está orientada por la recuperación de las articulaciones que han operado en el establecimiento –su fijación parcial– de las figuras en términos de interseccionalidad. Su petición de entenderla como categoría descriptiva responde a la exigencia de hacer evidentes las articulaciones a partir de las cuales el sentido común las ha tornado, precisamente, “invisibles”. El término *articulación*, señala Hall, refiere a:

una conexión o un vínculo que no se da necesariamente en todos los casos como una ley o un hecho de la vida, sino que requiere condiciones particulares de existencia para aparecer, que tiene que ser sostenido positivamente por procesos específicos, que no es “eterno” sino que tiene que ser renovado constantemente, que puede bajo algunas circunstancias desaparecer o ser desplazado, llevando a los antiguos vínculos a ser disueltos y a las nuevas conexiones –rearticulaciones– a forjarse (Hall, 2010b: 195).

Por eso mismo, el sentido común visual, afirma Caggiano, no se deja reducir a “la exactitud de una categoría, al menos no de una categoría simple utilizada en su singularidad” (2012: 278). Buscar las lógicas articulatorias que dieron origen a esa condensación es justamente una operación de desmonte de lo que en la dinámica sociocultural quedó adherido en el sentido común como totalidad autocomprendida. Afirmación esta que adquiere un cariz dramático para el caso de los medios de comunicación, atravesados por lógicas comerciales y por la propia historia interna de los géneros massmediáticos. En efecto, las tramas de sentido que resultan de

14 Caggiano coloca comillas en “raza” para indicar con esa marca que la propia categoría representa un complejo temático que atraviesa cuestiones relativas al esencialismo y al relativismo (2012).

los mecanismos de representación mediática no se corresponden con una orientación única ni homogénea; ni tampoco presentan alguna homología posible entre el sujeto empírico y el sujeto representado (Morley, 1996).

El caso que nos ocupa aquí se relaciona con ambas posiciones, tanto la que estudia las dinámicas propias de la cultura popular-masiva, como la que analiza las tramas donde se procesan las subjetividades. Porque por un lado, esta perspectiva intenta observar la condensación encarnada en el sentido común –en una superficie específica que es la mediática–, y por el otro entiende que la condensación, la propia interseccionalidad, es contestada, disputada o aceptada desde espacios que discurren por fuera de los dispositivos mediáticos. Y en todo caso, y por ambas vías, si la pregunta sobre la intersección de dimensiones de la diferencia y la desigualdad exige reponer “la historicidad de las categorías de clasificación social y su vínculo con estructuras y relaciones específicas” (Caggiano y Grimson, 2010: 28), la categoría de interseccionalidad no puede sino ser descriptiva y provisoria.

Más temprano que tarde, cabe señalar que no desconocemos la importancia de los estudios sobre la construcción de las subjetividades ni desestimamos la lucha personal de Florencia Trinidad, pero consideramos, de acuerdo con Hiller, que este caso habilita a poner en suspenso “la impronta microfísica” (2012: 90) de los estudios socioculturales sobre género y sexualidad, que privilegian la indagación sobre identidades y subjetivaciones para avanzar sobre las movilizaciones culturales y sus disputas. Y esto tanto hacia el interior de las *grupaldades*,¹⁵ como entre los propios activistas, así como entre estos y quienes no están implicados directamente con las políticas sexo-genéricas.

Asimismo, como afirma Hall, los espacios ganados a partir de la visibilización y puesta en cuestión de las disidencias, suelen estar “cuidadosamente custodiados y regulados”, porque “el filo punzante de lo diferente y de lo trasgresor pierde agudeza a través de la espectacularización”, y porque “lo que reemplaza a la invisibilidad es cierta clase de visibilidad cuidadosamente segregada, regulada” (2010a: 290).

Abusando de la metáfora textil, podría decirse que las representaciones mediáticas operan produciendo pliegues y dobleces sobre pliegues y

15 Brubaker focaliza sobre la diferencia analítica entre “grupaldad”, “grupo” y “categorías” para señalar que son las categorías las que conforman los grupos y no a la inversa. Advierte también acerca del riesgo del analista de sucumbir a los mecanismos por los cuales se organiza el sentido común basado en categorías prácticas que ordenan el relacionamiento social. “Gran parte del sentido común y su saber cultural acerca del universo social y del lugar que se ocupa en él (...) incluye el conocimiento (y) la habilidad para adscribir personas desconocidas a categorías (...). Este saber de sentido común basado en categorías configura la interacción cotidiana, aparece en las historias que cuentan los individuos sobre ellos mismos y los demás, brinda explicaciones prefabricadas para ciertos acontecimientos y situaciones” (2012: 112-113).

dobleces ya zurcidos. El caso de las declaraciones mediáticas de Florencia Trinidad, que dispara las reflexiones de esta presentación, implica un pliegue distinto, menos “luminoso”, y acaso más denso, porque al replegarse sobre un doblez pone nuevamente en el mapa, aunque con otras valencias, la heteronormatividad hegemónica contra la que la propia Florencia luchó. Al reivindicarse públicamente mujer, esposa y madre, propone una construcción subjetiva que habla de una autoidentificación (y una autonominación) recostada sobre las significaciones establecidas acerca del matrimonio y la familia. Y, a la vez, su gesto es recibido por actores diversos: audiencias, agrupaciones sociales, movimientos políticos; con la consiguiente diversidad de interpretaciones.

De hecho, en ocasión del descargo de Florencia ya referido, varias agrupaciones de la comunidad LGTB¹⁶ difundieron comunicados en repudio por las expresiones públicas de los periodistas involucrados. Entre ellas, y a los efectos de nuestro argumento, queremos resaltar el de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), cuyo presidente, César Cigliutti, declaró en esa oportunidad:

Florencia Trinidad es no solo una mujer, sino un ejemplo y una referente para muchas mujeres, personas trans, para nuestra comunidad y para toda nuestra sociedad por su lucha, su visibilidad y su trabajo para lograr su DNI antes de la aprobación de la Ley de Identidad de Género. Imponer y tratar a una persona con otra identidad de género que no es la elegida y la autopercebida es una violación a lo más íntimo, esencial y constitutivo que tiene un ser humano. Verla llorar a Florencia nos entristece no solo en lo personal, sino como sociedad.¹⁷

Que la CHA reconozca a Florencia Trinidad como *mujer* significa por parte de esta organización una validación política. En primer lugar, porque re-ubica en el espacio público esa identidad, la de mujer, no desde una plataforma esencialista (biológica), sino desde la propia dimensión del derecho y, por tanto, la del reconocimiento social; y esto implica, por eso mismo, un gesto político de intervención en el espacio sociocultural. En segundo lugar, porque la posición de la CHA, dentro del propio movimiento LGTB, es hegemónica, lo cual requiere movilizar recursos para mantener esa hegemonía. Las declaraciones en favor de la asignación de *mujer* a Florencia Trinidad desde una agrupación que aboga por los derechos de los homosexuales señalan entonces una vocación de liderar

16 La sigla LGTB, cuya “T” agrupa a tres identidades (travesti, transexual y transgénero), es una síntesis que utilizamos adrede aquí, a sabiendas de que no da cuenta de las propias modificaciones históricas. De hecho, en la XXII Marcha del Orgullo correspondiente al año 2013, la sigla era LGTBIQ (Lésbico, Gay, Travesti, Transexual, Transgénero, Bisexual, Intersexual y Queer).

17 Disponible en <http://www.cha.org.ar/reivinicando-a-una-mujer-valiente-florencia-trinidad/>. Acceso 2 de Julio de 2014.

el movimiento colectivo LGTB.¹⁸ En tercer lugar, y en concordancia con lo anterior, porque las intervenciones públicas de la CHA no son novedosas; de hecho, ha movilizado recursos en ocasiones de conflictos no vinculados directamente con la homosexualidad, como es el caso de Luana, una niña trans de 6 años que recibió un nuevo DNI en setiembre de 2013, y donde la CHA tuvo una actividad de fiscalización jurídica significativa y de acompañamiento psicológico a su madre y a la niña.¹⁹

De modo que la enunciación “Florencia Trinidad es una mujer” por parte de esta organización habla tanto del referente como del enunciador y representa un gesto político orientado a anudar un eslabón más en el conjunto de acciones político-culturales que tienen por objetivo modificar el sentido común socialmente sedimentado, y cuyo interlocutor es la sociedad en su conjunto.

Dos cuestiones resultan interesantes de este movimiento. La primera es que el gesto desafía el presupuesto que adjudica a las dinámicas identitarias un esencialismo de base: ¿por qué debería ocuparse la CHA solo de temáticas asociadas a los varones homosexuales? Stuart Hall, incluso, se preguntaría si no hay allí, en ese esencialismo supuesto, una suerte de trampa intelectual de lo “políticamente correcto”, que seguiría de solicitar la intervención exclusivamente desde una estrategia esencializante de la diversidad sexual.²⁰ La segunda cuestión interesante es que la CHA recoge lo que la misma Florencia señala (“soy mujer”) desde el propio repliegue de Florencia sobre las regulaciones sexo-genéricas establecidas, y la CHA le invierte el sentido; le pliega el pliegue, separando su condición de mujer de un destino biológico, para articularlo con una cuestión de derecho adquirido basado en la autopercepción.

No sabemos –y acaso no interesa– si la propia reivindicación pública de Florencia como mujer carga con el mismo gesto. No obstante, la misma afirmación en relación con su condición de mujer, luego de ser amplificada por los medios de comunicación, regresa en boca de otros actores con sentidos diferentes. En el marco de una serie de grupos focales que estamos llevando a cabo con adolescentes, se los convocó a conversar sobre un conjunto de imágenes televisivas sobre personas trans.²¹ Entre

18 Hacia el interior del movimiento del pluralismo sexual, y como es habitual en todo espacio político, se desarrollan disputas entre las organizaciones que lo conforman respecto de la agenda de reclamos, el formato de la protesta o de sus ocasiones, entre otros asuntos. Para ampliar, ver Figarí et al. (2004).

19 El caso de Luana y su madre, Gabriela, es un caso inédito por la edad de la pequeña. Acorde con su identidad de género autopercebida, Luana se convirtió en el primer caso en el mundo en que el Estado reconoce este derecho a una menor de edad sin judicializar el trámite.

20 Sobre estas cuestiones, recomendamos la lectura de Hall (1994b), cuya traducción nos fue facilitada generosamente por Eduardo Restrepo.

21 Se trata de la investigación titulada *La vida social de las categorías. Jóvenes, vida cotidiana y*

ellas, estaba la de Florencia Trinidad. En uno de los grupos de los adolescentes mayores (15-18 años) del noroeste del conurbano bonaerense surgió una distinción interesante: hablaban de “los” travestis, anteponiendo el artículo masculino, cuando se referían a personas trans en general, pero decían que Florencia “es una mujer”. Si bien la investigación está en una fase preliminar y, por lo tanto, no estamos en condiciones de adelantar hipótesis interpretativas, conjeturamos que la afirmación “es una mujer” por parte de estos chicos estaba más relacionada con sus atribuciones femeninas y su trayectoria convencional-conservadora respecto del rol de la mujer en la sociedad (esposa, casada de blanco, madre), que con los derechos de identidad de género recientemente conquistados. De todos modos, consideramos que este dato es de por sí ilustrativo de la no homogeneidad de los sentidos que circulan por la sociedad.

El (sobre)pliegue de Florencia Trinidad se articula en una cadena, y más allá de sus intenciones, con las regulaciones heteronormativas tradicionales (mujer, esposa y madre). Allí, en esa restauración, los adolescentes mayores parecen encontrar un eco cómodo que de alguna manera les permite reparar, o saldar, la des-clasificación provocada por la existencia de personas trans. La condición hecha pública de mujer, esposa y madre, en cierto sentido, aliviaría la perturbación. No se trata de una voluntad política de nominación “correcta”: si fuera así, antepondrían el artículo femenino, “las”, al sustantivo “travestis”. Y no lo hacen. Como sí lo hacen los discursos progresistas que articulan género con derechos de identidad. Más bien, estos adolescentes reponen la ambigüedad: una es mujer; las otras, varones vestidos de mujer.

Como es sabido, la cuestión (gramatical) del artículo no resulta un detalle menor puesto que, en el devenir de sus identidades el género femenino no constituye un “mero accesorio” que incorporan en su proceso de transformación, sino más bien una puesta en palabra que es también consecuencia de una posición política, cuestionadora de la naturalización en el lenguaje del sexo biológico asignado al momento del nacimiento. En ese sentido, por el contrario, la CHA produce públicamente una intervención que implica un doblez político sobre las formas cristalizadas: Florencia es mujer porque así la ampara el derecho a su identidad de género.

No obstante, como sostiene Caggiano, si bien para otras articulaciones: “Una imagen con rasgos conservadores en cuanto a la clase no presentará fatalmente rasgos también conservadores en cuanto al género.

medios de comunicación, un proyecto conjunto del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) y el Programa de Análisis Social de la Ciudadanía Audiovisual Latinoamericana (PASCAL), de la Universidad de San Martín. La investigación está coordinada por las Dras. María Graciela Rodríguez y Cecilia Vázquez.

Y ello sucede también en las producciones visuales que se proponen como contrahegemónicas o alternativas. Allí donde se ha elaborado una propuesta transformadora en clave de género, por ejemplo, se pueden infiltrar modos de mirar hegemónicos en clave “racial o de clase” (2012: 22). La cultura presentaría tantos desgarros como coherencias, y en ambos casos se trata de articulaciones contextuadas, anudadas a distintas series histórico-culturales.²²

La multiplicidad trans en la cultura contemporánea argentina

*¿Alguien tiene idea de lo que cuesta ser intersex en espacios comunitarios y políticos LGTB?
(Escrito en un muro de Facebook)*

Cuando Florencia se refugia en las regulaciones establecidas, históricamente sedimentadas y avaladas por el sentido común, que remiten a la mujer-esposa-madre, su enunciación encuentra una clara resonancia afectiva en las audiencias, particularmente por el tono melodramático del descargo, el despojo de su maquillaje, y la vulnerabilidad que se expresa en una poderosa combinación entre la valentía de una mujer que habla de sus hijos y la dignidad de su cara lavada.

La cultura popular-masiva, ese *pastiche social* (Grossberg, 1997) que integra elementos progresistas y conservadores en su interior distribuye y re-articula constantemente los códigos y los afectos. En ese movimiento, incorpora, expande, dibuja los márgenes de lo legítimo según la articulación que, en cada contexto, establecen esos márgenes con el centro (el *mainstream*). Esto no implica negar la acción activa de la recepción ni las negociaciones que los ciudadanos realizan con los textos del mercado de la cultura; lo que se asume es que allí, en la cultura masiva, también se construye “educación sentimental” y se moldean los valores sociales. Como señalan Portocarrero y Vich, “las industrias culturales definen buena parte de los sentidos comunes existentes y pueden entenderse como grandes maquinarias encargadas de ‘producir’ deseos acordes al espacio significativo de valorización del capital” (2010: 36).²³

22 Entendemos por series histórico-culturales la puesta en relación de un significado con elementos residuales de una cultura, es decir, con aquello que, proviniendo del pasado, “todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural” (Williams, 2000a: 144) y que, por eso mismo, puede ser activado en el presente.

23 No obstante, esto no implica una sumisión absoluta a las imposiciones mediáticas, si bien las acciones de actores “disidentes” se diseñan en función del campo de interlocución habilitado históricamente. Respecto del determinismo de los medios, en otro lugar (Álvarez Broz,

En ese sentido, la reivindicación como mujer de Florencia activó una cierta resonancia afectiva, y muy especialmente entre sus congéneres. Acaso, en el sentido en que lo piensa McRobbie, estamos ante el carácter regulador de las industrias culturales que producen y definen normas de inteligibilidad cultural a través de las cuales las mujeres pueden comprenderse a sí mismas en el mismo gesto de reconocer a las otras como femeninas (1998). El espacio que queda, entonces, para un reconocimiento que se aparte de esa regulación, es un espacio a transitar reflexivamente; porque, siguiendo a McRobbie, esto pondría “en riesgo” la propia identidad de las audiencias femeninas, desafiaría un vínculo que viene dado a partir de la sujeción al género modélico.

Pero simultáneamente, este movimiento inquieta profundamente al propio colectivo trans, porque si bien consideran que Florencia Trinidad colocó en el mapa de la cultura masiva y popular a la figura trans –como antes Cris Miró, aunque en menor medida–,²⁴ su presencia no deja de expresar una cierta distancia con sus propias experiencias. Y esta distancia la entienden no solo vinculada al tinte clasista de su trayectoria –expresado a través de sus consumos y los circuitos de actuación–,²⁵ sino, fundamentalmente, a su adhesión con las instituciones del matrimonio y la maternidad. Instituciones a las que, no obstante, no rechazan *in toto* –desde una posición reflexivamente radical–, sino de las que se sienten excluidas a pesar de que quisieran poder acceder libremente.

Justamente, una de las cuestiones que rechaza el colectivo trans es asociar lo femenino con los estereotipos dominantes del “ser mujer”. Del trabajo de campo de Álvarez Broz, se desprende que muchas de las feminidades trans no se autoidentifican con la categoría de “mujer”, en la medida en que esta implica responder a un modelo único de experimentar lo femenino. Otras, en cambio, sí se asumen como

Rodríguez, Settanni y Vázquez, 2015, e/p) discutimos las hipótesis mecanicistas que aún hoy –con variedades más o menos sofisticadas– señalan cierta relación directa entre los sentidos propuestos por las representaciones mediáticas y las acciones de los actores. A partir del análisis del caso concreto de las Marchas del Orgullo previas a la denominada “Ley de Matrimonio Igualitario”, trabajado por Settanni (2013), sostuvimos que, por el contrario, las acciones de los actores operaron dentro de / contra las representaciones mediáticas estigmatizantes sobre la comunidad LGTB; y que, por lo tanto, el análisis de los procesos de ampliación de derechos de la comunidad LGTB en Argentina desafían lo que aquellas hipótesis deterministas sugerirían.

24 Cris Miró fue una travesti que alcanzó gran notoriedad mediática a principios de 1995. No solo actuaba en los programas televisivos, sino también en shows revisteriles, musicales y eróticos. Cuando falleció, en 1999, gozando de una gran popularidad, fue reemplazada en uno de esos shows por Florencia Trinidad.

25 La trayectoria de Florencia Trinidad se distancia de las condiciones desfavorables que, en términos de acceso a la educación, el trabajo o la adopción, se desprende de los testimonios generales de las personas trans entrevistadas.

mujeres con las interpretaciones propias que lo trans construye de la feminidad.²⁶

De lo que dan cuenta cada una de las “versiones” expuestas anteriormente –y todas aquellas no mencionadas pero presentes/existentes en el devenir trans– es de la multiplicidad de expresiones de lo femenino que, como bien dijera Lemebel (1997) para la travesti –y que podríamos hacer extensivo a lo transfemenino–, lejos de resultar un pasaje al “ser mujer”, lo que adviene se configura como algo diferente, con una especificidad propia más allá del “desborde del referente”. Y esto que desborda es difícil de articular con el conservadurismo implicado en el matrimonio y la maternidad, porque si hay algo que ellas necesitan para seguir funcionando y reproduciéndose es que la mujer responda a esa “programación inicial” (Wittig, 2006 [1992]) sobre la cual han sido pensadas y construidas dichas instituciones.

Aquí también se observa otro pliegue que, nuevamente, los medios no pueden tramitar: el de un discurso patriarcal y androcéntrico cuando este es enlazado a una experiencia de género disidente. La interseccionalidad, que es una categoría descriptiva, porque da cuenta del resultado de una fijación de sentido, no da cuenta, por eso mismo, de las disputas, entreveros, complejidades, rechazos, complicidades y aceptaciones de todos los sujetos que, en su operatoria de síntesis, los medios homogeneizan.

En cuanto experiencias “sin borde” son difíciles de clasificar y de cristalizar en un producto de circulación masiva que necesita “moldes” para funcionar. Por tanto, su contracara, como dan cuenta tanto Settanni (2013) como Álvarez Broz (2013) en sus respectivos trabajos sobre las representaciones mediáticas hegemónicas de lo trans, es la simplificación y la reducción de este universo de identificaciones y expresiones solo a lo transfemenino (predominantemente travestis y transexuales). En esta simplificación, sobresalen las asociaciones con la prostitución, dejando por fuera del cono de luz otras experiencias como, por ejemplo, las feminidades que no están atravesadas por la prostitución, las *crossdressers*, las personas *intersex* o las masculinidades trans, por mencionar algunas.

Precisamente, las masculinidades trans también comparten con las feminidades trans el hecho de la diversidad en sus expresiones: mientras que algunos de ellos se asumen como “hombres” o “varones” trans, otros rechazan estas categorías para nombrarse, pues pretenden distanciarse de la *masculinidad hegemónica* (Connel, 1995) asociada al poder patriarcal.

26 En esta línea, han trabajado los aportes de de Lauretis (1989) quien ha insistido en construir las versiones particulares de cada género. Asimismo, encontramos quienes se identifican aún más con el hecho de deconstruir, vaciar de sentido y resignificar las categorías a partir de las performances del género (Butler, 1990).

Volviendo a la metáfora de los pliegues, estas expresiones transmasculinas sufren, al menos, dos dobleces, ambos productos de las situaciones de desigualdad que los atraviesan. El primero tiene que ver con la invisibilización a la que se los condena tanto en las instituciones públicas —especialmente las destinadas a la salud— como en las representaciones dominantes, ya sea por desconocimiento,²⁷ desinterés o, en el mejor de los casos, por encarnar una *masculinidad subordinada* (Connell, 1995). El segundo tiene que ver con las estrategias que despliegan para sobrellevar las inequidades que los atraviesan, por ejemplo, para acceder a un trabajo. En estas oportunidades, mientras algunos de ellos se esfuerzan por *camuflarse* y “pasar desapercibidos” como masculinidades biológicas, otros ponen de relieve lo trans, se niegan a ser referenciados con el artículo genérico masculino, y pregonan por una masculinidad contestataria que fantasea, incluso, con la posibilidad que le brinda su cuerpo de llevar adelante un embarazo.

Pero eso no es todo. Porque, inclusive existen diferencias intergenéricas entre “ellos” y “ellas” de las que ni siquiera los saberes de sentido común pueden dar cuenta. Una de estas diferencias tiene que ver con las formas de sociabilidad y los modos diferenciales de relacionamiento. Mientras que para ellas el encuentro con otra *trava*²⁸ constituye un momento clave y bisagra en sus trayectorias de vida y en el devenir trans (ya sea en la calle, en la pensión, en el escenario prostibular o en las redes de sociabilidad), los varones trans tienen prácticas masculinizadas, que los aleja de las redes: prefieren la comparencia pública en soledad, o, a lo sumo, la conformación de redes virtuales (en el ciberespacio), donde comparten experiencias comunes y el proceso de construcción de su masculinidad.

Estas maneras distintas de hacer lazo con las/los otros/as establecen puntos de encuentros y desencuentros tanto intragenéricos como intergenéricos, es decir, hacia dentro de las feminidades trans, hacia dentro de las masculinidades trans, y entre ellas y ellos. Si el papel de la cultura popular-masiva es el de fijar cierta “autenticidad” que tendrían las formas populares, las diferencias señaladas ponen de relieve lo que sostiene Grossberg respecto de que las grupalidades perciben que los esfuerzos de captura “... siempre fracasan en el intento de capturarlo todo, y por lo tanto producen su propio exterior (...) definen lo político como la producción constante de modos de inclusión y exclusión (...) como colectividades distributivas y constitutivas” (1997: 300).

27 En su trabajo de campo, Alvarez Broz ha advertido que, en lo que concierne a las masculinidades trans, los informantes manifiestan que “la gente de nosotros no sabe nada, ni siquiera que existimos”.

28 Trava es una forma coloquial de nombrar a una travesti; es de uso habitual en el habla cotidiana rioplatense.

¿Cultura popular trans?

En su crítica a la “vieja idea de cultura”, Wright (1999: 129) se apoya en Comaroff y Comaroff (1992) cuando sostienen que, en su dimensión hegemónica, la cultura se muestra como coherente, sistemática y consensuada. Wright afirma que el sentido común dominante sería entonces una de las formas más seguras de la hegemonía. Y, por eso mismo, advierte sobre la necesidad de los análisis de sortear esta capa en la cual los sentidos aparecen “como un objeto, una cosa más allá de la acción humana, no ideológica en lo más mínimo: en pocas palabras, como la vieja idea de cultura auténtica” (132). Por eso, afirma, es imprescindible cartografiar esos micromundos donde se multiplican los puntos de poder, de conflicto y de antagonismo.

El caso de Florencia Trinidad “tironea” de las identidades sexo-genericas. Pero no lo hace en una sola dirección (hacia adelante o hacia atrás), sino en múltiples orientaciones y sentidos, como Túpac Amaru; y, a la vez, implosiona hacia adentro y se expande hacia su propio centro, a través de esquivas que componen líneas de fuerza variadas y de distinto poder. En relación con la cultura popular negra, Hall señala que, por definición, “es un espacio contradictorio. Es una visión de controversia estratégica. Pero esto no puede ser simplificado o explicado en términos de simples oposiciones binarias que aún son habitualmente trazadas: alto y bajo, resistencia contra incorporación, autenticidad contra inautenticidad, experimental contra formal, oposición contra homogeneización. Siempre hay posiciones para ganar en la cultura popular, pero ninguna batalla puede atraer a la cultura popular en sí para nuestro lado, o para el lado contrario” (2010a: 291).

Lo mismo puede señalarse para la cultura popular trans: si la matriz heteronormativa es “una grilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos” (Butler, 2001: 62), la matriz está permanentemente en riesgo de ser horadada. Pero lo cierto es que este horadamiento no necesariamente se dirige, de modos uniformes, hacia lo que se asume (o hacia lo que la intelectualidad progresista asume) como lo políticamente correcto, lo que implicaría una identificación sexo-generica homogénea y singular. Por el contrario, los sentidos se disparan hacia zonas heterogéneas y articulan líneas de inteligibilidad que es necesario deconstruir para observar no solo los mapeos y los consensos (las versiones hegemónicas de Wright), sino también las articulaciones no audibles, las fisuras, y también los “inesperados” pliegues.²⁹

29 Decimos “inesperados” entre comillas, en el sentido mencionado más arriba de los presupuestos del progresismo que espera que las posiciones políticas (y las sexo-genericas

El posicionamiento de Florencia se dirige a la reposición de identidades “enteras”: mujer-madre-esposa, allí donde descansan las femineidades tradicionales, y las relaciones entre géneros históricamente establecidas. Entonces, aquello que las organizaciones militantes pretendieron horadar, también puede ser rezurcido en un minuto, desde otros espacios como es, en este caso, el de la cultura popular-masiva. Un espacio que se rige por otras lógicas, culturalmente imperialistas (Hall, 1984), y que tiende a congelar los sentidos en intersecciones superficiales donde la propia historicidad de las categorías se diluye.

Por todo esto consideramos que el papel de la teoría no es el de reponer un sujeto “ideal” para denunciar las “distorsiones” entre este y la figura que los medios ponen en escena, en una interseccionalidad espectacularizada; más bien, como señala Hall, “la teoría de la articulación se pregunta por cómo una ideología descubre su sujeto, antes que preguntar cómo el sujeto piensa los necesarios e inevitables pensamientos que pertenecen a esta. La teoría nos permite pensar cómo una ideología empodera a la gente, capacitándolos para empezar a hacer algún sentido o inteligibilidad de su situación histórica, sin reducir esas formas de inteligibilidad a su ubicación socioeconómica o de clase, o a su posición social” (Hall en Grossberg, 2010: 85).

En suma, estos procesos, que desclasifican las clasificaciones ortodoxas para reclasificarlas, no forman parte de un único y legible juego de poder, sino de una red de estrategias y de articulaciones culturales disímiles, que ponen en cuestión tanto las categorías epistemológicas y teóricas, como las categorías de uso: político para la CHA; cotidiano para las miles de mujeres que se emocionan con la mujer que es Florencia Trinidad; de una relativa y ambigua interpelación para el colectivo trans. Lo que, en fin, aparece como una política transgresora en un dominio estará siendo suturada y estabilizada por una política reaccionarias en otro.

En ese sentido, consideramos que la cultura no puede ser analizada ni como repertorio formalizado ni como las versiones consensuadas y coherentizadas del sentido común que se expresan en un momento discursivo de algún modo congelado; sino, más bien, como “una esfera donde las personas luchan con su realidad y su lugar en ella, una esfera donde las personas están continuamente trabajando con y en relaciones de poder pre-existentes para dar sentido y mejorar sus vidas” (Grossberg, 1997: 219). El trabajo, por tanto, consiste en deconstruir las distintas escalas en las que operan las personas, inmersas en diferentes contextos, y atravesadas por discursos variados; y requiere, por

entre ellas) siempre se articulen a partir de acciones emancipatorias, entendidas, claro está, desde una perspectiva académica “progresista”.

tanto, observar la singularidad del ensamblaje activo de la cultura en su multiplicidad contextual. Las relaciones establecidas no son necesarias, sino contingentes. Pero son reales. La cultura es la “puerta de entrada al complejo equilibrio de fuerzas construido a partir de las relaciones aún más complicadas de la cultura, la sociedad, la política, la economía, la vida cotidiana” (Grossberg, 2012: 40). Esto significa, por un lado, reconocer el constreñimiento que estas fuerzas ejercen; pero por el otro, asumir que las desigualdades y jerarquizaciones establecidas legitimadas pueden ser cuestionadas.

¿Cuántos pliegues y dobleces es capaz de sostener una identidad móvil? Florencia Trinidad es mujer, es travesti, es madre según distintos encuadres y circuitos sociales; pero el prisma revela, en su articulación cultural, los desacoples entre la dimensión política, la jurídica y la cultural. La teoría de la articulación “tiene la considerable ventaja de permitirnos pensar sobre cómo las prácticas específicas (articuladas en torno a contradicciones que no surgen de la misma manera, en el mismo punto, en el mismo momento), se pueden pensar, sin embargo, *juntas*” (Hall, 1994a: 43).

Interesa por tanto observar de cerca las modalidades de reconocimiento cultural (en el borde del reconocimiento de derecho) que enmarcan a las personas trans, y a la vez las variedades que circulan por espacios simbólicos (cotidianos, mediáticos, políticos) con distintos grados de poder que las anulan, las congelan, las desprecian, o las empoderan. Asimismo, al desplegar los pliegues, y desdoblar los dobleces, ambicionamos dar cuenta del espesor y complejidad de las articulaciones que liga la cultura trabajando con significaciones que, construidas históricamente, quedan *sedimentadas* (Grimson, 2004) en la sociedad, y tienen actividad en el presente. Estas son, precisamente, las que el derecho pretendió mover.

Bibliografía

Álvarez Broz, Mariana (2013). “Cuerpos indóciles, sexualidades disruptivas. La visibilización de las travestis y las transexuales en la televisión argentina contemporánea”, X Reunión de Antropología del Mercosur, Ciudad de Córdoba, Argentina, 10 al 13 de julio.

— (2014). “La calle como destino. Trayectorias de vida de las feminidades trans en prostitución”, mimeo.

Álvarez Broz, Mariana; Rodríguez, María Graciela; Settanni, Sebastián y Vázquez, Mauro (en prensa). “Plumas, pipas y ceviches. Representaciones subalternizantes de los medios de comunicación contemporáneos”, en *La trama de la comunicación*, Vol. 19.

Brubaker, Rogers (2012). “Etnicidad sin grupos”, en Benzecry, Claudio (comp.): *Hacia una nueva Sociología Cultural. Mapas, dramas, actores, prácticas*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Butler, Judith (2001) [1990]. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México, Paidós.

Caggiano, Sergio (2012). *El sentido común visual. Disputas en torno a género, “raza” y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Caggiano, Sergio y Grimson, Alejandro (2010). “Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones”, en Richard, Nelly (ed.): *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile, ARCIS/CLACSO.

Comaroff, John y Comaroff, Jean (1992). *Ethnography and the historical imagination*. Boulder, Westview Press.

Crenshaw, Kimberlé (1989). “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, en *University of Chicago Legal Forum* N° 14.

Connell, Raewyn (2004). *Masculinities*. Berkeley, University of California Press.

Dalmaroni, Miguel (2004). “Conflictos culturales: notas para leer a

Raymond Williams”, *Punto de Vista*, Año XXVIII, N° 79.

De Lauretis, Teresa (1989). *Technologies of gender, Essays on Theory, Film and Fiction*. London, Macmillan Press.

Figari, Carlos *et al.* (2004). *Sociabilidad política, violencia y derechos. La Marcha del Orgullo GLTTB de Buenos Aires 2004*. Buenos Aires, Antropofagia.

Grimson, Alejandro (2004). “Introducción”, en Grimson, Alejandro (comp.): *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

Grossberg, Lawrence (1997). “Replacing Popular Culture”, en Redhead, Steve; Wynne, Derek y O’Connor, Justin (eds.): *The Clubcultures Reader. Readings in Popular Cultural Studies*. Oxford, Blackwell.

— (2010). “Sobre postmodernismo y articulación”, en Restrepo, Eduardo; Vich, Víctor y Walsh, Catherine (eds.): *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores.

— (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Hall, Stuart (1981). “El efecto ideológico de los medios de comunicación”, en Curran, James *et al.*: *Sociedad y comunicación de masas*. México, Fondo de Cultura Económica.

— (1984). “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en Samuels, R. (ed.): *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Crítica.

— (1994a). “Estudios culturales: dos paradigmas”, *Causas & Azares*, Año I, N° 1, Buenos Aires.

— (1994b). “Some incorrect paths through political correctness”, en Dunant, Sarah (ed.): *The War of Words*. Little, Brown Book Group Limited.

— (2010a). “¿Qué es lo ‘negro’ en la cultura popular negra?” en Restrepo, Eduardo; Vich, Víctor y Walsh, Catherine (eds.): *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores.

— (2010b). “Significación, representación, ideología”, en Restrepo, Eduardo; Vich, Víctor y Walsh, Catherine (eds.): *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores.

Hill Collins, Patricia (2001). *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York, Routledge.

Hiller, Renata (2012). “Regulaciones estatales de la conyugalidad. Apuntes sobre Estado, matrimonio y heteronormatividad”, en Jones,

Daniel; Figari, Carlos y Barrón López, Sara (coords.): *La producción de la sexualidad. Políticas y regulaciones sexuales en Argentina*. Buenos Aires, Biblos.

Lemebel, Pedro (1997). *Loco Afán. Crónicas de Sudario*. Santiago de Chile, LOM.

Lugones, María (2005). “Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color”, en *Revista Internacional de Filosofía Política* N° 25.

McRobbie, Angela (1998). “More! Nuevas sexualidades en las revistas para chicas y mujeres”, en Curran, James; Morley, David y Walkerdine, Valerie (comps.): *Estudios Culturales y Comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Buenos Aires, Paidós.

Morley, David (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires, Amorrortu.

Portocarrero, Gonzalo y Vich, Víctor (2010). “Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones”, en Richard, Nelly (ed.): *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile, ARCIS/CLACSO.

Richard, Nelly (2010). “Desde Lima: una conversación (inconclusa) sobre Estudios Culturales”, en Richard, Nelly (ed.): *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile, ARCIS/CLACSO.

Settanni, Sebastián (2013). “Sexualidades politizadas y medios de comunicación: la Marcha del Orgullo LGBT de Buenos Aires”, *Avatares* N° 3.

Todorov, Tzvetan (1998). *La conquista de América. El problema del otro*. Madrid, Siglo XXI.

Vaggione, Juan Marco (2012). “Prólogo”, en Jones, Daniel; Figari, Carlos y Barrón López, Sara (coords.): *La producción de la sexualidad. Políticas y regulaciones sexuales en Argentina*. Buenos Aires, Biblos.

Williams, Raymond (2000a) [1976]. *Palabras claves*. Buenos Aires, Nueva Visión.

— (2000b). *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península/Biblos.

Wright, Susan (1999). “La politización de la cultura”, en Boivin, Mauricio; Rosato, Ana y Arribas, Victoria: *Constructores de Otredad*. Buenos Aires, EUDEBA.



ARTÍCULOS

ARTÍCULOS

Sowter, Leandro (2014). "De la participación a la colaboración. La institucionalización de la cooperación empresaria en la emergencia del peronismo, 1943-1946", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 116-137.

RESUMEN

Este artículo estudia los avatares del proceso de institucionalización de la participación empresaria en el Estado entre 1943 y 1946, fenómeno que en gran medida tuvo lugar a través de los consejos y comisiones. Se muestra que si bien los líderes militares apuntaban a que estos espacios contribuyeran a generar una lógica virtuosa entre participación, intervención económica estatal y reorientación industrial del modelo de desarrollo, su función práctica quedó finalmente redefinida por el proceso de construcción de la autonomía estatal y la emergencia de conflictos sociopolíticos en el marco del surgimiento del peronismo. Teniendo en cuenta la capacidad de los empresarios para incidir sobre la intervención económica estatal, se argumenta que durante este período se consolidó el cambio de un modelo de participación a otro de colaboración. Se sostiene que este pasaje forma parte de un proceso mayor en el que quedaron redefinidos los parámetros de legitimidad de la intervención económica estatal y el modelo económico peronista.

Palabras clave: *Autonomía estatal, intervención económica, participación empresaria, peronismo, conflictos sociopolíticos.*

ABSTRACT

This article deals with the ups and downs of the business participation institutionalization in the State between 1943 and 1946, phenomenon that mainly took place through counsels and commissions. The paper shows that the military leaders sought this places to contribute to a virtuous relationship between participation, state economic intervention and industrial reorientation of the development model; but in the end its practical function became finally redefined by the state autonomy construction process and the sociopolitical conflicts related to the emergence of peronism. Taking into account the business men capacity to influence over the state economic intervention that affects them, it's argued that during this period took place the passage from a participation model to collaboration model. Thus, it's maintained that this passage it's part of a mayor process in wich the legitimacy parameters of the state economic intervention and the peronist economic model were redefined.

Key words: *State autonomy, economic intervention, business participation, peronism, sociopolitical conflicts.*

Recibido: 28/5/2013

Aceptado: 20/12/2013

De la participación a la colaboración

La institucionalización de la cooperación empresaria en la emergencia del peronismo, 1943-1946

por **Leandro Sowter**¹

Introducción

En los críticos años de la Segunda Guerra Mundial (SGM) tuvo lugar un complejo proceso en donde el gobierno militar surgido de la revolución de junio de 1943 buscó redefinir la autonomía estatal (AE) y aplicar una renovada intervención económica estatal (IEE)² que permitiría reorientar el modelo de desarrollo (MD) sobre una base más decididamente industrial. En el proceso, se generó una dinámica particular de interacciones entre la elite estatal-militar, la elite económica y el sector obrero que, entre otras cosas, puso en el centro de la escena el

1 Doctor en Ciencias Sociales FLACSO-Argentina, becario posdoctoral del IDAES-UNSAM. Se agradecen los comentarios de Ana Castellani y Marcelo Rougier, así como los de los evaluadores anónimos. Contacto: leandrosowter@yahoo.com.ar

2 La intervención económica estatal alude genéricamente a las acciones u omisiones del Estado que tienen por efecto regular y modelar las fuerzas del mercado. Al respecto, ver Castellani y Llanpart (2012).

problema del sistema institucional de representación de intereses frente al Estado y que estuvo profundamente influido por la lógica del conflicto sociopolítico a lo largo del período.

La institucionalización de la cooperación económica³ en la Argentina ha sido escasamente estudiada; sin embargo, se realizaron algunos aportes que permiten entender su centralidad. Por un lado, algunos autores subrayaron el fracaso o inexistencia de instituciones y reglas de juego capaces de mediar en el conflicto entre los actores (Mallon y Sourrouille, 1976; Wynia, 1986). Sin embargo, la experiencia histórica muestra que durante el gobierno de facto 1943-1946 y durante el peronismo se crearon numerosos consejos y comisiones que apuntaron a construir consenso entre los empresarios, los trabajadores y el Estado. Jáuregui (2000, 2003, 2004), que fue quien más abordó esta problemática, estudia la experiencia de estos consejos durante el peronismo y señala que no tuvieron un contenido corporativo efectivo, por lo que, en definitiva, no se construyeron mecanismos permanentes y orgánicos de participación empresaria. Otros autores también hicieron eje en el problema de la relación entre las instituciones económicas y los empresarios, aunque se lo estudió más bien en tanto vinculado a la construcción del Estado moderno en la Argentina (Berrotarán, 2003 y Campione, 2007).

Más allá de los aportes generados sobre una temática hasta hace poco prácticamente inexplorada, son escasos los trabajos que estudiaron la estrecha relación que existió entre el proceso de construcción de la AE, la institucionalización de la cooperación económica, el rol del conflicto sociopolítico y las consecuencias de todo ello sobre la IEE y el MD. Igualmente difícil es encontrar estudios empíricos que analicen la relación entre el Estado y los empresarios más allá de la capacidad de disciplinamiento del poder estatal. En este sentido, se advierte que han predominado los trabajos que enfatizan más bien la aplicación de incentivos negativos como mecanismo para forzar a los actores —en especial los empresarios— a alinear sus acciones en función de un determinado modelo de desarrollo⁴. Por todo esto, se vuelve necesario profundizar los condicionamientos que determinaron las

3 La cooperación económica refiere a la vinculación que los actores socioeconómicos (empresarios y/o trabajadores) logran, a través de sus representantes, tener presencia en las instituciones estatales que definen la IEE. En este trabajo, se sostiene que la cooperación puede darse en términos de participación o colaboración. En un modelo extremo de participación, el Estado tiende a tener poca autonomía y las políticas se corresponden con los intereses y preferencias de los actores. En un modelo extremo de colaboración, los actores se subordinan disciplinadamente a los objetivos de la IEE.

4 Entre otros: Nochteff (1994), Peña (1986), Sábato (1988) y Schwarzer (1996). Otros autores que analizan este problema desde una óptica crítica del peronismo y del modelo de sustitución de importaciones, son Díaz Alejandro (1975) y Lewis (1993).

interacciones público-privadas y las consecuencias sobre lo que llamamos legitimidad de la IEE y el MD.⁵

Para dar cuenta de los avatares de la institucionalización de la cooperación empresaria se reconstruye, a partir de diversas fuentes primarias y secundarias, la experiencia de los principales consejos y comisiones durante el gobierno de facto⁶. Así, se analiza la forma en que el proceso de construcción de la AE afectó a la IEE y el MD. Para presentar las evidencias y argumentos, este artículo se divide en tres partes. En primer lugar, se describe el proceso de reorientación de la IEE y el MD y la centralidad que adquirió la institucionalización de la participación empresaria durante el gobierno de facto (1943-1946). Asimismo, se analiza la dinámica de los consejos y comisiones y, ya en el segundo apartado, se muestra cómo éstos quedaron atados a la lógica del conflicto sociopolítico en el marco de la emergencia del peronismo. En tercer lugar, se analiza la experiencia del Consejo Nacional de Posguerra, principal organismo que buscó construir legitimidad en torno a la IEE y el MD en la posguerra, y que terminó aplicando un modelo singular de cooperación, basado en la “colaboración” de los privados para con el Estado. En las conclusiones se estiliza este modelo y se argumenta que el mismo constituyó el *modus operandi* más básico que identificó a la IEE peronista en sus interacciones con los actores socioeconómicos.

La reorientación del modelo de desarrollo y la participación empresaria

A partir de la crisis económica de 1930, las relaciones entre Estado, economía y sociedad sufrirían profundos cambios en la Argentina. La necesidad de hacer frente a las nuevas restricciones internacionales

5 La *legitimidad en la intervención económica estatal* alude a la aceptación y reconocimiento por parte de los actores sociales acerca del Estado como instrumento, el cual lleva a cabo determinadas acciones y/u omisiones a través de determinadas políticas, organismos e instituciones. En esta dimensión se juegan conflictos en torno al Estado como instrumento de transformación, la profundidad, las áreas y el tipo de intervención y su grado de autonomía. La *legitimidad del modelo de desarrollo* implica el consentimiento de los actores socioeconómicos (empresarios y trabajadores) hacia dicho modelo, el cual, a su vez, legitima determinado patrón de IEE. El punto clave está en que la aceptación del modelo se funda en la creencia de que su consecución es vista como beneficiosa (incentivos positivos), más allá del uso de mecanismos coercitivos. En esta dimensión entrarían en juego, por ejemplo, temas respecto al grado y estrategia de industrialización y las acciones necesarias para definir su perfil, distribuir sus costos y determinar el rol de los distintos actores. Estas dimensiones están vinculadas al problema de la construcción sociopolítica de la IEE y remite a un aspecto poco estudiado de la IEE (Sowter, 2013). Para una discusión en torno a la calidad de la IEE ver Castellani y Llanpart (2012).

6 Especial relevancia cobran los discursos de los actores, pues permiten profundizar las dimensiones de la legitimidad de la IEE y el MD: las justificaciones con las que sostienen sus posiciones.

provocaron un quiebre en cuanto a la pauta de la IEE –que generó mejores condiciones para el crecimiento industrial, aunque sin proyectar un modelo que trascienda el agroexportador– y, por lo tanto, en la forma que se dieron las relaciones entre el poder económico y el Estado. Entre otras cuestiones estas transformaciones pusieron de relieve un problema crucial: el sistema institucional que canalizaba las demandas sociales de manera legal y legítima.⁷

En general, hay consenso entre los autores en que el golpe militar significó más continuidades que rupturas en lo que hace a las transformaciones estructurales del Estado (Campione, 2007; Sidicaro, 2002). No obstante, implicó un profundo quiebre al menos en un sentido: la forma en que se construiría la AE y el replanteo que a partir de ello se suscitarían en las relaciones con el sector empresario. Puesto que la forma específica en que se desarrolló la AE en la Argentina es una historia que todavía está por escribirse, en lo que sigue se rescatarán ciertos aspectos que se consideran relevantes para poner de manifiesto algunas de las profundas implicancias que tuvo dicho proceso.⁸ La hipótesis es que la forma en que la AE fue construida –y en especial el rol que jugó el conflicto sociopolítico– influyó en los patrones de interacción entre el Estado y los actores sociales, y es crucial para entender las orientaciones de la IEE y las características de la legitimidad de la IEE y el MD.

Luego de las fuertes disputas entre el gobierno de Castillo y los empresarios a propósito de la cuestión impositiva durante la SGM,⁹ el gobierno militar procuró bajar el tono del conflicto y se abocó a construir un consenso que permitiese generar un contexto sociopolítico adecuado para hacer frente a los desafíos de la SGM. Desde las iniciales incertidumbres que signaron los comienzos del gobierno militar, las relaciones

7 Respecto de esta problemática en la década de 1930, ver Sidicaro (1995).

8 Hasta el momento, son relativamente pocos los estudios que han abordado una problemática tan crucial como esta (Campione, 2007 y Berrotarán, 2003). Un estudio teórico pormenorizado de la AE escapa a los fines de este artículo. En términos conceptuales se parte del aporte de Evans (1996), quien acuñó el término “autonomía enraizada” (*embedded autonomy*) para referirse a un virtuoso punto intermedio en las relaciones entre el Estado y los empresarios, alejándose de dos extremos: ya sea el aislamiento o la inmersión totales de la burocracia pública respecto de los intereses socioeconómicos. En cualquier caso, lo que interesa destacar, a los fines teóricos y metodológicos, es la necesidad de reconstruir el tipo específico de autonomía que se construyó *históricamente* (concepto dinámico). Este artículo apunta a analizar tan solo uno de los múltiples aspectos de este proceso: el tipo particular de vinculación que se estableció entre el Estado y los empresarios y la capacidad, forma y grado en que éstos últimos pudieron (o no) participar en la IEE que los afectaba.

9 La elite económica se enfrentó fuertemente con el gobierno conservador de Castillo a raíz de los proyectos de modificaciones impositivas de 1942, que gravaban los réditos y que tenían el objetivo de cerrar la brecha fiscal. Cabe destacar que una de las principales demandas empresarias pasaba por la creación de un consejo económico nacional donde pudieran participar (Jáuregui, 2003). Ver también Sidicaro (1995).

con el poder económico fueron mejorando; en parte, producto de haber dado lugar a la demanda de participación. Ello se puede ver especialmente en los empresarios industriales, en donde la UIA llegó a participar en cerca de treinta y ocho organismos gubernamentales y paragubernamentales (Jáuregui, 2000: 208).

Si bien la generación de espacios estatales para canalizar la participación empresarial era una práctica recurrente desde la década de 1930, durante el gobierno militar presentó características distintivas, dadas por la voluntad de institucionalizar dicha participación y por fundamentarla sobre una nueva pretensión de autonomía estatal.¹⁰ Esto quedó demostrado con la mayor presencia de funcionarios públicos en relación con los privados y el menor poder de influencia de estos.

En términos generales, la elite económica apoyó las primeras orientaciones del gobierno militar, empezando por la represión al movimiento obrero. El nombramiento de un miembro de la elite económica, Jorge Santamarina, como ministro de Hacienda apuntaba a lograr apoyos en las filas del capital. En un discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio, el flamante Ministro buscó atender algunas de las principales preocupaciones de la elite económica. El primer gesto en este sentido fue la creación de la Comisión Honoraria Asesora para el Estudio de los Problemas Financieros, la cual estaría integrada por los representantes de las “fuerzas vivas”.¹¹

En noviembre el informe fue elevado a las autoridades, en cuyo dictamen la Comisión Asesora los empresarios elogiaron al gobierno por la convocatoria, pero adelantaron sus temores frente a la creciente IEE, subrayando el problema “que deriva del excesivo intervencionismo del Estado y el que surge del creciente desequilibrio de las finanzas”, como se sostiene en el N° 902 de la *Revista Argentina Fabril* (año LVII, febrero de 1944). Su propuesta coincidió, en gran medida, con la que el gobierno de Castillo había querido implementar, aunque ahora veían como más legítima la intervención estatal. Solo abogaron por la modificación de tasas y alícuotas en los impuestos, las cuales fueron aprobadas (Jáuregui, 2000: 208). Pero este sería tan solo el primero de tantos otros pasos que, en esta estrategia de seducir a los empresarios, llevaría al gobierno de facto a abrir cada vez más espacios para la participación empresarial.

10 Uno de los principales objetivos de la elite militar pasaba por crear en la práctica un Estado autónomo, “verdaderamente nacional”, reafirmando su autoridad “superior” por encima del conjunto de la sociedad y en particular de las “minorías privilegiadas” (Campione, 2007: 81-86).

11 Se refería a las siguientes entidades: Bolsa de Comercio, Sociedad Rural Argentina (SRA), Unión Industrial Argentina (UIA), Centro de Consignatarios de Bienes del País, Asociación de Propietarios de Bienes Raíces, Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa (CARBAP), Cámara Argentina de Comercio y Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción (CACIP).

En diciembre de 1943, se creó dentro de la Dirección General de Industrias del Ministerio de Agricultura, una comisión consultiva integrada en su mayor parte con miembros del consejo directivo de la Unión Industrial Argentina.¹² En su inauguración, el ministro de Agricultura, Gral. Diego I. Mason, expresó que la Comisión permitiría “establecer un contacto directo entre la acción privada y la de gobierno”, y que éste “habrá de escuchar su opinión antes de tomar medidas que tengan relación con la economía manufacturera”. Además, señaló que la reorganización del Ministerio de Agricultura y la creación de la Dirección se enmarcaban en los grandes objetivos del gobierno, que “se propone marcar los rumbos a la industrialización del país, no sólo en la emergencia, sino en carácter permanente” (*Revista Argentina Fabril* N° 901, enero de 1944).

Las autoridades militares inicialmente plantearon lo que consideraban una reorientación industrial del MD, algo que en parte procuraban alcanzar a través de la cooperación con los empresarios. Este fue el sentido que adquirió la participación privada en organismos clave como el Banco de Crédito Industrial Argentino (BCI), cuya creación cumplía con “uno de los más grandes anhelos” de la entidad. No sólo su presidente, Ernesto Herbín, fue un miembro destacado de la UIA, sino que de los 10 vocales que componían su directorio, tres eran de la UIA (Raúl Lamuraglia, Aquiles Merlini y Miguel Miranda).

En efecto, existía un fuerte consenso acerca de que el estímulo de las actividades industriales iba de la mano de una mayor participación de aquellos actores que detentaban la *praxis* de la actividad económica fabril. Por ello, el gobierno militar consideraba imprescindible institucionalizar el rol consultivo de los privados dentro del Estado. Si bien se crearon muchos consejos en este período, centraremos la atención en los principales de ellos a fin de tener una mayor profundidad en la observación del fenómeno. El Consejo Superior de Industria y Comercio se creó el 21 de abril de 1945, y su presidente fue el titular de la Secretaría de Industria y Comercio, Gral. Julio Checchi. En los considerandos, se pedía contar con el asesoramiento de “las entidades representativas de la economía industrial y comercial del país, en procura del máximo de responsabilidad y acerto en las medidas de gobierno que puedan afectar los intereses de dicha economía”, y que si bien la opinión de los privados se requería habitualmente, ahora se juzgaba crucial comenzar a “crear el vínculo orgánico que sistematice y otorgue la trascendencia que le corresponde a esa función consultiva, dentro de la organización de

¹² El mismo estaba formado por: Torcuato Di Tella, Roberto Llauro, Francisco Prati, Vicente Stábile, Laurencio Adot Andía y César Tognofni. No obstante, la presidencia quedaba a cargo del director General de Industrias, Tte. Cnel. Mariano Abarca.

los servicios del Estado” (*Boletín de la Secretaría de Industria y Comercio*; abril-mayo, Año 1, N° 7/8, pp. 469-476).

Como se puede observar, existía en la visión de los militares una relación clara y positiva entre la institucionalización de la participación y la efectividad de la IEE. La importancia clave que se le otorgaba a la función consultiva quedó expresada en la creación de una Comisión de Coordinación Permanente dentro de este Consejo, en donde participarían una gran cantidad de entidades.¹³ Creada por el mismo decreto y funcionando en el seno de la Secretaría de Industria y Comercio, la Comisión tendría la capacidad de “sugerir iniciativas y proponer las revisiones que considere necesarias en las medidas de gobierno” (ídem).

En el acto de inauguración de estos dos espacios, se generó un interesante contrapunto entre los representantes empresarios, lo cual puso de relieve distintas orientaciones respecto de la legitimidad de la IEE y del MD. En representación de la UIA (aunque también era funcionario del gobierno: presidente del BCI), Ernesto Herbín, expresó su “satisfacción (por la) creación de esta Comisión de Coordinación Permanente” (*Revista de la UIA* N° 918, junio de 1945, p. 5). En contraste, el representante de la Cámara de Exportadores de la República Argentina, Ovidio Giménez, reclamó que “la intervención del Estado, requerida como excepcional en el campo económico privado, solo pudo obedecer a las causas no menos excepcionales que las provocaron, pero en ninguna forma constituyen principios sanos e inmutables, que resultarían atentatorios para la prosperidad general...” (ídem, p. 6).

La construcción de “consenso”, el peronismo y el conflicto sociopolítico

La participación patronal quedó progresivamente institucionalizada a través de subcomisiones consultivas o consejos¹⁴ y demás organismos económicos, como el BCI. Los actores representados sumaban una gran cantidad y heterogeneidad y no había un criterio uniforme para su conformación, por lo que podían participar tanto entidades nacionales como locales, empresarias, cámaras nacionales y extranjeras, económicas y

13 Esta estaría conformada por un representante de cada entidad: UIA, SRA, Bolsa de Buenos Aires, Bolsa de Rosario, Cámara de Exportadores, Cámara de Importadores, Concentración de Entidades pro Comercio Independiente, Confederaciones Rurales Argentinas, Cámara Argentina de Comercio, CACIP, Unión de Mayoristas, Asociación de Cooperativas Argentinas, Bolsa de Mendoza, Cámara de Industrias y Comercio con sucursales.

14 Para una lista completa de los consejos creados, ver Berrotarán (2003: 41), quien subraya la centralidad de estos en la lógica de construcción estatal.

hasta universidades. Por otra parte, es importante tener en cuenta que el problema de la participación privada era tan solo uno de los aspectos que atañían a la creación de estos espacios. Al mismo tiempo, muchos de ellos buscarían dar respuesta al problema de la construcción del poder estatal (Berrotarán, 2003; Stawski, 2012).

En efecto, la lógica según la cual operaron los consejos se presentó en dos niveles. Una lógica horizontal, a nivel burocrático-estatal, que buscaba resolver problemas técnico-operativos en cuanto a la coordinación de los distintos organismos estatales del área económica. Otra lógica, vertical, que conectaba al Estado con los actores socioeconómicos, en la cual se buscaba generar consenso para la formulación e implementación de la IEE a través de la institucionalización de los espacios de participación privada. Es esta última la menos abordada y en la que centramos nuestra atención. Estos espacios apuntaban a lograr distintos propósitos, analíticamente discernibles: a) construir una IEE con mayor calidad y efectividad en la medida en que se consideraba que la participación de los agentes que detentan la experiencia económica podía ser beneficiosa, tanto para la generación de diagnósticos como para la búsqueda de soluciones;¹⁵ b) establecer canales de comunicación con los agentes económicos a la vez que reducir el nivel de incertidumbre y minimizar conflictos público-privados; c) construir legitimidad de la IEE y lograr apoyos civiles a nivel sociopolítico.

La nueva pretensión de AE de las autoridades militares, sumada a la necesidad de minimizar el conflicto con (y entre) los actores socioeconómicos e implementar una política económica que resolviese “los problemas nacionales” con en una coyuntura que se prefiguraba como crucial a ojos de los contemporáneos, hizo que la construcción de legitimidad de la IEE asumiese un carácter crucial. Es decir, se consideraba que la formulación e implementación de una IEE que por primera vez comenzaba a proyectar lineamientos de más largo plazo en cuanto a reorientar el modelo de desarrollo en términos industriales, necesitaba de forma estructural y sustantiva esos espacios donde los sectores socioeconómicos, en especial los empresarios, pudieran participar. Esta sería una de las principales funciones de los consejos y comisiones, que constituyeron una práctica casi rutinaria en el proceso

15 Además de referir a las capacidades estatales, la “calidad” de la IEE está estrechamente ligada al tipo de AE históricamente construida, pues también alude a las relaciones e interacciones que se dan entre el Estado y los actores socioeconómicos (empresariales, por ejemplo) respecto de los problemas económicos a resolver (Evans, 1996; Castellani y Llanpart, 2012). Por otra parte, con efectividad referimos de forma genérica a la capacidad de la IEE para alcanzar sus propios objetivos y resolver los problemas (especialmente los económicos, pero también los políticos y sociales) que se presentan en una determinada coyuntura.

de creación de organismos estatales durante el gobierno militar y en todo el período peronista.

Sin embargo, muchos son los autores que enfatizan que estos espacios fueron en gran medida fachadas que no cumplieron las expectativas ni los objetivos para los cuales habían sido creado (Jáuregui, 2004; Stawski, 2012). Si bien esto puede ser cierto para este período, esta aseveración analiza el resultado y no el proceso. De ahí que se vuelve imprescindible analizar algunos aspectos de la lógica de construcción política por parte de Perón. En especial, es preciso tener en cuenta el carácter dinámico y progresivo de los conflictos sociopolíticos en la emergencia del peronismo, pues resulta fundamental para interpretar la trayectoria de la cooperación económica.

Si bien Perón buscó desde un principio construir una coalición amplia, incorporando toda la gama de actores socioeconómicos, el resultado de esta empresa terminaría siendo contrario al esperado. En estos años, la dinámica política se volvió vertiginosa y volátil, configurando un cuadro de incertidumbre y anomia en todos los sectores sociales. Los actores socioeconómicos tendieron a politizar sus diferencias, trayectoria en la que fue clave la implementación de la legislación social. A partir de la segunda mitad de 1944 comenzaron a prenderse señales de alarma entre los industriales: la expansión de los convenios colectivos y la forma en que se estaban llevando a cabo representó una situación nunca antes vivida, en donde debían negociar frente delegaciones obreras “exaltadas por un sentido de prevalencia” y apoyadas fuertemente por el Estado. Otro aspecto que los erizaba era el proyecto para crear un sistema nacional de jubilación que incluiría a los trabajadores industriales.

Tal como muestra Sidicaro (1999), la clave de este proceso no estuvo relacionada tanto con la naturaleza de los cambios promovidos, sino más bien con la polarización y politización que presidió el proceso de implementación de la legislación social. Las reticencias empresarias se centraron en la cuestión política que se suscitaba a propósito de dicha legislación.¹⁶ El punto que resultaría crucial y que permite comprender que los empresarios no estaban en contra del intervencionismo estatal en sí, sino del que implementaba Perón consistía en lo que consideraban una utilización política de las relaciones laborales. Por ello, se oponían fuertemente a que cada norma o convenio laboral fuera presentado como una “conquista” frente a la “mezquindad” patronal.

¹⁶ Los mismos industriales (de la UIA) habían propuesto distintas iniciativas de política social desde 1941: aumentos salariales con una aplicación diferenciada por empresas, jubilaciones, asignaciones familiares y seguro social. Al respecto, ver Swiderski (1993: 242-243).

Por lo tanto, sería erróneo reducir la posición de los industriales de la UIA en función exclusiva de sus intereses “objetivos”. Existían otros factores que incluso podían pesar más y que incidieron sobre sus orientaciones políticas. Entre ellos, se puede mencionar, primero, la defensa de la autonomía institucional.¹⁷ Segundo, la preocupación por el “problema” de la disciplina laboral y la autoridad empresaria en la fábrica. Tercero, resquemores (compartidos con el resto de la elite económica) respecto de la redefinición de las posiciones de los actores en el espacio simbólico de la Nación, lo cual remite a la cuestión de las jerarquías. En este sentido, se observa que los empresarios sentían que habían dejado de ser el eje exclusivo sobre el cual giraba la IEE y ahora, con suerte, debían compartirlo nada menos que con sus subordinados obreros. Consideraban que el Estado comenzaba a ser, peligrosamente, impermeable a sus demandas.

Durante 1945, las diferencias con Perón fueron tomando mayores dimensiones y operaban retroalimentándose en una espiral de creciente desconfianza. En la medida en que la IEE se orientó a lograr el apoyo del movimiento obrero, creció la oposición empresaria y Perón se volcó más decididamente hacia el campo popular, pues sabía que allí estaba su principal apoyo electoral. Luego de las jornadas populares de octubre y de la fijación del sueldo anual complementario (aguinaldo) a fines del año, la UIA y el resto de los sectores empresarios, que ya venían practicando una cerrada oposición, quedarían identificados con el antiperonismo, y Perón terminó sellando su alianza con el movimiento obrero.

En este contexto, marcado por la emergencia de un clivaje que dividió fuertemente a la sociedad argentina,¹⁸ no extraña que los espacios de participación hayan quedado limitados y supeditados a la lógica de la politización y polarización de los conflictos sociales. Pero no sólo esos espacios quedaron desdibujados ante la vorágine sociopolítica, sino que

17 En septiembre de 1944, tras elogiar la “gran obra de industrialización que hemos ansiado”, el presidente de la UIA, Luis Colombo, aclaró que las disidencias no tienen que ser tomadas como oposición: “la voz de nuestra entidad, con sus demandas, sus reparos y sus aplausos, como lo hicimos siempre, entendiendo que nuestra colaboración no pudo ser nunca sumisión...” (*Revista de la UIA*, Año LVII, N° 909, septiembre de 1944: 10). Otro episodio que merece ser destacado en relación al problema de la autonomía institucional de la UIA, ocurrió entre diciembre de 1944 y enero de 1945, cuando Perón, exigió su “democratización”, lo cual implicaba el acceso de los pequeños y medianos industriales de todo el país, cambiar los estatutos y las autoridades de la entidad. Si bien estos objetivos no fueron logrados, se precipitaron fuertes divisiones en la central empresaria. Este hecho también es analizado por Jáuregui (2000). Finalmente, luego de las elecciones presidenciales de febrero de 1946 y que en las elecciones internas de la UIA ganase la facción opositora, la entidad sería suspendida el 16 de mayo de ese año. Posteriormente sería suspendida su personalidad jurídica.

18 En estos años el conflicto social dividió a toda la sociedad, lo que impactó de manera directa en el proceso que conllevó a la formación del peronismo (Torre, 2002), fenómeno que dividiría la historia política argentina del siglo XX en dos (Altamirano, 2001).

bajo esta misma lógica quedaría atrapada la IEE y el MD, aspecto menos estudiado aún. Para analizar la relación entre la construcción de la AE, los conflictos sociopolíticos y las orientaciones de los actores respecto de la IEE y el MD en este período, resulta crucial la experiencia del Consejo Nacional de Posguerra.

El Consejo Nacional de Posguerra y la legitimidad de la IEE y el MD

El Consejo Nacional de Posguerra (CNP) fue el más importante de los consejos creados durante el gobierno de facto. Representó el primer intento orgánico de planificación en el país y el primer foro de tan alto nivel en donde se convocó la participación de empresarios y trabajadores para consensuar el rumbo que debía tomarse en la posguerra. Sin embargo, esta función consensual-participativa quedaría relegada, y se impondría un modelo de relacionamiento público-privado que puede ser caracterizado como de “colaboración”. La hipótesis que explicaría esta trayectoria se relaciona con el rol del conflicto sociopolítico y su impacto sobre el sentido que asumió la AE en la emergencia del peronismo.

En la coyuntura de la SGM dos grandes problemas eran los que inquietaban tanto al sector militar como a los industriales: la continuidad de las condiciones para el crecimiento industrial y la cuestión social vinculada a una eventual desocupación masiva. Esta coincidencia generó una base sobre la cual se podría construir una IEE con altos niveles de consenso y legitimidad. Más allá de los resquemores que comenzaba a despertar la política social aplicada por Perón, la creación del CNP en agosto de 1944 colmó las expectativas de la UIA, quien a su vez ya había llevado a cabo en los años anteriores una iniciativa similar.¹⁹ En la ocasión Colombo ponderó: “Esta casa ha visto con viva simpatía la creación del Consejo Nacional de Posguerra, instituido por el Superior Gobierno de la Nación, inspirado en el loable propósito de ajustar nuestra economía, política y conducta, a la transición, liquidación y desenlace de la guerra” (*Argentina Fabril* N° 900, diciembre de 1944, p. 5).

En términos organizativos, la cabeza y *alma mater* político del CNP era Perón, quien detentaba su Presidencia. José Figuerola, Consejero Técnico

19 Nos referimos al Congreso Permanente sobre Problemas de Posguerra, propuesto en marzo de 1943 con el objetivo de “colaborar con los poderes públicos” (*Argentina Fabril* N° 891, marzo de 1943, p. 3). Como se mencionó, los actores socioeconómicos venían reclamando insistentemente la necesidad de participar en la IEE. Sin duda, uno de los actores que más había insistido en este sentido fue Luis Colombo, presidente de la UIA, quien de alguna manera sintetizaba los parámetros de legitimación de la IEE y de la AE en función de la posibilidad de participar.

de la Vicepresidencia, ocupaba su Secretaría General.²⁰ El organismo respondía a los criterios del proyecto peronista, en donde un Estado autónomo, “verdaderamente nacional”, tenía como condición su “separación” respecto de los intereses económicos, condición para (re)organizar legítimamente la sociedad y la economía.²¹ Dentro de esta concepción, debían tomarse soluciones óptimas con el objetivo de resolver los problemas, más allá de la resistencia de otros actores. A tal fin, el Estado era la maquinaria adecuada, capaz de lograr soluciones óptimas basadas en la técnica.

Si bien el rol de la participación privada era reconocida, sería de naturaleza exclusivamente consultiva y subordinada a la renovada autonomía estatal. Es decir, la participación asumía el carácter de insumo de una política determinada previamente por el Estado. Fue en estos términos que Perón apuntó a institucionalizar la participación de distintos actores para pensar tanto los principales problemas que debía resolver como los objetivos que pretendía alcanzar.²²

El 8 de noviembre de 1944, antes de la embestida de Perón contra la UIA,²³ a través de la resolución 5/44, se conformaron distintas Subcomisiones Técnicas, entre las que interesa destacar la Subcomisión Patronal Informativa, la cual emitiría dictámenes a pedido del Vicepresidente de la Nación no solo sobre cuestiones económicas (financieras, fomento de la producción, fomento del comercio internacional), sino también sobre las reformas sociales.²⁴ Además, se creó una Subcomisión de Cámaras Extranjeras de Comercio. La resolución señalaba que “oportunamente será creada” una Subcomisión Obrera Informativa, que también emitiría dictámenes a pedido del Vicepresidente de la Nación en cuestiones referidas a reglamentación y retribución del trabajo, seguridad social y economía popular. Sin embargo, esta subcomisión no tuvo designaciones ni alcanzó a ponerse en funcionamiento (Stawski, 2012).

20 Emigrado de España en 1930 tras la caída de la dictadura de Primo Rivera, de la cual fue funcionario, Figuerola se desempeñaba en el Departamento Nacional del Trabajo en 1943 y se convertiría en la mano derecha de Perón al ocupar a partir de 1946 la Secretaría de Asuntos Técnicos (heredera del CNP) elaborando leyes, decretos, discursos de Perón y documentos del Partido Justicialista. El “Gallego” pertenecía al Grupo nucleado en torno a la Revista de Economía Argentina, dirigida por Alejandro Bunge. Este grupo tendría una fuerte influencia en delinear la política económica durante el primer peronismo, en especial la industrial (Belini, 2006).

21 Respecto del proyecto y el discurso peronista en este período, ver Campione (2007) y Altamirano (2001).

22 Es importante tener en cuenta que en el CNP la participación fue a título individual y no en tanto representante de sectores corporativos (Berrotarán, 2003).

23 Ver nota 17.

24 Integrada por la elite económica: José María Bustillo, Torcuato Di Tella, José Doderó, Roberto Fraser, Alejandro Shaw, Ernesto Tornquist, Guillermo Kraft, Carlos Menéndez Behéty y Ernesto Pueyredón.

La creación de herramientas para la construcción de un diagnóstico consensuado formaba parte de la matriz de ideas desde la cual se aplicaría una IEE efectiva y legítima. Ello se lograría sólo si se eliminaban los “intermediarios” entre el Estado y “el pueblo”, permitiendo una vinculación directa entre ambos.²⁵

Es importante detenernos por un momento en la lógica bajo la cual se pretendía construir la IEE. En base a distintos instrumentos, como las encuestas, la creación de las Subcomisiones y convocatorias de diverso tipo, se buscaba consensuar un diagnóstico, incorporando las visiones y demandas de los distintos sectores. Esto permitiría lograr diversos objetivos: desde el punto de vista técnico y burocrático del Estado, ayudaba a resolver de manera práctica la falta de información acerca de la realidad económica de todo el país a la vez que generar insumos para una IEE de calidad y efectiva que resolviese los problemas más inmediatos. Pero también se alcanzaban metas más políticas, ya sea proyectando la figura de Perón, recabando información para alimentar un discurso más adecuado a las necesidades de los distintos actores y/o generando las bases para la construcción de una amplia alianza nacional y plural que proyectase su figura. De toda esta labor de recopilación de información surgió el “Ordenamiento Económico-Social”, que sintetizó la IEE que supuestamente sería adoptada y que constituye un importante documento histórico en sí mismo y por ser un reflejo del consenso construido entre diversos sectores sociales acerca de cómo encarar la coyuntura de la segunda posguerra.

Pero las orientaciones de los actores en relación a la IEE y el MD se fueron redefiniendo conforme evolucionó la situación sociopolítica, aspecto que también afectó el sentido que fue cobrando la AE para esos actores. Desde sus comienzos el gobierno militar había mostrado una vocación industrializadora mucho más decidida que la de las elites estatales previas. A partir del acceso directo de los militares al poder, en especial de su facción nacionalista,²⁶ la IEE buscó legitimarse cada vez más en función de la defensa de un modelo de desarrollo industrial²⁷. Dentro

25 Este es el sentido que adquirieron varias iniciativas, como la convocatoria para una reunión nacional de municipios del 30 de diciembre de 1944 (decreto N° 35.190). Así, se podría construir “una conciencia colectiva (...) si a los organismos y autoridades que tienen confiada la misión de velar por el ordenamiento social y económico llegaran las auténticas inquietudes y aspiraciones del pueblo argentino y a este las previsiones que para la defensa de su tranquilidad, bienestar y progreso, estructuran los correspondientes resortes del Estado”.

26 La consolidación de la facción nacionalista dentro del gobierno militar queda demostrada con la renuncia de Ramírez y la asunción de Farrell como Presidente de la Nación a principios de 1944.

27 Esto no implica que se haya implementado realmente tal modelo. Para una visión crítica respecto de la industrialización y la capacidad de transformación estructural durante el peronismo, ver Rougier (2012) y Díaz Alejandro (1975).

de los grupos militares que adscribían a esta reorientación se encontraba el propio Perón. De sus discursos entre 1943 y 1946, dos cuestiones quedan claras: primero, la defensa de la industria como pilar sobre el cual construir la “independencia económica” y la “justicia social”; y, segundo, los profundos cambios que se operaron en cuanto a la forma, el tipo y los “tiempos” bajo los que el proyecto industrializador tendría lugar.²⁸

Durante 1944, se opera el pasaje del tipo de industrialización que se proyectaba: de uno basado en la industria pesada a otro centrado en la industria liviana. En la conferencia “Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar” el 10 de junio 1944 en La Plata, Perón sostuvo que la riqueza agropecuaria no aseguraba el aprovisionamiento en tiempos de guerra y que “la defensa nacional exige una poderosa industria propia y no cualquiera, sino una industria pesada” (Perón, 1973[1944]: 81-82). Pero tres meses más tarde, en la inauguración del CNP, se definió a favor de una industrialización sustitutiva liviana, procesadora de materias primas, pues “En las pampas inagotables de nuestra patria se encuentra escondida la verdadera riqueza del porvenir” (179).

Si bien es cierto que el líder militar acomodaba su discurso según cada audiencia, sería erróneo concluir que el proyecto peronista era una cáscara sin contenido. Lo que se observa es una adecuación pragmática de la IEE a las distintas circunstancias. Desde el punto de vista económico, la escasez de divisas y la imposibilidad objetiva de retomar el comercio internacional sobre la base del libre comercio fueron dos de los principales factores que obligaron a continuar con el apoyo a la industria.²⁹ Pero a su vez, desde el punto de vista político y social, la industrialización liviana se mostró como la mejor estrategia para construir una base de consenso social a partir del cual articular una alianza sociopolítica amplia, y fue ésta la estrategia que cristalizó el “Ordenamiento...”.

De esta manera, la participación sociopolítica de los distintos sectores sociales tendría consecuencias concretas sobre la estrategia económica a seguir. Perón reconocía sinceramente estos condicionamientos. En el discurso proselitista del 1 de enero de 1946 en la Ciudad de Santa Fe, describió la modificación obligada que tuvo el *timing* de la “revolución”. Perón comenzó sosteniendo que se había proyectado primero la reforma rural, después la industrial y, finalmente, la social. Pero hubo necesidad de alterar el orden de la realización. Yo era un hombre que llegaba por

28 Nuevamente, la hipótesis que explicaría estas oscilaciones se relaciona con el rol del conflicto sociopolítico, pero también con la necesidad del nuevo movimiento político centrado en la figura de Perón de atender e integrar las demandas cruzadas a nivel social, político y económico.

29 Respecto de cómo influyeron las condiciones económicas internacionales de la SGM en la política económica nacional, consultar Fodor (2009 [1975]) y Rougier (2012).

primera vez al Gobierno. No tenía detrás de mí otra opinión que la de mis amigos, un círculo muy reducido. Necesitaba pensar seriamente en el orden que había de dar a estas reformas. La reforma social no podía postergarse ni oponerse a la rural e industrial porque si no nuestros obreros, cuando recibieran los beneficios, ya habrían fallecido de inacción. Por otra parte, yo necesitaba el apoyo de las masas obreras para lanzar estas reformas. Por esos motivos, cambié los términos y comencé por la reforma social; los que se llaman a sí mismos las fuerzas vivas reaccionaron y me lanzaron un torpedeamiento sistemático por los diarios a su servicio mediante numerosas solicitudes (Perón, 1997 [1946]: 17).

Así, entre 1944 y 1945, de la mano de la definición de las alianzas sociopolíticas en torno al emergente peronismo, se terminarán de definir las orientaciones y parámetros de legitimidad de los actores frente a la IEE (peronista). Presentado a principios de 1945, el Ordenamiento había sido pensado en el contexto de una lógica sociopolítica distinta a la que prevalecería luego de las jornadas de octubre de ese mismo año. Pero en la medida que el conflicto se fue exacerbando, las posiciones se tornaron más rígidas y hacia julio de 1945 el Consejo Directivo de la UIA emitió una declaración en donde denunció la evolución de una situación que podía “lesionar el libre desenvolvimiento y normal desarrollo de las actividades industriales y comerciales del país”. Enfática y directamente se criticó la labor del CNP: su creación “se aplaudió en su tiempo, viendo en ese nuevo organismo del Estado el coordinador tan reclamado por nuestra economía. Hasta el presente, la labor de ese Consejo ha sido poco fructífera” (*Revista Argentina Fabril* N° 919, julio de 1945, p. 33). Finalmente, en septiembre de 1945 la UIA renunció a todos los espacios de participación dentro del Estado.

Conclusiones

En la década de 1930 se construyó sobre bases cualitativa y cuantitativamente distintas a todo el período previo el Estado intervencionista en la economía. Bajo un modelo que implicaba una alta participación empresarial (de la élite económica en rigor) y una baja AE, la legitimidad de la IEE en aquella década descansó tanto sobre estas bases como sobre la continuidad del modelo agroexportador. Hacia comienzos de la década de 1940, y más claramente a partir del gobierno militar, este esquema sufrió profundas modificaciones: se operó la progresiva autonomización del Estado, actores antes excluidos del juego político pujaron para incidir sobre la IEE y comenzó a proyectarse un modelo económico más decididamente centrado en la industria.

Si bien la revolución de junio de 1943 no tenía un claro programa para dar respuesta a las disyuntivas sociales, políticas y económicas, una de sus primeras prioridades consistió en moderar los conflictos con la elite económica, que a finales del gobierno de Castillo habían llegado a límites inéditos. Es por ello que la incorporación de la participación privada se volvió una práctica rutinaria en casi todos los organismos estatales con incumbencia económica. Los espacios creados sirvieron a distintos fines, pero en cualquier caso se manifiesta un consenso entre los militares que vinculaba la reorientación proindustrial de la IEE con la participación en el Estado de los empresarios. Idealmente, la nueva pretensión de AE se relacionaría positivamente con la participación empresarial y, por lo tanto, con la efectividad de la IEE. Sin embargo, este esquema se terminaría resquebrajando de la mano del conflicto sociopolítico, hasta hacerse trizas hacia la segunda mitad de 1945.

Entre 1944 y 1945 hubo una correspondencia cronológica, inversamente proporcional, entre la exacerbación del conflicto político y la participación de los empresarios en el Estado. Y no es esto lo que sorprende, sino que, por el contrario, hubiera sido realmente paradójico que en ese clima se hubiesen mantenido los espacios que “consensuaban” la IEE. Sin embargo, sería un error tachar estas iniciativas de meras fachadas. En realidad, estaban proyectados para cumplir un rol clave en la arquitectura estatal de la elite peronista: lograr consensos básicos, posibilitar la “armonía social” y legitimar la IEE. Por otra parte, si estos espacios no tenían razón de ser, ¿por qué eran una de las principales demandas empresarias?

La evolución del conflicto sociopolítico no sólo llevó a que esos espacios quedaran desdibujados e inermes, sino que hizo que la AE adquiriera progresivamente un nuevo perfil. Sin duda, sus contornos quedaron definidos luego de las jornadas de octubre de 1945, fecha en que quedó claro el *sentido* que tomaría la AE. A partir de ese momento comenzó, a configurarse, aún más allá de las propias intenciones, lo que bien puede caracterizarse como el carácter *sesgado* de la legitimidad de la IEE peronista, reconocida y aceptada por propios y denostada por ajenos.

En un principio, el desentendimiento entre Perón y la UIA no se debió tanto a que sostuvieran “modelos de desarrollo” distintos, sino a que se partían de conceptos opuestos acerca de cómo era y cómo debía darse la cooperación económica. Mientras que la elite económica la entendía como “participación”, es decir, como una posibilidad real de incidir en el Estado, la elite peronista la entendía como sinónimo de “unidad” y subordinación, es decir, como “colaboración” con los objetivos definidos autónomamente por el Estado. Progresivamente, tanto la orientación política de los actores como los parámetros bajo los cuales se legitimaba

la IEE —y, ahora sí, el MD en función de la cual ésta era aplicada— quedaron redefinidos bajo el clivaje en torno a Perón.

Si se centra la atención en la forma en que Perón planteaba la IEE, se puede reconstruir un determinado modelo, que implicó un determinado *modus operandi* típico, que hasta el momento no ha sido mayormente estudiado. Este esquema tenía dos grandes componentes.³⁰ El primero, era el factor “participativo”, que, aunque limitado, apuntaba a construir políticas “desde abajo”. A su vez, se basaba en dos momentos. Durante la formulación de las políticas los actores socioeconómicos eran consultados a través de distintos instrumentos (consultas directas, encuestas, llamados a formular propuestas, correspondencia) donde transmitían sus demandas, las cuales podían o no ser incorporadas. El segundo momento se daba durante la implementación, en donde esos actores podían eventualmente participar a través de sus entidades representativas. En función de este componente se diseñaron los espacios institucionalizados para la generación de consensos, los cuales tenían una doble función: práctica (formular soluciones efectivas) y legitimante (generar aquiescencia en torno a la IEE peronista). La organización de la sociedad civil permitiría la expresión de demandas y su utilización por el Estado como insumos de valor para implementar una IEE de calidad y efectiva.

El segundo componente, estaba conformado por la formulación e implementación de políticas “desde arriba”, donde el Estado subordinaba a los actores socioeconómicos y esperaba que se apropiaran e identificaran con sus políticas, haciendo suyos los objetivos estatales. Este es el concepto básico de la “colaboración” peronista.

Por último, interesa destacar que si bien es cierto que los espacios de cooperación quedaron considerablemente relegados, no es menos cierto que se había generado un espacio institucional en el que los empresarios eventualmente podían tomar parte. La apelación del gobierno peronista a la participación empresarial tendría una fuerte continuidad, aunque cumpliría un rol más efectivo luego de la crisis económica de 1949. Por lo pronto, luego de que Perón asumiera el poder constitucional, la institucionalización de la “participación” quedó configurada bajo el modelo de “colaboración”, lo cual refleja de manera cabal el alcance que tendría la autonomía estatal bajo el peronismo y el sentido de la misma, dado por la identificación con la clase obrera y la ruptura con la elite económica. En este sentido, se concluye que la forma que asumió el conflicto

30 Como podrá observarse, el mismo combinaba aspectos del “corporatismo social”, “desde abajo”, con el “corporatismo estatal”, “desde arriba”, en lo que hace al funcionamiento del Estado y a la representación e incorporación de intereses (Schmitter, 2011 [1974]: 623).

sociopolítico con y entre los actores también tuvo profundas consecuencias sobre el tipo de AE construida y sobre la legitimidad (sesgada) que tendría la IEE y el MD, la cual adquirió distintos sentidos y parámetros según como cada sector/actor se posicionase política, ideológica e identitariamente frente a Perón.

Fuentes primarias

Boletín de la Secretaría de Industria y Comercio, año 1945.

Revista Argentina Fabril y Revista de la ULA, años 1942-1946.

Bibliografía

Altamirano, C. (2001). “Encrucijadas políticas y dicotomías ideológicas. Estudio preliminar”, en: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.

Belini, D. (2006). “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952”, *Latin American Research Review*, Vol. 41, N° 1, pp. 27-50.

Berrotarán, P. (2003). *Del plan a la planificación. El Estado durante la época peronista*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Campione, D. (2007). *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Castellani, A. y Llanpart, F. (2012). “Debates en torno a la calidad de la intervención estatal”, *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio, IDAES-UNSAM, pp. 155-177.

Díaz Alejandro, C. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu.

Evans, P. (1996). “El Estado como problema y como solución”, *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 140, enero-marzo, Buenos Aires, pp. 529-562.

Fodor, J. (2009) [1975]. “La política de exportación agrícola de Perón, 1946-1948: ¿dogmatismo o sentido común?”, en Rock, D. (comp.): *Argentina en el siglo veinte. Economía y desarrollo desde la élite conservadora a Perón-Perón*. Buenos Aires, Lenguaje Claro.

Jáuregui, A. (2000). “Los industriales ante el surgimiento del peronismo”, *Cuadernos de Historia Regional* N°s 20-21, Universidad de Luján, pp. 203-227.

— (2003). “Las clases propietarias, la política económica y el golpe del 4 de junio de 1943”. Artículo presentado en las IX Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, en la Universidad Nacional de Córdoba, 23-25 de septiembre.

— (2004). *Brasil-Argentina. Los empresarios industriales, 1920-1955*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Lewis, P. H. (1993). *La crisis del capitalismo argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Notcheff, H. (1994). “Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina”, en Azpiazu, Daniel y Nochteff, Hugo: *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política*. Buenos Aires, FLACSO.

Peña, M. (1986). *Industrialización y clases sociales en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica.

Perón, Juan Domingo (1997) [1943-1946]. *Obras Completas*, Vols. VI-VII-VIII. Buenos Aires, Docencia Editorial.

— (1973) [1944]. *El pueblo quiere saber de qué se trata*. Buenos Aires, Freeland.

Rougier, M. (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires, Sudamericana.

Sabato, J. F. (1988). *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires, CISEA.

Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires, Planeta.

Sidicaro, R. (1995). “Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador (1930-1943)”, en Ansaldi, W.; Pucciarelli, A. y Villarruel, J. C. (eds.): *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires, Biblos.

— (1999). “Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955”, en Mackinnon, M. M. y Petrone, M. A.: *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires, EUDEBA.

— (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Mallon, R. y Sourrouille, J. (1973). *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*. Buenos Aires, Amorrortu.

Schmitter, P. (2011) [1974]. “¿Continúa el siglo del corporativismo?”, en: *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas*, Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.

Sowter, L. (2013). *La legitimidad de la intervención estatal y del modelo de desarrollo en la Argentina peronista: Estado, empresarios y trabajadores en los consejos y comisiones para la cooperación económica (1943-1955)*. Tesis de doctorado, FLACSO-Argentina.

Stawski, E. (2012). *De los Consejos al Ministerio. La gestión de la economía y las transformaciones de la trama burocrática estatal bajo el peronismo (1946-1955)*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.

Swiderski, G. (1993). “La UIA: sustitución de importaciones o mercado externo?”, en Ansaldo, W.; Pucciarelli, A. y Villarruel, J. C. (eds.): *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*. Buenos Aires, Biblos.

Torre, J. C. (2002). “Introducción a los años peronistas”, en Torre, J. C. (comp.): *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Vol. VIII. Buenos Aires, Sudamericana.

Wynia, G. (1986). *La Argentina de posguerra*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

ARTÍCULOS

Iramain, Lucas Daniel (2014). "Las paradojas de las políticas destinadas al sector siderúrgico. Entre la promoción y la apertura económica (Argentina, 1976-1981)", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 138-167.

RESUMEN

El caso de las políticas destinadas al sector siderúrgico a lo largo del período 1976-1981 constituye un ejemplo paradigmático de cómo la compleja *gestión liberal-corporativa* de Martínez de Hoz al frente del Ministerio de Economía de la Nación (Pucciarelli, 2004) creó las condiciones propicias para la conformación y reproducción de lo que Castellani (2006) ha denominado como ámbitos privilegiados de acumulación de capital en torno al llamado *complejo económico-estatal privado* (Schvarzer, 1979 y 1982). En ese sentido, el presente trabajo se propone caracterizar los rasgos más salientes de la intervención económica del Estado en el sector siderúrgico durante el lapso de referencia; al mismo tiempo que procura dar cuenta de las paradojas de dicha intervención, haciendo especial foco, aunque no exclusivamente, en las políticas de apertura comercial y de promoción industrial desplegadas durante la gestión de Martínez de Hoz.

Palabras clave: *Gestión liberal corporativa, ámbitos privilegiados de acumulación de capital, complejo económico estatal privado, industria siderúrgica.*

ABSTRACT

The case of the steel industry policies over the period 1976-1981, is a paradigmatical example of how *the liberal-corporate complex management* of Martínez de Hoz as Minister of the Economy (Pucciarelli, 2004), created the appropriate conditions for the conformation and reproduction of what Castellani (2006) has termed as capital accumulation privileged spaces around *the economic-state private complex* (Schvarzer, 1979 and 1982). In that sense, this paper attempts to characterize the most salient features of the economic intervention of the state in the steel industry during the reference period, at the same time, seeks to account the paradoxes of such intervention, with a particular focus, but not exclusively, on the trade liberalization policies and industrial promotion deployed during Martínez de Hoz management.

Key words: *Liberal corporate management, capital accumulation privileged spaces, economic state private complex, steel Industry.*

Recibido: 15/5/2013

Aceptado: 28/2/2014

Las paradojas de las políticas destinadas al sector siderúrgico

Entre la promoción y la apertura económica (Argentina, 1976-1981)

por **Lucas Daniel Iramain**¹

Introducción²

El período histórico que transcurre en Argentina desde el último golpe de Estado hasta la restauración democrática a fines de 1983 estuvo signado por profundas transformaciones operadas en la estructura económica y social, así como por una redefinición del papel del Estado en la orientación de las políticas públicas, y en su relación con las diferentes fracciones del empresariado. Ambos procesos exhibieron una estrecha vinculación, al mismo tiempo que trajeron aparejados algunos de los rasgos y tendencias más significativas de dicha etapa, tales como el proceso de

1. Licenciado en Sociología (UBA), magíster en Sociología Económica (IDAES-UNSAM) y doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario postdoctoral del CONICET, bajo la dirección de la Dra. Ana Castellani. Docente de la UBA y de la UNSAM. Contacto: lucasiramain@yahoo.com

2 Este trabajo fue desarrollado mientras el autor era becario interno de posgrado tipo II del CONICET.

concentración y centralización del capital, la configuración de un patrón de distribución regresiva del ingreso y el creciente deterioro de las capacidades del Estado y de sus niveles de *autonomía relativa* con respecto a los diversos grupos y actores sociales.

A nivel de la gestión económica se constató, en especial durante la administración de Martínez de Hoz al frente del ministerio de Economía (1976-1981),³ la presencia de un carácter dual expresado en la combinación paradójica de elementos de tinte liberal con otros de cuño corporativo.⁴ A su vez, dicha *gestión liberal-corporativa* conllevó efectos heterogéneos sobre el desempeño económico de los agentes privados.

En ese orden de cosas, a nivel de los agentes económicos, se observó el surgimiento y consolidación de un reducido grupo que evidenció un desempeño relativo altamente favorable, en contraste con la magra *performance* alcanzada por el resto de los agentes que operaban en el seno

3 José Alfredo Martínez de Hoz, quien había nacido en Buenos Aires el 13 de agosto de 1925, al momento de hacerse cargo de la cartera de Economía en 1976 ya poseía una vasta trayectoria tanto en la función pública como en el sector privado. En 1950 se había recibido de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, de la que luego sería docente en la asignatura de Derecho Agrario. Su paso por la función pública había comenzado en 1956 cuando fuera designado ministro de Economía, Finanzas y Obras Públicas de la intervención federal en la provincia de Salta. Posteriormente sería nombrado, también bajo el gobierno de facto de la "Revolución Libertadora", presidente de la Junta Nacional de Granos (1957-1958) y, más tarde, durante la presidencia de José María Guido, se desempeñaría, primero, como secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación (1962-1963), y, luego, asumiría como ministro de Economía de la Nación por un breve interregno (más precisamente, estaría a cargo del Palacio de Hacienda desde el 21 de mayo de 1963 hasta el 12 de octubre del mismo año). En el sector privado su trayectoria era también muy dilatada. Entre otros cargos de relieve había sido, poco antes del golpe del 24 de marzo de 1976, presidente de la firma siderúrgica Acindar Industria Argentina de Aceros S.A.; también había sido presidente del Consejo Empresario Argentino y vicepresidente de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL). Como ministro de Economía del "Proceso de Reorganización Nacional" permanecería en el cargo desde el 29 de marzo de 1976 hasta el 29 de marzo de 1981. Ver Quién es quién en América del Sur (1983), "Diccionario Biográfico Argentino 1982-1983": 434; *Revista Mercado* (1976), N° 344, 8 de abril: 16; Rapoport (2003):1043-1044.

4 Siguiendo a Pucciarelli (2004), se entiende por *gestión liberal-corporativa* a aquella que combinó, de manera contradictoria, elementos de tinte liberal (v.g. el sostenimiento por parte del equipo económico de Martínez de Hoz de una retórica antiestatista, plasmada en el mentado "principio de subsidiariedad del Estado", y de un discurso que ponía el énfasis en el "libre" juego de las llamadas "fuerzas de mercado" como el mecanismo más eficiente para la asignación óptima de los recursos económicos) con otros de cuño corporativo. Entendiendo por esto último a la compleja amalgama que significó la fuerte injerencia, directa y/o indirecta, de la corporación militar y de las principales corporaciones empresariales en el diseño e implementación de las principales políticas económicas aplicadas durante el período de referencia (en el caso de la incidencia de las corporaciones empresariales solo basta señalar, como ejemplo paradigmático, la decisiva presencia de Martínez de Hoz al frente del Ministerio de Economía); injerencia que implicó, entre otras cuestiones, una ingente transferencia de recursos públicos desde el aparato estatal hacia las fracciones empresariales más concentradas y una fuerte reticencia (en especial por parte de los cuadros militares que estaban al comando de las más importantes empresas públicas del país) a la puesta en marcha del ya citado "principio de subsidiariedad del Estado" y de las consiguientes medidas tendientes a reducir el grado de influencia de la intervención estatal en la economía.

de la economía local. En este sentido, resulta plausible señalar que la existencia de ciertos espacios o contextos de actividad económica con elevados niveles de rentabilidad y con escasa o nula exposición a la lógica de la “competencia capitalista” se erigieron en ámbitos privilegiados de acumulación (APA) (Castellani, 2006). Estos APA crearon las condiciones de posibilidad para el crecimiento de una importante franja del *capital concentrado interno*,⁵ vinculado, en lo esencial, al denominado *complejo económico estatal-privado*.⁶ Franja que, en gran medida, ha detentado aceitados vínculos con distintos segmentos del aparato estatal y una capacidad para incidir sobre el diseño, la orientación y la implementación de las políticas públicas.

El caso de las políticas destinadas al sector siderúrgico a lo largo del período 1976-1981 constituye un ejemplo paradigmático de cómo la compleja *gestión liberal-corporativa* de Martínez de Hoz al frente del Ministerio de Economía de la Nación creó las condiciones propicias para la conformación y reproducción de esos APA en torno al ya referido *complejo económico-estatal privado*.

En ese sentido, el estudio de las políticas destinadas al sector siderúrgico se halla justificado en la medida en que dicho sector fue uno de los “casos testigo” en los que puede detectarse con mayor nitidez el carácter paradójico de la *gestión liberal-corporativa* de Martínez de

5 Siguiendo a Basualdo (2001 y 2010) se entiende por *capital concentrado interno* al conjunto de los agentes económicos de mayor envergadura – básicamente grupos económicos locales (GG.EE.) y conglomerados extranjeros (CE) de larga data en el país- en función de sus montos de facturación y que, en virtud de los mismos, forman parte de la cúpula empresarial doméstica (las 100 mayores empresas según el volumen de ventas). Asimismo esos agentes se caracterizan por presentar una estructura empresarial de tipo conglomeral con elevados niveles de diversificación y de integración vertical y/u horizontal; lo cual les permite detentar una importante presencia en distintos segmentos de mercado y les confiere una significativa gravitación sobre las principales variables económicas (tasa de inversión, nivel de empleo y salarios, tipo de cambio, tasa de interés, etc.). Por otro lado, esa inserción en la estructura se traduce, en la mayor parte de los casos, en un amplio poder político, signado por sus estrechos lazos con funcionarios públicos y por una capacidad diferencial de *lobby* en relación al resto de los agentes económicos.

6 Siguiendo a Schvarzer (1979) la noción de *complejo económico estatal-privado* alude al conjunto de vínculos establecidos entre organismos o empresas públicas, firmas del sector privado y/o empresas mixtas, etc. Dichos vínculos se expresan, en lo esencial, en torno a una gama relativamente amplia de actividades económicas, entre las que se han destacado la construcción de grandes obras de infraestructura, la producción de bienes intermedios de uso difundido (como la siderurgia, la petroquímica, las pastas celulósicas, el cemento, etc.), las telecomunicaciones, la exploración y explotación de hidrocarburos, etc. Ello ha tendido a configurar un entramado de *posiciones mono u oligopólicas* que, a su vez, se han erigido, en muchos casos, como la base propicia para el surgimiento y consolidación de lo que más tarde Castellani (2006) denominó como ámbitos privilegiados de acumulación. La constitución del *complejo estatal-privado* se produjo a través de un largo proceso histórico que, como señalara Schvarzer (1979), se dio “sin ruido ni estridencias”, pero que, no obstante, alcanzó una gran envergadura en relación a los parámetros de la economía local. Para más detalle consultar Castellani (2006) y Schvarzer (1979 y 1982).

Hoz y, por lo tanto, permite discutir con aquellas interpretaciones de “sentido común” que consideran a dicha gestión como eminentemente “liberal”.⁷ Ello se debe, por un lado, a que la siderurgia estuvo sindicada, por parte del gabinete económico, como una de las causantes del proceso inflacionario que por ese entonces azotaba a la economía argentina y, por lo tanto, se vio expuesta, por un lado, a los efectos de una intensa política de apertura económica de sesgo importador que era relativamente congruente con la ideología “liberal” sustentada por el equipo económico,⁸ y, por otro, a medidas más de tinte “heterodoxo” tendientes al control de precios de las grandes empresas del país. Empero, al mismo tiempo, el sector siderúrgico, tal como se verá a lo largo del trabajo, también fue beneficiario de una ingente transferencia de recursos públicos, en especial, vía los distintos regímenes de promoción industrial que estuvieron vigentes durante el período 1976-1981.

En este trabajo se da cuenta de las acciones estatales que tuvieron incidencia directa e indirecta sobre la actividad siderúrgica local, haciendo hincapié en el carácter paradójico de la *orientación* de esa intervención del Estado en el marco global de la ya referida *gestión liberal-corporativa* de la última dictadura cívico-militar.

Un primer apartado está destinado, en lo fundamental, al análisis de la apertura comercial de la economía argentina, en general, y de la

7 Cabe destacar que, luego de una revisión exhaustiva de la bibliografía, no se halló un corpus relativamente sistemático y coherente de literatura académica que postule que la gestión de Martínez de Hoz fue estrictamente “liberal”. Por el contrario, dicha caracterización ha sido predominante de un “sentido común” que ha impregnado los debates político-ideológicos, antes que las discusiones y/o controversias científicas. La mayoría de las definiciones de Martínez de Hoz como un “ortodoxo” o un “ícono liberal” se ha plasmado en artículos periodísticos en los que se señala, como un elemento probatorio contundente de su pertenencia al “panteón” del liberalismo vernáculo, la política de “sinceramiento de precios” (que terminó con los controles implementados durante el tercer gobierno peronista) y la tentativa de poner en práctica el ya mencionado “principio de subsidiariedad del Estado”. Incluso, en algunos casos, como el del economista Eduardo Curia, se sostiene que la gestión de Martínez de Hoz supuso un “redimensionamiento” de la “opción liberal” mediante la aplicación, en diciembre de 1978, del *enfoque monetario del balance de pagos* (más conocido como la “tablita cambiaria”); el cual habría sido parte de una “temprana” estrategia de inserción plena de la economía argentina a las, por entonces, incipientes “transnacionalización” y “globalización” (Curia, Eduardo. “Martínez de Hoz: un ícono liberal”, *Perfil*, 17 de marzo de 2013; Curia, Eduardo. “Martínez de Hoz: una experiencia concreta y un arquetipo de estrategia liberal”, *BAE*, 1 de abril de 2013. En contraste con esta caracterización, resulta interesante consignar la opinión del Partido Liberal Libertario, para quien de Martínez de Hoz fue un claro exponente del “autoritarismo económico” y cuya gestión habría sido otro episodio en la historia de intervencionismo estatal en la economía argentina (Partido Liberal Libertario. “Martínez de Hoz: otra triste página del dirigismo estatal argentino”, 17 de marzo de 2013).

8 A guisa de ejemplo de la escasa consideración que, al menos en el plano retórico, le dispensaba el equipo económico al sector siderúrgico y su excesiva confianza en las denominadas “fuerzas del mercado”, se puede acudir a la declaración del por entonces Secretario de Comercio y Negociaciones Económicas Internacionales, Dr. Alejandro Estrada, quien aseveraba que: “Es el mercado quien debe decidir si el país va a producir acero o caramelos” (citado en Pucciarelli, 2004: 123).

industria siderúrgica local, en particular; al mismo tiempo en que se hace hincapié en las diversas medidas de controles de precios que afectaron, entre otros actores, a las grandes empresas del sector siderúrgico. Una segunda sección está destinada al examen de las políticas de promoción industrial que tuvieron vigencia durante el período bajo estudio y su impacto sobre la configuración del mercado siderúrgico doméstico, así como también se pasa revista de otras medidas que implicaron importantes transferencias de recursos públicos hacia las firmas privadas del sector siderúrgico. En un tercer apartado se esbozan unas consideraciones finales.

El proceso de apertura comercial y los controles de precios

Tal como se mencionó en la introducción, la gestión económica de Martínez de Hoz manifestó un carácter paradójico sobre las distintas áreas en las que tuvo injerencia el “superministro” del gobierno de Videla. En ese sentido, el sector siderúrgico no estuvo exento de ese carácter contradictorio que signó a la política económica del “Proceso”. Uno de los primeros aspectos que cabe indagar con cierto detalle, dado que habría de tener un fuerte impacto sobre la industria manufacturera, en general, y el mercado siderúrgico doméstico, en particular, es la política de apertura de la economía argentina llevada a cabo por el equipo de Martínez de Hoz. Esta política fue uno de los pilares sobre los que se asentó el proceso más general de reestructuración del capitalismo argentino emprendido por el gobierno de facto.⁹

Si bien en el presente trabajo se pone mayor énfasis en el aspecto comercial de la apertura económica, cabe recordar que ésta operó, básicamente, en dos planos:

... por una parte, a partir de la flexibilización del tratamiento de la inversión privada directa extranjera colocándola en un pie de igualdad con las empresas locales y, por la otra, desde la disminución de la protección de la producción interna mediante la rebaja de impuestos a la importación, que culminó con la fijación de un arancel máximo del 40%, reducciones temporarias de aranceles para disciplinar la oferta interna de manufacturas y la desgravación de los bienes no producidos en el país y de maquinarias y equipos (Ferrer, 2008: 390).

⁹ Tal como señala Ferrer (2008), es posible subrayar que la apertura económica, junto con la redistribución regresiva del ingreso y la reforma del sistema financiero, fueron los tres objetivos primordiales sobre los que se concentró la estrategia de la conducción económica para llevar a cabo dicha reestructuración. Mientras que el instrumento decisivo fue la política cambiaria (Ferrer, 2008: 390).

Retomando el segundo de los planos, vale aclarar que desde los albores de la gestión de Martínez de Hoz se intentó llevar a cabo la apertura comercial mediante la implementación de una reforma aduanera (asimétrica por cierto) destinada, según el diagnóstico imperante, a dar por finalizado el carácter “semicerrado” de la economía argentina, en general, y de la industria, en particular, integrándolas plenamente a las corrientes del comercio internacional (Ministerio de Economía, 1982, tomo II: 96).

Asimismo, la implementación de la apertura comercial, según el gabinete económico permitiría reducir la tasa de inflación interna vía la competencia de productos importados que deberían afrontar los industriales locales. La problemática inflacionaria, la cual sería el “talón de Aquiles” de la gestión de Martínez de Hoz, era concebida por este último como producto de la puja distributiva entre los asalariados y los empresarios y, dentro de estos, entre distintas fracciones del capital (por ejemplo, el agro contra la industria).

Con la clase obrera castigada económicamente y suprimida su presencia del escenario político,¹⁰ la lucha antiinflacionaria se centraría en el otro actor social que, a juicio del equipo económico, era el causante de la inflación; es decir, los empresarios industriales. En el diagnóstico oficial, la protección arancelaria vigente desde la segunda posguerra había sido excesiva y había permitido el surgimiento de un empresariado industrial ineficiente que, gracias a los elevados aranceles de importación, había adquirido posiciones mono u oligopólicas que le permitían la fijación discrecional de precios sumamente elevados, lo que tornó de ese modo imposible el control de la inflación por parte de las autoridades. De allí, la importancia estratégica que ostentaba para la conducción económica la reforma arancelaria como medida tendiente a “modernizar” el aparato productivo y a reducir los elevados niveles de inflación que aquejaban a la economía argentina.¹¹

10 Cabe recordar que la agresión económica sobre los asalariados, propiciada por el gabinete de Martínez de Hoz, tuvo distintas aristas, entre las que se destaca: el congelamiento inicial de salarios, en un marco de liberación del resto de los precios de la economía, que conllevó una drástica caída del ingreso real de los trabajadores y suprimió a los salarios como factor de futura inflación. A su vez, la cruenta represión que se abatió sobre el movimiento obrero, la cual incluyó la desaparición y aniquilamiento de los cuadros sindicales de base, logró la eliminación de los trabajadores del escenario político (Peralta Ramos, 2007: 166).

11 Además de estos propósitos, la apertura económica formaba parte de una estrategia más amplia de alteración de la relación de fuerzas entre las distintas fracciones del capital. En efecto, procuraba un “disciplinamiento” de los empresarios industriales (en especial de los pequeños y medianos) y la creciente subordinación de todas las fracciones capitalistas al capital financiero. Por lo cual, la apertura de la economía (y las reticencias hacia ella evidenciada por parte de ciertas capas del empresariado industrial) se torna aún más inteligible si se la analiza en esta clave interpretativa y se la examina en paralelo a la implementación de la Reforma Financiera de junio de 1977 (Peralta Ramos, 2007: 165 y 171).

Así en noviembre de 1976, en consonancia con la unificación de los tipos de cambio comercial y financiero, y la liberalización de una serie de trabas financieras a las importaciones, se dispuso la primera disminución de los derechos de importación del conjunto de bienes industriales (Sourrouille, 1982: 79).¹² Se estableció por medio del Decreto 3008/76 una rebaja del arancel máximo que hasta ese momento era del 210% a un nivel del 100%. Asimismo se logró una reducción del arancel promedio y una disminución del arancel más frecuente, al mismo tiempo en que se redujo la estructura arancelaria, alterando su composición. En el caso de las actividades siderúrgicas se propició un descenso de los aranceles aplicables al capítulo 73 (arrabio, hierro y acero) de la Nomenclatura Aduanera y de Derechos de Importación (NADI). Según estos, las reducciones fueron de entre 5 y 10 puntos para laminados comunes (excepto chapa), entre 30 y 20 puntos para ferroaleaciones, y de hasta 35 puntos para estructuras y cables (Azpiazu, Basualdo y Kulfas, 2005: 35; Centro de Industriales Siderúrgicos, 1978: 91; Ministerio de Economía, 1982, tomo II: 45).¹³

Debido a los magros resultados obtenidos, derivados de la aplicación del Decreto 3008/76, en la reducción de la inflación, a comienzos de 1977 se implementó un nuevo control sobre las grandes empresas,¹⁴ incluidas las siderúrgicas. La resolución MECON 189/77 (llamada “tregua de precios” por 120 días, a partir del 9 de marzo de 1977 y con efecto retroactivo al 22 de febrero del mismo año) proponía una suspensión transitoria del incremento de precios de las firmas líderes en aras de “... continuar el proceso de reactivación económica y de aumento de la eficiencia productiva al que tiende el programa económico del gobierno nacional” (Anales de Legislación Argentina, 1977, tomo XXXVII-A: 512).

Esta medida de corte heterodoxo tenía como propósito explícito lograr un “adecuado equilibrio en los precios relativos” de toda la economía argentina, pero sin duda su objetivo implícito era el de modificar la estructura de precios y rentabilidades relativas a favor del sector

12 En los considerandos del Decreto se aseveraba que “... el reordenamiento arancelario en materia de importación es indispensable para preservar el nivel de precios del país y colocar a las distintas actividades económicas en condiciones de concurrencia internacional” (Anales de Legislación Argentina, 1976, tomo XXXVI-D: 2959).

13 El Decreto 3008/76, si bien establecía una fuerte reducción de los derechos de importación, en rigor afectaba fundamentalmente el “agua” o redundancia tarifaria y, por ende, no constituía una verdadera “desprotección” para el sector industrial (Sourrouille, 1982: 80).

14 Es dable señalar que a comienzos de la gestión de Martínez de Hoz se había dispuesto, mediante la Resolución del Ministerio de Economía (MECON) N° 149/76, un mecanismo de “vigilancia de precios” que procedía a nominar a 707 empresas (consideradas las más grandes de la economía local) para que estas informasen a la Dirección Nacional de Análisis de Precios la verificación de sus precios antes de ponerlos en vigencia (Ministerio de Economía, 1982, tomo II: 43).

financiero y, en menor medida, del sector agropecuario,¹⁵ como pasos ineludibles de una estrategia gubernamental orientada a subordinar la economía real a los avatares del sistema financiero, tal como se plasmó con la reforma de junio de 1977.¹⁶ De allí que se advirtiera a las empresas controladas que, en caso de violar la “tregua”, se aplicaría, entre otras medidas punitivas, una nueva reducción de los aranceles de importación y/o la liberación de importaciones para bienes con importación restringida, suspendida o prohibida (Anales de Legislación Argentina, 1977, tomo XXXVII-A: 512).

Más allá de las críticas empresarias y de la esperanza que el elenco económico hubiera depositado en la “tregua”, lo concreto es que este congelamiento de precios, lejos de ser una medida efectiva en el control de la espiral inflacionaria, dejó en evidencia que, pese a la apertura comercial iniciada a fines de 1976, los grandes empresarios industriales aún gozaban de un importante margen de maniobra con respecto a la determinación de los precios mediante prácticas especulativas. Ello convenía al gobierno de que era indispensable avanzar, pese a las resistencias de distintos sectores, de manera más decidida en la reforma arancelaria.¹⁷

Así a fines de 1978 se puso en marcha un nuevo capítulo de la política de apertura económica que conllevaría severas dificultades para el sector industrial; ya que esta no se limitaba a definir una nueva política comercial, sino que formaba parte, en el marco de la aplicación del *enfoque monetario del balance de pagos*,¹⁸ de una política de estabilización y re-

15 Según la visión de Ferrer (1981), esta medida estaba destinada a favorecer los intereses de los sectores más tradicionales de la Pampa Húmeda, al mismo tiempo que procuraba cierta reactivación económica, equilibrar las finanzas públicas, contener la inflación e incrementar el superávit de los pagos externos (Ferrer, 1981:78).

16 Empero, tal como señala Basualdo (2010), constituye un equívoco pensar que la Reforma Financiera de 1977 estableció una suerte de antagonismo irreductible entre el sector financiero y la economía real (o más precisamente el sector industrial): “Así como en la sustitución de importaciones la contradicción central no se desplegó entre el mundo urbano y rural, ahora tampoco se dirimió entre lo financiero y lo productivo. En realidad, en ambos casos –sustentados en la pugna entre el capital y el trabajo– se expresaron dos tipos de alianzas entre las distintas fracciones del capital que subsumen tanto al espacio financiero como al productivo, sea este agropecuario o industrial” (Basualdo, 2010:130).

17 Sobre las distintas críticas de los empresarios, en general, y de los siderúrgicos, en particular, dirigidas hacia esta medida y a la puesta en marcha de la apertura importadora, ver el quinto capítulo de Iramain (2012).

18 Este enfoque suponía que en una economía abierta con tipo de cambio fijo, debían converger los precios internos con los internacionales (incluida la tasa de interés). De ahí que se instrumentara la llamada “tablita” cambiaria que se basaba en la fijación oficial de una tasa de cambio pausada sobre una devaluación decreciente en el tiempo conjugada con la apertura importadora (reducción de los aranceles de importación y disminución de la protección para arancelaria) y el libre movimiento de capitales desde y hacia el exterior. Cabe remarcar que la anunciada “convergencia” de precios nunca se produjo, lo cual derivó en un creciente rezago cambiario (que en conjunción con la apertura comercial abarrotó el mercado local de productos importados) y en la existencia de altas tasas de interés locales muy por encima de

estructuración productiva encarada por el gobierno. Así través de la resolución del MECON N°1634/78, fechada el 28 de diciembre de 1978, se instrumentó un nuevo y radical programa generalizado de reducción trimestral de los derechos de importación. Por medio de esta, se modificaron los aranceles de todas las posiciones de la NADI (8.300), y se estableció un plan de reducción trimestral sistemática hasta enero de 1984. Esto provocó una baja generalizada en los niveles de la tarifa nominal y una considerable reducción en su dispersión. Asimismo, se definieron siete categorías de productos, diferenciados por su origen (agropecuario y no agropecuario) y por su naturaleza (bienes de consumo, intermedios, materia prima, bienes de capital). A su vez, para cada una de estas categorías, se establecieron tres divisiones, según el valor agregado aportado por cada producto (Azpiazu, Basualdo y Kulfas, 2005:36; Ministerio de Economía, 1982, tomo II: 46; Sourrouille, 1982:87-88).

Pese a la puesta en vigencia de la “tablita” y de la Resolución MECON 1634/78 persistían las presiones inflacionarias, como producto de la pugna distributiva desatada entre las distintas fracciones del capital y de la pulseada entablada entre algunas de ellas y el equipo de Martínez de Hoz; en especial, de aquellas vinculadas a la industria, que no querían ceder posiciones ante el “disciplinamiento” que les trataba de imponer el gabinete económico.

En ese sentido, a escaso tiempo de la implementación de la reducción arancelaria del 28 de diciembre de 1978, más precisamente en enero de 1979, se decidió aplicar reducciones anticipadas de aranceles por 180 días, a modo de punición para aquellas fracciones del empresariado industrial que hubiesen ajustado sus precios por encima de las previsiones de la conducción económica (Ferrer, 1981:86).

Así se estableció, mediante la Resolución MECON 6/79, una suerte de nuevo control de precios sobre las firmas denominadas “vigiladas” mediante la política de apertura a las importaciones. Esta resolución facultaba a la Secretaría de Comercio y Negociaciones Económicas Internacionales a la aplicación anticipada de algunas de las etapas de la reforma arancelaria, dispuesta por la anterior Resolución MECON N° 1634/78, en el caso de que los aumentos de precios respondiesen a factores ajenos a las variaciones en los costos de los insumos y fueran superiores a los ajustes cambiarios y tarifarios anunciados por el gobierno. Explícitamente, se pretendía evitar abusos de posición dominante en los distintos mercados, por lo cual también se contemplaba como sanción la publicación de los nombres de los productos y marcas comerciales en

las internacionales (Basualdo, 2010: 136; Belini y Korol, 2012: 238; Cortés Conde, 2007: 293; Ferrer, 2008: 392; Todesca, 2006: 245-246).

que se detectasen los aumentos de precios, a fin de “orientar al consumidor en sus compras” (Anales de Legislación Argentina, 1979, tomo XXXIX-A: 176-177).

En cumplimiento de esta resolución, durante el mes de marzo de 1979, se decidió llevar a cabo la reducción de los aranceles de una variada gama de productos, especialmente bienes de consumo, como respuesta a los inesperados (por parte del gobierno) incrementos de precios acaecidos durante enero y febrero de 1979 (7,2% y 5,3%, respectivamente). Aunque dichas rebajas eran coyunturales y se aplicaban por un plazo de 180 días, podrían prorrogarse sucesivamente (Consejo Técnico de Inversiones S.A., 1979, N° 18: 247; Sourrouille, 1982:90-91).

Pese a las nuevas críticas recibidas, el equipo económico estaba dispuesto a llevar a adelante la apertura económica y aplicar sanciones a aquellos sectores o actividades que continuasen incrementando sus precios. En ese marco, el sector siderúrgico sería uno de los sectores alcanzados por ese ímpetu “aperturista” de la conducción económica, al tener que afrontar una flexibilización en los requisitos para efectuar importaciones. En efecto, el 22 de junio de 1979, mediante el dictado del Decreto 1492/79, se procuraba liberalizar, en parte, ciertas prácticas restrictivas vinculadas al régimen de autorizaciones previas de la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM) para la importación de productos siderúrgicos, manteniendo el sistema de licencias arancelarias y acotando hasta mediados de 1981 la vigencia de los Decretos N°s 4 y 117 de 1968 (Consejo Técnico de Inversiones S.A., 1979, N° 18: 248).¹⁹ A su vez, el decreto modificaba las posiciones de la NADI del capítulo 73 (arrabio, hierro y acero) (Azpiazu, Basualdo y Kulfas, 2005: 34; Sourrouille, 1982: 92).

Complementariamente al Decreto 1492/79, se dictó, el 26 de junio de 1979, la Resolución MECON 725/79 por medio de la cual se aprobaba el nuevo programa arancelario correspondiente a los bienes siderúrgicos y se incorporaban tales posiciones (arrabio, hierro y acero) a los grupos tres y seis correspondientes a bienes intermedios y bienes no producidos en el país. El arancel promedio de productos siderúrgicos, que a fines de 1978 era de alrededor del 50%, pasó a cerca del 40% a fines de 1979. Sin embargo, se mantuvieron, para la mayoría de las posiciones, los requisitos de licencia arancelaria, previa expedida por la DGFM (Consejo Técnico de Inversiones S.A., 1979, N° 18: 248; Sourrouille, 1982: 92).²⁰

19 Los decretos 4/68 y 117/68 establecían que las importaciones de una amplia gama de productos siderúrgicos estaban sujetas a la aprobación previa de la Dirección General de Fabricaciones Militares (Azpiazu, Basualdo y Kulfas, 2005: 34).

20 Al poco tiempo de la instrumentación del Decreto 1492/79 y de la Resolución MECON N° 725/79, se estipuló, el 5 de julio de 1979, por medio de la Resolución N° 1283, de la Secretaría

Posteriormente, se dictó el 24 de septiembre de 1980 la Resolución MECON N° 1670/80. Por medio de esta resolución, se modificaron los derechos de todas las posiciones de la NADI, de manera tal que estos más los gravámenes extraarancelarios no excedieran el valor máximo del 55%. Según el propio Ministerio de Economía, esta medida tendía a afianzar el proceso de apertura iniciado a fines de 1978 racionalizándolo, por cuanto establecía que para enero de 1984 todas las mercaderías de producción nacional gozarían de un arancel de importación único e igual del 20%, salvo aquellos productos amparados en regímenes especiales (Centro de Industriales Siderúrgicos, s/f: 19; Ministerio de Economía, 1982, tomo II: 46; Sourrouille, 1982: 98).

Esta disposición sería objeto de una fuerte crítica por parte de los empresarios siderúrgicos, quienes harían oír su voz en contra de la política de alcanzar un arancel único a través de un proceso gradual. En ese sentido, no dudaban en calificar a dicha política como una “falacia”. Sin embargo, tal como se verá en la sección siguiente, el sector siderúrgico no solo se vio afectado por la apertura económica importadora, sino que también se vería beneficiado, junto con otras pocas ramas industriales productoras de insumos intermedios de uso difundido, por una fuerte transferencia de recursos públicos vía diversas medidas de fomento, entre las que se destacarían los distintos regímenes de promoción industrial.

La promoción industrial y otras transferencias de ingresos hacia el sector siderúrgico

Tal como se mencionó anteriormente, la *gestión liberal-corporativa* de Martínez de Hoz tuvo un carácter paradójico que, en gran medida, estuvo relacionado con la relación de fuerzas existente entre los distintos actores sociales involucrados.²¹ En ese sentido, la política destinada al sector industrial, en general, y al siderúrgico, en particular, supo de vaivenes,

de Comercio y Negociaciones Económicas Internacionales, la exención de los controles de precios a las firmas Aceros Olher S.A., Altos Hornos Zapla, Propulsora Siderúrgica y SOMISA (Anales de Legislación Argentina, 1979, tomo XXXIX-C: 2791; Propulsora Siderúrgica, 1980: 10).

21 Tal como señalan Canelo (2008) y Novaro y Palermo (2003), para las Fuerzas Armadas el aniquilamiento de la guerrilla y todas las formas de disenso social operaron como elementos de cohesión y amalgama institucional, un cemento ideológico y una fuente de legitimación ante la sociedad; mientras que, por el contrario, la política económica de Martínez de Hoz fue uno de los tantos motivos de conflictos internos que atravesaron a las Fuerzas Armadas; incluso generó tensiones entre ciertas fracciones militares y parte del equipo económico. La visión antiestatista y antiindustrialista esgrimida por el equipo comandado por Martínez de Hoz colisionaba con algunas de las premisas que antaño habían formado parte del imaginario castrense, como la preeminencia del rol del Estado y el desarrollo de una sólida base industrial en aras de los designios de la defensa nacional (Canelo, 2008: 57-58; Novaro y Palermo, 2003: 42-43).

que fueron el reflejo de la disputa en el seno del elenco gubernamental entre las facciones militares de corte “industrialista” (representadas emblemáticamente por la DGFM que era la autoridad de aplicación del Plan Siderúrgico Argentino)²² y el equipo económico comandado por Martínez de Hoz. A su vez, dentro de este las posturas sobre el tratamiento que merecía el sector industrial no eran unánimes. De hecho, existían fuertes discrepancias, sobre todo, en torno a la implementación de la apertura económica y cómo esta habría de impactar sobre las distintas actividades productivas. Por otra parte, el sector siderúrgico históricamente había sido considerado por las FF. AA. como un sector estratégico para el desarrollo nacional, lo cual le otorgaba, en relación con otras ramas industriales, una capacidad diferencial de *lobby* a la hora de hacer sentir a las autoridades sus demandas y reclamos. Es en esa tónica, que cabe interpretar parte de las oscilaciones de la política destinada a la siderurgia, que iban desde exponerla a la competencia externa vía la apertura importadora hasta concederle ciertos privilegios en materia de regímenes de promoción industrial, pasando por otras medidas de fomento que alcanzaban a beneficiar a las grandes empresas siderúrgicas.

Si bien, tal como se demostró en el apartado anterior, el sector siderúrgico sufrió los avatares derivados de la política de apertura comercial, también cabe destacar que desde los albores del “Proceso de Reorganización Nacional” fue beneficiado, pese a la retórica antiestatista de la conducción económica, por la continuidad del régimen de promoción industrial que databa del anterior gobierno peronista.²³

La Ley 20.560 reservaba la promoción industrial únicamente para las empresas de capital mayoritario nacional y su objetivo primordial era el de estimular a los sectores industriales que pudiesen contribuir a la sustitución de importaciones y desarrollar exportaciones manufactureras, al mismo tiempo que se apuntaba a asegurar el desarrollo de las industrias necesarias para la defensa nacional. Entre las actividades específicamente promovidas se encontraban la siderurgia, la petroquímica y celulósico-papelera. Se facultaba al Poder Ejecutivo Nacional (PEN) a otorgar las siguientes medidas promocionales: exención, reducción suspensión, desgravación y diferimiento de tributos por períodos determinados con

22 También cabe destacar que dos de las principales empresas siderúrgicas del país (la estatal SOMISA y ACINDAR) eran presididas por militares. En el caso, de SOMISA, la presidencia de esta firma había recaído, según el esquema de reparto tripartito de todas las áreas de gobierno y empresas públicas entre las tres Fuerzas Armadas, en el General (RE) Horacio Aníbal Rivera; mientras que en el caso de Acindar, pese a ser una firma privada, se había designado como presidente al General (RE) Alcides López Aufranc.

23 La promoción siderúrgica estuvo regulada por el decreto 619/74, derivado de la Ley de Promoción Industrial 20.560 del 14 de noviembre de 1973 (Jerez, 2010:164).

una duración de hasta 10 años; facilidades para el aprovisionamiento de materias primas, prestación de servicios y compra y/o locación de bienes de dominio del Estado, precios y tarifas de fomento e inversión en obras de infraestructura por parte del Estado; otorgamiento de subsidios para compensar los sobrecostos de localización; exención y/o reducción de derechos de importación de bienes de capital cuando no se fabricasen localmente o cuando no se cumplieren condiciones de calidad y/o plazos de entrega razonables. Entre las regiones se prohibían las nuevas actividades en la Capital Federal y se desalentaba el establecimiento de las mismas en un radio de 60 km de la Capital mediante la aplicación de un impuesto y la exclusión de esta zona de los beneficios de la promoción. Entre las regiones promovidas se encontraban el NOA, NEA, Oeste, Norpdpatagonia, Sudpatagonia. Esta ley, la N° 20.560, fue reglamentada por el Decreto 719/73. En cuanto a los aspectos regionales, fue reglada por el Decreto 922/73 (Azpiazu, Basualdo y Kulfas, 2005: 31; FIDE, 1984, N° 73: 33-35).

En contraste con la enunciación del llamado “principio de subsidiariedad del Estado”, el gabinete de Martínez de Hoz sostuvo la vigencia de los beneficios derivados de los regímenes de fomento industrial previos a su gestión y mantuvo en pie las autorizaciones concedidas a las dos empresas siderúrgicas privadas más importantes (Acindar y Dálmine Siderca), para que ambas llevaran a cabo sus respectivos procesos de integración vertical de su producción.²⁴

En efecto, bajo la gestión de Martínez de Hoz se prosiguieron las obras tendientes a lograr la integración de las plantas de Dálmine Siderca (la cual tuvo lugar a mediados de 1976) y de Acindar (que se produjo en 1978). La concreción de ambos procesos de integración vertical no es un dato menor, dado que se inscribe en un marco general signado por la pérdida de gravitación de la industria sobre el conjunto de la economía doméstica y por la implantación de un modelo económico con eje en la *valorización financiera del capital* (Basualdo, 2001:29-31; Basualdo, 2010: 126-130). Ello demuestra que la instrumentación por parte del equipo económico de una decidida política de agresión al tejido manufacturero presentó un carácter asimétrico según tipos de empresas y ramas de actividad, al mismo tiempo que implicó, en la mayoría de los casos, una creciente tendencia hacia la concentración y centralización

24 Un aspecto parcial, pero para nada desdeñable, de una explicación de por qué se sostuvieron las autorizaciones que databan del tercer gobierno peronista (1973-1976) y se prosiguió así con la integración de las dos firmas mencionadas, se halla relacionado con la trayectoria del propio ministro de Economía y su estrecha vinculación con el grupo económico Acindar. En efecto, Martínez de Hoz hasta los días previos al golpe del 24 de marzo de 1976 se había desempeñado como presidente de la compañía Acindar S. A.

del capital (Azpiazu y Schorr, 2010: 24 y 43; Bielschowsky y Stumpo, 1998:239; Schorr, 2004: 62).

En ese contexto, los casos de Acindar y Dálmine Siderca resultan paradigmáticos de ese rasgo asimétrico y concentrador de la política de Martínez de Hoz destinada hacia el sector industrial, ya que muestran claramente cómo se impulsó desde el gobierno una política tendiente a beneficiar a los grandes agentes económicos y a aquellas ramas que presentan, como la siderúrgica, un elevado nivel de oligopolización por sus propias características tecnoproductivas. Sin duda, la vigencia de los permisos otorgados para la integración vertical de los procesos productivos de las dos firmas mencionadas fue una pieza clave en la consolidación de un verdadero oligopolio en el sector siderúrgico, el cual habría de profundizarse en los años posteriores, mediante el aprovechamiento de los beneficios contemplados en el nuevo régimen nacional de promoción industrial instaurado por la dictadura.²⁵

El 23 de julio de 1977 se sancionó y promulgó la Ley N° 21.608, que derogaba a la anterior ley 20.560 de 1973²⁶ y se proponía promover la capacidad industrial del país, haciendo hincapié en el fortalecimiento de la participación de las empresas privadas. A su vez, se estipulaba que para el otorgamiento de los beneficios promocionales se tendrían en especial consideración a aquellas industrias que fabricasen productos básicos o estratégicos (entre los que sin duda se encontraban el acero y otros bienes intermedios de uso difundido), a aquellas que contribuyesen a la sustitución de importaciones que asegurasen exportaciones en condiciones convenientes para el país; etc.

La nueva ley contemplaba, en comparación con anteriores regímenes de fomento industrial, una serie relativamente acotada de incentivos arancelarios y fiscales²⁷ cuyo otorgamiento estaba supeditado por un cupo anual global incorporado en la Ley de Presupuesto (Azpiazu, 1986:14). Este cupo fiscal anual era una novedad dentro de los

25 La concreción de la integración vertical era fundamental para Acindar y Dálmine Siderca, dado que les permitiría tener un control total sobre sus respectivos procesos productivos y, en el caso particular de Acindar, le posibilitaría independizarse de la palanquilla que le proveía la firma estatal SOMISA; por lo cual, al prescindir de ese insumo básico, Acindar dejaría de tener una relación de complementariedad con SOMISA y pasaría a ser un activo competidor de la empresa estatal (Azpiazu, 1991: 144; Azpiazu y Basualdo, 1995:10).

26 Sin embargo, tal como indica Azpiazu (1986): "En cuanto a los regímenes sectoriales, regionales y especiales (aquellos que integrados a la correspondiente ley conforman el sistema de promoción industrial en su conjunto) la ley 21608 establece que se mantendrá la vigencia de todos los regímenes sancionados bajo la ley 20560, con la sola salvedad de aquellas normas que no se adecuen a la nueva legislación" (Azpiazu, 1986:15).

27 Dentro de los instrumentos promocionales, desaparecían algunos muy relevantes que habían sido incluidos en la Ley 20.560, tales como los aportes a fondo perdido por parte del Estado, los subsidios de todo tipo y los créditos preferenciales (Ferrucci, 1986:125).

regímenes de promoción. Se trataba de una suma que anualmente debía fijar el Ministerio de Economía, la cual representaba el monto máximo de impuestos que el Estado estaba dispuesto a sacrificar a los fines de la promoción industrial. Por su parte, la Secretaría de Estado de Desarrollo Industrial (SEDI), en cuanto autoridad de aplicación, debía calcular para cada proyecto y, en cada año de aplicación del régimen, el costo fiscal teórico que resultase de las desgravaciones, diferimientos o reducciones que se otorgarían, notificándolo a la Secretaría de Hacienda como paso previo a la definitiva aprobación del proyecto (Ferrucci, 1986: 126).

Entre las medidas contempladas, se destacaban las siguientes: la exención, reducción, suspensión, desgravación y diferimiento de tributos y amortizaciones aceleradas de bienes de uso; la exención o reducción de derechos de importación sobre bienes de capital y sus repuestos siempre que no se fabricasen localmente o cuando los que se fabricasen en el país no cumplieren con las condiciones de calidad, de plazos de entrega o precios razonables; el otorgamiento de facilidades para la compra, locación o comodato de bienes del dominio del Estado; el establecimiento de restricciones temporarias a la importación de bienes similares a los que se preveía producir, durante el período de instalación y hasta la puesta en marcha del proyecto; la determinación, modificación o exención total o parcial de los derechos de importación para los insumos de los bienes a ser producidos; la fijación de derechos de importación a mercaderías similares a los bienes a que se produjesen como consecuencia de la actividad promovida, tendiendo a establecer escalas decrecientes de protección que estimularan el aumento de la productividad y la eficiencia (Anales de Legislación de Argentina, 1977, tomo XXXVII-C: 2516; FIDE, 1984, N° 73: 36).

Se estatuyó que los beneficios otorgados no podían concederse por un plazo mayor de 10 años y se erigía a la SEDI como la autoridad de aplicación de la ley; mientras que se le confería al Banco Nacional de Desarrollo (BANADE) el papel de principal agente financiero del sistema de promoción industrial (Anales de Legislación de Argentina, 1977, tomo XXXVII-C: 2517-2518).

Asimismo, se establecía que los proyectos que, al presentarse, solicitaran el acogimiento a los beneficios de la ley debían prever como mínimo un aporte genuino de capital propio del 20% sobre el total de los bienes de uso; teniendo la SEDI la facultad, en casos excepcionales, de reducir dicho porcentaje hasta un 10% para proyectos prioritarios de interés nacional (Anales de Legislación de Argentina, 1977, tomo XXXVII-C: 2519-2520).

Otro rasgo saliente era que, a diferencia de lo establecido por la Ley 20.560, autorizaba a que los inversores extranjeros a que se acogieran a los beneficios del régimen promocional. Esto se hallaba en consonancia con lo establecido por la Ley 21.382 de inversiones extranjeras directas.

Adicionalmente, se prohibía la radicación de nuevas actividades industriales en la Capital Federal, Córdoba y Rosario, en aras de “alentar el desarrollo regional procurando una equilibrada instalación de industrias en el interior del país” (Anales de Legislación Argentina, 1977, tomo XXXVII-C: 2513; FIDE, 1984, N° 73: 36-38; Mercado, 1976, N° 372: 26). Al mismo tiempo se preveía el traslado o la relocalización de industrias que estuvieran asentadas en zonas densamente pobladas, con el propósito de alcanzar una adecuada “descentralización” de las actividades industriales en el interior del país (Mercado, 1977, N° 388: 18).

Tal como lo revelan algunas investigaciones,²⁸ el nuevo régimen nacional de promoción industrial dictado por la dictadura mediante la sanción de la Ley 21.608 no fue significativo en términos macroeconómicos ni logró constituirse en un factor propulsor del proceso de industrialización y, mucho menos de un “desarrollo integral y armónico” en términos regionales. Sus resultados globales fueron más bien escasos en cuanto a cambios estructurales se refiere, ya que no logró dinamizar suficientemente la formación de capital en la industria manufacturera y la consiguiente generación de puestos de trabajo (Azpiazu, 1986: 121).

Empero, para algunas jurisdicciones y para unas pocas ramas industriales productoras de bienes intermedios, entre las que se destaca la siderurgia²⁹, sí alcanzó cierta relevancia estructural. En efecto, la aplicación del régimen promocional no fue disfuncional al proceso de concentración y centralización de la actividad industrial que se propició desde la *gestión liberal-corporativa* de Martínez de Hoz. De hecho una de las implicancias estructurales del régimen de la Ley 21.608, es que tendió a verificarse un elevado grado de concentración de la inversión promocionada en un núcleo relativamente acotado de proyectos y uno aún más reducido de empresas patrocinantes (Azpiazu, 1986: 124; Azpiazu, 1988: 131).

Asimismo, este régimen de promoción fue uno de los pilares sobre los que habría de asentar, sobre todo a partir de la década de 1980, el “salto” exportador de las principales firmas siderúrgicas (Jerez, 2008:13-14). La inversión promocionada destinada a ampliar la capacidad productiva, en un contexto de fuerte retracción de la demanda doméstica de acero y derivados, ofició de plataforma para que las empresas siderúrgicas, en especial Dálmine Siderca con sus exportaciones de tubos sin costura, colocaran sus excedentes en el mercado mundial.

Sin embargo, las medidas de fomento al sector siderúrgico no se limitaron, en primer lugar, al sostenimiento de la Ley 20.560 y, en segundo

28 Azpiazu (1986 y 1988), Azpiazu y Basualdo (1989), Ferrucci (1986) y Schvarzer (1987).

29 Junto con la petroquímica, el cemento, las pastas celulósicas, etc.

término, a la sanción de la Ley 21.608.³⁰ También se pusieron en marcha una serie de disposiciones que favorecieron a ciertas grandes empresas, entre las que se destacan las grandes firmas siderúrgicas.³¹ Así, por ejemplo, en 1978, mediante la Resolución MECON N° 1300/78, se dispuso el mejoramiento del nivel de tarifas para los grandes usuarios electrointensivos; mientras que en 1979, por medio de la Resolución MECON N° 961/79 se aplicaron rebajas tarifarias para algunos consumidores atendidos por la empresa Agua y Energía Eléctrica (Centro de Industriales Siderúrgicos, s/f: 36-37).³²

Otro aspecto destacable del “apalancamiento” que recibieron las grandes empresas siderúrgicas estuvo relacionado con la política crediticia llevada a cabo, en especial a partir de 1977, por el BANADE. En efecto, esta entidad bancaria oficial fue una de las principales fuentes de financiamiento de los respectivos proyectos de integración vertical de Acindar y Dálmine Siderca. Este papel de proveedor de fondos para los grandes emprendimientos industriales y mineros se intensificó a partir de la reforma de la carta orgánica de la institución en el transcurso de 1977 bajo la gestión de Carlos Conrado Helbling. Dicha reforma introdujo importantes cambios no sólo en la estructura general del BANADE, sino también en la composición de su cartera de préstamos.

Pero lejos de estar orientados a las pequeñas y medianas empresas³³, los créditos más importantes fueron destinados a financiar a las grandes firmas privadas, entre las cuales las siderúrgicas y las pape-leras tendrían un papel sumamente destacado.³⁴ Tal como lo revelan

30 Dentro del período analizado también se sancionó el régimen especial de franquicias tributarias de la provincia de La Rioja en 1979 (Ley 22.021). Luego de la gestión de Martínez de Hoz, en las postrimerías del “Proceso de Reorganización Nacional”, se promulgarían los regímenes especiales de las provincias de Catamarca y San Luis en 1982 (Ley 22.702) y el de la provincia de San Juan en 1983 (Ley 22.973). (Azpiazu, Basualdo y Kulfas, 2005:33).

31 Cabe destacar que el sector siderúrgico siempre gozó de ciertos privilegios, aún antes del golpe de Estado de marzo de 1976. Un ejemplo de ello, es que a comienzos de ese año el gobierno de la provincia de Buenos Aires le había concedido a la firma Propulsora Siderúrgica (perteneciente al conglomerado extranjero Techint) las exenciones del pago del impuesto de patente (Decreto 278) y a las actividades lucrativas (Decreto 3.116). (Propulsora Siderúrgica, 1976: 12).

32 Tal como lo demuestra un informe de la Sindicatura General de Empresas Públicas (SIGEP), los grandes usuarios industriales de la firma estatal Agua y Energía Eléctrica siempre abonaron tarifas más reducidas en comparación con los consumidores residenciales. Y en los casos en que se detectaron incrementos tarifarios siempre fueron menores, en términos porcentuales, los que afrontaron los grandes consumidores industriales (SIGEP, 1981:28).

33 Esto contrasta con las declaraciones del propio Helbling quien aducía en 1978 que el BANADE había dedicado la mayor parte de sus esfuerzos a proveer de líneas de crédito a las pequeñas y medianas empresas industriales. (Rougier, 2004: 318).

34 “En 1977 operaciones acordadas a muy largo plazo a cinco empresas (Hipasam, Celulosa Puerto Piray, Alto Paraná, Dálmine Siderca y Acindar) representaron el 25% del total de créditos

datos correspondientes al año 1977, las firmas siderúrgicas estuvieron entre las principales beneficiarias de ese sesgo en la política crediticia del BANADE. Así, Dálmene Siderca, durante el transcurso de dicho año recibió, en concepto de préstamos, por un lado, \$2.500 millones (USD 7,1 millones en avales) para la financiación de la llamada “Fase A” de la segunda etapa de su plan de expansión. Por otro lado, le fueron concedidos otros U\$S 14 millones destinados a la ejecución de dicha fase. Por su parte, Acindar fue adjudicataria del segundo mayor crédito otorgado por el BANADE en 1977, por un monto de \$21.201 millones (USD 115 millones en avales) con el objetivo de concretar la instalación de su planta de reducción directa para la producción de acero (*Mercado*, 1978, N° 438: 22).³⁵

Todo ello sin contar la ulterior transferencia de ingresos que se propiciaría desde el Estado hacia los grandes agentes económicos privados en las postrimerías del “Proceso de Reorganización Nacional”, mediante los distintos mecanismos de estatización de la deuda externa privada. Así, por ejemplo, el caso de Acindar es por demás paradigmático de cómo gran parte del endeudamiento externo de la firma comandada por el Gral. Alcides López Aufranc no estuvo vinculada a la concreción del proceso de integración vertical de su esquema productivo. Mientras que éste último insumió USD 265.202.000 (USD 204.181.000 de fondos otorgados por distintas entidades financieras internacionales y locales, y USD 61.021.000 aportados por la propia Acindar S. A.), mientras que el total del endeudamiento con el exterior que tuvo dicha firma fue del orden de los USD 649.149.000. Es decir, que sólo un 31,5% de su deuda externa se debió a la consecución del mentado proyecto de integración, mientras que el 68,5% restante estuvo relacionado con otros propósitos, muy presumiblemente con el aprovechamiento de los

y más del 70% del total de avales concedidos en dólares” (Rougier, 2004:318).

35 Lamentablemente, no fue posible acceder a las fuentes de información que hubieran brindado los datos necesarios para calcular la proporción que representaron los créditos otorgados por el BANADE sobre la inversión total del proyecto de Dálmene Siderca. En el caso de Acindar, según los datos consignados en la memoria y el balance correspondientes al 36.º ejercicio contable (período va desde el 1 de julio de 1977 hasta el 30 de junio de 1978 inclusive), los aportes del BANADE para la concreción del proyecto de integración vertical ascendieron a USD 84.083.000, sobre un monto total de inversión de USD 265.202.000. Es decir que los préstamos del BANADE significaron casi un 32% del total requerido para la consecución de dicho proyecto. Empero, cabe señalar que existen discrepancias acerca del importe total de la inversión demandada para la integración vertical de Acindar; de hecho, en un documento interno del año 1986, la propia firma admitía que la inversión total había sido del orden de los USD 360 millones. Pese a esa discrepancia entre las cifras se ha optado por considerar los valores consignados en la memoria de 1977-1978, por ser los únicos en los cuales se halla detallada la estructura de financiamiento de las obras de integración vertical. Para más detalle sobre el esquema de financiamiento de dichas obras, ver Iramain (2012: 218-219).

beneficios derivados de la *valorización financiera del capital* propiciada desde la política económica instrumentada por Martínez de Hoz (Iramain, 2012: 218-219).³⁶

Consideraciones finales

No es posible entender la orientación del accionar estatal hacia el sector siderúrgico desde una perspectiva lineal y unidimensional; sino que, por el contrario, es susceptible de ser interpretada como un ejemplo emblemático de la llamada *gestión liberal-corporativa* de la última dictadura cívico-militar (en especial durante el período en que Martínez de Hoz se desempeñó como ministro de Economía).

Tal como se vio en la primera sección, el equipo económico comandado por Martínez de Hoz no hesitó en exponer al sector siderúrgico a los avatares de una drástica apertura económica y, simultáneamente, someterlo a una serie de controles de precios.

En ese sentido, se instrumentaron diversas etapas del proceso de apertura comercial (con un sesgo netamente importador) destinado, según el diagnóstico del equipo económico, a “modernizar”, tornar más “eficiente” y disminuir los precios de la industria argentina en general y de la siderúrgica en particular. Desde el comienzo mismo de su gestión Martínez de Hoz decidió llevar a cabo una importante apertura de la economía doméstica, tal como lo ejemplifica de manera paradigmática el Decreto 3008/76 de noviembre de 1976. Empero la fase más agresiva de dicha apertura se daría, posteriormente, con la aplicación del *enfoque monetario del balance de pagos* del 20 de diciembre de 1978.

Del mismo modo, y con el propósito explícito de domeñar la tasa de inflación doméstica y con el objetivo implícito de “disciplinar” a buena parte del empresariado industrial y efectuar una significativa reconfiguración de la estructura de precios y rentabilidades relativas favorable a las actividades financiero-especulativas, se aplicaron diversos controles de precios a los productos industriales (incluidos los precios siderúrgicos),

36 Si bien excede el período abordado por este trabajo, cabe señalar que, según estimaciones de algunos especialistas, el subsidio potencial teórico percibido por Acindar, en concepto de los distintos mecanismos de “licuación de pasivos” instrumentados por el Estado, sería cercano a los USD 900 millones en el lapso 1983-1987. Mientras que en el caso de Dálmine Siderca el subsidio potencial teórico habría sido del orden de los USD 79 millones para los años 1982 y 1983. También cabe mencionar que la estatal SOMISA habría percibido un subsidio que rondaría los USD 152 millones para el período 1982-1987 (Díaz Pérez y García, 1990:33). Es dable destacar que, si bien la política general en materia de reembolsos a las exportaciones tuvo un sesgo tendiente a su paulatina eliminación y a la reducción de su dispersión, también se observaron a lo largo del período estudiado ciertos ajustes hacia el alza en los reintegros para determinados productos siderúrgicos (Iramain, 2012: cap. V).

tal como lo demuestra, entre otras medidas similares, la denominada “tregua de precios” implementada en marzo de 1977.

Sin embargo, y he aquí la paradoja, ciertas ramas industriales, como la siderúrgica y otras productoras de bienes intermedios de uso difundido (petroquímica, cemento, pastas celulósicas, aluminio), fueron beneficiarias de una serie de medidas susceptibles de apalancar el proceso de acumulación y reproducción ampliada de los capitales involucrados en dichas ramas. En lo esencial, las principales transferencias de recursos públicos hacia las firmas privadas del sector siderúrgico se canalizaron a partir de los distintos regímenes de promoción industrial vigentes durante el período analizado.

En primer lugar, con el mantenimiento del régimen derivado de la Ley 20.560 y luego, a mediados de 1977, con el dictado de la Ley 21.608. Si bien los efectos macroeconómicos de este último régimen fueron escasamente significativos a la hora de dinamizar la formación de capital y la generación de puestos de trabajo en el sector industrial, no obstante coadyuvaron en las mencionadas ramas, a reforzar los procesos de concentración y centralización del capital.

Y, fundamentalmente, la intervención estatal en el sector siderúrgico avaló y dio su anuencia (además de transferir una importante masa de recursos públicos) para que continuasen los proyectos de integración vertical de los procesos productivos de las dos empresas siderúrgicas privadas más grandes del país. Creando, de ese modo, las condiciones de posibilidad para un significativo salto en el grado de oligopolización del sector. Así, en primer lugar, permitió, que la firma Dálmine Siderca, perteneciente al conglomerado extranjero Techint, concretara a mediados de 1976 su proyecto productivo. Más tarde, en 1978, habría de concederle el mismo privilegio a la empresa Acindar, de la cual el propio ministro de Economía, Martínez de Hoz, había sido presidente hasta poco antes del golpe del 24 de marzo de 1976.³⁷

Finalmente, cabe remarcar que las firmas privadas siderúrgicas también aprovecharon las ventajas de un entorno macroeconómico que propició una lógica basada en el endeudamiento externo, la especulación financiera, la fuga de capitales y la ulterior estatización de sus pasivos externos.

37 Otro dato no menor se daría en 1981 con la aprobación por parte del Estado de la fusión de Acindar con las empresas Gurmendi, Santa Rosa y Genaro Grasso; todo lo cual, sin duda, potenciaría la capacidad productiva y exportadora de Acindar.

Anexo: Marco regulatorio de la actividad del sector siderúrgico (1975-1981) Normas seleccionadas

Año	Norma	Contenido general de la norma	Fuentes
1976	Resolución MECON Nº 149	Procede a nominar a 707 empresas para que éstas informen a la Dirección Nacional de Análisis de Precios la verificación de sus precios antes de ponerlos en vigencia	Ministerio de Economía, 1982, Memoria 1976-1981, tomo II, p. 43.
1976	Resolución MECON 160/76	Se otorgó un reintegro de un 10% para la mayoría de los laminados y un adicional del 5% para mercados fuera de la ALALC para alambra, hierro redondo y perfiles.	CIS (1978), La siderurgia argentina 1976-1977, p. 93.
1976	Decreto 3008/76	Disminución de los derechos de importación del conjunto de bienes industriales.	Azpiazu, Basualdo y Kulfas (2005), p. 35; CIS, La siderurgia argentina 1976-1977, p. 91; Ministerio de Economía (1982), Memoria 1976-1981, tomo II, p. 45.
1977	Resolución MECON 189/77	Establecimiento de un congelamiento temporario por 120 días para los precios de las empresas líderes.	CIS (1978), La siderurgia argentina 1976-1977, p. 84.
1977	Ley 21.608	Esta nueva ley de promoción se proponía promover la capacidad industrial del país, fortaleciendo la participación de las empresas privadas, al mismo tiempo que derogaba a la anterior ley 20.560 de 1973.	FIDE (1984), Coyuntura y Desarrollo N° 73, septiembre, pp. 36 -38.
1978	Resolución MECON 489/78	Reducción generalizada de aranceles de las partidas denominadas "bolsas", partidas globales que abarcan generalmente productos que no se fabrican en el país.	CIS (s/f), Memoria 1978, p. 29.
1978	Resolución MECON Nº 1300/78	Mejoramiento del nivel de tarifas para los grandes usuarios electrointensivos.	CIS (s/f), Memoria 1981, p. 36.

Año	Norma	Contenido general de la norma	Fuentes
1978	Decreto 2191/78	Régimen de promoción a las exportaciones a través de la introducción temporaria de mercaderías que ingresen al país para sufrir un proceso de perfeccionamiento industrial, con la condición de retornar al exterior dentro de un plazo de 360 días. En su artículo 4º establece que la Secretaría de Estado de Comercio y Negociaciones Económicas Internacionales emita certificados de declaración jurada de admisión temporaria para las mercancías amparadas por dicho régimen.	CIS (s/f), Memoria 1978, p. 30; Ministerio de Economía (1982), Memoria 1976-1981, tomo II, pp. 42 y 46.
1978	Resolución MECON 1600/78	Los precios y tarifas de las empresas públicas (junto con otras variables como el tipo de cambio) fueron prefijados en los niveles establecidos en las pautas elaboradas por el Ministerio de Economía. Establece las pautas para los primeros 9 meses de 1979.	SIGEP (1981), vol. II, p. 40.
1978	Resolución MECON 1632/78	Ajuste de los niveles de reembolso para todos los productos excepto para la chapa laminada en frío.	CIS (s/f), Memoria 1978, p. 33; CIS (s/f), Memoria 1979, p. 32.
1978	Resolución MECON 1634/78	Programa generalizado de reducción trimestral de los derechos de importación. Se modificaron los aranceles de todas las posiciones de la NADI (8.300) y se estableció un programa de reducción trimestral sistemática hasta enero de 1984.	Azpiazu, Basualdo y Kulfas (2005), p. 36; Sourrouille (1982), pp. 87-88. Ministerio de Economía (1982), Memoria 1976-1981, tomo II, p. 46.
1979	Decreto 1492/79	Elimina el régimen de autorizaciones para la internación de productos siderúrgicos, que debía otorgar la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares, con la excepción de chapas y ciertos aceros especiales.	Consejo Técnico de Inversiones S. A. (1979) Tendencias Económicas-La economía argentina, N° 18, p. 248.

Año	Norma	Contenido general de la norma	Fuentes
1979	Decreto 1492/79	Referido exclusivamente a las importaciones de productos siderúrgicos. Tiende a liberalizar, en parte, ciertas prácticas restrictivas vinculadas al régimen de autorizaciones previas de la DGFM para la importación de productos siderúrgicos, manteniendo el sistema de licencias arancelarias y acotando hasta mediados de 1981 la vigencia de los decretos N° 4 y 117 de 1968. El decreto modificó las posiciones de la NADI del capítulo 73 (arrabio, hierro y acero)	Azpiazu, Basualdo y Kulfas (2005), p. 34; Sourrouille (1982), p. 92.
1979	Resolución MECON 6/79	Control de precios a las firmas "vigiladas".	Consejo Técnico de Inversiones S. A. (1979) Tendencias Económicas-La economía argentina, N° 18, p. 247; Sourrouille (1982), pp. 90-91.
1979	Resolución MECON 54/79	Ajuste de reembolsos para el alambre con púas.	CIS (s/f), Memoria 1979, p. 32.
1979	Resolución MECON 341/79	Extiende las pautas de fijación de precios y tarifas hasta diciembre de 1979.	SIGEP (1981), vol. II, p. 40.
1979	Resolución MECON 493/79	Por medio de esta medida se decide adelantar en forma definitiva el programa de reducción arancelaria correspondiente a los bienes de capital.	Sourrouille (1982), pp. 91-92; Ministerio de Economía (1982), Memoria 1976-1981, tomo II, p. 46.
1979	Resolución MECON 961/79	Aplica rebajas tarifarias para algunos consumidores atendidos por la empresa Agua y Energía Eléctrica.	CIS (s/f), Memoria 1981, p. 37.
1979	Resol. de la Secretaría de Estado de Comercio y Negociaciones Económicas Internacionales N° 1283	El precio de la chapa laminada en frío quedó liberado del control directo por parte de la Secretaría de Estado de Comercio y Negociaciones Económicas Internacionales.	Propulsora Siderúrgica (1980) Memoria 1979-1980, p. 10.

Año	Norma	Contenido general de la norma	Fuentes
1979	Resolución MECON 725/79	Por medio de esta resolución se aprobó el programa arancelario correspondiente a los bienes siderúrgicos.	Consejo Técnico de Inversiones S.A. (1979), Tendencias Económicas-La economía argentina, N° 18, p. 248; Sourrouille (1982), p. 92.
1980	Resolución MECON 1601/80	Eliminó los recargos de importación vigentes para diversas partidas de productos no elaborados en el país y que abonaban un 10% de gravamen. Entre los productos que tendrán arancel 0 se incluyó a la hojalata, de importación cuotificada por acuerdo entre productores locales y usuarios.	Consejo Técnico de Inversiones S. A. (1980) Tendencias Económicas-La economía argentina, N° 19, s/p.
1980	Resolución MECON 1670/80	Se modificaron los derechos de todas las posiciones de la NADI.	CIS (s/f), Memoria 1981, p. 19. Sourrouille (1982), p. 98; Ministerio de Economía (1982), Memoria 1976-1981, tomo II, p. 46.
1980	Resolución MECON 1871/80	Dispone un programa de reembolsos a las exportaciones, que tiene como propósito reducir gradualmente la dispersión existente en el tratamiento de cada producto así como su paulatina eliminación.	Ministerio de Economía (1982), Memoria 1976-1981, tomo II, p. 46.
1981	Decreto 82/81	Eliminación de gravámenes extraarancelarios.	Sourrouille (1982), p. 99.
1981	Resolución MECON 83/81	Nueva versión del programa arancelario, que incluye en los derechos de importación los recargos o gravámenes extraarancelarios eliminados.	Sourrouille (1982), p100.
1981	Decreto 544/81	Fue prorrogada hasta el 30-6-1982 la vigencia de los Decretos 4/68 y 117/68 que establecen normas para la importación de chapas y planchas de hierro o acero laminado y de barras de acero. Según las mismas la importación debe contar con la aprobación de la DGFM, y se trata entonces de una protección excepcional y transitoria a determinados productos siderúrgicos.	Consejo Técnico de Inversiones S. A. (1981) Tendencias Económicas-La economía argentina, N° 20, p. 187.

Las paradojas de las políticas destinadas al sector siderúrgico. Entre la promoción y la apertura...

Año	Norma	Contenido general de la norma	Fuentes
1981	Decreto 1691/81	Establece reembolsos del 15% para las ventas externas adicionales a los niveles exportados en el período 1/7/1980 al 30/6/1981.	CIS (s/f), Memoria 1981, p. 31.
1981	Ley 22374	Elimina las tasas e impuestos que encarecen los insumos siderúrgicos que deben importarse. Se eliminan diversos impuestos, tasas, gravámenes y contribuciones aplicadas a las operaciones de importación, concluyendo así el proceso de "sinceramiento arancelario". Se eliminan un conjunto de gravámenes, cuya incidencia promedio sobre el costo CIF de las importaciones era del 7%, si bien en algunos casos particulares llegaba al 18%.	CIS (s/f), Memoria 1981, p. 31; Sourrouille (1982), p. 99.

Fuente: Elaboración propia en función de las diversas fuentes consignadas en el cuadro.

Bibliografía

Azpiazu, Daniel (1986). “La promoción industrial en la Argentina, 1976-1983. Efectos e implicancias estructurales”, *Documento de trabajo* N° 19, Buenos Aires, CEPAL.

— (1988). “La promoción a la inversión industrial en la Argentina. Efectos sobre la estructura industrial 1974-1987”, *Documento de trabajo* N° 27, Buenos Aires, CEPAL.

— (1991). *La industria siderúrgica argentina. Evolución reciente, estructura de los mercados y comportamiento empresario*. Buenos Aires, FLACSO.

Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (1989). *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina*. Buenos Aires, Cántaro.

— (1995). *La siderurgia argentina en el contexto del ajuste, las privatizaciones y el Mercosur*. Buenos Aires, IDEP/ATE.

Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Kulfas, Matías (2005). *La industria siderúrgica en Argentina y Brasil en las últimas décadas*. Buenos Aires, Fetia/CTA.

Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Basualdo, Eduardo (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*. Buenos Aires, FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes/IDEP.

— (2010). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, FLACSO/Siglo XXI.

Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Bielschowsky, Ricardo y Stumpo, Giovanni (1998). “Empresas transnacionales manufactureras en diferentes estilos de reestructuración en América Latina, los casos de Argentina, Brasil y México, después de la sustitución de importaciones”, en Stumpo, Giovanni (ed.): *Empresas transnacionales, procesos de reestructuración industrial y políticas económicas en América Latina*. Buenos Aires, CEPAL/Alianza Editorial.

Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires, IDAES-UNSAM/Prometeo.

Castellani, Ana (2006). *Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966-1989*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Cortés Conde, Roberto (2007). *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Edhasa.

Díaz Pérez, José L. y García, María Cristina (1990). "Políticas de reestructuración de actividades industriales y competitividad: el sector siderúrgico", *Informe N° 3*, Secretaría de Industria y Comercio Exterior, Programa de Gestión para el sector público argentino, Buenos Aires.

Ferrer, Aldo (1981). *Nacionalismo y orden constitucional. México, Fondo de Cultura Económica*.

— (2008). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ferrucci, Ricardo (1986). *La promoción industrial en Argentina*. Buenos Aires, EUDEBA.

Iramain, Lucas (2012). *Expansión del complejo económico estatal-privado y conformación de ámbitos privilegiados de acumulación durante la gestión liberal-corporativa. Los casos del sector vial y de la industria siderúrgica (Argentina, 1976-1981)*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Jerez, Patricia (2008). "La exportación como destino alternativo para la industria siderúrgica argentina entre 1976 y 1990", *Revista H-Industria*, Año 2, N° 3, segundo semestre.

— (2010). "La industria siderúrgica argentina y su participación en el mercado externo 1976-1990", *CEED Anuario*, Año 2, N° 2.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La dictadura militar 1976/1983*. Buenos Aires, Paidós.

Peralta Ramos, Mónica (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Pucciarelli, Alfredo (2004). "La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa", en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La*

trama corporativa de la última dictadura. Buenos Aires, Siglo XXI.

Rapoport, Mario *et al.* (2003). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Macchi.

Rougier, Marcelo (2004). *Industria, finanzas e instituciones en la Argentina. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo 1967-1976*. Buenos Aires, Universidad de Quilmes.

Schorr, Martín (2004). *Industria y Nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires, Edhasa.

Schvarzer, Jorge (1979). “Empresas públicas y desarrollo industrial en Argentina”, *Economía de América Latina*, nro. Especial, junio, México.
— (1982). *Expansión económica del estado subsidiario 1976-1981*. Buenos Aires, CISEA.
— (1987). “Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados”, *Documento del CISEA* N° 90.

Sourrouille, Juan (1982). “Política económica y procesos de desarrollo. La experiencia argentina entre 1976 y 1981”, *Documento de trabajo* N° 2, Buenos Aires, CEPAL.

Todesca, Jorge (2006). *El mito del país rico. Economía y política en la Historia argentina*. Buenos Aires, Emecé.

Fuentes consultadas

Anales de Legislación Argentina; varios años, Biblioteca Legal del Ministerio de Economía.

Centro de Industriales Siderúrgicos; memorias 1976-1982, Biblioteca del Ministerio de Economía.

Consejo Técnico de Inversiones S. A.; *Tendencias Económicas*: “La Economía Argentina”, varios números, Biblioteca del Ministerio de Economía.

Diario *BAE*, 1° de abril de 2013, disponible en:
<http://www.diariobae.com/diario/2013/04/01/26488-martinez->

de-hoz-una-experiencia-concreta-y-un-arquetipo-de-estrategia-liberal.html

Diario *Perfil*, 17 de marzo de 2013, disponible en:
http://www.perfil.com/contenidos/2013/03/17/noticia_0073.html

FIDE; revista *Coyuntura y Desarrollo*, varios números, Biblioteca del Ministerio de Economía.

Mercado, de 1976 a 1981, varios números, Biblioteca del Ministerio de Economía.

Ministerio de Economía de la Nación (1982); *Memoria del Ministerio de Economía 1976-1981*, tomos I y II, Biblioteca del Ministerio de Economía.

Partido Liberal Libertario, 17 de marzo de 2013, disponible en: <http://www.liberallibertario.org/home/index.php/prensa/archivo/474-martinez-de-hoz-otra-triste-pagina-del-dirigismo-estatal-argentino>

Propulsora Siderúrgica (1976). *Memoria y balance 1975-1976*, Biblioteca del Ministerio de Economía.

Propulsora Siderúrgica (1980). *Memoria y balance 1979-1980*, Biblioteca del Ministerio de Economía.

Quién es quién en América del Sur (1983), "Diccionario Biográfico Argentino 1982-1983", Publicaciones Referenciales Latinoamericanas. Disponible en la Biblioteca del Ministerio de Economía.

Sindicatura General de Empresas Públicas (1981). *Situación actual y evolución reciente de las empresas públicas (SIGEP)*, Año 1980, volumen II: Aspectos económico-financieros.

ARTÍCULOS

Varesi, Gastón Ángel (2014). "El gobierno de Eduardo Duhalde: hegemonía y acumulación en el inicio de la Argentina posconvertibilidad, 2002-2003", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 168-191.

RESUMEN

El artículo se inscribe en el proceso de investigación acerca de la configuración de la Argentina posconvertibilidad, abordando, en este caso, las dinámicas de hegemonía y acumulación durante el gobierno de Eduardo Duhalde. Partimos de una caracterización de la crisis de 2001, analizándola en sus distintas dimensiones, para indagar cómo estas fueron abordadas durante el gobierno duhaldista con el fin de suturarlas. En este camino, damos cuenta de la emergencia de un discurso productivista que promueve un cambio de alianza entre Estados y empresarios, al tiempo que procura desactivar el conflicto social mediante una estrategia de contención/coerción. Finalmente analizamos un conjunto de políticas que fueron fundacionales en términos del modelo de acumulación posconvertibilidad. Así, rescatamos la relevancia del 2002 en la conformación del actual escenario nacional.

Palabras clave: *Hegemonía, acumulación, Duhalde, Argentina.*

ABSTRACT

The article is part of the research process on the configuration of the post-convertibility Argentina, addressing, in this case, the dynamics of hegemony and accumulation during the government of Eduardo Duhalde. We start with a characterization of the 2001 crisis, analyzing its different dimensions, to investigate how these were attended during Duhalde's government, in order to suture them. In this way, we account for the emergence of a productivist discourse that promotes a change of alliance between State and entrepreneurs, while seeking to defuse social conflict through a strategy of containment / coercion. Finally, we analyze a set of policies that were foundational in terms of the post-convertibility accumulation model. Thus, we rescue the relevance of the 2002 in the shaping of the current national scenario.

Key words: *Hegemony, accumulation, Duhalde, Argentina.*

Recibido: 25/2/2014

Aceptado: 2/9/2014

El gobierno de Eduardo Duhalde

Hegemonía y acumulación en el inicio de la Argentina posconvertibilidad, 2002-2003

por **Gastón Ángel Varesi**¹

Introducción

La crisis de hegemonía y acumulación del año 2001 marcó un punto de inflexión en la historia argentina reciente. El colapso del modelo de la convertibilidad evidenció la reapertura de enfrentamientos al interior de la clase dominante que, junto al avance de la lucha de las clases subalternas, parecieron establecer un principio de crisis orgánica, abarcando múltiples dimensiones. En este contexto emerge el gobierno de Eduardo Duhalde, elegido por la Asamblea Legislativa tras la caída de tres presidentes.

1 Sociólogo, magister y doctor en Ciencias Sociales. Becario posdoctoral de CONICET, dirigido por Ana Castellani y codirigido por Anibal Viguera, en el IdIHCS. Profesor del Doctorado y la Maestría en Ciencias Sociales y de la Maestría en Políticas de Desarrollo; Profesor Adjunto de "Geografía Económica Argentina" (FAHCE-UNLP). Coordinador del CEFMA, La Plata. Contacto: gastonvaresi@hotmail.com.

Entendemos que este ha sido un gobierno poco analizado en relación con la relevancia que reviste, en la medida en que marcó con sus políticas el inicio de una nueva etapa en Argentina. La bibliografía oscila entre su inscripción global en el contexto de transición entre la crisis del 2001 y la posterior emergencia del kirchnerismo –ya sea con mayor especificidad como en Novaro (2006) o mayor generalidad, como en Arias (2013)– y trabajos orientados a indagar aspectos específicos de este, anclando en su dimensión política (Novaro, 2004; Cremonte, 2007; Rinesi y Vommaro, 2007; Gálvez, 2011) o sus aspectos económicos (Azpiazu y Schorr, 2003 y 2010; Azpiazu, 2005; Costa *et al.*, 2006; Pérez *et al.*, 2006; Rodríguez y Arceo, 2006; Cobe, 2009). En este sentido, queda pendiente un trabajo que no piense al gobierno de Duhalde solo como “interregno” general o en su desempeño específico en determinada área, sino que lo aborde en sí mismo y en su complejidad, articulando las dimensiones políticas, económicas e ideológicas, para permitir entrever cómo se desempeñan las dinámicas de hegemonía y acumulación.

En este camino, el artículo procura analizar las distintas estrategias que el gobierno de Duhalde desplegó procurando avanzar hacia la sutura de la crisis por entonces vigente. Tras una caracterización de dicha crisis, analizaremos las acciones estatales en materia ideológico-cultural a partir de los discursos presidenciales donde comienza a explicitarse un rasgo duradero del período: un discurso de perfil productivista que promueve la idea de cambiar el tipo de alianza establecida entre Estado y empresarios. Asimismo, abordaremos las acciones orientadas a suturar la dimensión política de la crisis, a través del despliegue de una estrategia de contención/coerción basada en la masificación de planes sociales y el recrudescimiento de la represión y criminalización de la protesta social. Finalmente, analizaremos un conjunto de políticas fundacionales a nivel del modelo de acumulación con el fin de dar respuestas a la crisis económica.

Para abordar la pregunta-problema acerca de cuáles son las principales estrategias de construcción de hegemonía y acumulación de capital durante el gobierno duhaldista, hemos desplegado un trabajo de investigación, cuya síntesis y resultado se expresan en las siguientes páginas, el cual, partiendo de un enfoque gramsciano, ha contado con el análisis de los discursos presidenciales,² de leyes y documentos oficiales, así como de fuentes periodísticas y de indicadores socioeconómicos, provistos tanto por fuentes públicas como por distintos centros de estudios y antecedentes bibliográficos.

2 El conjunto de los discursos de Duhalde trabajados se encuentran disponibles en: http://www.presidenciaduhalde.com.ar/system/contenido.php?id_cat=36

Preludio: la crisis del 2001 como principio de *crisis orgánica*

Un primer momento ineludible para el análisis de las estrategias de hegemonía y acumulación desplegadas por el gobierno de Duhalde está constituido por la crisis del 2001. Entendemos que esta crisis constituyó un *principio de crisis orgánica*, frente al cual las acciones estatales posteriores debieron dar respuestas, ya sea enfrentando, recuperando o resignificando algunas de sus demandas mientras procuraban desactivar sus componentes de impugnación al orden social.

Podemos entender el concepto de *crisis orgánica* de Antonio Gramsci³ (2003) como una crisis que abarca tanto la pérdida de supremacía intelectual y moral como la capacidad de los dominantes de hacer avanzar la economía afectando a la estructura y a la hegemonía creada, implicando un verdadero sacudimiento del bloque histórico. El *bloque histórico* representa una categoría de totalidad en el pensamiento gramsciano, conteniendo la articulación de las dimensiones socio-económicas y ético-políticas, por lo que una crisis orgánica atraviesa un amplio conjunto de factores, tanto a nivel estructural como superestructural, constituyendo una crisis profunda de hegemonía. El concepto de *hegemonía* remite (ya en su antecedente leninista)⁴ a la dirección política, que en Gramsci es también dirección intelectual y moral de un grupo social sobre otros.⁵ La hegemonía es entonces una relación social que atraviesa distintas dimensiones: parte de un sustrato material ligado a la posición de las

3 Antonio Gramsci (1891-1937) fue un intelectual y político italiano que estuvo entre los fundadores del Partido Comunista de dicho país; partido en el cual se desempeñaría, más adelante, como secretario general. Cuando aún era diputado, fue arrestado en 1926 por el régimen fascista y luego condenado a cárcel, de la cual sería liberado ya muy enfermo, sólo seis días antes de su muerte en 1937. Sus principales desarrollos teóricos tuvieron lugar en las difíciles condiciones de la prisión fascista, tras pasar unos primeros años de prohibición, Gramsci pudo comenzar a constituir sus célebres Cuadernos de la Cárcel desde 1929. Su escritura en forma de notas y apuntes, debieron sortear la censura carcelaria, por lo que fue común el uso de pseudónimos para referirse a dirigentes e intelectuales marxistas, así como el intercambio de conceptos. Su obra fue articulada y publicada a fines de la década de los cuarenta en distintos compendios temáticos organizados por el dirigente comunista Palmiro Togliatti, y recién desde mediados de los años setenta se editaron los *Cuadernos*, siguiendo su orden cronológico. El pensamiento de Gramsci muestra un potente vigor y vigencia en la medida en que pudo entrever el proceso de complejización creciente de las sociedades y delinear conceptos y estrategias de análisis de gran profundidad y alcance.

4 Para Lenin (1914), la *hegemonía* remite a la conducción de una clase sobre las otras, lo que implica superar una fase gremial, corporativista antes de convertirse en la dirección política, en el plano nacional. El término también ha sido utilizado por Lenin (1916) en el campo internacional para denotar la dirección en este ámbito, ligado al concepto de imperialismo (aspecto que, como veremos, Gramsci también continúa para pensar las relaciones de fuerzas internacionales).

5 El concepto de *hegemonía* ha sido aplicado en el pensamiento gramsciano tanto para pensar a la clase trabajadora como para la burguesía, analizando cómo se traspasa el momento de la dominación basado en la coerción y se constituye una dirección sobre los otros grupos sociales.

clases en la estructura y se realiza en las superestructuras, a través de una *concepción del mundo* que encarna la visión general y expresa los intereses del grupo dirigente, al tiempo que se plasma de formas diversas en el sentido común, en las prácticas cotidianas y, en su momento más desarrollado, en un tipo particular de *Estado* (Gramsci, 2003). La construcción de hegemonía implica entonces la capacidad de dirección política e ideológico-cultural, remitiendo a la incidencia en la construcción de concepciones de mundo e implicando un proceso de universalización de intereses y valores particulares que aparecen como generales en la medida en que logran la adhesión de los distintos grupos sociales. Así, una estrategia hegemónica procura generar consensos y legitimar la dominación, tornando esta dominación en conducción de un grupo social sobre otros: es por esto que durante las crisis de hegemonía los grupos dirigentes devienen meramente dominantes.

Consideramos que el ciclo de conflictividad que tuvo en 2001 su momento más intenso implicó una crisis de hegemonía generalizada que expresó distintos factores propios de una crisis orgánica que, aunque sin alcanzar su entera plenitud, se manifestó en distintas dimensiones:

Como *crisis ideológico-cultural*: aparecía insinuada en la deslegitimación de algunos aspectos de la concepción del mundo imperante y de las prácticas promovidas por las usinas de pensamiento neoliberal. Estas estaban relacionadas, por un lado, al criterio de no participación pública exaltando la reclusión en la vida privada, ligada a valores individualistas y consumistas. Por otro lado, frente a un Estado previamente denostado por su supuesto intervencionismo, gigantismo e ineficiencia, se postulaba el principio de *Estado mínimo*. Esta perspectiva sostiene que el mercado es consustancial a la libertad del individuo, y la acción del Estado perturba su buen funcionamiento; que el individuo usa los recursos mejor que el gobierno y el Estado debe interferir lo mínimo: solo para garantizar condiciones de competencia, así el desarrollo económico y social llegaría inevitablemente con la economía de mercado (Matus, 2007). Las crisis de estos pilares de la concepción neoliberal llevó a poner discusión tanto el rol del mercado como el papel, desde dicha óptica, que se le asignaba al Estado. También dio aliento a distintas formas de participación popular, contrastantes con el patrón individualista de reclusión en la esfera privada, lo que dio lugar a múltiples experiencias de acción colectiva, tales como asambleas, movilizaciones, piquetes, ollas populares y la recuperación de empresas quebradas por parte de sus trabajadores. Como confirma Seoane, “El proceso abierto en diciembre ha conllevado una resignificación de los mitos fundacionales que atravesaron las tres últimas décadas en el largo recorrido de instalación del neoliberalismo en Argentina” (2002:41), expresando un quiebre del

disciplinamiento social, una crisis del enaltecimiento de lo privado y el individualismo egoísta y una crisis de la institucionalidad tal como fuera establecida con posterioridad a la última dictadura. La crisis se expresa en esta dimensión hegemónica en tanto se agrietan los consensos instalados en el período anterior, lo que deteriora el alcance de la concepción del mundo propia del llamado “pensamiento único” neoliberal.⁶

Como *crisis política*, puede ser pensada en dos dimensiones; por un lado, como crisis de “la” política, en su componente institucional de representación, y por otro lado, en su componente social, como crisis de autoridad relacionada al incremento de la conflictividad que evidenció un momento álgido en la lucha de clases a nivel nacional. Referimos a *la política* como el “terreno de intercambios entre partidos políticos, de actividades legislativas y gubernamentales de elecciones y representación territorial y, en general, del tipo de actividades, prácticas y procedimientos que se desarrollan en el entramado institucional del sistema o régimen político” (Arditi, 1995: 342-343). En este sentido, la crisis de “la” política se produjo a partir del desgaste de legitimidad de los partidos como canales de representación, y como crisis del bipartidismo en tanto fórmula de gestión de la gobernabilidad post-dictadura. Esta crisis política posee múltiples connotaciones, ya que, por un lado, afecta la sociedad civil, en tanto puso en cuestión (al menos coyunturalmente) la capacidad de los partidos tradicionales de generar consensos hegemónicos. A su vez, expresa un elemento clave que Gramsci identifica en los períodos de crisis orgánica: una situación de manifiesto “contraste entre ‘representados y representantes’” (Gramsci, 2003: 62). Además, atraviesa lo que Gramsci denomina la *sociedad política*, que representa el espacio del Estado (en sentido estricto),⁷ involucrando las dimensiones político-jurídicas que son propias del momento de la coerción y que, en nuestro caso, mostraron la incapacidad del gobierno en ejercicio de los aparatos del Estado para contener el conflicto creciente. Así encontramos un segundo aspecto de la crisis política ligado al impacto social producido por las reformas neoliberales y sus resultados en materia de desocupación, precarización laboral, pobreza e indigencia, entre otros. El desarrollo de esta dimensión de la crisis de hegemonía se expandió fuertemente sobre la *sociedad civil*, que remite a los espacios “privados” de participación voluntaria y que también pueden ser pensados como ámbitos de vida pública no estatal (en sentido estricto), tales como partidos,

6 Un abordaje profundo de los componentes de la ideología neoliberal y su carácter neoconservador, puede ser visto en Bonnet (2008).

7 Nos referimos al Estado en sentido estricto, para diferenciarlo de la concepción del Estado en sentido amplio que Gramsci también utiliza y que incorpora tanto a la sociedad política como a la sociedad civil.

sindicatos, iglesias, medios de comunicación, centros de fomento, entre otros. Estos son ámbitos específicos de construcción y consolidación de consensos en la medida en que no están vinculados directamente a mecanismos coercitivos de resguardo. De este modo, la pérdida de hegemonía de los grupos sociales dominantes en la sociedad civil, la incapacidad de estos para seguir siendo la conducción política a través de la generación de consensos y de concepciones de mundo compartidas, se constituyó en un espacio fértil para incremento de la protesta y la organización de los grupos subalternos. Notamos así, que este factor social de la crisis política caló en amplios sectores de clases subalternas, a través del impacto sufrido a causa de la flexibilización laboral, el deterioro de las condiciones de trabajo, la desocupación como realidad o amenaza, etc. y que se fue traduciendo en un proceso de conflictividad que tuvo al movimiento de desocupados, a sectores del movimiento obrero (CTA y MTA) y el movimiento estudiantil, como sus actores más dinámicos, a los que se sumaron luego con fuerza los sectores medios en reclamo por la devolución de sus ahorros afectados por el “corralito”.⁸ Se evidencia aquí otro elemento señalado por Gramsci en las crisis orgánicas: una “crisis de autoridad” producida cuando se desarrollan una serie de reivindicaciones que conllevan un alto grado de movilización. Esto expresaba una articulación de demandas en una cadena equivalencial, que no logró ser divididas y procesadas por el orden vigente, sino que implicó su reconversión de demandas democráticas a demandas populares (siguiendo a Laclau, 2005). Asimismo, esta crisis de autoridad llevó a tambalear el alcance del momento coercitivo de la sociedad política, en tanto se masificaron los impactos de la protesta, incluso se llegó a constituir una rebelión popular, desobedeciendo y enfrentando el establecimiento del estado de sitio en diciembre de 2001.

Como *crisis económica*, se expresó en el visible agotamiento del modelo de la convertibilidad, donde la caída en términos generales de la tasa de ganancia y la continuidad de la recesión desde 1998 expresaron las dificultades de los dominantes para hacer avanzar la economía, lo que afectó la estructura y llevó a un colapso tal que se desarrollaron cuasimonedas (bonos emitidos por el gobierno nacional y las provincias que circulaban en paralelo al peso); hasta el trueque volvió a instalarse como práctica de intercambio. Además, se expresó una fractura de intereses entre distintos sectores del capital que buscaban mejorar sus posiciones

8 El corralito era la restricción a la extracción de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro impuesta por el gobierno de De la Rúa con el objetivo de frenar la salida de dinero del sistema bancario, intentando evitar así una corrida bancaria y el colapso del sistema.

sobre la base de dos propuestas diferentes de salida al modelo de la convertibilidad. Las propuestas divergentes de salida se relacionaban con las posiciones diferentes ocupadas en la estructura, así como con las estrategias de acumulación de distintas fracciones del capital. Como se sustenta en distintos trabajos sobre el tema (como Basualdo 2001; Castellani y Schorr, 2004; Castellani y Szkolnik, 2005; Schorr y Wainer, 2005), observamos que algunos agentes procuraban la devaluación, liderados por el capital productivo-exportador, tanto agropecuario como industrial, con el fin de mejorar su competitividad y capacidad exportadora, así como valorizar las ingentes masas de capitales que los agentes más concentrados mantenían fugadas en el extranjero. Otros agentes, ligados al capital financiero y a las empresas de servicios privatizadas, exigían la dolarización, principalmente para mantener el valor de sus activos en dólares y garantizar la perpetuación de los beneficios de la convertibilidad de la moneda, como el envío de remesas dolarizadas al exterior. El ocaso del modelo, si bien se expresó en determinados factores contradictorios en su interior que dieron lugar a su agotamiento, no puede reducirse solamente a una “implosión”, sino que su devenir se relaciona con la acción de agentes y actores, que fueron transformando relaciones de fuerza, modificando el escenario de lucha de clases en Argentina. Además, el deterioro de todos los indicadores socioeconómicos vinculados a las clases subalternas generó condiciones para su creciente malestar y alentó la proliferación de un amplio espectro de acciones colectivas, tanto en un nivel económico-corporativo como político.

En este contexto, se gestó el paso de clase dirigente a clase meramente dominante, que observa Gramsci como propio de los períodos de crisis orgánica y que se evidenció en la escalada represiva que tuvo sus exponentes más altos en la instauración del Estado de sitio y en la represión que cobró decenas de muertos durante los conflictos del 19 y 20 de diciembre de 2001, y culminó con la renuncia del presidente De la Rúa.

Sin embargo, hablamos de un *principio* de crisis orgánica, y no de una crisis orgánica en sentido pleno, ya que no se logró configurar una fuerza antagonista alternativa emergida desde la subalternidad con capacidad de articular el amplio abanico de demandas particulares en pos de una salida que procurara fundar un nuevo bloque histórico. La expresión “que se vayan todos”, demanda característica y sintetizadora del momento, si bien cumplió un papel aglutinante a partir de la negación y de la delimitación provisoria de un adversario, no alcanzó a dar lugar a la construcción de un “nosotros”, de una voluntad colectiva con permanencia en el tiempo, que lograra articular los reclamos de los sujetos subordinados en una dimensión propositiva, en una nueva fuerza política y social. De este modo, el “que se vayan todos” fue una consigna que

mostraba la emergencia generalizada y disruptiva de *lo político*, en tanto antagonismo que alcanzó a delimitar un exterior constitutivo, un “ellos” (Mouffe, 2007), pero que mostró sus limitaciones ante la ausencia de un encadenamiento firme de las demandas heterogéneas de los diversos actores en un “nosotros” emergido de la subalternidad misma. Si bien se gestó un proceso de conflictividad en múltiples dimensiones que golpeó fuertemente la hegemonía de los grupos sociales dirigentes, la errática y débil articulación de las demandas y de sus portadores expresó la conformación de un “pueblo difuso” de articulación igualmente débil sin llegar a constituir un sujeto-pueblo pleno, una genuina voluntad colectiva con capacidad de liderar un nuevo orden social.

Las estrategias de construcción hegemónica en el gobierno de Duhalde

Con la renuncia del presidente De la Rúa, la coalición gobernante (Alianza UCR-Frepaso) quedó gravemente afectada y la sucesión pasó a definirse en el otro polo del bipartidismo dominante, el Partido Justicialista (PJ). Tras la sucesión de tres presidentes justicialistas en pocos días, y luego de alcanzar un acuerdo con el sector alfonsinista de la UCR, Eduardo Duhalde fue elegido por la Asamblea Legislativa para ocupar la Presidencia, habiendo pactado gobernar hasta 2003 y luego llamar a elecciones. Así, se presentó como “presidente de transición” que convocaba a un gobierno de unidad para la “salvación nacional”.

Si bien el gobierno de Duhalde no alcanzó a constituir una fuerza hegemónica que lograra suturar el principio de crisis orgánica existente (ya que esto hubiera implicado superar el momento de la mera dominación por coerción para forjar un momento hegemónico caracterizado por el consenso), sí desarrolló estrategias orientadas a confrontar algunas de las aristas de las distintas dimensiones de la crisis. Esta estrategia puede sintetizarse en tres aspectos fundamentales:

En relación con la dimensión ideológico-cultural de la crisis, Duhalde, quien había sido uno de los *intelectuales orgánicos* de la salida devaluacionista, se convirtió en el primer presidente posconvertibilidad en abrazar decididamente un discurso productivista con aspiraciones fundacionales. En este camino, propuso una nueva alianza de clases liderada por el capital productivo, que incluyera a los trabajadores, apelando al imaginario peronista y buscando diferenciarse del modelo anterior que en su discurso aparecía conducido por el capital financiero.

Respecto de la crisis política, su gobierno impulsó una estrategia dual basada en el par contención/coerción. El componente de contención se

expresó en la masificación de los planes sociales con el fin de paliar el deterioro profundo existente en todos los indicadores sociales. El componente coercitivo se evidenció en una ofensiva contra los movimientos sociales, principalmente contra el movimiento piquetero, basada en la criminalización de la protesta social y en la represión abierta. Así, empezó a encarnar la naciente “demanda de orden” y su estrategia, con el sustento de los medios masivos de comunicación y el comienzo de respuestas dadas a las demandas de los sectores medios, terminó por materializar la fractura del “pueblo difuso” de 2001, con el progresivo abandono de las “cacerolas” del centro del escenario del conflicto, al tiempo que concentraba la represión sobre las organizaciones de desocupados.

En cuanto a la crisis económica, al asumir Duhalde se sancionó la *Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario* N° 25.561, la cual contuvo un núcleo de reformas en materia político-económica, comenzando por la devaluación de la moneda e incluyendo una serie amplia y profunda de medidas que dieron por tierra al modelo de la convertibilidad y sentaron las bases de un nuevo modelo de acumulación. De este modo, se plantearon un conjunto de políticas fundacionales del modelo posconvertibilidad, que representan transformaciones de largo alcance. Es relevante señalar que estas políticas se aplicaron con un claro sesgo regresivo, recayendo los costos sociales del cambio del modelo principalmente sobre las clases subalternas.

En su discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa, Duhalde definió tres objetivos vinculados a la caracterización y resolución de la crisis vigente. En primer lugar, proponía reconstruir la autoridad política e institucional, atendiendo a los fenómenos que presentamos conforme al carácter de crisis de autoridad y su relación con la crisis política, tanto en términos de “la” política, promoviendo una “nueva organización institucional en la Argentina para recuperar esta república arrasada por la corrupción y el desgobierno” (Duhalde 1/1/2002), como teniendo en cuenta también el componente social devenido en conflicto masivo. Frente a este factor, Duhalde planteó un segundo objetivo que desarrollaría enfáticamente en el conjunto de sus presentaciones públicas: “garantizar la paz social”, sosteniendo que Argentina se encontraba sumida en el “caos”, al borde de la guerra civil, y que los pueblos pueden tolerar cualquier circunstancia adversa pero no la “anarquía”.⁹ El tercer objetivo

9 “Tengo una primera obligación que es garantizar la paz social en la Argentina. Los países, las sociedades mejor dicho, toleran las circunstancias más adversas, vaya si lo sabemos los argentinos, lo que no toleran es la anarquía” (Duhalde, 4/1/2002). “Corremos riesgos, Argentina está –y lo he dicho muchas veces– al borde de la anarquía, y los pueblos toleran cualquier circunstancia adversa, pero la anarquía no, y es mi primera obligación como Presidente mantener la paz social en la Argentina” (Duhalde, 1/2/2002).

aparece vinculado directamente al cambio de modelo como vía también de pacificación social, en tanto procuraría resolver la problemática de la desocupación y la pobreza, con el fin de promover “la transformación productiva con equidad y propiciar un modelo sustentable fundado en la producción y en el trabajo” (Duhalde 1/1/2002).

Aparecen en escena así los pilares sobre los cuales el gobierno duhalista basó su estrategia de pretensiones hegemónicas. De estos lineamientos, el objetivo ligado al cambio del modelo comenzó a mostrar algunos rasgos que serían constitutivos de la Argentina posconvertibilidad. Ya en el primer discurso como presidente, exhibió un esbozo de crítica al neoliberalismo, planteando que había que “romper definitivamente con el pensamiento único que ha sostenido y sostiene que no hay alternativa posible al modelo vigente” (Duhalde, 1/1/2002), poniendo como horizonte la construcción de una Argentina basada en la producción.¹⁰ En este acto, ejecutó una operación que también iría *in crescendo* durante todo el período posconvertibilidad: el nuevo modelo implicaba la restauración de la Argentina peronista. En este sentido sostiene:

pertenezco a un movimiento político que a través del presidente Juan Domingo Perón y de Eva Perón (Aplausos) fundaron la justicia social en la Argentina y levantaron las banderas de independencia económica y soberanía política. Banderas que con el tiempo, fueron asumidas por todas las fuerzas políticas de origen popular. Esas banderas han sido arriadas y tenemos hoy que preguntarnos y preguntarle a los argentinos, si verdaderamente queremos vivir en un país soberano e independiente (Duhalde, 1/1/2002).

De este modo, Duhalde recupera algunos rasgos constitutivos del frente devaluacionista del cual fuera un intelectual orgánico y comienza a gestar una articulación perenne: *caracteriza la necesidad del cambio definiendo el futuro como restauración del imaginario peronista*, pero este imaginario se presenta ya no como patrimonio de un solo partido, sino de todas las fuerzas progresivas, apareciendo así universalizado, y por eso puede constituir la guía de un gobierno que se autodefine como “gobierno de unidad nacional”.

En su discurso inaugural, Duhalde sostuvo que los dirigentes políticos de los países que progresan “hablan de la producción, hablan del trabajo, hablan de su gente. Eso es lo que no hemos hecho los argentinos. Pareciera que la clase política está desvinculada del sistema productivo;

10 “Mi compromiso a partir de hoy, es terminar con un modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo para sentar las bases de un nuevo modelo capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza” (Duhalde, 1/1/2002).

pareciera ser que somos cosas distintas” (Duhalde, 1/1/2002). Este aspecto se convirtió asimismo en una clave permanente del diagnóstico: la relación de la dirigencia política con el capital aparece definiendo el carácter del modelo, por eso el cambio del modelo implica un cambio de “alianza”. En este camino, a solo unos días de haber asumido, realizó un discurso trascendente frente a un grupo de empresarios reunidos en la residencia de Olivos¹¹ y a segundos de su inicio sentenció: “Ustedes, es decir la comunidad productiva, es la que debe gobernar en el país” (Duhalde, 4/1/2002). Nuevamente recupera el diagnóstico esbozado en la asunción, señala que el problema clave es que la dirigencia política se ha desvinculado del mundo de la producción y propone una nueva alianza para un nuevo modelo:

Entonces vengo a decirles que *debemos terminar décadas en la Argentina de una alianza que perjudicó al país, que es la alianza del poder político con el poder financiero y no con el productivo*. El poder financiero, las finanzas, son imprescindibles para un país –imprescindibles– pero ubicadas en el lugar que corresponden. Por eso vengo a decirles que esa alianza es la que tenemos que terminar a partir de hoy en la Argentina; que quien va a gobernar dos años el país y que los que asuman nuevamente responsabilidades, sepan que *Argentina decide construir una nueva alianza*, que es la alianza que yo denomino, pero podemos denominarla de cualquier manera, *la alianza de la comunidad productiva*. No necesitamos siquiera ser muy originales en el tratamiento de estos temas, solamente saber ver lo que hacen los países que progresan (Duhalde, 4/1/2002, el énfasis es nuestro).

Es interesante rastrear la definición de “comunidad productiva” en su discurso, en cuanto marca aspectos que luego se ven plasmados en la política, ya que es una comunidad regida casi absolutamente por el polo del capital: el énfasis en el empresariado está presente en todos sus discursos;¹² el trabajo aparece mencionado pero como enteramente subsumido al capital. La nueva Argentina se definiría entonces por un cambio de alianza social, rompiendo la alianza de la dirigencia política con el capital financiero (como se caracterizaba para los tiempos del neoliberalismo) y formulando una nueva, basada en la producción y que articula a un conjunto de agentes, pero que tiene su centralidad en el empresariado productivo argentino.¹³

11 Duhalde mismo expresó la relevancia de dicha reunión diciendo: “he querido que mi primera reunión pública sea con integrantes de la comunidad productiva” (Duhalde, 4/1/2002).

12 Por ejemplo, cuando se pregunta a quiénes hay que proteger, responde: “primero, empecemos por el tallercito (...); el pequeño comerciante; el pyme de todo tipo; el productor; el mediano empresario argentino, el gran empresario argentino” (Duhalde, 4/1/2002).

13 En un discurso frente a ONG, definió con mayor detalle a la comunidad productiva: “la integran los trabajadores, los empresarios todos, quienes hacen circular riqueza que son los

Respecto de la dimensión política de la crisis, Duhalde perfiló una estrategia de contención/coerción ligada a su caracterización de la crisis en términos de caos social.¹⁴ Duhalde sostenía que su primera obligación era garantizar la paz social y afirmaba: “Tenemos que traerle orden al país” (Duhalde, 4/1/2002). De este modo, Duhalde comenzó a encarnar la “demanda de orden” (Cremonte, 2007; Rinesi y Vommaro, 2007) proveniente desde distintos sectores, primordialmente (aunque no únicamente) de la clase dominante y de algunos núcleos de las capas medias. Señalaba que para alcanzar dicha paz había que garantizar a la población los derechos humanos básicos de alimentación, salud y trabajo. En ese sentido, ya en su discurso de asunción manifestaba que, ante la imposibilidad de crear un millón de puestos de trabajo en el corto plazo, había que generar un plan social orientado a los desocupados. Esto se consolidó en el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, constituyendo el primer plan de aspiraciones universalistas de la posconvertibilidad, en tanto se multiplicó rápidamente y alcanzó los dos millones de beneficiarios en 2003. Esta fue la principal herramienta de contención en un contexto de recrudescimiento de la crisis económica que presentaba una literal explosión de los indicadores sociales, sumiendo a amplias porciones de la población en la desocupación, la pobreza y la indigencia. Aunque esta medida tuvo un doble efecto político, ya que si bien logró contener, constituyendo un paliativo frente al malestar social, los planes también se convirtieron en objeto de disputa, en un logro de conquista del movimiento piquetero, proveyendo recursos materiales y simbólicos a dichas organizaciones.

Si bien, en los discursos señalaba que no era con represión que se alcanzaría la paz social, los componentes coercitivos de la estrategia estuvieron presentes desde el primer momento. Se profundizó la creciente criminalización de la protesta social teniendo como principales promotores a los grandes medios masivos de comunicación actuando como “Estado Mayor intelectual” (en el sentido de Gramsci, 2003) de la clase dominante¹⁵, conllevando, a su vez, una escalada represiva contra el

comerciantes; se suma por supuesto todo el sector de la ciencia y de la técnica que aporta al desarrollo, se fortifica ese sector con nuestros intelectuales” (Duhalde, 10/1/2002).

14 Sostenía que la Argentina se encontraba al borde de una guerra civil: “hemos ido bajando escalón por escalón: recesión, depresión, estado preanárquico, caos; que lo vimos reflejado, lo escuchamos, lo vimos, lo sentimos. La gente tuvo un miedo enorme hace 20 o 25 días cuando vio lo que podía pasar, cuando vio que un escalón más abajo es un baño de sangre en la Argentina” (Duhalde, 10/1/2002).

15 “La Nación esgrime la necesidad de ‘frenar la protesta’ para conseguir la ‘paz social’. La protesta social es asociada a la ‘irracionalidad’ y al ‘vandalismo organizado’. Actos ilícitos y ‘orquestrados’, algunas veces por la izquierda y en otras por el PJ. A lo largo de esos convulsionados meses, en *Clarín* podrá observarse como los hechos de protesta se construyen en tanto que hechos de ‘violencia’ o bien ‘delictivos’ (en el caso de los saqueos);

movimiento popular. Pero debe notarse que el polo coercitivo de la estrategia política fue orientado selectivamente,¹⁶ de modo de segmentar el lazo equivalencial de demandas que constituía el campo de antagonismo por entonces vigente: el objetivo era fracturar la incipiente articulación visible en los momentos más álgidos de la lucha y sintetizado en la consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola”. En este sentido es que puede entenderse la fuerte gravitación en el discurso de Duhalde del enaltecimiento y preocupación por la “clase media”:

El *drama argentino* –ustedes saben lo tremendo que es–, en el 2000, seiscientos mil argentinos de clase media pasaron a revistar, por perder el trabajo, por distintas razones, en la categoría de pobres, un drama tremendo, pero el año pasado superamos ese triste registro, *hemos liquidado la clase media argentina. Imaginen ustedes lo que pasa con los sectores más humildes de la sociedad que saben que el que trabajó se esforzó, estudió, trabajó y le está yendo como le va*. Se pierde, naturalmente, ese querer prepararse porque le parece que es imposible el progreso (Duhalde, 2/1/2002, el subrayado es nuestro).

Este discurso evidencia la centralidad otorgada a la “clase media” (ligada a su vez al impacto en el sentido común que tiene la idea de “clase media” en la sociedad argentina) mediante una doble operación. Por un lado, Duhalde define como “el drama argentino” al pasaje de núcleos de los sectores medios a la pobreza y la liquidación de la “clase media”. Pero por otro lado, aparece el enaltecimiento de la clase media como orientador social y una definición negativa, respecto de esta, sobre los grupos de menores ingresos de las clases subalternas, los “sectores más humildes”, operando una segmentación. Nótese que la clase media aparece ligada a cualidades de estudio, trabajo y esfuerzo de las cuales los “más humildes” estarían desprovistos, y la percepción de estos últimos respecto del destino económicamente negativo de la “clase media” terminaría por liquidar aún más sus propias aspiraciones (y con esto, sus potenciales virtudes de estudio, esfuerzo y trabajo que acaecerían por vía de imitación al sujeto central “clase media”).

Pero la estrategia de segmentación no fue solo discursiva, sino que parte de la identificación de la demanda y su búsqueda de solución:

con el consecuente llamamiento al ‘orden’ que de ello se desprende. En las fechas previas al estallido de diciembre pero también a la Masacre del Puente Pueyrredón, encontramos una gran cantidad de informaciones referidas a los hechos que hemos denominado de ‘control social’ (robos, secuestros, hechos delictivos y otros que suponen una ‘desviación’ de la norma social establecida)” (Pulleiro *et al.*, 2011:148).

16 También comenzó a trazarse una estrategia de diferenciación, desde medios de comunicación y gobierno, delimitando la existencia de sectores “duros” del movimiento piquetero, vistos como de carácter más intransigente, y otros denominados “blandos”, para referirse a aquellos con quienes se veía más factible la negociación en los términos planteados desde el gobierno.

el nuestro es un pueblo que ha sido saqueado. *La clase media ha sido destruida*, destruida. Ustedes habrán escuchado hablar, por ejemplo, del "corralito". Saben que son casi dos millones de personas, no de ricos, con un promedio de 30 mil pesos depositados en los bancos. En la mayoría de los casos ahorros de toda la vida, de *gente que se ha esforzado, que ha trabajado, que tiene ilusiones*; son decisiones tremendas y sabemos que tenemos que afrontarlas, no podemos continuar los argentinos en esta situación (Duhalde, 2/1/2002, el énfasis es nuestro).

En este camino, el gobierno de Duhalde mantuvo en el foco la resolución del corralito, aun cuando que no logró mantener su promesa inicial: "el que depositó dólares recibirá dólares" (Duhalde, 1/1/2002). En la medida en que se avanzó hacia un proceso de pesificación económica, procuró ir atendiendo esta demanda, sosteniéndola como una prioridad política, buscando su solución paulatina. La estrategia de segmentación y ruptura de la cadena operó también en el proceso de criminalización de la protesta, en tanto el discurso muestra como comprensible la conflictividad de los sectores medios mientras que repele los reclamos de los desocupados, en una creciente estigmatización del movimiento piquetero. La escalada represiva alcanzó tal magnitud que culminó en la Masacre del Puente Pueyrredón el 26 de junio de 2002, desatada sobre las organizaciones de desocupados que cortaban dicho puente de Avellaneda y que dejó decenas de heridos, la primer violación por las fuerzas seguridad a un local partidario desde la dictadura¹⁷ y el asesinato de los militantes Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

Esta masacre, que constituyó una acción que llevó al límite el componente coercitivo de la estrategia duhaldista, que buscaba una salida represiva a la crisis política vigente, terminó forzando el adelantamiento de las elecciones presidenciales. Aun así, la estrategia de segmentación había resultado exitosa para la clase dominante y sus intelectuales orgánicos, en tanto la segmentación de la cadena había tenido lugar, limando gradualmente el componente "popular" de las demandas (en sentido laclausiano) y tornándolas nuevamente "democráticas", o sea, procesables en el marco del nuevo orden en gestación, que contenía un nuevo modelo de acumulación erguido a partir de un conjunto de políticas fundacionales y que exhibía un escenario con cambios en las relaciones de fuerza entre las fracciones de clase. De este modo, se dio lugar a la fragmentación de la voluntad colectiva precaria y en construcción a través de la fractura del lazo equivalencial y la desactivación del componente impugnador de parte de sus demandas, replegando

17 La policía derribó la puerta del local del Partido Comunista sacando violentamente a los militantes del MTL y otras fuerzas refugiadas en su interior.

a los sectores medios de la protesta y marginando crecientemente al movimiento de desocupados.

Las políticas fundacionales del modelo posconvertibilidad

Los primeros pasos dirigidos al cambio del escenario económico, con el fin de desactivar esta dimensión de la crisis, estuvieron ligados a la instauración de un nuevo modelo de acumulación. Así, el modelo posconvertibilidad comenzó a configurarse a partir de un conjunto de *políticas fundacionales*: 1) la devaluación; 2) la implementación de retenciones a las exportaciones; 3) la pesificación asimétrica de deudas y depósitos; 4) el “salvataje” al capital financiero; 5) el *default*; 6) el congelamiento y renegociación de tarifas. Salvo el *default* de la deuda pública implementado por Rodríguez Saá en diciembre de 2001, la mayoría de estas políticas fueron perfiladas durante el gobierno de Duhalde, principalmente a partir de la *Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario* N° 25.561, de enero de 2002.

La devaluación dio origen a una política de tipo de cambio competitivo que impulsó la dinamización de las exportaciones,¹⁸ las cuales, siendo gravadas mediante retenciones junto al aumento general de la recaudación tributaria, permitieron la recomposición de las cuentas públicas. Así comenzó a gestarse la base para un nuevo ciclo de crecimiento económico, favorecido también por el contexto de mundial de alza de los *commodities*, que instauraría una dinámica novedosa de sucesivos superávits comerciales que junto al superávit fiscal, ayudado por la reinstauración de las retenciones a las exportaciones, constituyeron los *dos pilares de estabilidad* del modelo. La mejoría en el frente externo habilitó el incremento de las Reservas Internacionales e, internamente, dio posibilidad al Estado de gestar un sistema de transferencias de recursos para estabilizar los compromisos inestables entre las fracciones de clase y delinear estrategias de construcción hegemónicas. La recuperación económica trajo aparejado un aumento de la producción manufacturera, alentada por la dinámica exportadora y un proceso incipiente de

18 El crecimiento de las exportaciones alcanzó el 121% durante el período 2002-2007, mostrando una mayor intensidad y duración que las fases expansivas anteriores, y su relevancia como elemento dinamizador en la realización del capital puede observarse en el comportamiento de los distintos componentes de la demanda agregada en relación al PBI: tomando los periodos 1993-2001 versus 2002-2007, el único componente que aumenta su participación porcentual en el producto son las exportaciones, incrementándose en 4 puntos porcentuales, mientras que el que exhibe una mayor retracción es el consumo privado, con -3,3 puntos porcentuales (Varesi, 2013).

sustitución de importaciones producto de la protección que generó la modificación del tipo de cambio.

La devaluación también dio apertura a un nuevo proceso inflacionario. Tomando herramientas analíticas de Diamand (1973), y caracterizando la inflación inicial como inflación cambiaria, nos interesa resaltar tres efectos. 1) El *efecto-ingreso* ligado a la contracción de la producción (visible en la caída del 10,9% del PBI en 2002) y la evolución dispar de precios y salarios, que generó una fuerte caída del salario real y el costo laboral en el comienzo del modelo, gestando una transferencia masiva de ingresos de trabajadores hacia capitalistas que sentó las bases para la recomposición de la ganancia empresaria. 2) El *efecto-propagación* vinculado a que, en el proceso de devaluación, el tipo de cambio determina los costos en moneda nacional de los insumos importados, combustibles y bienes de capital incidiendo directamente sobre los costos industriales, influencia que se transmite a los precios y que acarrearía en cadena (según Diamand) el alza de los servicios, aspecto que en nuestro caso fue limitado por el congelamiento relativo de tarifas que profundizó el cambio en los precios relativos, favorables a la producción de bienes transables. Esto puede verse, por ejemplo, en que en 2002, al interior del aumento de 41% del IPC “se registraron comportamientos disímiles entre los correspondientes a los bienes (67%) y los servicios (14,8%)” (Azpiazu y Schorr, 2010:228). 3) El *efecto-arrastre* implica que las ventas para el mercado interno no se realizan a precios menores que los que se podrían obtener exportando la producción, por lo que el tipo de cambio determina casi directamente el precio interno de los productos exportables. Un problema que, por el tipo de estructura exportadora argentina, con un fuerte componente agroalimentario, tiende a afectar negativamente a las clases subalternas.

La implementación de retenciones, por un lado, procura limitar el *efecto-arrastre*, desacoplando precios externos e internos; y por otro lado, busca gravar las rentas y ganancias extraordinarias, dada por los altísimos precios de los *commodities* en el período. También representa una arista del sistema de transferencias de recursos ya que, por un lado, capta fondos de la fracción predominante en la post-convertibilidad, la fracción productivo-exportadora, para redirigirlos hacia otras fracciones de forma compensatoria.¹⁹

La pesificación asimétrica fue el mecanismo implementado para resolver la problemática de las deudas y depósitos en el contexto

19 Además, la aplicación de menores tributos a los productos elaborados con respecto a los primarios promueve la generación de mayor valor agregado local previo a la exportación.

post-devaluación²⁰ en el marco de un sistema financiero fuertemente dolarizado (al 70% de sus depósitos y al 80% de sus créditos). Implicó que los bancos debieran devolver los depósitos en dólares a \$1,40 por cada dólar, mientras que los deudores con la banca local vieron pesificadas sus deudas en dólares en \$1 a USD 1 (lo que representaba un tercio del valor de la divisa luego de la devaluación), y tuvo dos momentos principales que evidencian el avance de los agentes económicos concentrados en incidir sobre las acciones estatales desplegadas. En un primer momento tenía un techo de USD 100.000 orientado a aliviar a las capas medias y a las PyMEs. Sin embargo, el fuerte *lobby* del capital concentrado logró forzar al gobierno a derogar dicho techo y así la política de pesificación asimétrica se convirtió en un mecanismo de licuación masiva de las deudas del gran capital productivo y de las privatizadas con la banca local.

Estas deudas fueron luego parcialmente estatizadas a través del plan de “salvataje” al capital financiero, generando una compensación a esta fracción afectada por el modo de salida de la convertibilidad y la pesificación asimétrica, transfiriendo unos USD 24.000 millones a través de nuevo endeudamiento público.

En relación al congelamiento y renegociación tarifaria, el gobierno de Duhalde desplegó una estrategia dual: a) en un conjunto de actividades donde gravitaban de modo importante capitales locales y que no tenían un fuerte impacto directo sobre los sectores populares, aplicó medidas claramente funcionales a las empresas y b) en las actividades que las tarifas tenían una mayor relevancia sobre el nivel de vida de las clases subalternas buscó dilatar las renegociaciones y dejarlas para el gobierno siguiente (Azpiazu y Schorr, 2003).

De este modo, comenzó a cobrar forma un nuevo modelo de acumulación que expresó cambios en los precios relativos favorables a la producción y exportación de bienes. Este modelo tiene como marca de origen un fuerte deterioro de las condiciones de vida de las clases subalternas. Esto se expresó en que la inflación registrada en 2002 bastó para reducir en un tercio el salario real promedio, con claros impactos también sobre el costo laboral real en la industria manufacturera que, según el Ministerio de Trabajo, fue en el primer trimestre de 2003 un 61,7% inferior al de 1993. De este modo, se gestó la base de transferencias de recursos para reconstituir la ganancia capitalista con serias consecuencias sobre los trabajadores. Esto tuvo como correlato los índices de desocupación (23,3%), subocupación (19,9%), pobreza (57,5%)

20 Esto se dio cuando los depósitos aún se encontraban sometidos a las restricciones del “corralito”.

e indigencia (27,5%) más elevados de la historia argentina. Al mismo tiempo, se profundizó el proceso de concentración y centralización del capital, y se manifestaron cambios en las relaciones de fuerzas entre las fracciones dominantes. En un contexto internacional de aumento de los *commodities*, las políticas fundacionales impulsaron el fortalecimiento de la fracción productivo-exportadora, agentes ligados a la extracción y procesamiento de recursos naturales (agroindustrias, hidrocarburos, minería, entre otras) junto a otros núcleos industriales como las terminales automotrices, que comenzarían a jugar un rol altamente dinámico en la producción industrial,²¹ avanzaron a mejorar sus posiciones estructurales frente a los agentes del sector de servicios públicos y, al comienzo, al capital financiero.

Conclusiones

Frente al principio de crisis orgánica del año 2001, expresada en sus diversas dimensiones, el gobierno de Duhalde tejió distintas estrategias con el fin de suturarlas y consolidar un nuevo momento hegemónico.

Respecto de la crisis política, el gobierno duhaldista impulsó una estrategia dual de contención/coerción. Por un lado, la masificación de los planes sociales fue la principal acción del componente de contención, en el marco del deterioro de los índices de desocupación, pobreza e indigencia. Por otro lado, el componente coercitivo se expresó en la ofensiva a nivel de represión y criminalización ejercida contra los movimientos sociales. Así, el gobierno buscó encarnar una “demanda de orden”, procurando segmentar las demandas subalternas, canalizarlas diferencialmente, con el fin de fragmentar las solidaridades del espectro de actores movilizados en la protesta social. En este camino, terminó por concretar la fractura del “pueblo difuso” de 2001, con el progresivo abandono de las “cacerolas” del conflicto, mientras estigmatizaba y reprimía al movimiento de desocupados. Estas estrategias de fragmentación del campo popular se encontraron directamente ligadas a aquellas orientadas a conjurar la crisis a nivel ideológico-cultural y económico. Duhalde enfatizó constantemente en su discurso que procuraría dar fin

21 En este sentido, se destaca el significativo aumento en las ventas al mercado externo del complejo automotriz “que pasó de exportar 1.700 millones de dólares en 2002 a más de 5.000 millones de dólares en el 2007” (CENDA, 2008:23). Además, según Fal, Pinazo y Lizuain, (2009) la industria automotriz ha llegado a explicar el 30% del nuevo valor creado en el sector industrial y, aunque su producción se orienta en un 60% a la exportación, presenta un 63% de uso de piezas y accesorios importados, lo cual genera problemas en términos de balanza comercial y conlleva que no genere mayores eslabonamientos al interior del entramado productivo local.

al conflicto social (llamándolo “caos” o “anarquía”) al tiempo que valoraba diferencialmente la idea de una “clase media” cuya crisis era explicativa del conjunto de la crisis nacional.

Además, abordó otros factores claves de la dimensión ideológico-cultural de la crisis. Duhalde profundizó su rol de *intelectual orgánico* de la salida devaluacionista al modelo de la convertibilidad, desplegando un discurso productivista de carácter fundacional vinculado a la conformación de un nuevo modelo de acumulación. En el discurso presidencial comenzó a aparecer un lineamiento clave para pensar todo el período post-convertibilidad: la idea de gestar una nueva alianza de clase liderada por el capital productivo, que incluyera a los trabajadores, apelando al imaginario de retorno a la Argentina peronista y buscando diferenciarse del modelo anterior, que en su discurso aparecía conducido por el capital financiero, realizando un esbozo de crítica al neoliberalismo.

Esta dimensión superestructural se vinculó asimismo con las transformaciones en la estructura. Asistimos a la emergencia de una fracción productivo-exportadora del capital, conformada por grandes agentes económicos ligados a la extracción y procesamiento de recursos naturales (agroindustrias, hidrocarburos, mineras, entre otras) e incorporando asimismo otros núcleos industriales como el automotriz. Los cambios en las relaciones de fuerzas a nivel estructural pueden verse en el impacto de las políticas fundacionales del modelo posconvertibilidad, y cómo estas fueron gestando cambios en los precios relativos, definiendo un conjunto de transferencias de recursos y de modificaciones en las variables económicas que favorecieron la producción de bienes en detrimento de los agentes de servicios públicos y, en un primer momento, del capital financiero. El principal afectado en la fundación del nuevo modelo fue la clase trabajadora, cuyos niveles de vida se deterioraron a niveles no conocidos antes en la historia argentina, transfiriendo los recursos que, como una nueva “acumulación originaria”, dieron base al reciente ciclo expansivo del capital, favorecido, a su vez, por los cambios en los precios internacionales. Es en este proceso que debe mesurarse el alcance de la *Ley de Emergencia* N° 25561, la cual perfiló varias de las políticas fundacionales claves en la alteración y consolidación del nuevo cuadro de relaciones de fuerzas. También es relevante insistir en que estas políticas se ejecutaron con un claro sesgo regresivo, recayendo los costos sociales del cambio del modelo principalmente sobre las clases subalternas.

Aun cuando el gobierno de Duhalde no logró constituir un nuevo momento hegemónico, sino que debió abandonar el poder debido al repudio masivo que tuvieron sus políticas represivas, podemos observar en sus estrategias cómo se articularon algunos factores claves para pensar el origen de la etapa posconvertibilidad, donde los cambios a nivel

del proceso de acumulación de capital tuvieron lugar junto con cambios en el modo de construir hegemonía. De este modo, Duhalde actuó de “padre siniestro” de la Argentina posconvertibilidad y, aun siendo posteriormente poco reconocido, dejó algunas marcas duraderas como las políticas fundacionales del modelo de acumulación, la construcción de un discurso productivista, que busca generar consenso a partir de la recuperación del imaginario peronista y la consolidación de un núcleo de agentes concentrados del capital productivo-exportador, liderando el bloque de poder, reinstalando la aspiración a la conformación de una “burguesía nacional” que pudiera constituirse en clase dirigente y llevar adelante un proceso de desarrollo y soberanía nacional.

Bibliografía

Arditi, Benjamín (1995). “Rastreado lo político”, *Revista de Estudios Políticos* N° 87, enero-marzo, Madrid, pp. 333-351.

Arias, Marcelo E. (2013). *Fechas clave. En la historia reciente de la Argentina 1952-2011*. Buenos Aires, Dunken.

Azpiazu, Daniel (2005). *Las privatizadas II. Ayer, hoy y mañana*. Buenos Aires, Capital Intelectual (Claves Para Todos).

Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2003). *Crónica de una sumisión anunciada. Las renegociaciones con las empresas privatizadas bajo la administración Duhalde*. Buenos Aires, Siglo XXI.

—(2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Basualdo, Eduardo (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bernal, UNQUI/FLACSO/IDEP.

Bonnet, Alberto (2008). *La hegemonía menemista*. Buenos Aires, Prometeo.

Castellani, Ana y Schorr, Martín (2004). “Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico”, *Cuadernos del CENDES* N° 57, septiembre-diciembre, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Castellani, Ana y Szkolnik, Mariano (2005). “Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2000”, *Argiropolis*, Universidad Nacional de La Plata.

CENDA (2008). “El complejo automotriz argentino: las terminales a la promoción y el desarrollo industrial al descenso”, *Notas de la economía argentina* N° 5, agosto, Buenos Aires.

Cobe, Lorena (2009). *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*. Buenos Aires, Capital Intelectual (Claves Para Todos).

Costa, Augusto; Kicillof, Axel y Nahón, Cecilia (2004). “Las consecuencias económicas del Sr. Lavagna. Dilemas de un país devaluado”,

Realidad Económica N° 214, Buenos Aires, IADE.

Cremonte, Juan Pablo (2007). “El estilo de actuación política de Néstor Kirchner”, en Rinesi, E.; Nardacchione, G. y Vommaro, G. (eds.): *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo.

Diamand, Marcelo (1973). *Doctrinas Económicas, Desarrollo e Independencia*. Buenos Aires, Paidós.

Fal, Juan; Pinazo, Germán y Lizuaín, Juan (2009). “Notas sobre la post-convertibilidad: los límites a la mejora en las condiciones de vida de los sectores populares”, *Periferias. Revista de Ciencias Sociales* N° 18, Buenos Aires, Ediciones FISyP.

Gálvez, Eduardo (2011). “La construcción de una nueva hegemonía en Argentina durante la crisis de 2001-2002”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Cuestiones del tiempo presente*, revista digital, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/62157>.

Gramsci, Antonio (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Lenin, Vladimir I. (1961) [1914]. *El derecho de autodeterminación de las naciones*, Obras escogidas, t.º I. Moscú, Progreso.

— (1961) [1914]. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Obras escogidas, t.º I. Moscú, Progreso.

Matus, Carlos (2007). *Los tres cinturones del gobierno*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad de la Matanza / CiGob / Fundación Altadir.

Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Novaro, Marcos (2004). “Problemas de gobernabilidad en la última crisis argentina: entre la hegemonía y la fragmentación”, *Revista internacional de filosofía política* N° 23, Madrid y México, UNED-UAM.

— (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*.

Buenos Aires, Edhasa.

Pérez, Pablo; Félix, Mariano y Toledo, Fernando (2006). “¿Asegurar el empleo o los ingresos? Una discusión para el caso argentino de las propuestas de ingreso ciudadano y empleador de última instancia”, en: *Macroeconomía, grupos vulnerables y mercado de trabajo. Desafíos para el diseño de políticas públicas*. Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE.

Pulleiro, Adrián; Gambina, Alejandro; Allievi, Carolina; Ronconi, Micaela y Gómez, Rodolfo (2011). “La reconfiguración de la hegemonía cultural: significaciones en disputa en la esfera pública, los medios masivos de comunicación y el campo intelectual (2001-2007)” en Gambina, J.; Rajland, B. y Campione, D. (comps.): *Hegemonía y proceso de acumulación capitalista en Latinoamérica hoy (2001-2007). El caso argentino*. Buenos Aires, FISYP / Rosa Luxemburg Stiftung.

Rinesi, Eduardo y Vommaro, Gabriel (2007). “Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos”, en Rinesi, E.; Nardacchione, G. y Vommaro, G. (eds.): *Los lentos de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires, UNGS/Prometeo.

Rodríguez, Javier y Arceo, Nicolás (2006). “Renta agraria y ganancias extraordinarias en Argentina, 1990-2003”, *Documentos de Trabajo* N° 4, Buenos Aires, CENDA.

Schorr, Martín y Wainer, Andrés (2005). “Argentina: muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del 'modelo de los noventa' al del 'dólar alto’”, *Realidad Económica* N° 211, Buenos Aires, IADE.

Seoane, José (2002). “Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis”, *OSAL, Observatorio Social de América Latina* N° 7, Buenos Aires, CLACSO.

Varesi, Gastón Á. (2013). *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, FAHCE-UNLP, Memoria Académica, en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.807/te.807.pdf>

ARTÍCULOS

Zylberman, Lior (2014). "La víctima desplazada. Representaciones cinematográficas sobre el genocidio ruandés", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 192-213.

RESUMEN

Durante abril y julio de 1994, tuvo lugar en Ruanda, pequeño país ubicado en el corazón de África, un genocidio que costó la vida de casi 800.000 seres humanos. Una de las formas en que occidente conoció los hechos allí ocurridos fue a través del cine; sin embargo, las producciones de ficción sobre dicho genocidio conllevan una paradoja: de las diez películas realizadas al momento, ninguna ha sido producida por un ruandés. Si las películas son producciones occidentales, cómo se nos presenta al otro: al hutu, al tutsi, a la víctima, al sobreviviente, a África, a la lengua kinyarwanda. ¿Cómo pensar la empatía, la comprensión de un otro que no es "como yo"? De este modo, se torna urgente volver a analizar las relaciones entre cine y colonialismo e indagar si el cine de ficción sobre el genocidio ruandés no resulta sino una actualización del cine colonialista. Con el objetivo de efectuar una primera aproximación a dichos interrogantes, el presente trabajo tomará tres títulos representativos –*Hotel Rwanda* (Terry George, 2004), *Shooting Dogs* (Michael Caton-Jones, 2005) y *Un dimanche à Kigali* (Robert Favreau, 2006)– con el propósito de estudiarlas comparativamente.

Palabras clave: *Cine, genocidio, Ruanda, colonialismo, víctima.*

ABSTRACT

The Rwandan genocide was introduced in the Western world through films and the media in general; however, the fictional film productions about this genocide pose a paradox: of the ten films produced to the moment, none has been produced by a Rwandan filmmaker. These films being Western productions entail several questions: If these films are Western productions, how do they introduce the Other: the Hutu, the Tutsi, the victim, the survivor, Africa, the *kinyarwanda* language? In this way, it is interesting to reexamine the relations between cinema and colonialism and inquire into the hypothesis that fictional films about the Rwandan genocide are but an update of the colonialist cinema. In order to make a first approach to these questions, this article will take three representative titles –*Hotel Rwanda* (Terry George, 2004), *Shooting Dogs* (Michael Caton-Jones, 2005) and *Un dimanche à Kigali* (Robert Favreau, 2006)– in order to study them comparatively.

Key words: *Film, genocide, Rwanda, colonialism, victim.*

Recibido: 27/5/2014

Aceptado: 2/9/2014

La víctima desplazada

Representaciones cinematográficas sobre el genocidio ruandés

por **Lior Zylberman**¹

Introducción

Entre abril y julio de 1994, tuvo lugar en Ruanda, país ubicado en el corazón de África, el genocidio más rápido de la historia. Como asegura Linda Melvern, “la tasa de muerte en Ruanda fue cinco veces la alcanzada por los nazis” (2007: 198); en dicho período se calcula que fueron asesinados casi 800.000 ruandeses. El genocidio² no fue un levantamiento espontáneo por el atentado contra Juvénal Habyarimana, el presidente-dictador al mando

1 Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Profesor Titular de Sociología (FADU-UBA) y miembro del Centro de Estudios sobre Genocidio (UNTREF). Contacto: liorzylberman@gmail.com

2 La discusión en torno al concepto de genocidio excede a los propósitos del presente escrito, sobre todo teniendo en cuenta las características de los crímenes en Ruanda. Allí, no solo se exterminó a la minoría étnica tutsi, sino también a los opositores políticos de origen hutu. Por el modo en que el victimario construye a la víctima, la definición de Frank Chalk y Kurt Jonassohn resulta sugerente; estos autores comprenden al genocidio como “una forma de matanza masiva unilateral mediante la cual un Estado u otra autoridad buscan destruir a un grupo, tal como este y sus miembros han sido definidos por el genocida” (2010: 48). Asimismo, por el carácter reorganizador que tuvieron las matanzas podría pensarse como un exterminio masivo cuyo “objetivo es la transformación de las relaciones sociales al interior de un Estado nación preexistente” (Feierstein, 2007:100).

desde 1973, tampoco un “odio tribal” o una pura violencia barbárica, sino un cuidadoso y planificado programa de reorganización estatal. En ese sentido, los diversos actores que conformaban el *hutu Power* —el Akazu, el Mouvement républicain national pour la démocratie et le développement y su milicia, Interahamwe, la Coalition pour la Défense de la République y su milicia, Impuzamugambi, y el sector más duro del ejército ruandés— entendían que el acuerdo de Arusha ponía en peligro el orden del país al favorecer una apertura democrática y una división de poderes. Dicho acuerdo estipulaba el fin de la guerra entre el gobierno y el Rwandan Patriotic Front (Frente Patriótico Ruandés), un frente político-militar de exiliados tutsis, algunos desde 1959, con base en Uganda. De este modo, el Acuerdo obligaba a Habyarimana —y por su intermedio a los políticos hutus— a compartir el poder con los tutsis. Haciendo uso de la racialización de relaciones sociales, racialización que fuera legalizada por los colonos belgas en la década de 1930, el sector duro de los hutus empleó la prensa escrita y la radio para diseminar el odio y la violencia.

En su momento, el mundo occidental no quiso reconocer que lo que allí sucedía fue un genocidio; es por eso que la interpretación que más prevaleció en aquel momento fue la de “odio tribal”: en nada podía asemejarse Ruanda a los campos de concentración nazis. Sin embargo, en ese país africano tuvo lugar un “premeditado genocidio moderno” (Fein, 1979: 8; Prunier, 1995), y, como todo genocidio, este tuvo motivos y objetivos precisos: tanto políticos y económicos como culturales y demográficos.

Colonizada por Alemania a fines del siglo XIX, y en manos de Bélgica luego de la Primera Guerra Mundial, Ruanda alcanzó su independencia en 1962. Eso no significó romper los lazos con los colonizadores; de hecho, Francia continuó siendo un actor de peso en la región apoyando al régimen Habyarimana como a la línea dura que lo sucedió y llevó adelante el genocidio; es más, Francia le dio asilo a muchos genocidaires. Una de las disputas que allí se daba era entre la cultura francófona y la anglófona: el gobierno hutu deseaba mantener y estrechar aún más los vínculos con Francia —económicos, políticos y militares—, mientras que el Frente Patriótico Ruandés se asociaba al mundo anglosajón. Su líder y actual presidente de Ruanda, Paul Kagame, había recibido instrucción militar en Estados Unidos (Kinzer, 2008) y, tiempo después, ya como primer mandatario, sumó al inglés como idioma oficial (antes solo era el francés y el kinyarwanda).

Uno de los debates centrales en el estudio de este genocidio es el lugar que tuvo occidente como *bystander*. Es decir, la inacción por parte de las principales potencias (sobre todo Bélgica, Francia y Estados Unidos) y de la ONU a través de su Consejo de Seguridad y de la Misión, que allí

se encontraba para asegurar la paz derivada de los acuerdos de Arusha. Se puede argüir una gran cantidad de factores que influyeron en esa (in)acción: la atención puesta en el conflicto en los Balcanes, el fracaso de la misión estadounidense en 1993 en Somalia, las elecciones que se llevaban a cabo al mismo tiempo en Sudáfrica, como también la falta de riqueza —petróleo o minerales— de la propia Ruanda o el apoyo de Francia al gobierno provisional ruandés. Así, a los pocos días de comenzadas las matanzas, los blancos —o mejor dicho, los europeos— fueron evacuados del país por las fuerzas que debían velar por la paz, dejando a los ruandeses librados a su suerte y destino.

Publicando informes esporádicos, la prensa otorgó escasa visibilidad a los crímenes mientras estos se efectuaban. A la par que el gobierno de los Estados Unidos negara que allí se estaba cometiendo un genocidio, sino “actos de genocidio”, el mundo comprendió la magnitud del suceso recién en julio de 1994, cuando se avecinó una “crisis humanitaria” en los campos de refugiados en Zaire y Tanzania (Keane, 1995). Los propios medios de comunicación que le dieron la espalda a los hechos fueron los mismos que pronto comenzaron a difundir imágenes de cadáveres apilándose y de miles de personas concentradas en campos de desplazados.

El cine también se hizo eco del genocidio. Primero fue el cine documental, con la trilogía *Chronicle of a Genocide Foretold* (Danièle Lacourse e Yvan Patry, 1996) y recién hacia el 2001, con *100 Days*, de Nick Hughes, el cine de ficción comenzó a concentrarse en el genocidio; tal es así que al día de hoy se han filmado diez películas de ficción sobre la temática.³ Realizadas por productoras de Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia y Bélgica, muchas de ellas se registraron en suelo ruandés, algunos con técnicos y colaboradores ruandeses —algunos sobrevivientes—, pero ninguna película de ficción fue dirigida por un ruandés. Lo cierto es que fue a través del cine que el genocidio alcanzó una importante repercusión mundial, sobre todo a partir de las resonancias que generó *Hotel Rwanda* (Terry George, 2004), con sus nominaciones al Oscar⁴ y su posterior guía de estudio. En esa dirección, tal como ha afirmado Alison Landseberg (2013) en su análisis sobre *Hotel Rwanda*, al hacer visible lo acontecido a los tutsis, al reconocerlos, el cine histórico explota su capacidad de provocar una conciencia política.

3 Los títulos son: *100 days* (Nick Hughes, 2001), *Hotel Rwanda* (Terry George, 2004), *Sometimes in April* (Raoul Peck, 2005), *Beyond the gates/Shooting dogs* (Michael Caton-Jones, 2005), *Un dimanche à Kigali* (Robert Favreau, 2006), *Shake Hands with the Devil* (Roger Spottiswoode, 2007), *Opération Turquoise* (Alain Tasma, 2007), *Munyurangabo* (Lee Isaac Chung, 2007), *Le jour où Dieu est parti en voyage* (Philippe Van Leeuw, 2009), *Kinyarwanda* (Alick Brown, 2011).

4 *Hotel Rwanda* fue nominada a mejor actor, a mejor actriz de reparto y a guión original. No obtuvo ninguno de ellos.

Con todo, creemos que el cine de ficción sobre el genocidio ruandés obliga a repensar la relación entre cine, historia y genocidio. Efectivamente, el cine otorgó una alta visibilidad a dicho genocidio, pero creemos que en esa operación de visibilidad también oscureció al suceso. Nuestra crítica no se fundamenta en la adecuación histórica de la representación cinematográfica; sabemos ya cómo el cine recrea mundos y eventos históricos al hacer uso de diversos recursos narrativos y visuales (Rosenstone, 1997). De hecho, el cine sobre el genocidio ruandés ha podido recrear el exterminio con un alto grado de realismo.⁵ Apuntamos, entonces, a que el cine, además de recrear pasados, se refiere al mundo representando sus lenguajes y discursos; más que reflejar, el discurso cinematográfico constituye el “reflejo de un reflejo”, una versión mediada de un mundo socioideológico que ya se ha convertido en texto y en discurso (Shohat y Stam, 2002: 188).

En este trabajo, tomaremos tres títulos producidos por diferentes países: la ya mencionada *Hotel Rwanda*, *Beyond the Gates* (Michael Catton-Jones, 2005) y *Un dimanche à Kigali* (Robert Favreau, 2006). La perspectiva crítica que adoptaremos tiene como fin sugerir que el cine de ficción sobre el genocidio ruandés es un cine colonizador. A su vez, creemos que los mismos recursos empleados para generar empatía, emoción y conciencia son al mismo tiempo los que permiten colonizar la temática. Partimos de la premisa de que estas producciones son hechas *por* la cultura occidental *para* la cultura occidental. Con una actitud que podríamos denominar paternalista, en la misma operación que visibiliza a la víctima, la desplaza. Así, se efectúa otra pregunta: ya no es la interrogación por lo adecuado de la representación, sino una cuestión ética, una pregunta por el otro.

Un cine colonial

Por colonialismo entendemos al proceso en el que Europa y Estados Unidos alcanzaron una posición de dominación económica, militar, política, geográfica y cultural en Asia, África y América Latina. Lógicamente, que la representación colonialista no comenzó con el cine; sin embargo, desde sus inicios, el cine se encuentra amalgamado en una amplia red de prácticas discursivas que se remontan a los tiempos de la Conquista.

⁵ De hecho, resulta sugerente mencionar que ante estos films no ha habido, al momento, ningún escrito contra lo abyecto o contra algún *travelling* en particular tal como sucediera con las películas sobre el Holocausto.

Como consecuencia de los procesos de descolonización durante el período 1950-1970, surgieron numerosos movimientos de liberación que colocaron la problemática de la colonización cultural como otra cuestión por debatir. En el cine, estos temas emergieron con las obras de Jean Rouch, el Grupo Dziga Vertov o el Grupo Cine Liberación, como también en la obra escrita de Fernando Solanas y Octavio Getino, Glauber Rocha o Julio García Espinosa, por mencionar algunos autores. Todas estas obras se hicieron eco de los libros de Albert Memmi y Frantz Fanon, bregando por un cine propio, liberado de las ataduras formales y temáticas de los países centrales, para llegar a producir un cine que diera voz a los propios protagonistas de la historia. En ese sentido, el cine de ficción sobre el genocidio ruandés está de ser un cine descolonizador sino una forma de colonialismo.

Siguiendo a autores que pensaron el colonialismo a través de la cultura (Said, 1996; Shohat y Stam, 2002; Stam y Spence, 1985), podemos pensar en forma esquemática que el cine colonial heredó el papel de la novela realista del siglo XIX respecto a las imaginaciones nacionales; en esa dirección, continuó la dominación y hegemonía de los países colonizadores. De este modo, a lo largo de su historia el cine homogeneizó las diversas singularidades nacionales de los propios colonizados; el caso más claro es el continente africano, donde todas las culturas y habitantes suelen ser retratados en forma similar al colocarles las etiquetas de “negros” y “africanos”.⁶ El cine colonial buscó lo exótico y erótico de las colonias, al mismo tiempo que representó topografías y culturas ajenas como aberrantes con relación a Europa: el mal, lo bárbarico e incivilizado se encuentra allí, en esas tierras, lejos de casa. En la misma operación, en ocasiones en forma explícita –otras, implícitamente– el cine justificó la colonización, con lo que demostró la necesidad de traerles a los bárbaros la tecnología, la industria, la economía, la cultura. Una característica que posee el cine colonial se centra en la representación de los colonizados “como cuerpo y no como mente, del mismo modo que se ve al mundo colonizado como materia prima y no como elaboración o actividad mental” (Shohat y Stam, 2002: 152). Otro tropo recurrente es el de la infantilización, que presenta al colonizado encarnando un estado anterior del desarrollo del individuo o de la cultura: como señalan Ella Shohat y Robert Stam, en este tropo se hace carne la visión de Ernst Renan quien había escrito sobre la “perenne infancia de razas imperfectibles” (153).

6 Para ilustrar esta homogenización, alcanza con leer las declaraciones de Terry George, director de *Hotel Rwanda*. Al especificar los motivos por los cuales realizó dicho film, escribió: “por muchos años, quise hacer una película que dijera algo sobre la vida moderna en África. La magnitud del sufrimiento de ese continente –su pobreza, salud, belleza y horror– me movía y emocionaba como ningún otro tema” (George y Pearson, 2005: 23).

Para el tópico de nuestro análisis, resulta importante destacar que este tropo paternalista también presupone la inmadurez política de los pueblos colonizados, requiriendo así una dependencia innata del liderazgo de los europeos blancos. De más está decir que, en pos de la mercantilización de las películas, el idioma también suele homogeneizarse; de este modo, el colonizado rápidamente deja de hablar su idioma natal para hablar en un fluido inglés o francés con acento foráneo. En ocasiones, el idioma nativo solo es empleado cuando el colonizado habla con otro colonizado: el idioma bárbaro solamente es empleado por los bárbaros. Es importante, también, señalar la influencia del *star system* en el cine colonial: a menudo un país entero aparece representado por actores que no son de ese país, hablando, tal como recién fuera mencionado, una lengua que no es la nativa. En *Hotel Rwanda*, por ejemplo, Don Cheadle, oriundo de Kansas, y quien antes había hecho de un experto en explosivos en *Ocean's Eleven* (Steven Soderbergh, 2001) o de un pornógrafo en *Boogie Nights* (Paul Thomas Anderson, 1997), interpreta a Paul Rusesabagina, el gerente ruandés del Hotel des Milles Collines. Con lo recién mencionado, creemos que es importante remarcar la cuestión de la lengua, del habla, ya que, al no permitirles hablar a los ruandeses, son otros los que toman la “palabra del otro”.

Shohat y Stam (2002: 212-213) también señalan que una de las características del cine colonial radica en la aparición de un personaje europeo o euroamericano que hace de “puente” o enlace, con mayor o menor simpatía, con las otras culturas retratadas. Estos personajes heredan el papel del intermediario tradicionalmente asignado al viajero colonial y más tarde al antropólogo: el papel del que “presenta un informe de lo que pasa ahí afuera”. El personaje mediador inicia al espectador en unas comunidades alterizadas; se insinúa así, nuevamente, que las minorías son incapaces de hablar por sí mismas, no merecen el estrellato ni en las películas ni en la vida política y necesitan a un intermediario en la lucha por la emancipación. Este tropo resulta evidente en las tres películas que aquí analizaremos:⁷ en ellas el blanco se encuentra en el epicentro narrativo de cada film. Si bien esta elección resulta ser una estrategia empática, en esa misma operación desplaza a la víctima del genocidio. Aunque en *Hotel Rwanda* el protagonista es Paul, creemos que es un personaje “blanco”, un personaje occidental: trabaja para la cadena belga de hoteles Sabena, viste siempre de traje, actúa con buenos modales, es un padre y esposo afectuoso. Rasgos con los que cualquier espectador occidental podría empatizar, la única diferencia distintiva es su color de

7 De hecho, de las 10 películas de ficción producidas al momento, solo dos no poseen protagonistas “blancos”.

piel. No es casualidad, entonces, que a Rusesabagina se lo haya denominado “el Schindler negro”.

El desplazamiento antes mencionado se ve reforzado por la comparación con el Holocausto, el genocidio judío. Se podría comprender la repercusión que tuvo en su momento *Hotel Rwanda*, trazando un paralelo entre los Paul Rusesabagina y Oskar Schindler cinematográficos: ambos eran del “bando asesino” (Schindler, nazi; Rusesabagina, hutu), ambos dirigían una empresa, ambos contaban con buena posición económica, ambos sobornaron para salvar vidas, ambos dieron refugio a miles. Es más, ambos dicen una misma línea de diálogo al aproximarnos el final de la película: “pude haber hecho más, pude haber salvado a más”. Este desplazamiento por la vía de la comparación también lo vemos en *Beyond the gates*: el film finaliza con una frase de Elie Wiesel.

Andreas Huyssen (2001: 17) sugirió que el Holocausto se ha convertido en el “tropo universal del trauma histórico”, tomando cada genocidio al judío como barra de medición. Para el caso ruandés, y como estrategia empática, parecería que solo al compararlo con el Holocausto se puede llegar a comprender la magnitud de las matanzas en el país africano. Sin embargo, al apelar a esa frase de Wiesel o a otras comparaciones se silencia la voz de miles de sobrevivientes que han escrito sobre lo acontecido; al quitarle voz parecería que solo occidente es capaz de reflexionar sobre el genocidio.

Hotel Rwanda

Filmada en Sudáfrica y estrenada a los diez años de los crímenes, la película es una coproducción de Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia y Sudáfrica. En la producción y distribución podemos encontrar a las empresas *Lions Gates* y *United Artists*: aunque sin ser un “tanque” la película es un producto de Hollywood.

El protagonista de la película es Paul Rusesabagina, quien tiene un cargo gerencial en el Hotel des Milles Collines, propiedad de una cadena belga de hoteles. El relato sigue a este personaje desde las vísperas del genocidio hasta su evacuación a una zona controlada por el Frente Patriótico Ruandés. En el ínterin, Paul dará refugio en el hotel a miles de tutsis y hutus moderados –hutus opositores al régimen–, como también a vecinos y familiares. Ya desde las primeras escenas vemos cómo es la vida cotidiana de Paul: adulación y corrupción. No es que él busque beneficios, sino que se relaciona tanto con pilotos de líneas aéreas, comerciantes y militares a través de sobornos. Paul intuye que algo malo está por pasar, es por eso que acumula en su caja fuerte de su oficina

botellas de whiskey, habanos, joyas y dólares. En los momentos previos, en las calles que Paul recorre junto a su asistente, nos presentan el clima tenso de la época: vemos así cómo amenazan al asistente de Paul por ser tutsi, a las milicias bloqueando caminos y a George Rutaganda, un comerciante que le provee a Paul, que ha importado gran cantidad de machetes desde China.⁸

El hotel es también sede de una conferencia del Coronel Olivier (interpretado por Nick Nolte), un alter ego del Coronel Roméo Dallaire, a cargo de la misión de paz de la ONU. Todos se encuentran convencidos de que el acuerdo de Arusha llegará a buen término, han venido, incluso, algunos periodistas a cubrir la noticia. Sin embargo, por la noche es derribado el avión de Habyarimana y el genocidio se desata. A partir de allí, el relato se divide en tres focos argumentales: los constantes pedidos de Paul al Coronel por la intervención de la ONU, el pedido de Paul a sus jefes en Bélgica para que las potencias intervengan, y los sobornos al General Bizimungu para mantener a la *Interahamwe* y al ejército fuera del hotel.⁹

Si bien la película retrata en forma sutil los crímenes, estos tienen un lugar preponderante; al igual que en las otras dos películas, los tres films se concentran en el momento del exterminio, de las matanzas. No hay momentos previos ni posteriores, no hay explicaciones ni historización, el espectador no es informado sobre cómo se llegó a esta instancia. De este modo, los crímenes, sobre todo los llevados a cabo por la *Interahamwe*, son representados de forma barbárica, como hordas violentas que actúan por puro instinto, movilizadas por un odio ancestral. El genocidio, entonces, parece haberse desatado a causa de un odio tribal, que se remonta a algún tiempo lejano.

La primera escena resulta más que evidente para comprender lo recién mencionado: la película comienza con la pantalla en negro, con un locutor, que inferimos que pertenece a la Radio Télévision Libre des Mille Collines, incitando al odio y a asesinar a las “cucarachas” tutsis. En la película, el discurso brindado por dicho locutor se encuentra descontextualizado, no sabemos de dónde proviene ni qué ideología lo sustenta. En ese sentido, el genocidio queda escindido del Estado; es decir, este no aparece como una política de Estado, sino como una violencia sin control, ya sea por las milicias o por sectores “rebeldes” dentro del ejército en su lucha contra el Frente Patriótico; por otro lado, la lucha iniciada por dicho Frente tampoco encuentra motivación en este film, y

8 Rutaganda fue uno de los líderes de la *Interahamwe*.

9 Junto a Paul y su esposa Tatiana, el otro personaje “real” de *Hotel Rwanda*, además del mencionado Rutaganda, es el general Augustin Bizimungu.

queda marginado el conocimiento sobre la guerra civil que en Ruanda se venía librando desde 1990.¹⁰ En resumen, la película reproduce el léxico genocida, pero no su historia.

Sabiendo que el espectador desconoce de la historia de Ruanda, Terry George optó por una “lección de historia”, un diálogo informativo que coloca en suspenso la trama pero que sirve, justamente, para contextualizar el relato. No es casual que la lección sea tomada por un camarógrafo-periodista blanco que se encuentra cubriendo la cumbre postacuerdo.¹¹

En el bar del hotel, Jack, un camarógrafo recién llegado a Kigali, le pregunta a Benedict, un periodista local que, como le advierte Paul, es especialista en el tema, cuál es la diferencia entre hutus y tutsis. El experto responde que “de acuerdo con los colonos belgas, los tutsis son más altos, más elegantes. Fueron los belgas los que crearon esa división. Ellos eligieron la gente, aquellos con una nariz más delgada, con piel más clara. Midieron las narices de la gente. Los belgas usaron a los tutsis para gobernar el país, pero cuando se fueron le dejaron el poder a los hutus y, por supuesto, estos tomaron venganza por los años de represión. ¿Estoy diciendo la verdad, Paul?”. Paul asiente, para luego Jack preguntarle si es hutu o tutsi; Paul le responde seriamente que es hutu –sin mencionar que su esposa es tutsi–. Luego, Jack hace la misma pregunta a dos mujeres que están en la barra: una es hutu, la otra tutsi. Jack se asombra, porque ante sus ojos ambas mujeres podrían pasar por mellizas. Ahí concluye la lección de historia, sin hacer distinciones claras ni una historia más profunda, la historia de Ruanda pareciera “comenzar” con la colonización belga (y olvidando también la colonización alemana); tampoco hace mención a la rica historia ruandesa previa a la llegada de los colonizadores. Lo cierto es que la distinción hutu/tutsi no fue hecha ni por los belgas ni por los alemanes, lo que los belgas llevaron a cabo fue una racialización de las castas.¹² Con esta escena, podríamos decir que el colonizado ha tomado el discurso y la explicación del colonizador, reproduciéndola como un criterio válido para interpretar el mundo. En

10 En ese sentido, ninguna de las tres películas relacionan la guerra con el genocidio ni enmarcan al genocidio dentro de la guerra. Sobre la relación entre guerra y genocidio, ver Shaw (2003).

11 Capturas de las películas disponibles en: <http://fotogaleriapapeles.blogspot.com.ar/>

12 Tal como aseguran muchos autores, la diferencia entre hutus y tutsis resulta dificultosa (Mamdani, 2001). En principio, no hay una diferencia física como afirmaron los colonos: ambos comparten el mismo idioma, las mismas creencias y costumbres; por lo tanto, tampoco se las podría dividir, tajantemente, como dos etnias. Algunos autores sugieren que la distinción se fundamenta en la posesión de ganado (tutsis) o la dedicación a la agricultura (hutus), es por eso que también se puede hablar de una diferencia de clase. Asimismo, en los tiempos previos a la racialización, un hutu podía volverse tutsi y viceversa.

Hotel Rwanda, no se toma ese signo como un síntoma de la opresión ni tampoco deconstruye dicho discurso; de este modo el “experto en esos temas” no puede diferenciar el discurso colonizador del nativo.

Como suele hacerse en estos casos, la película llevó como subtítulo en su afiche el lema *A True Story*; asimismo, al finalizar la película, una placa da información sobre el estado actual de Paul y su esposa Tatiana, como también sobre la captura del general Bizimungu y George Rutaganda. Efectivamente, el Hotel des Milles Collines era el centro de la elite ruandesa, tanto política como económica, y se dice que al borde de su piscina, de la que los refugiados luego usaron su agua para cubrir sus necesidades, se planificó el genocidio. Sin embargo, son muchas las voces que se alzaron en contra de la conversión de Paul Rusesabagina en un héroe hollywoodense. Hay dos cuestiones nodales para fundamentar esa crítica. Por un lado, el propio Paul, en su libro de memorias (Rusesabagina, 2006), relata que si bien él trabajaba para la cadena belga Sabena, su lugar era el Hotel des Diplomates; durante los tiempos del genocidio transitó los dos hoteles, ya que el personal europeo había abandonado el país. El Diplomates, tal como se muestra en la película, era deseado por el ejército para establecer su base de operaciones. En *Hotel Rwanda*, en cambio, el espectador comprende desde el comienzo que Paul es el segundo, luego del gerente, en el Milles Collines. A pesar de ello, esa licencia que se tomaron los realizadores puede comprenderse como parte de la “traducción” que efectúa el cine histórico al llevar los eventos a la pantalla. Otro interrogante al que no se da respuesta en la película tiene su fundamento a partir de los protegidos en el Hotel. Mientras se llevaban a cabo los asesinatos, Paul y Tatiana, junto a sus hijos, fueron evacuados por soldados de la ONU hacia un campo de refugiados de Tanzania; de este modo, Paul y su familia salen sanos y salvos del Hotel. Ahora bien, ¿qué sucede con los que se quedaron dentro del hotel? Si en el cartel final se nos informa que Paul salvó a 1.268 personas, ¿cómo fue que lo hizo? ¿Qué pasó con los refugiados en el hotel luego de la ida de Paul?¹³ Recientemente, Rusesabagina fue galardonado con el premio Lantos a los Derechos Humanos; la especialista en el genocidio ruandés, Linda Melvern, le dedicó una columna en el periódico *The Guardian*, afirmando que su rol en el genocidio debe ser examinado¹⁴ debido a las irregularidades que denuncia en torno a su

13 En *Schindler's list* (Steven Spielberg, 1993), los judíos caminan hacia el este, camino a Israel. A pesar de ser un final discutible, el film concluye dándonos la certeza que los “judíos de Schindler” sobrevivieron.

14 “Hotel Rwanda – without the Hollywood ending”, *The Guardian*, edición del 17 de noviembre de 2011. URL: <http://www.theguardian.com/commentisfree/2011/nov/17/hotel-rwanda-hollywood-ending> [fecha de consulta: 2/12/13].

participación real en los hechos.¹⁵ A partir del artículo de Melvern, se sugiere que el Paul condecorado no fue el “Paul real”, sino el Paul de *Hotel Rwanda*, indicando el poder que tuvo dicha película en la difusión del genocidio ruandés.

Habíamos mencionado previamente que nuestra intención no era discutir la adecuación de los relatos y las representaciones, sino cómo se retrata a la víctima. En ese sentido, creemos que el final de una película, su conclusión, resulta tan significativo como su desarrollo; en el cierre, confluyen todas las intenciones de una película, y *Hotel Rwanda* no escapa a estas cuestiones. A lo largo del film, hay un personaje que trabaja en forma conjunta con Paul para rescatar gente, sobre todo niños; nos referimos a Pat Archer, una trabajadora de la Cruz Roja.¹⁶ Este personaje recorre las zonas más afectadas por el genocidio en Kigali para buscar niños de orfanatos y también a los sobrinos de Paul, cuyos padres fueron asesinados. Una vez evacuados a la zona segura, Paul y Tatiana se reencuentran con sus sobrinos gracias a la gestión de Pat; dado que el transporte hacia Zaire ya ha partido, Paul, con la esperanza y convicción de que pronto llegarán más transportes, marcha hacia la frontera junto a su esposa y los niños. Pero ellos no están solos, a su lado se encuentra Pat. Analicemos el plano final de la película: en un tropo visual que se asemeja a Janusz Korczak marchando junto a los huérfanos, Paul camina hacia un futuro aún incierto junto a los niños; al lado de Pat, representante blanca de occidente. Lo sugerente de este plano no se encuentra en el parecido al film de 1990 de Andrzej Wajda, sino al encuadre mismo, ya que simbólicamente representa la idea central de nuestro argumento: Pat se encuentra en el centro del cuadro, yendo los puntos de fuga hacia ella, y Paul, a su costado, *desplazado*.

Beyond the gates

Como el título anterior, *Beyond the gates* también está apoyada en “hechos reales”, tal es así que comienza con una placa que nos informa que esta película “está basada en eventos reales y fue hecha en las locaciones descriptas”: la película de Michael Caton-Jones tiene como lugar central

15 Melvern escribe que Rusesabagina ha sido acusado de extorsionar a los huéspedes del hotel a cambio de habitaciones y comida; los cheques que aceptó como pago fueron cobrados en Gitarama, donde el gobierno interino –el gobierno que perpetró el genocidio– había establecido su sede. En la película, se observa una escena en la que Paul entrega facturas a los huéspedes que buscan refugio, al hacerlo dice que paguen solo los que pueden.

16 Es importante mencionar que la Cruz Roja Internacional fue la única organización occidental, además de la misión de la ONU, que permaneció en suelo ruandés durante el genocidio.

la *École Technique Officielle*. Esta escuela, que perteneció a la orden salesiana, albergó a miles de tutsis que buscaban refugio, los cuales fueron exterminados en su totalidad.

A diferencia de *Hotel Rwanda*, los protagonistas de este film son el padre Christopher, interpretado por John Hurt, y Joe, interpretado por Hugh Dancy, un joven que está prestando servicio voluntario en la iglesia/escuela. La Escuela también sirve de base a una misión de la ONU, comandada por el Capitán Charles, de origen belga. La película nos relata cómo se desencadena el genocidio, la inacción de la ONU y el pedido constante por parte del cura que la Organización actúe, la evacuación de los europeos, en la cual Joe partirá, y la posterior masacre en la escuela.

La narración comienza días antes que se inicie el genocidio. De este modo, nos sugiere cómo este se fue gestando al mostrarnos a un funcionario, un concejal, que le pide a Christopher unas vallas que eran empleadas para practicar atletismo y que, posteriormente, serán servirán para bloquear los caminos. Ese mismo funcionario luego le pedirá al cura una lista de los refugiados en la escuela; asimismo, previamente vemos también a otros hombres de traje armando listas en la ciudad. De este modo, *Beyond the gates* nos muestra algunos aspectos de la organización del genocidio; sin embargo, como en *Hotel Rwanda* los asesinatos quedarán a manos de la milicia, mostrándonos su accionar en forma cruenta, en forma barbárica. Estos son representados en forma explícita, a cierta distancia, pero con toda su crueldad; además, son subrayados con la banda sonora, en la cual escuchamos el sonido de la carne atravesada por los machetes. Con el fin de acrecentar el efecto de realidad, las secuencias en las cuales aparecen miembros de la milicia, ya sea en los bloqueos de caminos o en los diversos ataques, el director optó por emplear el *zoom*. Este recurso óptico-estético le otorga a dichas secuencias una sensación de mayor tensión pero también de cierta desprolijidad que se asemeja a la inminencia del registro documental. Otro aspecto sugerente de la película es la participación de civiles, incluso conocidos de Joe y Christopher, en los asesinatos. A lo largo de la película, vemos a diversos personajes que ayudaban o trabajaban en la cotidianeidad de la escuela en los bloqueos, con machete en mano.

Si nos preguntamos quién es el protagonista de la película, rápidamente responderemos que es Christopher. De este modo, en una película sobre el genocidio ruandés el protagonista es un blanco. Si sentimos el dolor de la víctima *real* del genocidio, es través de él o de Joe y no por sus verdaderas víctimas. Esta operación dramática se fundamenta con la necesidad de generar empatía; así, Christopher es la voz de la experiencia, el que da las lecciones de historia, y Joe, más próximo a nosotros, el espectador ignorante, el que las recibe. En Joe,

nos encarnamos nosotros, los ingenuos, los que desconocemos las costumbres, la historia, y el idioma, es por eso que solo habla en inglés; es por eso, también, que él será el evacuado y no Christopher, que elegirá quedarse Ruanda y dar su vida para salvar a unos niños de una muerte segura. Si Korczak era el tropo empleado en *Hotel Rwanda*, en *Beyond the gates* será el de Maximiliano Kolbe, el religioso que con su vida salvó a otra persona de una muerte segura en Auschwitz.¹⁷

Si bien la película afirma que se basa en hechos reales, esta posee dos detalles que obligan a repensar las licencias dramáticas de los films históricos. Citando a Linda Melvern, Alexandre Dauge-Roth sugiere que estos dos “errores” tienden a “relativizar, si no a borrar, la renuncia [a intervenir por parte] de Occidente durante el genocidio de 1994” (Dauge-Roth, 2010: 176). Siendo los blancos los protagonistas de la película, sus acciones, que en nada se parecen a los hechos reales que la película intenta narrar, son las resaltadas. Estos dos “errores”, que bien podríamos decir que son “errores ideológicos” antes que “errores históricos”, tienen su sustento en la participación de la BBC y de la iglesia. En la película, que vale recordar fue producida por la BBC y el UK Film Council, hay un equipo de periodistas de la BBC, una reportera y un camarógrafo, que se encuentran cubriendo el genocidio y que incluso logran registrar algunos sucesos en la escuela; como Joe, este equipo partirá cuando la ONU evacúe el lugar. Sin embargo, se sabe que no hubo ningún equipo de la BBC en la École Technique Officielle, tampoco hubo ningún cura blanco que se quedó ni dio su vida en la École. Como señala Dauge-Roth, estos dos detalles no hacen sino reivindicar a dos instituciones –los medios de comunicación y la Iglesia– por sus papeles en el genocidio. Según ese autor, la ausencia de los medios durante el genocidio fue uno de los factores que imposibilitó la movilización de la opinión pública; asimismo, como víctima expiatoria, Christopher exonera el compromiso deshonesto de la Iglesia durante el genocidio y la cobardía occidental al evacuar a ciudadanos occidentales para luego ordenar el retiro de la ONU de la École, creando de este modo una segura sentencia de muerte para miles de tutsis.¹⁸

Estos dos “errores” son los que llevan, finalmente, a relegar a la víctima. Al colocar la lucha principal en las manos de un personaje que

17 Específicamente cambió su lugar por el de Franciszek Gajowniczek. En represalia por la fuga de un prisionero en dicho campo, fueron elegidos diez presos para ser fusilados, uno de ellos fue el mencionado sargento polaco; Kolbe ofreció su vida en lugar de él. Gajowniczek sobrevivió a Auschwitz y falleció en 1995.

18 De hecho, fueron los misioneros católicos quienes comenzaron con la racialización ya mencionada. Asimismo, la iglesia católica ruandesa brindó apoyo al genocidio, sirviendo muchas iglesias, a las cuales los tutsis iban a buscar refugio, como lugares de masacres.

históricamente no cumplió ningún rol, la víctima real queda desplazada, y, sobre todo, sin voz. Hay dos escenas que creemos que ilustran esta posición. La primera que mencionaremos se asienta en su composición: en uno de los momentos de mayor tensión, en la cual se vive una situación de incertidumbre y confusión, Joe y Christopher meditan sobre la realidad. Ellos parecen ser los responsables, los *padres*, de todos los que están refugiados en la École, sobre ellos pesa el destino de cada ruandés. De este modo, esta escena es filmada con los personajes blancos a derecha de cuadro, en foco, y a izquierda de cuadro, en profundidad de campo levemente desenfocados, vemos a los refugiados en la École; los primeros, sentados en un banco, los segundos, en el piso. La atención del espectador, lógicamente, se encuentra depositada en el blanco y no en la verdadera víctima. De este modo, como en *Hotel Rwanda*, por intermedio de la composición visual la víctima queda “a un lado”, desplazada.

La otra escena se compone en verdad de dos. En el epílogo de la película, cinco años después, Marie, una de las jóvenes salvadas por Christopher, se encuentra con Joe en la escuela donde da clase; dicha escuela, además, fue el lugar donde el cura había estudiado. Al verla, Joe no hace sino pedirle perdón –perdón en nombre de occidente, tal como Bill Clinton lo hizo en su viaje a Kigali en 1998–. Marie, quien ha sufrido una importante transformación de look, en nada se parece a la joven ruandesa del principio, ahora se ha occidentalizado. Sin embargo, a pesar de aceptar las “reglas” de occidente, Marie no está allí para dar testimonio ni para contar sobre el horror. Junto a Joe observan la tranquilidad del campus, para sólo decir que “somos muy afortunados, nos han concedido todo este tiempo. Debemos emplearlo bien”. La voz de la víctima, nuevamente, queda silenciada.

Un dimanche à Kigali

A diferencia de las anteriores, la película de Robert Favreau no se encuentra basada en hechos reales en forma directa. Este título, de origen canadiense, es la adaptación de una novela inspirada en hechos reales, que fuera publicada en el 2000 por el periodista y escritor Gil Courtemanche. El título original del libro es *Un dimanche à la piscine à Kigali*, la piscina a la cual hace referencia no es otra que la del Hotel des Mille Collines.

La película se articula en dos cortes temporales, en el presente inmediato luego del genocidio, y en constantes *flashbacks* hacia los momentos del genocidio. Tanto la novela como la película señalan el lugar estratégico que ocupaba dicho hotel; resulta curioso ver que por ella pasan desde trabajadores humanitarios, la burguesía ruandesa, militares,

expatriados, la misión de paz de la ONU, hasta prostitutas y militares. Al único que no vemos es a Paul Rusesabagina.

Más allá de este posible diálogo entre uno y otro film, *Un dimanche à Kigali* tiene como protagonista a Bernard Valcourt, un periodista y documentalista del Quebec canadiense,¹⁹ blanco, que se encuentra en Kigali filmando un documental sobre el SIDA. Hospedado en el Mille Collines, se enamora de Gentille, una joven camarera hutu pero que es tomada por tutsi; cuando acaezca el genocidio, la vida de la joven correrá peligro. Alentado por su amor a Gentille, y registrando en su cámara todo lo que acontece para que el mundo se entere, Valcourt se niega abandonar Ruanda en las sucesivas evacuaciones. Es así que se casará con Gentille, creyendo que le podrá otorgar la misma inmunidad que él posee; sin embargo, la pareja es separada; él es llevado a los campos de la frontera, y ella se queda en Kigali. Luego de las matanzas, al volver, Valcourt reconstruirá lo que le sucedió a su esposa y se enterará de que fue violada; y su rostro, desfigurado. Finalmente, la hallará en su casa natal, en un precario estado de salud; allí, Valcourt, a pedido de ella, la ayudará a terminar con su vida para evitar seguir con el sufrimiento.

Algunos de los temas que la película presenta resultan nodales el estudio del genocidio ruandés, como la violación sistemática a las mujeres, el asesinato de opositores hutus o la implicación de “hombres buenos” en los crímenes. Esto último lo vemos a partir de varios miembros del equipo de filmación de Valcourt, quienes en sucesivos diálogos vemos que son jóvenes “simpáticos”, de buen humor, comprensibles de la situación que el país atraviesa. Sin embargo, al comenzar las matanzas, uno de ellos participará en las milicias, incluso será el líder de uno de los bloqueos. A diferencia de las otras dos, en esta película encontramos una de las terribles características de este genocidio: vecinos asesinando a vecinos.

Por supuesto que en esta película también se repite el tropo del periodista: aquí es Valcourt quien recibe sucesivas lecciones de historia; de hecho, su labor como periodista lo habilita a ser inquisitivo. El resumen histórico con el que comienza la película, en forma de texto, reduce el conflicto previo al genocidio entre la guardia presidencial y sus milicias, y el Frente Patriótico Ruandés como si no existieran otras fuerzas, tanto militares como políticas, presentes. Como señala Dauge-Roth (2010: 208), el resumen histórico es un perfecto ejemplo “de una narrativa que su pertinencia descansa en su coherencia interna –que provee una clara y reducida causalidad emparentada con una visión dualística de una relación de poder deshistorizada– antes que una correspondencia con

19 Esa es la razón por la que la película está hablada en francés y no, necesariamente, por el respeto a los idiomas oficiales de Ruanda.

la realidad social que pretende explicar”. A lo largo del film, Valcourt intentará registrar todo lo que pueda con su cámara, incluso encarará al General Dallaire con el fin de registrar una declaración de su parte, ya que cree por a través de su difusión se podrá “acabar con esta locura”.

De las tres películas analizadas, quizá sea esta la que posea el mayor discurso colonizador. Ante todo, el personaje principal es el blanco; él es que el lleva adelante la acción principal, la búsqueda, y, dramáticamente, él es quien posee un conflicto. El dolor por la pérdida la sentimos a través de él y no por Gentille: al emocionarse el espectador con él, se desplaza el dolor de la propia Gentille. En Valcourt se encarna la presión de occidente, quien reclama a las potencias su deber de intervención: ante Dallaire también lo demanda, aunque nunca establece cuál es la forma de intervención que las potencias deberían llevar a cabo. A diferencia de lo ocurrido fuera de la pantalla, donde todos los europeos fueron evacuados, Valcourt decide no abandonar Kigali por su propia voluntad, sino por razones de fuerza mayor: al dejar el hotel junto a su esposa en un vehículo de la ONU, un bloqueo los detiene exigiendo que Gentille debe quedarse; finalmente, luego de varios altercados, Valcourt recibe un fuerte golpe en la cabeza y cae inconsciente para luego ser llevado a las zonas seguras en dicho vehículo. En esta acción, en este desvanecimiento, se sugiere que la inacción de los blancos en el país africano no fue *motu proprio*, sino que una fuerza mayor se adueñó de dicha voluntad. Por otro lado, fiel a los sucesos reales, Valcourt es evacuado durante los primeros días de abril, y con él la mirada de occidente durante los momentos más ríspidos del genocidio.

El colonialismo de *Un dimanche à Kigali* se expresa en varios niveles. Por un lado, Valcourt es presentado como el “salvador” de las víctimas. Al volver, ya en julio de 1994, no solo redime a Gentille, dándole sepultura, sino que también a Madame Agathe, la mujer que regenteaba un prostíbulo. Pero quizá es la propia estructura del relato la que lleva en su interior la mirada colonialista. En numerosas ocasiones el cine histórico toma una historia romántica como excusa para contar un suceso histórico; sin embargo, en esta película no sucede lo mismo. Valcourt es el protagonista del film, es el hombre blanco, el colonizador, el que antes del genocidio deseaba abandonar su vida rutinaria para radicarse en Ruanda, un cálido y hermoso país en sus palabras, el que asociaba a Ruanda con lo exótico y la veía con ojos de turista: en síntesis, es su búsqueda la que guía la narración y como en las otras películas, aquí también la víctima se encuentra desplazada. De este modo, en la perspectiva narrativa de la película no hace sino resonar la voz de Frantz Fanon, quien en su clásico *Los condenados de la tierra* escribió: “El colono hace la historia. Su vida es una epopeya, una odisea (...) frente a él, seres embotados, roídos

desde dentro por las fiebres y las costumbres ancestrales, constituyen un marco inorgánico para el dinamismo innovador del mercantilismo colonial” (1963: 45).²⁰

Conclusión: los efectos de la representación

Las tres películas analizadas nos han servido para pensar cómo se ha representado el genocidio ruandés en el cine de ficción. Los tres títulos nos muestran varias cuestiones, pero hemos puesto el foco en la reducción del conflicto político y bélico, y en el desplazamiento de la víctima en la representación. Con ello, no significa que la víctima se encuentre “borrada” u “olvidada”, sino “corrida” de su lugar central.

¿Qué podemos concluir de todo ello? Aquí esbozaremos tres posibles conclusiones que antes que ser definitivas son el resultado de una primera aproximación a la temática.

Primera. Estas tres películas colocan en discusión los límites de la empatía. Este recurso se vuelve necesario para comprender al otro: en su forma más simple, la empatía se relaciona con “tomar partido por alguien”, comprender y anticipar las acciones del otro, sentir con el otro, colocarnos en la piel del otro; en pocas palabras, la empatía produce una ligazón emocional con otro (Breithaupt, 2011). Como productos de la cultura occidental, y siendo esta su receptora, las películas mediatizan, “puentearon”, al otro por medio de un personaje cercano, ya sea un blanco o bien occidentalizando al ruandés. En ese sentido, creemos que el espectador logra ligarse emotivamente con “el puente” antes que con la víctima. En cierto sentido, los recursos de la empatía funcionan para hacer del otro un nosotros. Las películas, en cambio, mantienen al otro como otro, ya que no es con ellos con quienes empatizamos, sino con su mediador; así, la víctima, antes de ser un nosotros, queda como un ellos.

Segunda. En *Orientalismo*, obra nodal de Edward Said, se emplean conceptos foucaultianos, como el discurso o el nexo poder-discurso, para analizar el modo en que el poder y el discurso imperial occidental recrearon un oriente estereotípico. Para Said, las representaciones de occidente y oriente son mutuamente constitutivas ya que están encerradas en unas asimétricas relaciones de poder. Así, la producción ideológica de “racionalidad” europea va de la mano de una “irracionalidad” oriental (Said, 2002). En las tres películas hemos destacado cómo es mostrada la violencia genocida, en ellas hemos visto que la violencia queda representada como barbárica, como si fueran hordas atacando a sus presas,

20 Hemos cambiado levemente la cita, acorde a la versión original francesa.

con machetes y garrotes. Estas imágenes representan lo “incivilizado” en forma exacerbada, como si el genocidio hubiera sido perpetrado motivado por el odio y la fuerza bruta espontánea, como si los asesinos fueran guiados por el instinto animal que solo los bárbaros parecen mantener. A riesgo de crear polémica, podemos decir que también el victimario se encuentra desplazado. Esto se debe, sobre todo, por el ocultamiento de lo político y la deshistorización del genocidio: el genocidio ruandés logró una compleja red de participación civil, militar y política como ningún otro genocidio en la historia (Straus, 2006); asimismo, como todo genocidio, hubo motivaciones políticas que lograron movilizar recursos –humanos y económicos– para llevar a cabo los crímenes en forma organizada. Resulta sugerente señalar que al mismo tiempo en que las películas toman trops del Holocausto no permiten comparar las motivaciones nazis con las políticas del *Hutu Power*, parecería así que solo puede compararse algunas de sus formas, pero no sus contenidos.²¹ Quizá representar Ruanda con características similares a la Alemania nazi resultaría una ofensa a la racionalidad occidental. Ruanda, si bien se encontraba gobernada por una dictadura, era en aquel momento un Estado organizado; sin embargo, es justamente esa organización lo que marginan estas tres representaciones. Lo que estas tres películas no alcanzan a mostrar es que allí sucedió un genocidio moderno: este crimen premeditado es una función racional que surge de una elite gobernante que busca legitimar la existencia del Estado como vehículo para el destino del grupo dominante de la cual la víctima queda excluida por definición (Fein, 1979: 8). Dado que Ruanda es vista como “tierra de irracionalidad”, una tierra sin historia, los propios ruandeses no pueden velar por su propia seguridad y le corresponde al blanco, a occidente, cuidar de ellos.

Tercera. Nos preguntamos, finalmente, qué consecuencias pueden llevar estas representaciones, qué discurso se encuentra sosteniendo a estas narrativas. Si las películas, como el “ángel de la historia”, desde un presente determinado miran tanto al pasado como al futuro, nos preguntamos si el discurso que impera en esta película no se relaciona con las narrativas post septiembre de 2001. Dijimos ya que los tres títulos poseen como común denominador un acento en la necesidad de intervención por parte de occidente. Si bien, efectivamente, el genocidio ruandés demostró la incapacidad de la ONU, nos preguntamos por qué la insistencia en las narrativas de estas películas en la

21 Diversos trabajos académicos han llevado adelante estudios comparativos entre estos dos casos de genocidio encontrando similitudes y diferencias, véase, por mencionar dos Dadrán (2005) y Fowler (2009).

intervención occidental antes que centrarse en los hechos locales, ¿por qué esta cuestión, entonces, es parte sustancial de estos tres relatos? Ya dijimos antes que las películas fueron hechas desde y para occidente, en esa dirección comprendemos que esa opción narrativa lleva a que la empatía falle en términos éticos. Con todo, creemos que con ello se conjugan varias cuestiones que finalizan en una sola opción, opción que no se encuentra en forma explícita. El desplazamiento de la víctima, junto a la actitud paternalista de los blancos y el reclamo constante a occidente de intervenir lo interpretamos como una opción al intervencionismo militar característico de occidente. En esta oportunidad, y sobre todo luego de septiembre de 2001, las películas nos muestran a una población que no puede defenderse por sí misma y necesita de la ayuda externa. Es así como en los tres títulos subyace una narrativa que tiende a favorecer y avalar las “intervenciones humanitarias” pos-2001. Si el mundo occidental no actuó en su momento, estos relatos a la vez que denuncian inacción obligan a actuar en futuros hechos semejantes, avalando, en forma implícita posibles “invasiones humanitarias” de un humanitarismo que ha abandonado la política a favor de “la lucha contra el mal” (Douzinas, 2007).

Este trabajo tuvo como objetivo efectuar una primera aproximación a las representaciones cinematográficas de ficción sobre el genocidio ruandés. Desde las características del cine colonial se analizó críticamente el corpus seleccionado; de este modo, no solo pudimos discutir los límites de la empatía en el cine, sino también la relación entre cine y genocidio. Para el caso del genocidio ruandés, el cine de ficción producido luego de diez años de dicho acontecimiento dio imagen a la víctima pero, al mismo tiempo, y paradójicamente, acalló su voz.

Bibliografía

- Breithaupt, Fritz (2011). *Culturas de la empatía*. Buenos Aires, Katz.
- Chalk, Frank y Jonassohn, Kurt (2010). *Historia y sociología del genocidio*. Buenos Aires, Prometeo.
- Dadrian, Vahakn (2005). “Configuración de los genocidios del siglo veinte. Los casos armenio, judío y ruandés”, en Feierstein, Daniel: *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*. Caseros, Eduntref, pp. 75-120.
- Dauge-Roth, Alexandre (2010). *Writing and Filming the Genocide of the tutsis in Rwanda: Dismembering and Remembering Traumatic History*. Lanham, Lexington Books.
- Douzinas, Costas (2007). *Human Rights and Empire. The political philosophy of cosmopolitanism*. New York, Routledge-Cavendish.
- Fanon, Frantz (1963). *Los condenados de la tierra*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Feierstein, Daniel (2007). *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fein, Helen (1979). *Accounting of Genocide*. New York, The Free Press.
- George, Terry y Pearson, Keir (2005). *Hotel Rwanda: bringing the true story of an African hero to film*. New York, Newmarket Press.
- Fowler, Jerry (2009). “The Holocaust, Rwanda, and the Category of Genocide” en Rosenbaum, Alan S.: *Is the Holocaust Unique? Perspectives on Comparative Genocide*. Boulder, Westview Press, pp. 215-222.
- Huyssen, Andreas (2001). *En busca del futuro perdido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Keane, Fergak, (1995). *Season of blood: a Rwandan journey*. London, Viking.
- Kinzer, Stephen (2008). *A Thousand Hills: Rwanda's Rebirth and the Man Who Dreamed It*. New Jersey, Wiley.
- Kuperman, Alan J. (2001). *The Limits of Humanitarian Intervention: Genocide in Rwanda*. Washington D. C., Brookings Institution Press.

Landsberg, Alison (2013). "Politics and the Historical Film: Hotel Rwanda and the Form of Engagement", en Rosenstone, Robert y Parvulescu, Constantin: *A Companion to the Historical Film*. Chichester, Wiley-Blackwell.

Mamdani, Mahmood (2001). *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*. Princeton, Princeton University Press.

Melvorn, Linda (2000). *A People Betrayed: The Role of the West in Rwanda's Genocide*. New York, Zed Books.

— (2007). "Missing the Story: the Media and the Rwanda Genocide" en Thompson, Allan: *The Media and the Rwanda Genocide*. London, Pluto Press.

Prunier, Gérard (1995). *The Rwanda Crisis: History of a Genocide*. New York, Columbia University Press.

Rosenstone, Robert (1997). *El pasado en imágenes*. Barcelona, Ariel.

Rusesabagina, Paul (2006). *Un hombre corriente*. Barcelona, Península.

Said, Edward (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Anagrama.

— (2002). *Orientalismo*. Barcelona, DeBolsillo.

Shaw, Martin (2003). *War & Genocide*. Cambridge, Polity Press.

Shohat, Ella y Stam, Robert (2002). *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.

Stam, Robert y Spence, Louis (1985). "Colonialism, Racism and Representation: An Introduction", en Nichols, Bill: *Movies and Methods Vol. II*. Berkeley, University of California Press, pp. 632-648.

Straus, Scott (2006). *The Order of Genocide. Race, Power, and War in Rwanda*. Ithaca, Cornell University Press.

Filmografía

Caton-Jones, Michael (dir.) (2005). *Beyond the Gates*. Gran Bretaña, Alemania.

Favreau, Robert (dir.) (2006). *Un dimanche à Kigali*. Canadá.

George, Terry (dir.) (2004). *Hotel Rwanda*. Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Sudáfrica, Canadá.

ARTÍCULOS

Devés, Magalí Andrea (2014). “Reflexiones en torno a la serie *Tu historia, compañero* de Guillermo Facio Hebequer. Buenos Aires, 1933”, *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 214-235.

RESUMEN

El presente artículo analiza la intervención gráfica del artista Guillermo Facio Hebequer como una práctica de militancia cultural en la coyuntura crítica de los años treinta. Más específicamente, atiende el viraje estético-ideológico producido en su obra gráfica que se evidencia con la publicación, en 1933, de la serie de litografías *Tu historia, compañero*. Con tal objetivo, en primer lugar, se señala el paso de un enfoque miserabilista que pondera la temática de denuncia de los marginados por el sistema capitalista hacia una temática centrada en la clase trabajadora y su lucha por la liberación social. Y, en segundo lugar, se aborda *Tu historia, compañero* y la consolidación de un arte militante por medio de la serie inconclusa *Bandera Roja* y la cincografía *La Internacional*.

Palabras clave: *Guillermo Facio Hebequer, compañero, cultura impresa, revistas culturales.*

ABSTRACT

This article analyzes the graphic intervention of the artist Guillermo Facio Hebequer as a practice of cultural militancy in the critical juncture of the thirties. More specifically, attends the aesthetic-ideological shift produced in his graphic works evidenced by the publication, in 1933, of the series *Tu historia, compañero*. For this purpose, first, is studied the passage from a miserabilist to a focused topic in the working class and its struggle for social liberation. And, second, analyzed *Tu historia, compañero* and the consolidation of militant art through unfinished series *Bandera Roja* and the zincography *La Internacional*.

Key words: *Guillermo Facio Hebequer, compañero, print cultura, cultural journals.*

Recibido: 24/6/2014

Aceptado: 28/8/2014

Reflexiones en torno a la serie *Tu historia, compañero*

de Guillermo Facio Hebequer.
Buenos Aires, 1933

por **Magalí Andrea Devés¹**

Tu historia, compañero, como se ve, es una sintética historia de la lucha de clases, cuyos últimos capítulos están por vivirse, pero, sin duda, han de ser tal como los presiente el artista.²

Introducción³

Tal como lo deja entrever José Manuel Pulpeiro, para muchos artistas e intelectuales, la crisis política, económica y social abierta en la década de 1930 se presentaba como el preludio de la sociedad futura

1 Graduada de la carrera de Historia (FFyL-UBA). Maestranda del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín y becaria doctoral del CONICET. Contacto: magalideves@yahoo.com.ar

2 José Manuel Pulpeiro, "Una epopeya proletaria por Guillermo Facio Hebequer", 1933. Recorte hemerográfico perteneciente al Archivo Guillermo Facio Hebequer, del Museo de Artes Plásticas "Eduardo Sívori", de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante, Archivo GFH).

3 El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la trayectoria pública de Guillermo Facio Hebequer, realizada en el marco de la Maestría en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

basada en el modelo soviético y, en ese sentido, Guillermo Facio Hebequer no fue la excepción pues añoraba ese momento e intentó vislumbrarlo a través de sus grabados y la elaboración de un “arte revolucionario”.

Facio Hebequer (Montevideo, 1889-Buenos Aires, 1935) fue uno de los artistas más representativos dentro de la gráfica de la cultura de izquierda local y una parte de su obra fue multiplicada en diferentes publicaciones que intentaban articular el arte y la política en los años treinta. La reformulación de los debates en torno al papel del artista y la función social del arte, que a su vez delineó nuevas prácticas y modelos de intervención política fue, sin lugar a dudas, uno de los rasgos distintivos de las revistas culturales de izquierda de aquellos años signados por la internacionalización de un compromiso político frente al avance de los fascismos, la consolidación de la Unión Soviética, el impacto de la crisis de 1929 y el surgimiento de un movimiento anti-fascista (Saitta, 2001: 386).

En dicho marco, Facio Hebequer ensayó sus propias respuestas a dichos interrogantes que, en nuestro país, se vieron motorizadas a partir del ocaso del yrigoyenismo y el golpe cívico-militar del 6 de septiembre de 1930, que dio inicio a un ciclo de clara predominancia de la derecha en el poder, en un primer momento mediante un gobierno con planes de tipo corporativistas, como el de José Félix Uriburu (1930-1932), y luego a través de la política fraudulenta y represiva del gobierno de Agustín P. Justo (1932-1938).

El análisis de la obra gráfica de este artista permite sostener que la radicalización experimentada en su discurso visual, durante el primer lustro de la década de los treinta, lo llevó a ocupar un lugar preferencial como referente de la militancia político-cultural de la izquierda local, como fuera manifestado en la infinidad de notas y homenajes al momento de su fallecimiento (Dolinko, 2004). El presente artículo procura demostrar que a partir de esa década, Facio Hebequer formuló una drástica modificación en las características de su obra gráfica, lo que implicó la adopción de nuevos tópicos —como la opresión y la lucha de la clase obrera—, vinculada a un desplazamiento ideológico y su acercamiento a la órbita cultural del Partido Comunista en dicho período. Más específicamente, se intentará demostrar que el año 1933 fue un momento decisivo en el derrotero de este artista, pues la publicación de la serie de litografías *Tu historia, compañero* irrumpe como una obra transicional entre el “miserabilismo” característico de sus obras de los años veinte y un “arte militante”, que se consolidará luego en una nueva serie, *Bandera Roja* y la litografía *La Internacional*.

Primera parte

A juzgar por las menciones en la historiografía del arte argentino, Facio Hebequer fue señalado como el integrante más destacado de los Artistas del Pueblo, una agrupación constituida en la segunda mitad de la década de 1910 por José Arato, Adolfo Bellocq, Agustín Riganelli, Abraham Vigo y Facio Hebequer (Frank, 2006 y Muñoz, 2008). Asimismo, existe un consenso historiográfico en que dicho grupo comenzó a disolverse hacia fines de la década 1920. A partir de allí, se observa un desplazamiento de Facio Hebequer hacia la órbita cultural comunista, dentro de la cual llegó a ser considerado por algunos intelectuales como “el primer plástico proletario del país”; su obra y su militancia político-cultural —como artista plástico, ensayista y “hombre de teatro”— lo posicionaban como un potencial representante para el desarrollo de un “arte proletario” en Argentina.⁴

Durante los primeros años de su trayectoria, la obra gráfica de Guillermo Facio Hebequer se caracterizó por una representación estética realista de los excluidos y de los marginales generados por el sistema capitalista que, según Miguel Ángel Muñoz, remitiría a un “humanitarismo miserabilista de filiación anarquista” (2008: 7). Hasta la realización de su muestra individual en 1928, esa elección por el miserabilismo fue su característica distintiva, la cual era tributaria, en gran medida, de la gráfica de Käthe Kollwitz. Al menos desde finales de la década de 1920, la obra de la artista alemana era conocida en Buenos Aires y en 1933 fue objeto de una exposición en la galería Muller.⁵ Su obra tuvo una gran circulación en ciertos ámbitos y publicaciones culturales de la izquierda local como, por ejemplo, en la revista anarquista *Nervio. Crítica, Letras y Artes*, de la cual Facio Hebequer fue un activo colaborador y en donde sus imágenes fueron ampliamente reproducidas, y su figura fue explícitamente reivindicada.⁶

Esta opción temática de Facio Hebequer le acarreó no pocas críticas desde diferentes sectores del campo cultural porteño. Sus representaciones de la marginalidad fueron desdeñadas por los críticos de los medios gráficos más tradicionales, como el diario *La Prensa*, que deploraron su “pesimismo”, su cuestionamiento de los cánones tradicionales de belleza

4 Emilio Novas. “Notas para el primer Aniversario de la Muerte de Guillermo Facio Hebequer”, *Claridad. Revista de Arte, Crítica y Letras. Tribuna del Pensamiento Izquierdista*, Año XV, N° 300, abril de 1936, s/p.

5 Ver D. U. C. [Demetrio Urruchúa], “Artes plásticas”, *Nervio. Crítica, Letras y Artes*, Año III, N° 30, diciembre de 1933, p. 46.

6Amaro Martínez. “Käthe Kollwitz, artista del pueblo”, *Nervio*, Año III, N° 25, junio 1933, pp. 16-17.

pero también las implicancias políticas y sociales de su obra que tensionaba la autonomía del arte.⁷ De todos modos, las críticas no provinieron únicamente de esos medios más tradicionales, sus obras también fueron un motivo de discusión en el seno de la cultura de izquierda local, pues algunos grupos consideraban que su mirada desoladora de los sectores subalternos era incapaz de incitar a la lucha organizada.⁸ El eje de estas apreciaciones enfatizaba que el pesimismo inherente en sus obras anularía toda salida revolucionaria, ya que no hay escapatoria para ese mundo de sujetos sociales “derrotados”, como el borracho, la prostituta y aquellos seres deformados por la miseria.⁹

Sin embargo, el mencionado pesimismo fue variando gradualmente en la obra de Facio Hebequer, y uno de los primeros cambios sensibles se registra en su primera exposición individual, llevada a cabo en las salas de la Asociación de Amigos del Arte en 1928, en la cual puede apreciarse la emergencia de un cambio temático en algunas de las obras exhibidas. Por primera vez, la figura del trabajador aparece como tema central de sus representaciones. Tal es así que la mayoría de las obras exhibidas –*La Fundición* (tríptico), *El nuevo Cristo*, *Carboneros*, *Fin de jornada* (*Homenaje a Millet*), *Carne cansada*, entre otras– fueron agrupadas bajo el título general de “Escenas de trabajo”. En dichas obras, puede observarse a diferentes trabajadores realizando sus actividades, aunque en realidad lo que quería expresar y transmitir el artista era el agobio resultante de la rutina laboral; el sufrimiento y “el calvario” cotidiano de los trabajadores, un sentimiento condensado en la imagen alegórica de *El nuevo Cristo*. En ella, Facio Hebequer apela a una representación martirológica del obrero que evoca al Cristo sufriente y al símbolo de la cruz, con el propósito de escenificar el dolor que llevaban en sus espaldas los trabajadores.¹⁰

De este modo, la exposición de 1928 marcó un cambio en la trayectoria del artista pues, de allí en adelante, el foco de su atención ya no estuvo puesto en los marginales, en los excluidos del proceso de la modernización, fruto de la consolidación del sistema capitalista en Argentina, sino

7 Ver “Exposición de grabados de Guillermo Facio Hebequer”, *La Prensa*, 13 de septiembre de 1932 (Archivo GFH).

8 Ver “La muestra de Facio Hebequer”, *Actualidad artística-económica-social. Publicación ilustrada*, Año I, N° 6, agosto 1932, p. 23.

9 Este tipo de críticas también fueron vertidas contra la literatura del escritor Elías Castelnuovo (Saitta, 2006: 93), compañero de ruta de Facio Hebequer en los distintas empresas culturales de las cuales formaron parte desde los años veinte y treinta. A su vez, recientemente, Adriana Rodríguez Pérsico (2014: 9-84) destacó los vínculos entre el escritor y Facio Hebequer en su estudio preliminar dedicado a la nueva edición de *Larvas*.

10 La relación entre imágenes cristológicas y la denuncia de izquierda fue bastante frecuente; la religiosidad se presenta como una alegoría del dolor humano. Uno de los ejemplos paradigmáticos puede observarse en la serie *Vía Crucis*, de Pompeyo Audivert, realizada en 1929 (Gené, 2006: 139).

en la clase trabajadora. En este caso, dicha convivencia se manifiesta por medio de la representación de obreros que, en su mayoría, transmiten la pesadumbre y el sufrimiento de una jornada laboral sin descanso como una denuncia de la miseria que trae aparejada la explotación del capitalismo. No obstante, la carga moral y la denuncia continúan predominando en las escenas de trabajo expuestas, característica que fue modificada en el período abierto a partir de 1930.

Segunda parte

El año de 1933 fue un momento decisivo en la trayectoria de Guillermo Facio Hebequer. Ese año publicó *Tu historia, compañero*, una serie de doce litografías que se destaca dentro de sus obras por la gran circulación que alcanzaron algunas de sus estampas en diversos medios gráficos nacionales y del extranjero. Desde el momento de su aparición hasta después del fallecimiento del artista esta serie fue ampliamente reproducida y evocada como su obra más representativa. Pero, además, es posible sostener que *Tu historia, compañero* constituye una obra clave en la vida y obra de Facio Hebequer, pues evidencia un viraje estético-ideológico respecto de sus posicionamientos de los años veinte.

El álbum de litografías fue preparado para ser lanzado el 1 de mayo en una edición popular publicada por los Cuadernos de la Unión de Plásticos Proletarios y posteriormente distribuido por la revista marxista *Actualidad y Soviet*. Sin embargo, previamente había sido adelantado en dos entregas en *Nervio*.¹¹ Es notoria la cantidad de imágenes que se publicaron en esta revista, y prueba de ello es la gráfica de sus portadas, que fueron cambiando su tono en los sucesivos números: de ser una mera ilustración a lo largo de las distintas secciones de la revista pasaron a ocupar un lugar cada vez más relevante hasta conquistar un lugar protagónico en la publicación.¹²

A finales de noviembre de 1932, *Nervio* dedicó una nota a la obra de Facio Hebequer y todo el número fue ilustrado con sus grabados, entre los que se destaca un dibujo inédito para la portada en el cual, entre

11 Según la dirección de la revista, "NERVIO, fiel a sus propósitos de dar a conocer toda manifestación de arte que tenga verdadero valor, se anticipa esta vez en la publicación de una serie de doce grabados de Facio Hebequer, titulados *Tu historia, compañero*. Enrique Pichon-Rivière, *Nervio*, Año II, N° 21, enero 1933, p. 18. Las seis primeras estampas de la serie aparecieron en este número, de manera intercalada con diferentes notas y las seis siguientes en el N° 23 del mes de abril 1933.

12 Juan Ignacio Sago (2010) ha realizado un estudio pormenorizado sobre las imágenes de dicha revista.

unos rostros anónimos, sobresale una figura que se levanta por sobre el resto agitando una bandera negra. La bandera negra fue unívocamente considerada como el símbolo de la lucha anarquista y en el marco de una revista de clara orientación ácrata como *Nervio* puede hacerse una lectura en esa clave de la portada de Facio Hebequer. Sin embargo, podrían mencionarse algunos elementos que cuestionaran esa interpretación. En primer lugar, por ese entonces Facio Hebequer se encontraba alineado con la órbita cultural del PCA y, en segundo lugar, habría que tener en cuenta una serie de elementos técnicos que pueden haber condicionado la reproducción de la imagen.¹³ Si bien algunas portadas de *Nervio* fueron editadas a color, esta fue impresa en blanco y negro y si el dibujo es un aporte inédito para la revista, estaba claro que el mismo se iba en imprimir en esas características. Esto abre la posibilidad de señalar, al menos, una ambigüedad cromática del negro de la tinta como un rojo implícito que luego se hará evidente en la litografía *La Internacional*.

En el mismo número de la revista, Enrique Pichón Rivière brindaba una caracterización del arte como una expresión universal, sin distinción de clases, razas o educación, motivo por el que un artista debía salir de su torre de marfil y vivir en contacto con sus semejantes y su época, participando de sus luchas, dolores y miserias. Para Pichon Rivière, “El arte no está en gustar lo bonito, sino en sentir una emoción y su función es la socialización de los sentimientos” y, desde su perspectiva, Facio Hebequer era

uno de los pocos artistas que ocupan su verdadero lugar en la obra del derrumbamiento de nuestro actual régimen social. Su misión es mostrar a los ojos de

13 La década de 1930 abre una nueva etapa en la trayectoria de Facio Hebequer. En marzo de 1932, en un intento de acercar a los intelectuales al Partido, Rodolfo Ghioldi convocó a un grupo de escritores, entre ellos Castelnuovo y Arlt, para integrar la redacción de *Bandera Roja. Diario Obrero de la Mañana*. Estos aceptaron participar y probablemente hayan intervenido para lograr incorporar a Facio Hebequer a ese emprendimiento, quien tuvo a su cargo la realización de la portada para el número especial dedicado al Primero de Mayo. Si bien desde 1928 el PCA transitaba una etapa sectaria que respondía a la estrategia obrerista de “clase contra clase” dictaminada por la Internacional Comunista, y más allá de las tensiones persistentes entre la dirigencia política del Partido y los intelectuales, los esfuerzos por conseguir el apoyo y la cooperación de los intelectuales habían sido frecuentes. El diario salió a la calle por primera vez en abril de 1932, y en el transcurso de ese mismo mes fue publicada otra revista también vinculada al PCA, *Actualidad artístico-económica-social*, con dirección de Castelnuovo y la colaboración de Arlt y Facio Hebequer, entre otros. En esta nueva publicación, definida como una revista marxista desde su primer número, se observa con mayor intensidad el debate sobre el posible desarrollo de un arte proletario en Argentina, y es allí donde Facio Hebequer escribirá sus ensayos más radicales intentando articular la teoría marxista con sus postulados sobre arte. En junio de 1932, en consonancia con la línea editorial de la revista, un comunicado firmado por Castelnuovo y Arlt anunciaba la constitución de la Unión de Escritores Proletarios con el objetivo de incitar a la lucha de clases y, al mes siguiente, tras la ruptura con el teatro de Barletta de un grupo disidente dirigido por Ricardo Passano e integrado por Guillermo Facio Hebequer, Abraham Vigo, Castelnuovo y Rodolfo Kubik, se creaba el Teatro Proletario.

todos el dolor humano, no con actitud sadista, es decir buscando un goce al pintar el dolor, como algunos han pretendido. Los sentimientos que él expresa nacen de su humanismo y de la comprensión del alma del hombre.¹⁴

Por aquel entonces, el artista se encontraba realizando una exposición titulada “Época del dolor social” y, como el propio Pichon Rivière señala, ya llevaba realizadas más de una veintena de exposiciones en distintos centros culturales y obreros a lo largo del país, muchas de las cuales fueron acompañadas por diferentes conferencias que el artista dictaba en dicho marco. Si bien, en su autobiografía (ca. 1933-1934) Facio Hebequer data el inicio de su militancia hacia 1933, a juzgar por la documentación presente en su archivo personal, esa fecha podría rastrearse ya desde el año previo, cuando inicia una intensa actividad que ha quedado registrada en los diarios y folletos que invitaban a los eventos en cuestión.¹⁵

Ahora bien, Facio Hebequer será celebrado por el colectivo de la revista *Nervio* como el autor de la serie *Tu historia, compañero*, la cual, según Pichon Rivière, era susceptible de ser comparada con la obra de Frans Masereel, *25 imágenes de la pasión de un hombre*, otro de los artistas frecuentemente exaltados por la revista. No obstante, *Tu historia, compañero* aportaba una novedad que se diferenciaba de la obra citada de Masereel, pues Facio Hebequer acompaña cada una de las estampas con una leyenda en donde la imagen y la escritura se fusionaban para potenciar el mensaje de un relato visual cuyo tema principal era la vida de un obrero desde los primeros años de su existencia como punto de partida para plantear su situación y posible rebelión. El propósito del artista era claro: utilizar las imágenes como un medio para transmitir ideas tan o más potente que la palabra escrita. De este modo, la articulación entre imágenes y epígrafes se presentaba como un medio eficaz para denunciar la situación de opresión padecida por los trabajadores en una sociedad dividida en clases antagónicas, pero la novedad respecto de sus obras anteriores radica en que en esta obra del artista brinda además una solución a dicho problema: la acción revolucionaria y la construcción de una sociedad sin clases.

La serie se inaugura con la silueta de un obrero de perfil trabajando con un azadón en la mano (ver figura 1). El movimiento realizado con

14 *Nervio*, Año II, N° 19, noviembre 1932, pp. 28-29.

15 En el mismo archivo GFH, puede encontrarse el registro de más exposiciones, las cuales eran acompañadas generalmente por conferencias –“La realidad social en la obra de Rembrandt, Callot y Goya”, “El arte y su función social”, “Momento del arte”, “Arte proletario”, etc.–, a cargo de Facio Hebequer y otros intelectuales que lo acompañaban en el marco de las muestras, entre ellos: José Pulpeiro, Emilio Novas, Rodolfo Aráoz Alfaro, Victoria Gucovsky, Bernardo Edelman.

dicha herramienta y la deformación de su cuerpo, especialmente visible en sus manos y en su espalda curvada, denotan el agotamiento padecido por un trabajador anónimo que puede representar a cualquier campesino u obrero. La primer leyenda, con un lenguaje simple y directo señala: “En la ciudad o en el campo, burreando bolsas o escarbando la tierra, lo mismo da. Porque ni la tierra es tuya, ni es tuya la fábrica, ni tampoco es tuya la riqueza que produces. Solo tu fatiga es tuya. ¿Cuánto hace que empezó esto? ¿Cuánto demorará? Escucha, escucha, aún hay más”.¹⁶ Seguida por una nota de Diego Abad de Santillán, “El trabajo en el capitalismo”, aparece la segunda estampa que retrata a una familia obrera para agregar, “¿Qué es la vida del trabajador? Dolor y hambre... Enfermedad y sufrimiento. Un día y otro día. Desde que naces hasta que mueres. Porque cuando vienes al mundo ya la tragedia es contigo, tu padre y tu madre lloran tu aparición como un castigo, porque un hijo, para el obrero, no es un hijo: es una boca más”. Otras notas de otros autores se intercalan, como “La noción de libertad. Su

valor social”, para luego continuar la historia con una nueva afirmación: “Creces y contigo es el hambre, la ignorancia, la suciedad. Así crecieron el padre, la madre. En una pieza así infecta y hedionda. Respirando el mismo aire deletéreo y podrido. Comiendo la misma bazofia inmundada. Así crece y se desarrolla toda la clase trabajadora. Por eso te digo que hay dos clases...”.

En estas tres primeras estampas, Facio Hebequer se detiene en la descripción de las condiciones de vida de una familia obrera, sus padecimientos y la impotencia frente a una situación de la cual no puede escapar y se presenta como una tragedia.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

21

“TU HISTORIA, COMPANERO”

En la ciudad o en el campo burreando bolsas o escarbando la tierra, lo mismo da. Porque ni la tierra es tuya, ni es tuya la fábrica, ni tampoco es tuya la riqueza que produces. Solo tu fatiga es tuya. ¿Cuánto hace que empezó esto? ¿Cuánto demorará? Escucha, escucha, aún hay más.

¿Cuánto hace que empezaste a nacer? ¿Cuánto demorará? Escucha, escucha, aún hay más.

Guillermo Facio Hebequer



SUMARIO

SI ESTUBIERAS EN EL TRABAJO EN EL CAPITALISMO de D. A. de Santillán - PROGRAMAS EDUCACIONAL - LA SOCIEDAD DE LOS TRABAJADORES de Facio Hebequer - NUESTRO DIA, de P. C. - RIGUAL BARRERA Y SU HISTORIA de Juan C. Lopez - TU HISTORIA, COMPANERO... LA HISTORIA DE UN TRABAJADOR DE BOLSAS de J. Hebequer - SUEÑO DE UN OBRERO CON UN TRABAJADOR DE LA COMPANIA de Juan C. Lopez - NUESTRO NUESTRO ENFERMO de J. M. Carrasco - UNO Y OCHO EN UN DOKUMENTO de Juan C. Lopez - EL CINE, CINE Y UN DOCUMENTO... NUESTRO DIA, de Facio Hebequer - SI QUIERES LA PAZ... PREPARA LA RESISTENCIA de P. C. - UNO Y OCHO EN UN DOKUMENTO de Juan C. Lopez - SI QUIERES LA PAZ... PREPARA LA RESISTENCIA de P. C. - UNO Y OCHO EN UN DOKUMENTO de Juan C. Lopez - SI QUIERES LA PAZ... PREPARA LA RESISTENCIA de P. C.

20
Centavos

Figura 1: Monumento horizontal.
Fuente: <http://www.midiaindependiente.org/ea/red/2004/04/276958.shtml>

16 Las imágenes reproducidas en el presente capítulo proceden de la revista *Nervio*, perteneciente al “Archivo Alfredo Seoane” de la Biblioteca Popular José Ingenieros. A su vez, cabe señalar que el análisis de la serie respeta el orden de las láminas de dicha publicación, la cual altera parcialmente el orden aparecido luego en el cuaderno editado por la Unión de Plásticos Proletarios, reproducido en el catálogo de Sergio Bagú (coord.), *Claridad, la vanguardia en lucha*. Buenos Aires, Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes, 2012, s/p.



Figura 2: Guillermo Facio Hebequer, *Tu historia, compañero*, en: *Nervio*, Año II, N° 21, enero de 1933

El diálogo entre Facio Hebequer, Castelnuovo y Kollwitz irrumpe con mayor fuerza en la tercer estampa en la cual la leyenda presenta una



Figura 3: Käthe Kollwitz, *Caidos*, en: *Nervio*, Año III, N° 25, junio de 1933

similitud con las descripciones del escritor y la influencia estética de la artista alemana, si se la compara con su estampa *Caidos*, reproducida en un número posterior de la revista *Nervio* (ver figuras 2 y 3).¹⁷ Ambas estampas expresan la angustia y el desconsuelo de los padres frente a la situación irreversible que les toca padecer a sus hijos, por el solo hecho de haber nacido en una determinada clase social. Los rostros de esos niños se diluyen hasta confundirse con rasgos cadavéricos que representan el peso de una muerte en vida y la angustia de la madre que prefiere

¹⁷ *Nervio*, Año III, N° 25, junio de 1933, p. 6.

¹⁸ *Malditos* contenía tres cuentos ("La raza de Caín", "Malditos" y "Lázaro") y había sido

Hasta aquí, Facio Hebequer presenta una denuncia visual y textual del “infierno” que cotidianamente es atravesado por la clase trabajadora, donde impera el desánimo y la falta de expectativas. Ese pesimismo se profundiza en la cuarta estampa, que parece presentar un callejón sin salida coronado por la siguiente leyenda: “El viejo va y viene, un día y otro día, de la fábrica al conventillo y del conventillo a la fábrica, hasta que una mañana o una tarde, en que reclamó más pan o más salario, lo tumbaron los balazos”. Y continúa: “Entonces tú lo substituyes. Escucha, escucha... La historia del trabajador no empieza ni termina con el trabajador. Porque no es la historia de un hombre. Es la historia de una clase. Muere uno y nace otro. Se lastima este y lo suplanta aquel. Y el hijo sigue el mismo derrotero del padre, un día y otro día...”. Sin embargo, pese al tono sombrío que por momentos deviene en un franco derrotismo, comienza a advertirse el uso de una terminología clasista más propia del marxismo. Ya no es el pueblo o un individuo particular el que sufre, sino una clase entera, una idea que se reitera en la lámina siguiente al constatar que: “En la fábrica o en el puerto, padre o hijo, para ti siempre el mismo dolor y sudor, la misma amargura y enfermedad. En la fábrica o en el puerto el mismo trabajo rudo y esclavo. Cambia el lugar, pero no tu suerte. Aquí o allí, padre o hijo, nunca trabajas para ti. Siempre trabajas para ellos”.

Podría decirse que en estas primeras seis litografías Facio Hebequer deja al descubierto los tormentos sufridos por los trabajadores y su familia, generando una sensación que oscila entre la piedad y el espanto pero cuyo propósito era denunciar una situación de opresión causada por el antagonismo de clases y anunciada en la última lámina que sentencia: “siempre trabajas para ellos”. Pero, a partir de allí comienza a vislumbrarse un giro en la narración del artista que abrevará en el programa político marxista.

A diferencia de las seis primeras estampas, el segundo grupo de litografías que componen *Tu historia, compañero* tiene por objeto generar una actitud crítica en el espectador para incitarlo a la acción. Más que a cualquier espectador es a la clase obrera a la que se dirige y a la que construye como el referente privilegiado y el público imaginado para recibir ese cuaderno de litografías de bajo costo. Es a ella a quien le hablan estas estampas con sus reiteradas invitaciones a “escuchar”. Precisamente, la necesidad didáctica de llegar a los trabajadores lleva a

publicado por primera vez en el año 1924, en la colección Los Nuevos de la editorial Claridad, dirigida por el mismo autor. Esta obra, caracterizada por Beatriz Sarlo (2007: 201) como “ficciones científicas del terror social”, fue seguida por *Entre los muertos* (1925), *Carne de cañón* (1927) y *Larvas* (1930).

Facio Hebequer a presentar una historia lineal, con ciertas redundancias narrativas que son potenciadas por las imágenes, las cuales en muchos casos condensan nuevos sentidos, sobre todo en las últimas estampas que denotan una radicalización del discurso visual y textual de la serie.

La segunda parte de la serie fue publicada en el marco de un conjunto de notas que analizaban la situación internacional y denunciaban su preocupación ante el ascenso de Hitler como canciller y las posibles repercusiones de los avances fascistas en el ámbito local. En ese contexto, en una nueva nota dedicada a *Tu historia, compañero* se afirmaba que en los tiempos que corren “no basta solo el libro y la arenga para que las conciencias despierten ante el problema social que entraña la hora; el individuo en sí y la masa en común, reclaman de todas las formas de expresión se pongan de concierto por que [sic] el clamor que arrecia refleje en ellas”.¹⁹ De esta manera, presenta esta historia que fue realizada para “el pueblo” y que será entregada el 1 de mayo. La portada de este otro número de *Nervio* abre con la séptima lámina de la serie que, sin lugar a dudas, esboza todo un programa para seguir por el proletariado y que remite a un célebre pasaje del *Manifiesto comunista*:

No importa cuando empezó. Sólo importa cuándo terminará. Porque esto no puede seguir más. Ha sido muy largo tu calvario. Generaciones enteras nacieron y murieron en la oscuridad. Nacieron y murieron en la ignorancia. Agotadas por el cansancio y embrutecidos por el alcohol. Pero pronto comenzará la mañana de la libertad. La clase trabajadora despierta. Un grito enorme sacude la tierra: “TRABAJADORES DEL MUNDO, UNÍOS”.

A partir de aquí, es posible sostener que esa transición desde el miserabilismo hacia un “arte militante” se ha completado. Por medio de él, Facio Hebequer se propuso concientizar al obrero no solo denunciando sus padecimientos, sino incitándolo a la revolución para alcanzar a la sociedad futura, declarando ahora a la lucha de clases como el único recurso para superar la opresión capitalista: “Escucha, escucha... Estalló la guerra de clases... los pobres se alzan contra los ricos... Hay revolución y reacción... A la fuerza de los opresores, se opone la fuerza de los oprimidos... La misma bala que tumbó al padre, tumba después al hijo”. Esta frase que se fusiona con el cuerpo abatido en un callejón y que también aparece en la misma portada de la revista se contrapone con la otra estampa dominada por un colectivo de trabajadores conducido por una figura que lidera y arenga al grupo.

La novena lámina no deja de recordar que “Solo es tuya la fatiga, tu dolor y tu sudor y tu enfermedad. Son contigo en los días y en las

¹⁹ “Tu historia compañero de Guillermo Facio Hebequer”, *Nervio*, Año II, N° 23, abril de 1933, p. 21.



Figura 4: Guillermo Facio Hebequer, *Tu historia, compañero*, en: *Nervio*, Año II, N° 23, abril de 1933

arde en un solo anhelo: ‘¡Revolución o muerte!’” (ver figura 4). Esta décima litografía que representa el grito de un obrero con su puño alzado es seguida por un colectivo de hombres, en la decimoprimera estampa,



Figura 5: Guillermo Facio Hebequer, *Tu historia, compañero*, en: *Nervio*, Año II, N° 23, abril de 1933

dad”. La imagen que la acompaña muestra a un grupo de obreros entrelazados tirando de una viga o de algún mecanismo en lo que parecería ser una fundición, la cual representa a la fuerza anónima de la clase

noches... ¿Cuánto hace que empezó esto? Escucha, escucha...”. Esta estampa, que muestra a una pareja de trabajadores protegiendo a su niño que es “visitado” por la muerte, tiene por objeto producir un punto de inflexión en la historia hacia un único desenlace posible, la revolución como única solución frente a una muerte producto de la desigualdad social, a la que está sometido todo sujeto explotado. De este modo, el artista sentencía: “Y el hijo del hijo clama y se encrespa como una marea. Clama por el dolor del padre y por el dolor del hijo, que es el dolor de toda una clase. La tierra

que avanza “Y como una marea, los hijos de los hijos marchan hacia la conquista del mundo. Si la tierra es del que ya la trabaja, tuya es la tierra, la fábrica es tuya y toda la riqueza social también es tuya, porque tú solamente la produces. ¡Compañero... Arriba los corazones! ¡Tuya es la tierra y el mundo es tuyo!”. Por último concluye: “Después... Por encima de los muertos, por sobre las ruinas del capitalismo, el proletariado, finalmente, echará los cimientos de una nueva sociedad, sin clases, donde la explotación del hombre sea imposible, sea imposible la guerra, la ignorancia y la inequi-

trabajadora, no ya como un infierno o un padecimiento, sino como un colectivo vigoroso (ver figura 5).

Hace algunos años, en un estudio introductorio al célebre libro de Karl Marx y Friedrich Engels, Eric Hobsbawm señalaba que “el *Manifiesto Comunista* como retórica política tiene una fuerza casi bíblica”, dada su irresistible potencia literaria (1998: 20). En este sentido, podría añadirse que, llevada al plano visual, esa retórica revolucionaria se amplifica redoblando aquella fuerza. Luego de este recorrido por las doce litografías que componen la serie *Tu historia, compañero*, puede afirmarse que Facio Hebequer se apropió de ciertos pasajes del *Manifiesto Comunista* para ensayar una nueva síntesis significativa de aquel panfleto con el objetivo de concientizar y movilizar a las masas por medio de una fusión entre un discurso visual y textual que enfatizaba aquella idea final de que los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas y “tienen, en cambio, un mundo que ganar”.

Ante todo, cabe destacar que, para ese entonces, el *Manifiesto Comunista* era una obra que había adquirido una gran difusión en lengua castellana. La primera traducción española del *Manifiesto Comunista*, realizada en 1872, comenzó a circular en Buenos Aires a partir de la década de 1890 y sirvió de base para las sucesivas traducciones. La primera edición argentina llegó en el año 1893 como un folleto de la Biblioteca de Propaganda Socialista, gracias a la iniciativa de Domingo Russo, un carpintero autodidacta y desde ese momento se registraron, al menos, unas cincuenta ediciones argentinas (Tarcus, 2007: 302-317). A su vez, fue una de las obras más citadas en *La Vanguardia*, periódico en el cual también colaboró Facio Hebequer. Por último, un dato de mayor relevancia por considerar es la publicación en 1932 del *Manifiesto Comunista* por la editorial Claridad y Actualidad (editorial homónima de la revista), ambos círculos de los que formó parte el artista.

Tu historia, compañero se estructura siguiendo el primer apartado del *Manifiesto Comunista* –“Burgueses y proletarios”–, en el cual, por un lado, se revela la explotación del hombre por el hombre y la inevitabilidad de la lucha de clases y, por el otro, se incita a la organización y a la acción colectiva de la clase trabajadora. La más evidente de esas influencias es el uso de la máxima que condensa todo el sentido del manifiesto (“Trabajadores del mundo, uníos”) como un llamado a la organización internacional del proletariado. Pero además, más allá de los cambios señalados en cuanto a los virajes estéticos presentes en la serie, el hilo narrativo de *Tu historia, compañero* parece acompañar el cuadro presentado por Marx y Engels en las páginas del escrito: la precarización extrema que conduce a la proletarización y la posterior

radicalización política de la clase obrera, portadora del potencial liberador de los males del capitalismo.

Las frases seleccionadas del *Manifiesto* e incorporadas en la serie *Tu historia, compañero* se fusionan en algunas de las estampas, haciendo de ella “imágenes-manifiesto”, pues responden a la demanda de la historia y expresan una evaluación, una toma de posición y una propuesta estética y política.²⁰ En este sentido, podría agregarse que el estatus de “imágenes-manifiesto” adquirido por algunas de las estampas que componen la serie de *Tu historia, compañero* explican la enorme circulación que tuvieron en diferentes revistas y periódicos de la izquierda local y europea, erigiéndose como un medio de expresión capaz de multiplicar ese alegato político marxista. Por ejemplo, en abril de 1933 salió a la venta una nueva publicación cultural, *Contra. La revista de los franco-tiradores*, dirigida por Raúl González Tuñón, que proponía articular la actividad intelectual y la militancia política, enmarcada en la ortodoxia comunista. Como ha señalado Saítta, la portada del primer número manifiesta y condensa un espacio de enunciación, un lugar de pertenencia y el carácter fuertemente polémico de su propuesta pues, debajo de su título y del lema “Todas las escuelas, todas las tendencias, todas las opiniones” ocupa toda la portada una de las litografías más combativas de la serie *Tu historia, compañero*. Esta opción estética y política para la portada “ubica decididamente a la revista en la izquierda del campo cultural y, al mismo tiempo, fija unos límites que desmienten la amplitud de convocatoria del lema. No se trata de incorporar a todos, sino, por el contrario, de incorporar a ‘todas las escuelas, todas las tendencias, todas las opiniones’ pero de una parte: la *rivegauche* del campo cultural argentino” (Saítta, 2005: 14).

Otra estampa de la serie fue portada de la revista *Actualidad*, de la cual Facio Hebequer fue un activo colaborador por medio de sus litografías y de sus ensayos.²¹ Pero, además de las revistas culturales mencionadas, la misma litografía perteneciente a *Tu historia, compañero* ya publicada en *Actualidad* llegó a ser portada de un periódico obrero como el *Diario semanal de la Confederación General del Trabajo (CGT)*, publicada para el número conmemorativo del 1 de mayo de 1934.²² Para entonces, la CGT, creada en 1930, era la central obrera más poderosa y con mayor cantidad de afiliados. Hacia 1934, había iniciado un nuevo período en

20 El término “imágenes-manifiesto” fue utilizado por Andrea Giunta (2008: 41-42) al referirse a un tipo de imágenes que corresponden al género del manifiesto en la medida en que representan una evaluación, una toma de posición y una propuesta en una situación determinada. Dolinko (2004: 289) también refiere a una de las estampas de Facio Hebequer como imagen-manifiesto.

21 *Actualidad*, Año II, N° 4, septiembre de 1933, portada.

22 *Periódico Semanal de la CGT*, Año I, N° 2, 1 de mayo de 1934, portada.

el que se proponía dejar atrás la actitud defensiva y moderada de sus primeros años para dar paso a la acción colectiva y prueba de ello fue el lanzamiento de un “Plan de Emergencia” en julio de ese año, cuyas demandas ya podían vislumbrarse en la portada citada (Camarero, 2007: 207). En ella se bregaba por la reducción de la jornada laboral, una demanda que era potenciada por dos consignas –“¡Trabajadores del mundo uníos!” y “Con más fe que nunca el proletariado debe reafirmar su decisión de vencer al enemigo”–, las cuales acompañaban a la estampa de Facio Hebequer. De este modo, la litografía situada en el centro de la página, con su leyenda correspondiente tenía el claro objetivo de estimular la organización y la acción obrera como parte de otro mensaje político: la acción gremial debía ser acompañada por la acción política. Esta línea sostenida por la fracción izquierdista de los socialistas era enfatizada por medio de la estampa seleccionada, seguida de una nota que defendía la emancipación tanto económica como social, expresando así la pugna mantenida con la orientación sindicalista. Estas tensiones se profundizarán cada vez más frente al avance de los fascismos, que posibilitaban no solo un avasallamiento sobre el movimiento obrero argentino, sino también sobre el sistema democrático, y desencadenarán una ruptura definitiva en diciembre de 1935 (Matsushita, 1986: 99-119).

Asimismo, la primera de las estampas de *Tu historia, compañero* trascendió la esfera local y fue publicada en la portada de la revista francesa pro comunista *Monde. Hebdomadaire Internationale*.²³ Podría conjeturarse que la llegada de esa litografía a las páginas de la revista de Henri Barbusse pudo haber sido por intermedio de Raúl González Tuñón, quien desde la fundación de *Contra* mantenía contactos con esta, era colaborador y probablemente intercambiara materiales con el comité de *Monde*.

Todos estos elementos permiten sostener que la serie *Tu historia, compañero* constituye un bisagra en la obra de Facio Hebequer y fue, sin lugar a dudas, su obra de mayor trascendencia en el ámbito local y en el extranjero. A su vez, el viraje estético respecto de su primera etapa como así también las redes y las publicaciones en las que se movía por esos años son un claro ejemplo del progresivo desplazamiento del artista hacia la órbita cultural del PCA. No obstante, es importante aclarar que esa radical modificación de ciertas opciones estéticas y de sus estrategias políticas en los últimos años de su vida no implicaron una supeditación absoluta a la doctrina marxista. Por el contrario, una de las características destacadas de su obra de esos años será la pervivencia de una originalidad que incorporaba elementos modernos, como el uso del

23 *Monde. Hebdomadaire Internationale*, Año VII, N° 310, septiembre de 1934, portada.

montaje fotográfico y las representaciones dinámicas que responden a la incorporación de imágenes cinematográficas como las que pueden apreciarse en la serie *Buenos Aires* (Muñoz y Wechsler, 1990: 58). A pesar de las diferencias estilísticas que la distancian de la gráfica combativa de *Tu historia, compañero*, ambas series se encuentran hermanadas por un mismo hilo conductor, la denuncia contra el capitalismo, que en el caso de la serie *Buenos Aires* adquiere otra faceta, la crítica a la mercantilización de la vida cotidiana reflejada en esa pobre prostituta que es ella misma un objeto en venta más de la gran ciudad.

Tercera parte

Hacia finales de 1928, una nota publicada en la primera plana del diario *El Telégrafo* informaba que un “Pasajero de 3.ª clase entretenía a los demás con un acordeón, tocando bailables de la tierra italiana. De pronto se le ocurrió ejecutar la vieja canción socialista, suficiente motivo para que dos cabos fascistas de la tripulación se arrojaran sobre él”.²⁴ Esta noticia que fue publicada en la portada de un lunes, día en el que salía el suplemento cultural *Izquierda*, del cual formaba parte Facio Hebequer, hacía referencia al célebre canto popularizado por el Partido Comunista Italiano, *Bandiera Rossa*. Casualidad o no, esa misma canción proletaria fue elegida por el artista para ser llevada a sus estampas en una nueva serie similar en algunos aspectos a *Tu historia, compañero*, aunque en esta ocasión no solo fusionaba palabra e imagen sino también música al evocar a dicho himno proletario. Aunque esta serie no pudo ser terminada pues el proceso de elaboración fue interrumpido por la prematura muerte del artista.

El diario *Crítica* logró registrar las últimas obras que el artista tenía sobre su atril cuando lo sorprendió la muerte aquella mañana del 28 de abril de 1935: dos litografías; una pertenecía a la serie *Bandera Roja*; y la otra, a *La Internacional*. Esta información también fue confirmada por José Manuel Pulpeiro (Archivo GFH) en el homenaje llevado a cabo por la Agrupación Artística “Juan B. Justo”, el 29 de mayo de 1935; este destacaba que era oportuno realizar un recordatorio en dicha sede, considerando que Facio Hebequer “tenía sobre su mesa de trabajo, con las anotaciones promisorias de las nuevas planchas, un cancionero proletario editado precisamente por la Agrupación que hoy le recuerda”, como documento para la plasmación de cantos obreros.

24 “¿Está secuestrado un antifascista a bordo del *Conte Verde*? Trátase de un obrero a quien se encerró en el calabozo por haber ejecutado ‘Bandiera Rossa’”, *El Telégrafo*, Año VIII, N° 2662, 22 de octubre de 1928, p. 1.

Como puede observarse en ciertas estampas de la serie *Bandera Rosa*, aparecen reproducidas en español algunas de las frases de la canción italiana: “en los campos”, “y los mares”, “y las minas”, “aguardamos con ansia la hora de la revancha”, “Bandera roja triunfará”. Y, al igual que en *Tu historia, compañero*, se observan hombres trabajando en distintos ambientes y tareas, aunque en este caso la mayoría de los trabajadores fueron representados con unos cuerpos vigorosos, producto de una nueva actitud que claramente simbolizaba la fuerza puesta al servicio tanto del trabajo como de la lucha organizada. De hecho, en cuatro de ellas (en los mares, en las minas, en los campos y en las fábricas) hay un mismo sujeto que se repite de forma casi idéntica en esos distintos escenarios como una forma de subrayar una suerte de elemento genérico del trabajador como un símbolo o un emblema de una clase más que como un individuo en sí mismo.

En esta nueva serie, la acción colectiva ya no es un anhelo, sino un hecho concreto. Como puede observarse en las dos últimas escenas que llegó a realizar el artista, los trabajadores dejan a un lado sus herramientas para tomar los fusiles y la bandera roja que los guiará a la revolución pues, como lo indica la letra, la “bandera roja triunfará”. En esta nueva etapa de la obra Facio Hebequer, este elemento será un símbolo omnipresente como parte una nueva apuesta estética e ideológica que definitivamente se distanciaba de las obras de los años veinte. De hecho, las banderas rojas cobrarán una gran relevancia en el último período de la obra de Facio Hebequer del cual son testigo las páginas de *Actualidad, Vida Femenina* y *Claridad*.

A su vez, en *Bandera Roja* puede observarse una interesante fusión entre el arte y la política, pues Facio Hebequer busca entrelazar la representación de temas revolucionarios a partir del uso de aquellos recursos plásticos sobresalientes en la serie *Buenos Aires*, como ser: la aplicación de planos superpuestos, la amplificación o distorsión de los cuerpos y el uso de diagonales con el objetivo de imprimir a las estampas un movimiento y vitalidad, asociada en este caso a la dinámica de la lucha de clases como único medio para lograr la emancipación social. Estos rasgos presentes en la obra de Facio Hebequer, claramente, tomaban una distancia tanto de las obras de los años veinte como así también de los cánones del realismo socialista dictaminados por la Unión Soviética en 1934. Es decir, el viraje estético ideológico transitado implicó una clara opción por lo figurativo, pero asociado a nuevas apuestas artísticas.

Cabe destacar que este último trabajo de Facio Hebequer descubre una faceta desconocida del artista pues, según una nota publicada en *Actualidad*, “Le gustaba cantar. Formaba parte del coro de Teatro Proletario. Su ilustración ‘Bandiera Rossa’ es una prueba gráfica de

su devoción por el canto”.²⁵ En efecto, Facio Hebequer era amigo de Rodolfo Kubick, un importante director de orquesta que llegó al país escapando del fascismo italiano y con quien compartió sus últimos proyectos. Pero además de alumbrar esta cualidad desconocida, lo que cabe señalar es que la relación entre imagen, música, teatro, publicaciones y conferencias se constituye como parte de una estrategia de militancia cultural que intentaba alcanzar a un público más amplio mediante la fusión de distintas expresiones artísticas puestas en diálogo. Por ello, es posible afirmar que hasta su último día Facio Hebequer exploró por distintos medios la realización de un “arte para las masas” que buscaba la concientización y la movilización de los trabajadores en favor de la transformación social.

Palabras finales

Este artículo ha analizado las modificaciones producidas en la obra gráfica de Guillermo Facio Hebequer en el contexto de la década de 1930, marcando como punto de inflexión la publicación de la serie *Tu historia, compañero*. Se ha demostrado que la radicalización estética e ideológica transitada por el artista en dicho período, partiendo de un enfoque miserabilista que pondera la temática de denuncia de los marginados por el sistema capitalista, dio paso a una temática centrada en la clase trabajadora y su lucha por la liberación social. Más específicamente, el año de 1933 fue un momento decisivo en el derrotero del artista pues la publicación de *Tu historia, compañero* fue la que evidenció dicho viraje estético-ideológico respecto de sus posicionamientos de los años veinte en la medida en que el autor, siguiendo la interpretación de la doctrina marxista, propuso a la lucha de “clase contra clase” como única estrategia posible para alcanzar a la sociedad futura.

A su vez, el análisis de la obra gráfica de Guillermo Facio Hebequer ha permitido constatar que la radicalización de sus propuestas gráficas estuvo vinculada a una cercanía a la órbita cultural del PCA, definida por su participación en ciertas empresas culturales. No obstante, se ha destacado que sus modificaciones en sus modos de representación no implicaron una mera reproducción panfletaria; por el contrario, la incorporación de novedosos recursos plásticos utilizados por Facio Hebequer otorga una originalidad en su obra que escapa a cualquier rótulo más allá de su indiscutible apego al arte figurativo.

25 “Guillermo Facio Hebequer”, *Actualidad*, Año IV, N° 2, junio de 1935, p. 2.

Bibliografía

Abós, Álvaro (2000). “Vínculos de Arlt con el pintor Hebequer. El amigo uruguayo”, *Revista Ñ, Clarín*, 2 de abril.

Astutti, Adriana (2002). “Elías Castelnuovo o las intenciones didácticas en la narrativa de Boedo”, en Gramuglio, María Teresa (dir.): *El imperio realista. Historia crítica de la literatura argentina*, Tomo VI. Buenos Aires, Emecé, pp. 417-438.

Bagú, Sergio (coord.) (2012). *Claridad, la vanguardia en lucha*. Buenos Aires, Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes.

Bogdánov, Aleksandr (1979). *El arte y la cultura proletaria*. Madrid, Comunicación-Alberto Corazón editor.

Camarero, Hernán (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Candiano, Leonardo y Peralta, Lucas (2007). *Boedo: orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de la izquierda argentina*. Buenos Aires, C. C. C. Floreal Gorini.

Castelnuovo, Elías (1924). *Malditos*. Buenos Aires, Claridad (Los Nuevos).

Caute, David (1968). *El comunismo y los intelectuales franceses (1914-1966)*. Barcelona, Oikos-Tau.

Collazo, Alberto (1982). *Facio Hebequer*. Buenos Aires, CEAL (Colección Pintores Argentinos del Siglo XX. Serie complementaria Grabadores Argentinos del siglo XX/4, N° 84).

Constanzo, Gabriela (2009). *Los indeseables. Las Leyes de Residencia y Defensa Social*. Buenos Aires, Madreselva.

Dolinko, Silvia (2004). “Guillermo Facio Hebequer, entre la militancia y el mito”, en Guzmán, Fernando; Cortés, Gloria; Martínez, Juan Manuel (comps.): *Arte y crisis en Iberoamérica. Jornadas de Historia del Arte en Chile*. Santiago de Chile, RIL editores, pp. 287-292.

— (2012). *Arte plural. El grabado entre la tradición y la experimentación, 1955-1973*. Buenos Aires, Edhasa.

Fabris, Annateresa (2005). “Portinari y el arte social”, en Giunta, Andrea (comp.): *Candido Portinari y el sentido social del arte*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 99-123.

Facio Hebequer, Guillermo (1935). “Autobiografía”, en: *Catálogo de la Exposición Retrospectiva 1914-1935*. Buenos Aires, Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires.

Fantoni, Guillermo (2014). *Berni entre el surrealismo y Siqueiros. Figuras, itinerarios y experiencias de un artista entre dos décadas*. Rosario, Beatriz Viterbo.

Frank, Patrick (2006). *Los artistas del Pueblo. Prints and Workers' Culture in Buenos Aires, 1917-1935*. Albuquerque, University of New Mexico Press.

Gené, Marcela (2006). “Diálogos con buriles y gubias. Realismo y surrealismo en el grabado argentino”, en Wechsler, Diana: *Territorios de diálogo. Entre los realismos y lo surreal. 1930-1945*. Buenos Aires, Fundación Nuevo Mundo, pp. 137-143.

Giunta, Andrea (2008). *Vanguardia, internacionalismo y política: arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Hobsbawm, Eric (1998). “Introducción al *Manifiesto Comunista*”, en Marx, Karl y Engels, Friedrich: *Manifiesto Comunista*. Barcelona, Crítica.

Kriegel, Annie (1982). “La Tercera Internacional”, en Droz, Jacques: *Historia General del Socialismo. De 1918 a 1945*. Barcelona, Destino, pp. 103-166.

Magnone, Carlos y Warley, Jorge (1993). *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*. Buenos Aires, Biblos.

Matsushita, Hiroshi (1986). *Movimiento obrero argentino. 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Hyspamérica.

Muñoz, Miguel Ángel (1990). “Guillermo Facio Hebequer: críticas y propuestas de un pintor anarquista”, en: *II Jornadas de Teoría e Historia de las Artes. Articulación del discurso escrito con la producción artística en la Argentina y Latinoamérica, siglos XIX y XX*. Buenos Aires, CAIA-Contrapunto, pp. 138-139.

—(2008). *Los Artistas del Pueblo. 1920-1930*. Buenos Aires, Fundación Osde.

Muñoz, Miguel Ángel y Wechsler, Diana (1990). “La ciudad moderna en la Serie ‘Buenos Aires’, de Guillermo Facio Hebequer”, *Demócrata, Artes, Ciencias, Letras*, Año I, N° 1, Buenos Aires, julio, pp. 43-60.

Rodríguez Pérsico, Adriana (2014). “Estudio preliminar”, en Caste-lnuovo, Elías: *Larvas*. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional (Colección Los Raros N° 45).

Sago, Juan Ignacio (2010). *Arte y política. La imagen del grabado y el compromiso político en una revista anarquista: Nervio. Crítica- artes – letras (1931-1936)*. Tesis de licenciatura, Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

Saítta, Sylvia (2001). “Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda”, en Cattaruzza, Alejandro (dir.): *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Tomo VII. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 382- 428.

——(2005). “Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra. La revista de los franco-tiradores*”, en: *Contra, la revista de los franco-tiradores*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 13-33.

——(2008). “Elías Castelnuevo, entre el espanto y la ternura”, en Bolaños, Álvaro Félix; Nichols, Geraldine Cleary y Sosnowski, Saúl (eds.): *Literatura, política y sociedad: construcciones de sentido en la Hispanoamérica contemporánea. Homenaje a Andrés Avellaneda*. Universidad de Pittsburg, pp. 99-113.

Sarlo, Beatriz (2007). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Schwartz, Jorge (2002). *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Suriano, Juan (1989-1990). “El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916”, *Anuario* N° 14, Segunda Época, Rosario.

Tarcus, Horacio (2007). *Marx en la argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Wechsler, Diana (2003). *Papeles en conflicto. Arte y crítica entre la vanguardia y la tradición*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA.



ENTREVISTA

Entrevista a **Maurizio Lazzarato**

Capitalismo y resistencia en los tiempos del “hombre endeudado”

por **Renato Mauricio Fumero¹ y Anyely Marín Cisneros²**

Maurizio Lazzarato es un sociólogo independiente de origen italiano radicado en Francia. Fue colaborador de la revista *Futur antérieur*, desde donde intervino decisivamente en los debates sobre el posfordismo y el trabajo inmaterial. Formó parte del grupo fundador de la revista *Multitudes*. Pueden encontrarse en *Políticas del acontecimiento* (2006) sus reflexiones acerca de las formas contemporáneas de resistencia. Durante los últimos años, se ha consagrado a pensar críticamente al capitalismo financiero y sus modalidades específicas de producción subjetiva. *La fábrica del hombre endeudo. Ensayo sobre la condición neoliberal* (2013) es una obra de referencia para abordar la problemática del endeudamiento como dispositivo político-económico de

1 IDAES-CONICET/PEI-MACBA. A cargo de la traducción de esta entrevista.

2 PEI-MACBA (Programa d'Estudis Independents-Museu d'Art Contemporani de Barcelona).

construcción social. En esta conversación, sostenida a finales de 2012, Lazzarato ofrece algunas perspectivas para pensar la crisis europea y las formas de resistencia que se han planteado frente a ella. En los últimos años, Lazzarato ha realizado aportes fundamentales a los debates sobre el capitalismo contemporáneo.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cómo lo encontró a usted la irrupción de esta crisis?

MAURICIO LAZZARATO: El problema de las crisis financieras es que comienzan sin que uno se dé cuenta realmente de su magnitud. Es diferente de una crisis en la fábrica, donde la fábrica cierra y todos quedan inmediatamente en la calle.

Cuando hay una crisis financiera, la crisis social llega después. Así ocurrió en este caso. Todo comenzó en los Estados Unidos y desde allí, a través de la trama de la deuda, se desplazó a los bancos europeos. Los Estados han financiado a los bancos y, en este punto, el Estado se lanzó a buscar el dinero ahí donde este se encontraba: en la población. Hasta que la crisis no se transformó en nuevos impuestos y tasas, y recortes en el gasto público, nadie se dio cuenta realmente de lo que estaba ocurriendo.

En lo material, yo viví esto como el resto de la gente. Desde el punto de vista del discurso mediático, la situación me ha resultado insoportable. Repetían “los mercados hoy están preocupados”, luego la televisión decía “los mercados aún siguen preocupados”. ¿Pero de qué se están preocupando los mercados? La única preocupación que tienen es que no logran ganar todo el dinero que quieren. Si antes teníamos el discurso del pensamiento único, con la crisis financiera hay que decir que ya no es solo único, sino también totalizante. No hay espacio en absoluto para ninguna cosa diferente. Por eso, yo escribí estas cosas³ como una especie de catarsis personal. Si no, me volvía loco. Ya no podía prender la televisión ni leer el diario.

PAPELES DE TRABAJO: Y en aquel tiempo, ¿era más difícil que hoy formularse las preguntas adecuadas?

MAURICIO LAZZARATO: Sí. Por caso, esta cuestión de la deuda no era algo que hubiera sido analizado de un modo muy desarrollado. No existían grandes estudios sobre la deuda por fuera de los antropólogos y de los miembros de la economía heterodoxa francesa (Orlean, Aglietta y compañía). Tampoco había muchas investigaciones que hubieran hablado sobre la

3 Al momento de realizar esta entrevista, ya se había publicado *La fabrique de l'homme endetté: Essai sur la condition néolibérale* (París, 2011), y el autor había terminado de trabajar en *Gouverner par la dette* (París, 2014).

relación entre la moneda y la deuda. Yo fui a buscar en Deleuze y Guattari algunas ideas que habían pensado en los años sesenta.

La gran dificultad está en que se continúa pensando como si la producción fuese lo central, lo real, y las finanzas especulación ficticia y virtual. Esto es algo que la izquierda no parece capaz de sacarse de la cabeza. Las finanzas no son solo un sector o forma del capitalismo, sino que representan al capitalista colectivo, a los intereses de todos los capitales, incluso del capital industrial. La izquierda no se percató de esto y continúa con el discurso que dice que hay que salvar la producción y destruir las finanzas. Es un discurso viejo, del siglo XIX.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cómo podemos entender la crisis actual en Europa? ¿Con qué herramientas conceptuales?

MAURICIO LAZZARATO: El concepto de “gubernamentalidad” de Foucault nos sirve para pensar la relación entre capital y Estado. Ahora bien, desde la perspectiva foucaultiana sobre el liberalismo, el problema original para los liberales era cómo gobernar lo menos posible. La crisis parece no darle la razón a esta teoría. Es más interesante, en cambio, verificar otra hipótesis que proponen Deleuze y Guattari en el *Anti-Edipo*, donde sugieren que el capitalismo no ha sido nunca liberal, sino que siempre hemos tenido capitalismo de Estado. Por lo tanto, en realidad, lo que ha venido ocurriendo desde el inicio es que el Estado ha perdido una a otra, paulatinamente, las formas de poder que tenía. Los liberales son solo una de las modalidades de subjetivación de este capitalismo de Estado.

Evidentemente, hay una heterogeneidad entre el Estado y el capital. El Estado tiene un territorio y fronteras. El capitalismo, en principio, no tiene fronteras, su dimensión es inmediatamente mundial. El Estado está fundado sobre derechos, mientras que el capital se funda sobre intereses. Y así...

PAPELES DE TRABAJO: ¿Qué función cumple la “gubernamentalidad”?

MAURICIO LAZZARATO: La gubernamentalidad primero tuvo a su cargo organizar esa heterogeneidad entre capital y Estado, pero siempre al interior del capitalismo de Estado. Después, sirvió también para subordinar las funciones estatales al capitalismo.

Desde esta perspectiva, para pensar lo que ocurre actualmente en Europa es fundamental entender lo que sucedió en Alemania después de la Segunda Guerra. A la caída del Estado nazi, nos dice Foucault, le sigue la construcción ordoliberal de un Estado, partiendo de la economía. El Estado que entonces se constituye es un Estado económico. En mi

interpretación, la gubernamentalidad es, al menos en parte, una manera de transformar al Estado para que este intervenga sobre la sociedad. Lo interesante de estos ordoliberales alemanes, que después han dado vida a las más importantes políticas europeas, es que supieron interpretar que el capitalismo, en cuanto tal, para poder existir, debe tener un Estado económico y una sociedad economizada. Por lo tanto, ahí ya hay una relación entre Estado, economía y sociedad diferente de la que Foucault y otros pensadores críticos pensaron en relación con el liberalismo clásico.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cómo es que estas ideas se vinculan con la crisis actual?

MAURICIO LAZZARATO: La crisis ha verificado este discurso. En la crisis actual, lo que se ve es que el Estado efectivamente interviene para salvar al capital. Se ve claramente en Europa que hay una subordinación de las funciones estatales al mercado, por ejemplo el Estado de Bienestar, la democracia, etc. Sin ir más lejos, Merkel ha dicho últimamente que la democracia debe ser una democracia conforme a los mercados financieros. Actualmente, el gran problema, que tienen también los capitalistas, es que no pueden hacer una política reformista, como fue la política keynesiana después de la guerra. Las circunstancias han cambiado completamente.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Por qué lo dice?

MAURICIO LAZZARATO: Quizás en América Latina sea diferente, pero aquí ya no existen las condiciones para que surja un espacio reformista. Digo esto porque una de las condiciones básicas del reformismo de la posguerra es lo que Keynes llamaba la “eutanasia del rentista” que, en los hechos, es asesinar, o limitar, a las finanzas. Lo que hizo el reformismo fue expropiar las finanzas, reducir su poder y reorientarlas con vistas al pleno empleo. Hoy esto ya no es posible porque las finanzas son el corazón del sistema. Todo el sistema industrial está completamente integrado al sistema financiero. Una de las condiciones del reformismo es la expropiación de ese capital. También desde el punto de vista de las políticas fiscales que se implementaron en aquel momento, esto ya no es posible. Lo que digo es: el reformismo en Europa ya no es posible. ¿Es posible en América Latina? Esto no lo sé.

PAPELES DE TRABAJO: Dado ese diagnóstico, ¿qué escenario futuro se vislumbra?

MAURICIO LAZZARATO: Si el reformismo no es posible, pienso que la situación se dirige hacia un Estado bastante autoritario. Lo que no se quiere tocar

son, fundamentalmente, las relaciones de propiedad. Si vemos a los Estados Unidos, el país neoliberal por excelencia, el 1% de la población tiene el 40% de la riqueza. Incluso desde un punto de vista económico, eso es un disparate. ¿Por qué Obama corre riesgo de perder incluso contra un cretino como Romney? Porque no puede tocar a las finanzas. De hecho, incluso tiene en su equipo financiero a miembros de la banca que ha originado la crisis. O si miramos a Hollande, aquí en Francia, no puede hacer otra cosa que continuar lo que hizo Sarkozy. Hoy en día la diferencia entre derecha e izquierda es, como diría Duchamp, *inframince*.⁴ Por ello, siendo que el reformismo ya no es una posibilidad, ¿qué opción queda abierta? Queda aún la posibilidad de una “democracia conforme al Mercado”, como dijo Merkel. Si el Estado de Bienestar debe ser reducido porque dicen que es la causa de la crisis, si los servicios sociales se recortan como sucede en España, en Italia y en Grecia, entonces vamos hacia una situación autoritaria.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Qué se puede hacer frente a esto?

MAURICIO LAZZARATO: Lo que es muy complicado es que en Europa no se ven aún las resistencias a este proceso. O mejor dicho, existen múltiples formas de resistencia que no consiguen superar el umbral para transformarse en una forma real de bloquear este proceso. Las experiencias que hay son muy particulares, como Occupy Wall Street, los Indignados en España, etc. Por el momento, el proceso parece inexorable.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Qué ha pasado con el entusiasmo del proyecto “Crear Mundos”, que dirigías hace algunos años en París? ¿Qué sería “Crear Mundos” hoy, dentro del capitalismo cognitivo en el que parece que todo estuviera saturado de sentido?

MAURICIO LAZZARATO: Lo complicado es que la crisis ha cambiado mucho el escenario político que veíamos en los años ochenta y noventa. Aquel era un capitalismo que prometía el enriquecimiento futuro de la gente. Decían: si te vuelves un capitalista individual, un emprendedor individual, alcanzarás tu realización, te volverás más rico, etc. Esa era la ideología del capitalismo. Hoy esto, prácticamente, ha desaparecido. El futuro para nosotros ya no es el enriquecimiento sino, fundamentalmente, pagar las deudas.

Hasta hace unos pocos años, el capitalismo se presentaba como la apertura de nuevos mundos, como la posibilidad de vivir de

4 'Infravele'.

diferentes maneras. Hoy la posibilidad de pensar en términos de creación, desde cualquier perspectiva, ha sido bloqueada. Por lo menos, para la gente que vive en los países del sur de Europa, esa posibilidad ya no existe más. El futuro es, en cierto sentido, lo que está clausurado. Por eso, la creación de nuevos mundos posibles debe superar el obstáculo de la crisis.

Es posible que ya haya cosas funcionando. La gente, en un modo probablemente diferente a como ocurrió en Argentina, deberá encontrar los mecanismos de solidaridad, las formas de cooperación para hacer frente a la crisis. Allí, probablemente, estará la manera de abrir el espacio político.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Este sería, entonces, el escenario político contemporáneo?

MAURICIO LAZZARATO: No hemos encontrado, creo, a nivel mundial un modelo o modalidades de organización que sean eficaces contra este tipo de capitalismo. En realidad, lo que ha sucedido es que el capitalismo al final de los años setenta ha desplazado completamente la lucha de clases de la fábrica, de la producción, a las finanzas. Y ahí no sabemos cómo responder.

Toda la historia del movimiento obrero está construida por los movimientos de resistencia en las fábricas, en los barrios, en las escuelas, etc. Eso sabíamos hacerlo bien. ¿Cómo bloqueábamos al capital? Bloqueando las fábricas.

Con el capitalismo financiero, en cambio, no se ha encontrado un equivalente a la huelga. Por una parte, porque hay una inmensa precariedad. Hoy, prácticamente el 80% de los nuevos contratados tienen contratos precarios. ¿Qué quiere decir hacer una huelga cuando hay millones de personas en una situación precaria? ¿Cómo se hace para organizar la precariedad? En Francia, hay organizaciones de precarizados que lanzaron la idea de un paro de los desocupados. Pero no funciona.

Por otra parte, hoy no logramos llevar a los capitalistas a una situación en la que deban golpear o darte algo. El problema es que no logramos interceptar la movilidad del capital. Antes el uso de la fuerza frenaba la producción. Por ejemplo, se decía: “cuando se frena Fiat, se frena Italia”. ¿Dónde se encuentra este elemento hoy?

Sin embargo, también ha habido experiencias interesantes. Por ejemplo, la lucha en Francia de los artistas. Pero este modelo no se ha extendido en el tiempo.

PAPELES DE TRABAJO: Según su punto de vista, ¿por qué no se encuentran nuevas formas de lucha política? ¿Qué está faltando?

MAURICIO LAZZARATO: En la historia del movimiento obrero, ha habido momentos como este en el pasado. No es esta la primera vez.

Hemos sufrido una gran desorganización. Durante dos siglos, nos hemos organizado de cierta forma. También para nosotros en los años setenta, como para los revolucionarios en América Latina, el modelo era aún el del siglo XIX. O, mejor dicho, estábamos con un pie en el siglo XIX y otro aquí... y nos hemos quedado así con un pie para cada lado. Antes, con un pie en el siglo XIX y otro en el siglo XXI, aún se podía hablar de sujetos políticos tradicionales. Ahora ese modelo está acabado y se necesita tiempo para encontrar nuevas formas de organización. No es que sea algo dramático.

También hay que considerar que nos han asesinado. En América Latina peor que aquí, pero también aquí.

PAPELES DE TRABAJO: Es difícil convocar al “trabajador” como una subjetividad revolucionaria...

MAURICIO LAZZARATO: Sí, porque, en realidad, y esto también lo dice Guattari, la Primera Internacional y el leninismo inventaron a la clase obrera. No es que simplemente la hayan registrado. La clase obrera es una invención política. En los tiempos de Marx, los obreros eran cuatro artesanos que había en Inglaterra.

Lenin inventó una nueva forma de organización que respondía a la derrota de la Comuna de París. Que sea positiva o negativa es otra discusión. Pero la inventó. Dijo: la clase obrera como vanguardia, el partido como vanguardia de la clase obrera y, *voilà*, tomar el poder... Había inventado un esquema.

Hoy estamos en una situación en la que ha habido una ruptura, una discontinuidad respecto de esa tradición que se remonta a la Primera Internacional, etc. Hasta ahora, siempre habíamos tenido una clase obrera en el centro. Hoy el problema es que no existe más aquella clase obrera.

Cuando nosotros hacíamos política en los años setenta, nuestro problema era cómo vencer al Partido Comunista y al sindicato. Nos enfrentábamos a dos instituciones enormes que bloqueaban la posibilidad de expresión. Hoy ya no están. Por eso, debemos encontrar la forma macropolítica que se corresponda a esta descomposición de clase.

PAPELES DE TRABAJO: En este contexto, ¿el euro tiene futuro?

MAURICIO LAZZARATO: Es muy interesante el debate que se da sobre el euro entre los euro-escépticos y los que están a favor del euro. Los que dicen

que el euro no puede funcionar lo dicen porque consideran que falta el soberano. Para estos, el problema es que se ha construido la economía europea sin haber construido antes el Estado europeo.

Pero lo que decía antes es que los ordoliberales alemanes sostenían precisamente lo contrario: es la economía la que debe producir al Estado. Eso es, probablemente, lo que ha sucedido en Europa. De hecho, el euro es la moneda alemana, y su potencia económica no se debe solamente a que son económicamente potentes, sino a que tienen un Estado que es inmediatamente funcional a la acumulación capitalista. Este Estado que interviene en la sociedad para que el mercado pueda funcionar.

Foucault es muy agudo al describir esto. Dice que en el modelo ordoliberal es la economía la que produce el derecho público. Tendemos a creer que primero está el Estado-nación y luego el capital. Por eso, esto de que el Estado nace de la economía es una gran innovación.

Por otro lado, ocurre que el Estado-nación ya no es un espacio adecuado para la valorización capitalista actual. Por ello, están buscando un nuevo territorio y una nueva población. Están tratando de definir un nuevo espacio en esta zona que es Europa, una serie de Estados-nación entre los que el capital debe poder moverse libremente.

PAPELES DE TRABAJO: Hay un cambio decisivo en la idea de Estado...

MAURICIO LAZZARATO: Carl Schmitt, el pensador filonazi, ya en un debate de la época planteaba que el Estado Social era el fin del Estado Nación. El Estado Social está investido por la lucha de clases. Carl Schmitt hablaba del Estado de Bienestar como guerra civil. El Estado se vuelve el botín, el objeto de la lucha. De hecho, los neoliberales no quieren un Estado mínimo. Quieren un Estado que esté liberado del poder de la clase trabajadora y de los servicios sociales. Puede haber un Estado máximo, ese no es el problema.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cómo es eso?

MAURICIO LAZZARATO: Los neoliberales advierten que el Estado es un elemento fundamental de apropiación de la renta y de redistribución. Poner la mano sobre el Estado implica, en Europa, intervenir sobre una instancia que captura el 50 o 55% de la producción a través de los impuestos para después redistribuirla.

No es que no exista más el Estado-nación. El Estado-nación está debilitado. Le han usurpado algunas funciones de la soberanía, como por ejemplo, la moneda y los impuestos. Hay una reconfiguración

general de la relación capital-Estado, donde ya no hay un sistema de comando como antes, sino una serie de instituciones privadas y públicas que funcionan en conjunto. El sistema que gobierna hoy no está conformado solamente por el capital y el Estado. Están estos y además el Fondo Monetario Internacional, los bancos y cierto tipo de empresas.

PAPELES DE TRABAJO: A partir de esta reflexión sobre la avanzada financiera, la deuda y la moneda, ¿qué piensa sobre la producción de subjetividad hoy?

MAURICIO LAZZARATO: A nivel político general, desde el punto de vista capitalista, buscan producir la subjetividad del “hombre endeudado”. Quieren que la deuda produzca también la subjetividad que esta conlleva.

El discurso sobre el hombre endeudado puede percibirse, sobre todo, a través de los medios de comunicación. Pero incluso ahí hay una enorme contradicción porque, por un lado, prendés la televisión y el noticiero dice “estamos endeudados y vos sos el culpable”. Te dicen: sos el responsable de lo que sucede porque no trabajás lo suficiente, te jubilás demasiado joven, vas demasiado al médico, etc.

Pero, luego, termina el noticiero y comienza la publicidad que dice lo contrario: “de ninguna manera sos culpable”. Incluso, como no tenés culpa es que tenés el derecho de acceder a todas estas mercancías que te muestran.

Yo no creo que vaya a funcionar esta subjetivación regresiva, negativa. La gente, según mi punto de vista, a pesar de estar obligada a hacerlo, no termina de asumirla.

PAPELES DE TRABAJO: Ha cambiado mucho todo...

MAURICIO LAZZARATO: En una época convivían la ética del trabajo y la ética del consumo. Hoy esa integración es problemática. Frente a lo que está sucediendo, la ética hedonista del consumo se vuelve problemática. Incluso, si aún no tenemos niveles de miseria como los que había en Argentina en el 2001. Quizás en Grecia, sí.

No hemos alcanzado ese nivel, pero se ven estas contradicciones. Y ellos esperan la salida de la crisis. Para el capital, la única posibilidad es el crecimiento, dicen ellos. Pero el crecimiento no es un problema económico, sino político. No es que el crecimiento es una cuestión de producir maquinas en lugar de producir heladeras. El crecimiento es una relación de clase y, por lo tanto, una relación política. ¿Conseguirán encontrar modos de determinar nuevos tipos de crecimiento? Probablemente, no lo saben ni siquiera ellos.



RESEÑAS

La industrialización como problema de agenda pública

Actores intervinientes durante el peronismo (1943-1955)

por **Sonia Balza**¹

Belini, Claudio

*Convenienciando al Capital. Peronismo, burocracia, empresarios
y política industrial, 1943-1955*

Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, 243 pp.

ISBN 978-950-793-167-3

Introducción¹

Claudio Belini es Doctor en Historia de la Universidad de Buenos Aires, investigador del CONICET y del Instituto Ravignani, donde coordina el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA). Se desempeña como Profesor Adjunto en la Facultad de Filosofía y Letras, y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y como Profesor Invitado en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES). Asimismo codirige *Hindustri@*, revista electrónica de historia de la industria. Sus principales líneas de

¹ Maestranda en Sociología Económica, IDAES-UNSAM. Contacto: balzasonia@yahoo.com.ar.

investigación son la historia industrial argentina y la historia económica argentina en el siglo XX.

El presente libro aborda la distancia entre los proyectos político-económicos de 1946 y la realidad de esos proyectos en 1955. Busca estudiar el proceso mediante el cual la “cuestión industrial” se convirtió a principios de la década de 1940 en un problema de agenda pública, elaborando políticas sectoriales y empleando instrumentos para su aplicación. Por tanto, este libro se propone abordar el tema a partir del análisis de las políticas públicas, al que incorpora variados actores que en conjunto y contradictoriamente inciden en los contenidos y en la instrumentación los objetivos por alcanzar. El autor completa el análisis sobre la elaboración y aplicación de la política industrial realizado en una obra previa, *La industria peronista. Políticas públicas y cambio estructural, 1946-1955*.

Marco teórico

Los antecedentes bibliográficos que conforman su corpus teórico podrían definirse del siguiente modo: por un lado, las interpretaciones clásicas, comenzando por el estructuralismo cepalino, que puso el acento en las trabas impuestas al desarrollo por el deterioro de los términos del intercambio. La tradición marxista, estudiando la naturaleza de la burguesía argentina y su papel histórico. La Teoría de la Dependencia, que sostiene que el peronismo fue producto de las contradicciones surgidas al calor de la industrialización acelerada, y los aportes de Peralta Ramos sobre alianza de clases, conformada por fracciones de la burguesía industrial, la clase obrera y un sector del estado erigido como árbitro de las clases, que había impulsado la industrialización a partir del impulso al mercado interno y una estable composición orgánica del capital. Un segundo bloque de antecedentes se caracteriza por los estudios de historia económica específicos sobre el periodo. Una interpretación incorpora los factores externos como condicionantes de la política peronista (Villanueva, Llach y Di Tella), mientras que la segunda sostiene que fueron las consideraciones internas las que determinaron la orientación de la política peronista (Díaz Alejandro, Waisman y Lewi). Luego los estudios específicos de política industrial. Schwartz enfatiza la importancia del crédito bancario y la protección aduanera en el proyecto industrializador. Girbal retomará la importancia de la política crediticia y cómo esta tendió a beneficiar a las industrias más tradicionales. Por otro lado, Brennan, Rougier y Sidicaro estudian los vínculos entre los empresarios y el gobierno de Perón. Es en esta última línea de intervención que este

texto se ubica. Cierta vacancia en torno al diseño de políticas públicas con énfasis en los instrumentos elaborados por el peronismo le permite al autor desarrollar en seis capítulos la cuestión industrial como problema de agenda pública.

Abordaje metodológico

La presente investigación ha distinguido tres dimensiones principales que se juxtaponen e interactúan. La primera se propone indagar el proceso por el cual la industrialización se convirtió en un problema. Los objetivos planteados son, en primer lugar, analizar los debates en torno a la industria durante los años previos al peronismo y analizar las raíces ideológicas de la doctrina peronista. En segundo lugar, enfocarse en el nivel de las interacciones políticas de los actores que definieron los rasgos básicos de la política industrial. Se analizan los papeles del Poder Ejecutivo, del Congreso y de las asociaciones empresarias en la definición de los objetivos e instrumentos de la política sectorial. Más específicamente, el libro examina los diferentes tipos de políticas implementadas y los mecanismos por los cuales el peronismo confeccionó su agenda. Por último, la tercera dimensión analiza el problema de la aplicación de las políticas, aspecto en el que participan primordialmente la burocracia pública y los empresarios. Distingue analíticamente entre la formulación y la aplicación de la política sectorial, ya que la aplicación de una política siempre involucra un desvío con respecto a su formulación original.

Las fuentes utilizadas son bibliografía secundaria y material legislativo como el *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, revistas donde los actores involucrados podían expresar sus ideas y sus propuestas, el diario *La Nación*, anales de la UIA, el decreto 14.630/44, entre otros.

Contenido general de la obra

En el primer capítulo, el autor trabaja la primera dimensión y sus objetivos. Durante la Segunda Guerra Mundial, se consolidó el debate en torno a los límites del modelo agroexportador. Encontraremos una descripción minuciosa en torno a la industrialización que incorpora las voces de los distintos actores que empezaron a exigir una reforma del modelo de desarrollo. Una nueva generación de ingenieros y economistas propuso un conjunto de instrumentos de política industrial para favorecer la Industrialización por Sustitución de Importaciones. Sin

embargo, el interés de Perón hacia la industrialización estaba dado por la importancia de atender al mercado interno, sostenido en los objetivos sociales planeados por la doctrina peronista que surgió al calor de la doble crisis del liberalismo, tanto económico como político. El peronismo se erigió como la fuerza política capaz de otorgarle al Estado un nuevo rol de interventor de la economía y de la organización de la sociedad, en un contexto de democracia moderna que requirió una fuerte transformación institucional. Belini también analiza las raíces ideológicas de la doctrina. El pensamiento social católico es una influencia fundamental en esta, a partir del concepto de “economía social”. Se trataba de armonizar los intereses en una sociedad compleja, planteando una alternativa tanto al liberalismo económico como a las experiencias totalitarias de Europa. La intención del peronismo era poner al capital al servicio de la economía, privilegiando los intereses de la colectividad por sobre los intereses sectoriales.

El segundo capítulo aborda las dimensiones dos y tres, relacionadas con la definición de objetivos e instrumentos de la política industrial, con el rol de los empresarios en sus acciones y con la burocracia pública, manifestando un notable predominio de esta sobre la elaboración de la política industrial y bancaria. Es analizada la política industrial a partir del Primer Plan Quinquenal, por un lado, con la intervención estatal en la protección de industrias existentes y en el fomento industrializador y con la Reforma Aduanera, confirmando al Ejecutivo amplias atribuciones en materia de derechos de importación. Las crisis de 1949 y 1952 despertaron dos críticas contrapuestas. Por un lado, la presión de la SRA en cuanto al marcado sesgo antiagrario de la política industrial peronista y, por el otro, la necesidad de desarrollar la industria pesada por ser la base más sólida de todo plan real de industrialización. Esto hubiese implicado un plan de reformas estructurales del capitalismo argentino. La crisis del sector externo obligó al gobierno de Perón a desarrollar el Segundo Plan Quinquenal en 1952 con el objetivo de impulsar las actividades industriales tecnológicamente más avanzadas y la racionalización de la estructura industrial existente. Este plan estableció una jerarquía, otorgándole un lugar importante a las industrias siderúrgicas, metalmecánicas, la producción de aluminio y productos químicos básicos. No obstante, según el autor, el plan sobrevaloraba las capacidades estatales, evidenciando una concepción nacionalista de rechazo al aporte del capital extranjero.

A lo largo del tercer capítulo, se continuará con el abordaje de la dimensión dos, en cuanto a la participación del Congreso en la elaboración de la política industrial peronista. El debate es en torno a si el Congreso fue una instancia de legitimación de la política diseñada desde el PEN o

bien si tuvo margen para proponer alternativas legislativas. Entendemos a partir de los aportes de Belini que el peronismo supo construir legitimidad social sobre la idea de que las clásicas instituciones democráticas y división de partidos entraron en decadencia, otorgándole interés a la propuesta de formas corporativistas, que según el autor acentuaron la naturaleza autoritaria del régimen. El análisis de los debates parlamentarios permite volver observables las mutaciones que padeció el régimen político y también revela que no existió un consenso común en cuanto al lugar de la industria.

El cuarto capítulo se inscribe en la dimensión número tres y busca distinguir analíticamente por qué el proyecto corporativista de Perón fracasó hasta entrada la crisis en 1952. Es decir, aquí se explicitará la distancia entre formulación y aplicación de una política sectorial. Se verá como el rol de la UIA es difícilmente desarticulable, entre otras cosas, por la escasa cohesión que presentaron los pequeños y medianos industriales en la concreción de un proyecto común. Por otro lado, las diversas estrategias desarrolladas por los industriales reflejan un actor heterogéneo, con contradicciones de clase en su interior, dadas por el tamaño, perfil y tipo de inserción en la economía. Por esto, es pertinente el análisis desde una perspectiva de la acción social. En síntesis, el capítulo argumenta el fracaso peronista en la construcción de una “comunidad organizada” y el fuerte aislamiento del Estado en el diseño de la política industrial, con escasa participación legítima de las asociaciones industriales.

El quinto capítulo abordará la dimensión tres, relativa al problema de la aplicación de las políticas, describiendo distintas medidas activas del peronismo, tales como la nacionalización del comercio exterior y la constitución de empresas públicas del Estado y sociedades mixtas. De todos modos, la presencia del Estado, con todas sus reformas institucionales, no constituyó un instrumento eficaz para favorecer el cambio estructural. Según el autor, ha habido una ausencia en la selectividad del fomento industrial, lo cual terminó reforzando la estructura existente, con base en el uso extendido de los instrumentos macroeconómicos como sostén de la política industrial; la política cambiaria y el control de las importaciones fueron los protagonistas de todo el periodo, relegando a un segundo plano el control aduanero.

El sexto capítulo aborda la implementación de la política industrial a partir del estudio del Decreto N° 14.630/44 de industrias de interés nacional. En sintonía con lo dicho, la ausencia de claros criterios de promoción industrial pudo convertir a este decreto en la herramienta ideal para alentar cualquier industria. La promoción industrial incrementó la producción con diferencias según periodos marcados por las crisis de

balanza de pagos. La puesta en práctica del decreto también robusteció la presencia de capitales extranjeros y grandes empresas nacionales. Este capítulo echa luz sobre un efecto poco estudiado: cómo, aunque la promoción industrial haya incrementado la ocupación y la producción, haya, al mismo tiempo, incrementado el surgimiento de fabricantes marginales que sobrevivieron gracias a la reducida competencia externa. Se empieza a dar el fenómeno de la empresa núcleo y sus subsidiarias o empresas periféricas, que nutren los procesos productivos de los grandes establecimientos.

Por último, el epílogo del libro condensa la tensa relación Estado-empresarios, los privilegios de los que gozaron determinadas ramas de actividad, las prioridades en materia distributiva, de pleno empleo y de inclusión de los trabajadores en la arena política, y de fondo, el paradigma desarrollista sobre el que el peronismo fundó sus reformas institucionales para la implementación de una industria nacional con eje en el mercado interno. Deudas han quedado pendientes, como la ausencia de canales de comunicación entre el Estado y los empresarios, lo que tampoco repercutió positivamente en la constitución de un Estado autónomo. El Segundo Plan Quinquenal quedará trunco por el advenimiento de una nueva dictadura militar, demostrando los claros límites tanto externos como internos de los planes del peronismo.

Conclusión

Uno de los hallazgos de este libro radica en relacionar los aspectos económicos del peronismo con las características y conformación de su doctrina, sus vínculos con las asociaciones empresarias y partidos políticos. Por otro lado, la minuciosidad con la que estudia las diferentes empresas mixtas del Estado es otro aporte relevante. En paralelo, la construcción de una mirada sociohistórica con eje en lo económico no privó de utilizar al Poder Ejecutivo y al Congreso como instituciones fundamentales que reflejaran las tensiones entre el peronismo en el gobierno y los partidos de la oposición: cómo el peronismo se valió de la paulatina censura de voces disidentes y cómo construyó legitimidad en torno a ello son también algunas de las valiosas contribuciones del libro.

Quizás, el hilo más delgado del texto se encuentra en la ausencia de una clara definición de burocracia. Qué es lo que el autor entiende por este actor colectivo es una duda que no hemos logrado saldar y hubiese sido enriquecedor contar con una definición más explícita.

Por último, queremos mencionar la profunda actualidad del abordaje de Belini. Justamente, la mirada sociohistórica permite observar que

algunos problemas de la actualidad político-económica pueden ser leídos a la luz de problemáticas generales más complejas que la coyuntura no permite ver. La reiteración de los límites al cambio estructural es, por ejemplo, un tema acuciante de la actualidad económica que encuentra raíces más allá del modelo neoliberal. Belini permite acercarnos a un razonamiento más integral de los alcances y limitaciones del desarrollo económico en una perspectiva de los actores, contemplada en el análisis social de la historia económica argentina.

Recibido: 28/6/2014

Aceptado: 8/9/2014

Conceptualizar la masacre

por **Agustín Cosovschi**¹

Sémelin, Jacques

Purificar y destruir. Usos políticos de las masacres y genocidios

San Martín, UNSAM EDITA, 2013, 399 pp.

ISBN 978-987-1435-71-5

Durante las últimas décadas, en virtud de su capacidad de articular la perspectiva académica con la actividad jurídica y política, los estudios sobre procesos genocidas se han constituido en un campo de investigaciones fértil y con fuerte influencia en ámbitos internacionales. En este contexto, cabe destacar la publicación del ensayo del politólogo francés Jacques Sémelin con el título de *Purificar y destruir*. Para aquellos lectores interesados en el análisis de procesos genocidas, el texto sin duda ofrece varias virtudes. Ante todo, constituye un claro y riguroso trabajo de sistematización de las diversas perspectivas existentes en el campo de las ciencias sociales y las humanidades a propósito de los procesos de violencia y destrucción masiva de poblaciones civiles: a lo largo del libro, el autor se consagra al examen paralelo de los casos de la Alemania nazi, el genocidio en Ruanda y las guerras en la ex-Yugoslavia durante los años noventa, estudiando las diversas dimensiones de la violencia mediante un ejercicio comparativo de notable potencial explicativo.

¹ Licenciado en Sociología y estudiante, becado por el CONICET, del Doctorado en Historia en IDAES/UNSAM.

Sémelin inicia este recorrido apuntando hacia una de las dimensiones que señala como fundamentales de los procesos de violencia masiva: la del sentido, que define bajo la categoría de *imaginarios de destructividad social*. El autor examina desde la teoría y en los casos mencionados el modo en que, hacia dentro de determinadas configuraciones culturales, se producen operaciones de exterminio simbólico como preámbulo del exterminio físico. En este capítulo, los efectos destructivos de las crisis económicas sobre las sociedades, así como las características estructurales de la psiquis humana en relación con la construcción identitaria, ocupan un lugar central, y el autor examina la forma en que relatos políticos e ideologías pueden contribuir a reforzar la identidad de un colectivo a través de la estigmatización de un Otro, constituido como enemigo, impuro y peligroso.

A continuación, el autor trabaja sobre la dimensión discursiva de estos procesos, interrogándose por el papel de intelectuales, medios e instituciones religiosas en la producción de mitos políticos capaces de movilizar a las sociedades hacia una espiral de violencia. Examinando el papel de pensadores como Alfred Rosenberg en Alemania, el novelista Dobrica Cosic en Serbia y Grégoir Kayibanda en Ruanda, así como el rol cómplice de miembros de las jerarquías religiosas en estos procesos y la formación de discursos mediáticos acrílicos y subsidiarios de los líderes políticos, el autor comienza a mostrar uno de los rasgos que recorre todo su trabajo: la concepción de los procesos de violencia masiva contra poblaciones civiles como el producto de dinámicas complejas y abiertas, signadas por configuraciones estructurales pero en gran medida sensibles a la contingencia de actores sociales con margen de maniobra y, por ello mismo, susceptibles de crítica.

El itinerario de Sémelin continúa luego analizando una de las dimensiones que han cobrado mayor relevancia en el campo de los estudios sobre genocidios: el papel de la comunidad internacional en la prevención y el manejo de las crisis. Pensando el desarrollo de los procesos genocidas como el resultado de una estructura de oportunidades políticas caracterizada por factores internos y externos, el autor se interroga por los aspectos estructurales del Estado nacional, así como por las características del sistema de relaciones internacionales que alientan, o al menos permiten, el desarrollo de procesos de violencia masiva contra poblaciones civiles. El texto examina aquí la actitud de la comunidad internacional en los diversos casos presentados, analizando el accionar impune de la Alemania nazi durante la década de los treinta, así como la pasividad de la Comunidad Europea y de los Estados Unidos en ocasión de los crímenes en Ruanda y la ex-Yugoslavia.

Hacia la segunda mitad del libro, el análisis comienza a concentrarse en atender la pregunta clave del trabajo: ¿cómo alcanza semejante

amplitud una dinámica de violencia y destrucción? En el contexto de lo que llama una *sociología política de la masacre*, el autor examina las lógicas de decisión política que desatan semejantes procesos y el papel clave de las organizaciones paraestatales en el ejercicio de la violencia, así como la cuestión fundamental de la participación popular. A la vez, propone un análisis de las diversas morfologías de la masacre: examinando y contrastando los casos de Alemania, Yugoslavia y Ruanda, señala el modo en que cada configuración social, política y cultural permite desplegar diferentes tecnologías y estrategias de exterminio.

Este análisis estructural, sin embargo, no impide al autor avanzar en lo que considera el objeto central de su interés: el proceso mediante el cual la violencia adquiere una dinámica propia, autónoma y perversa. Si es cierto que el texto examina los procesos genocidas con una mirada estructural, también lo es que no deja de interrogarse por el rol de la agencia en estas dinámicas. De allí que, poniendo plenamente el foco de análisis sobre los ejecutores, Sémelin decida examinar, en particular, la manera en que los actores operan ese paso a la acción que implica participar de semejante ejercicio de violencia. El penúltimo capítulo del libro se consagra así a analizar tanto los factores verticales de la violencia, vinculados a las relaciones de autoridad-obediencia, como aquellos condicionantes horizontales relativos a la pertenencia grupal. De esta forma, el autor pondera distintas perspectivas, retomando experiencias como la de Milgram y Stanford para examinar las dinámicas del sadismo, volviendo sobre los aportes de Hannah Arendt y su concepto de *banalidad del mal* para pensar la obediencia burocrática y proponiendo una reflexión sobre las relaciones psíquicas e históricas entre violencia y goce.

Habiendo transitado estas diversas dimensiones de los procesos de violencia masiva, problematizadas a partir de los casos particulares de la Alemania nazi, Ruanda y la ex-Yugoslavia, Sémelin consagra el último capítulo del libro a un examen del concepto de *genocidio* y da cuenta del origen del concepto en la obra del jurista Rafael Lemkin en ocasión del Holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial; con ello, señala su recepción en ámbitos académicos, así como la batería de críticas a las que ha sido sometido a lo largo de las últimas décadas, en función de las restricciones de su definición jurídica y de las instrumentalizaciones políticas a las que ha sido sometido. Así las cosas, a partir de este repaso conceptual y para intentar desembarazarse de las implicancias jurídicas y políticas que entraña el concepto de Lemkin, el autor vuelve a proponer el empleo en las ciencias sociales del concepto menos problemático de *masacre*, entendido como “una forma de acción generalmente colectiva de destrucción de no combatientes”, en lo que constituye definitivamente uno de los principales aportes teóricos del trabajo.

A la vez que avanza en la presentación, organización y producción de un instrumental conceptual que permita pensar problemáticas comunes a procesos genocidas diversos, Sémelin no deja de insistir en el carácter productivo de la práctica científica a la hora de colaborar con la intervención política. De allí que consagre las últimas páginas de su trabajo a explicar en detalle el proyecto de fundar una enciclopedia pública y gratuita de procesos genocidas, para avanzar en la sistematización y en la difusión de la información. Se trata de una última virtud que cabe destacar de su trabajo, y que sin duda lo conecta con el rico campo de estudios en el que se inserta.

Como corolario, cabe hacerse una pregunta epistemológica por el potencial real de un enfoque comparativo como el que plantea Sémelin: al problematizar en la dimensión de la teoría partiendo de tres procesos paralelos sin profundizar demasiado en ninguno de ellos, manifiesta los límites de un ejercicio comparativo que renuncie a aportar contribuciones originales al conocimiento de los casos particulares. A la vez, es preciso señalar que ciertas incorrecciones, probablemente resultantes de la traducción al castellano, tales como la sistemática confusión de la región de Slavonia (en el norte de Croacia) con la república de Eslovenia, o la incorrecta escritura de algunos nombres, puede provocar cierta desorientación en el lector. Pese a todo, *Purificar y destruir* constituye un trabajo sistemático y riguroso tanto para lectores que busquen familiarizarse con el campo de los estudios sobre procesos de violencia masiva contra poblaciones civiles como para aquellos que deseen adentrarse en los casos particulares de la Alemania nazi, el genocidio en Ruanda o la violencia en la ex-Yugoslavia. Su publicación, en este sentido, es una buena noticia para el desarrollo de los estudios internacionales, así como para los estudios sobre procesos genocidas, en particular, y las ciencias sociales, en general.

Recibido: 5/6/2014

Aceptado: 12/8/2014

Stuart Hall. Discurso y Poder

por **Luis G. Teixeira da Silva¹** y **Mariana Cammarano²**

Soto Sulca, Ricardo (ed.)

Discurso y Poder en Stuart Hall

Huancayo, Universidad Nacional del Centro de Perú, 2013, 285 pp.

Stuart Hall es considerado uno de los intelectuales más destacados de la segunda mitad del siglo XX, debido a que sus escritos han contribuido a ampliar la comprensión de los vínculos entre los factores culturales y las relaciones de poder. Nacido en Jamaica en 1932, Hall migró a Inglaterra en 1951, para hacer posgrado en Literatura en la Universidad de Oxford. Este evento proporcionó los vértices centrales de su obra, influenciada en gran medida por su origen y condición racial en la sociedad inglesa, además de su relación diaspórica y descentralizada con el Caribe.

En 1964 ingresó en el *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS), en la Universidad de Birmingham, y asumió la dirección de esta institución entre 1968 y 1979. Durante este período, el CCCS adquiere notoriedad académica por el debate acerca de las interfaces entre la cultura y la sociedad contemporánea, buscando entender las prácticas culturales en un contexto de profundos cambios

1 Doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Brasilia (UnB), Distrito Federal/Brasil. Contacto: gustavoteixeira2519@gmail.com

2 Estudiante de Grado de Ciencia Política en la Universidad Nacional de La Matanza, Buenos Aires (Argentina). Contacto: marianacammarano91@gmail.com

en las estructuras sociales, especialmente aquellos vividos en Inglaterra, tanto en la posguerra como en el advenimiento del thatcherismo.

Las reflexiones de Hall y el propósito de esta “escuela” se confunden, por eso, para comprenderlos es necesario mirar de forma panorámica las opciones de orientación epistemológica. En primer lugar, vale señalar la problematización sobre las interpretaciones académicas y políticas de las obras de Karl Marx. Según Hall, algunos abordajes se equivocan en proveer argumentos unidimensionales, sin explorar las densidades de las intervenciones sociales. Por esta razón asume la alineación con las perspectivas de Gramsci y Althusser, intelectuales marxistas que propusieron nuevos horizontes para reflejar los procesos de dominación.

Otra dimensión que debe tenerse en cuenta, se refiere a la posición de estos estudios en relación con las coyunturas teóricas en el campo académico. Según Eduardo Restrepo, las ideas de Hall y gran parte de los trabajos desarrollados por la “Escuela de Birmingham”, se encuentran en el intersticio entre el fetichismo a la teoría y el antiteoriscismo. Por este motivo, está presente la preocupación en producir lejos de los marcos autorreferenciales y sin relación con la realidad: y de igual modo, tales trabajos persiguen enfoques que contribuyen para una mejor comprensión de las estructuras de poder y subordinación, en lugar de entenderlas de acuerdo con el relativismo epistémico.

Así, compuesto de textos clásicos, y algunas traducciones inéditas al español, el libro *Discurso y poder* contiene seis artículos que atraviesan cronológicamente gran parte de la labor de Stuart Hall. Con el objetivo de mejor presentar la obra, decidimos organizar la reseña en dos zonas temáticas. En la primera, discutimos los textos relacionados con las reflexiones de Hall acerca de la comunicación de masas y su impacto en la sociedad, presente en los artículos: “Codificar y Decodificar”, “Codificación y decodificación en el discurso televisivo” y “Notas sobre la desconstrucción de ‘lo popular’”. La segunda zona temática está basada en sus trabajos más recientes, dedicados a la discusión de las estructuras sociales y culturales del racismo, colonialismo, diáspora y de la subordinación en la sociedad caribeña. Tal discusión será realizada a partir de los textos: “Pluralismo, raza y sociedad de clase en el Caribe”, “Pensando en la diáspora: en casa desde el extranjero” y “Occidente y el resto: discurso y poder”.

La obra cuenta con otros tres textos, escritos por comentaristas, que demarcan el legado de Stuart Hall y el estado del arte de los estudios culturales. La presentación está firmada por Eduardo Restrepo, en líneas generales, ya esbozada en esta introducción. Al final del libro, constan los artículos: “Stuart Hall y el descenso a lo ‘mundano’: Una forma de imaginar la práctica y los Estudios Culturales”, de Roberto Hernández,

y “Raza y racismo en Stuart Hall: Estudios culturales y la práctica del contextualismo”, de Lawrence Grossberg; estos dos textos serán delimitados en la última parte de esta reseña.

Es esencial señalar, que *Discurso y Poder* es resultado de un esfuerzo editorial, hecho por Ricardo Soto Sulca, con la colaboración de Eduardo Restrepo. Según sostiene Sulca, hubo dos principales razones para publicarla, la primera es presentar artículos que no se encontrasen en *Sin Garantías*, considerada una de las grandes recopilaciones de los trabajos de Hall en América Latina, editada por los intelectuales Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Victor Vich. A partir de esto, la segunda motivación fue lograr una mayor sistematización para el español de las reflexiones de Hall, puesto que su obra está dispersa entre publicaciones en revistas académicas y capítulos de libros. Por ejemplo, hay apenas un libro publicado como autor individual, intitulado, *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left*.



El texto que se reseña alude a algunos de los principales procedimientos y métodos de análisis que caracterizan los estudios culturales y las reflexiones de Hall. En vista de esto, los conceptos explorados en la primera zona temática confluyen sobre la interacción entre la comunicación y la cultura, que han adquirido notoriedad en el campo académico, otorgando parte de las credenciales de este programa de investigación en la comprensión de los fenómenos del siglo XX. Para iniciar esta reseña, se optó por la exposición de “Codificar y Decodificar” y “Codificación y descodificación en el discurso televisivo”, ambos publicados en 1973. En estos artículos, Stuart Hall examina la validez analítica y metodológica de los estudios sobre comunicación de masas, con el propósito de superar la linealidad del modelo emisor/mensaje/receptor.

En su opinión, el camino se invierte, es decir, en lugar de tomar como objeto los éxitos o las desviaciones en los mensajes emitidos y analizar solo la lógica de este camino, Hall desafía al interlocutor a pensar este proceso de acuerdo con las estructuras que producen el mensaje. Con esto, añade la necesidad de percepción de los temas e intereses involucrados en la formación del discurso mediático, que son articulados con agendas políticas y socio-culturales más amplias. Señala que los mensajes codificados se estructuran bajo el alcance de las definiciones organizadas por reglas y significados específicos, aunque contingentes, pero que están en una posición privilegiada en el intercambio comunicativo.

El objetivo del proceso comunicacional es que los significados codificados tengan efectos en las normas de conducta, y, por lo tanto, ejerzan

influencias cognitivas e ideológicas. Sin embargo, para cumplir con estos objetivos, la codificación tiene que construir los parámetros de las reglas del lenguaje en que operará la decodificación. Este proceso es complejo y profundo, en vista de que el discurso mediático crea y/o refuerza los códigos que se convierten en las convenciones naturalizadas, tales como, los paradigmas de la belleza, el género, y el consumo.

Al mismo tiempo, el destacado pensador jamaicano hace hincapié en que la decodificación del mensaje se limita a un conjunto estructurado de preferencias. Por lo tanto, la percepción del receptor no es selectiva, ocasional o privada, pero es tensionada por las normas vinculadas al mensaje. Dicha afirmación sirve para indicar que los momentos de codificación y decodificación se realizan con una autonomía limitada, teniendo en cuenta los elementos transversales que guían la producción y recepción del discurso emitido.

Aunque los llamados significados dominantes tengan un papel crucial en la comprensión de la comunicación de masas, ellos no pueden ser vistos como determinantes de los valores que impregnan el tejido social. En “Notas sobre la desconstrucción de ‘lo popular’”³, esta cuestión adquiere particular importancia, dado que en este trabajo Hall problematiza la noción de “cultura popular”, trabajándola bajo la matriz de la dialéctica de la lucha cultural. El punto de partida de su argumento son las transformaciones sociales impulsadas por la expansión de los instrumentos de la industria cultural.

Tal esfuerzo analítico es hecho para comprender el fenómeno y cuestionar algunos ejes argumentativos que buscan explicar este objeto: entre estos, la tesis de que, manipulación y alienación son los únicos núcleos conceptuales capaces de explicar las relaciones culturales. Por otro lado, el autor también problematiza la idea de que la “cultura popular” es autónoma, sea por que la clase trabajadora “real” identifica las imposiciones culturales, y resiste a ellas, o por la concepción de que hay una intensa fragmentación social, lo que crea composiciones culturales totalmente auténticas.

El autor considera las nociones de “cultura” y “popular” problemáticas, ya que estos conceptos denotan múltiples variables, derivados de la fricción y el procesamiento de conflictos en la sociedad. Dicho de otro modo, es imposible pasar por alto el poder de la influencia de la industria cultural, para comprender la “cultura popular”, pero también es refutable decir que operan como si los sujetos sean una tabula rasa. Esto se debe a que ni las identidades, ni los códigos establecidos como

3 Publicado originalmente en 1984: Stuart Hall. “Notas sobre la desconstrucción de lo popular”, en Samuels, R. (ed.): *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Crítica.

legítimos están fijados. Por lo tanto, la dialéctica cultural se constituye como un campo de batalla desigual entre la absorción y la resistencia, en donde constantemente se reinventan estrategias.

En estos textos, subyace correctamente la influencia de Louis Althusser y Antonio Gramsci, teniendo en cuenta que, los argumentos estructuralistas sirven para aludir que el significado no tiene naturaleza intrínseca, pero es el resultado de un sistema de diferencias que lo constituye como señala Restrepo. Del mismo modo, las instituciones de la comunicación son analizadas como productoras y reproductoras de las herramientas ideológicas engendradas por el Estado, el mercado y las fuerzas sociales en posición de interferir en las agendas de poder. En paralelo, Gramsci está presente para recordar que las estructuras por sí solas no son suficientes para explicar el fenómeno de la comunicación y sus impactos en la sociedad. Porque la hegemonía de los grupos es maleable y contradictoria, así como sus repertorios. Además, la formación de la “voluntad colectiva” desencadena la resistencia y/o permeabilidad de los grupos sociales frente a los registros de valor enunciados como legítimos.⁴



En este apartado, se reseñan algunos de los principales conceptos elaborados por Hall para discutir las estructuras sociales y culturales en la sociedad caribeña, eje de la segunda zona temática. El primer texto presentado es “Pluralismo, raza y sociedad de clase en el Caribe”, publicado en 1978. En este trabajo, Stuart Hall ofrece una discusión de los elementos que nos permiten comprender los mecanismos sociales que estructuran las relaciones entre los grupos de la sociedad caribeña. Su argumento se desarrollará sobre la base de la deconstrucción del concepto de sociedad plural. Esta noción aboga por el principio de la diferenciación, es decir, la existencia de construcciones culturales que sobreviven en paralelo, sin entrecruzarse. En esta perspectiva, el tejido social se constituye por la tensión entre los diferentes grupos.

Stuart Hall expresa su incredulidad sobre el poder heurístico de este concepto para explicar la sociedad caribeña, porque trata de aspectos culturales complejos de forma unidimensional, y para el autor, tales fenómenos se construyen en combinaciones híbridas. Así, dichas consideraciones conceden una atención exagerada a los valores culturales en sí,

4 Estos argumentos son derivados de una línea de ideas cuyos orígenes pueden vincularse a Gramsci, y que bien podría situarse en un recorrido más amplio en los estudios en cultura, donde intervienen también Williams, Thompson y el propio Hall. Agradecemos a Santiago Mariano y a María Graciela Rodríguez por esta y otras contribuciones, que hicieron este trabajo posible.

tales como raza y clase, en lugar de comprender la estructura de dominación, material y simbólica, que atraviesa los procesos de legitimación de ciertas normas hegemónicas.

El argumento de Hall va a proponer un enfoque que identifique el entrelazamiento de clase, trabajo, cultura y color de la piel, como los elementos para explicar el sistema de estratificación social en el Caribe. Sin embargo, la fusión de estas esferas se basa en la relación dominación/subordinación, basada en la dicotomía negro/blanco, europeo/africano. A partir de este escenario, tenemos el establecimiento de categorías de valores dominantes, que estima los ritos y las relaciones derivadas de la sociedad europea, en detrimento de las prácticas de origen africano. Por esto, es frágil el entendimiento del Caribe a través de sectores culturales diferenciados y en paralelo, lo que hay es un sistema de opresión de las identidades subalternas.

Para hacer frente a estos argumentos, en "Pensando en la diáspora: en casa desde el extranjero", publicado en 1998, hará preguntas para comprender los efectos de la diáspora en la sociedad caribeña. En lugar de reconocer este fenómeno como el resultado exclusivamente de las crisis económicas, Hall identifica sus orígenes a través de la "metáfora maestra" del regreso redentor. Tal narrativa modela el imaginario, construyendo la idea de un mito que se organiza desde los siguientes ejes: la libertad, la esperanza y la redención. Por lo tanto, esta escatología se estructura mediante la restauración de lo originario, es decir, volver a las raíces.

Stuart Hall alerta sobre las disfunciones de este discurso teleológico nativo de la tradición liberal. Siendo el Caribe la fusión de los pueblos de Europa, Asia y especialmente de África, este mito que se erige bajo la existencia de una esencia cultural se constituye de forma contradictoria. Puesto que, las identidades no son puras, ni se basan únicamente en la relación de alteridad con lo que está "afuera". Con esta consideración, Hall cuestiona el concepto cerrado de diáspora, y la invita a pensar en los términos de Saussure y Derrida, para quienes el significado no puede ser establecido definitivamente, sino que se reconfigura a través de un proceso semiótico de *traducción* de la significación, que introduce reinterpretaciones de las representaciones colectivas.

Por lo tanto, es erróneo suponer que las manifestaciones construidas en el extranjero sean mero simulacro o el deseo de volver a las fuentes originales de la genuina *caribeñidad*. Más bien, son frutos de procesos relativamente autónomos de renegociación de los *prismas de formación* de los antillanos en la diáspora. Para entender este proceso, Hall establece un paralelismo entre la reconfiguración de expresiones artísticas de la cultura caribeña en Londres, con la "reformulación" de África en el Caribe a través del movimiento de la contracultura llamado rastafarismo.

Conforme señala el autor, en este proceso los significados son articulados en patrones nuevos y diferentes, en otras palabras, se argumenta que no hay sutura de lazos irrompibles, pero formas de lo que vino a ser África en el Nuevo Mundo y maneras de hacerse antillano en la diáspora.

Aunque la globalización haya posibilitado el intercambio de las narrativas para más allá de las fronteras nacionales, esto no quiere decir, que las relaciones asimétricas entre los patrones culturales hayan desaparecido, por el contrario, ellas permanecen vigentes tanto dentro de los límites territoriales del Caribe, bien como en la diáspora. El texto “Occidente y el resto: discurso y poder”, publicado en 1992, explorará la génesis de los procesos de legitimación de las normas culturales impuestas al “nuevo mundo”. Stuart Hall sostiene que la idea de Occidente es el centro de este sistema de representación, que fundamenta las dicotomías construidas en el curso de la modernidad, a saber, civilizado/bárbaro, hombre/mujer y blanco/negro. Tales afirmaciones se hicieron comparando el *modus vivendi* del “otro”, asociado a mitologías paganas, y su consecuente antítesis a los paradigmas europeos de organización social. Esto lleva a la suposición de que Occidente siempre ha estado en el rango superior de desarrollo cognitivo y social en relación al “resto”.

A través del proceso histórico, Hall identifica que la base de esta formación discursiva es la simplificación y el esencialismo, es decir, se condensa la heterogeneidad de ambas partes para resaltar la diferencia. A través de estas inferencias, es posible destacar los avances y la influencia de este marco conceptual en el mundo contemporáneo. Esto se debe al poder del lenguaje en la estructuración y la sedimentación de las relaciones de opresión, perceptibles tanto en la organización de la clase, la raza, el género y el sistema de la cultura, como en la alegoría de formas de vida y las experiencias sociales, políticas y económicas engendradas en la disonancia de los paradigmas del “Occidente”.

En estos textos Hall plantea puntos centrales del objeto de estudio del poscolonialismo y de la descolonialidad, caracterizados por la comprensión de la modernidad desde su exterior constitutivo. En este sentido, los argumentos que se presentan aquí, están en diálogo con otros conceptos, por ejemplo, la dicotomía entre Occidente y Oriente expresada por Edward Said, la colonialidad del poder señalada por Aníbal Quijano, el sistema mundial de Immanuel Wallerstein y las teorizaciones sobre la imposibilidad de los subalternos de tomar la palabra presentada por Gayatri Spivak.

En este contexto, se considera que los artículos incluidos en la presente colección, se encuentran en el epicentro de actuales debates producidos en el ámbito de las ciencias sociales en América Latina, dada la expansión del enfoque del análisis de estas disciplinas. De ahí la

importancia de las inferencias construidas por Stuart Hall, ya que ofrecen maneras de entender las estructuras de dominación y subordinación, congéneres en gran parte del Sur Global.



Los dos últimos textos de *Discurso y Poder* son escritos por comentaristas. Roberto Hernández hace una importante reflexión sobre el programa de investigación de los estudios culturales, enfatizando los orígenes subversivos de la disciplina en relación con el canon científicista. La “Escuela de Birmingham” siempre se caracterizó por proponer una práctica académica de intervención y tensión entre la teoría y lo concreto, aunque la característica de este proyecto haya sido alterado en los Estados Unidos, asumiendo un carácter más relativista. Hernández destaca el redescubrimiento de los estudios culturales como práctica intelectual y política, destinada a la deconstrucción de las categorías naturalizadas y esencialistas de lo social.

Por su vez, Lawrence Grossberg propone una discusión epistemológica acerca de la imposibilidad de separar las consideraciones de Hall en relación a la raza y el racismo de su trabajo sobre los estudios culturales. Su argumento se irá desarrollando sobre la base del compromiso del pensador jamaicano con el contextualismo radical. Dado que, Hall ofrece un método de empirismo teorizado que retiene la referencia empírica concreta articulada a una práctica radicalmente contextual, culminando en su intención de ubicar la raza y el racismo como lucha coyuntural y hegemónica en un contexto más amplio de transformaciones sociales.

Recibido: 30/6/2014

Aceptado: 23/9/2014

Normas para la presentación de trabajos

Pertinencias y metas

El objetivo de *Papeles de Trabajo* es promover la reflexión en torno a las diferentes problemáticas relativas a las Ciencias Sociales, con especial énfasis en los campos principales de actuación del IDAES, a saber: Antropología, Ciencias Políticas, Historia, Historia del Arte Argentino y Latinoamericano, Sociología de la Cultura y Sociología Económica. Dentro de este marco, la revista ofrece un espacio para la publicación de artículos y reseñas. Asimismo, en cada número se incluye un dossier temático, en el cual se ofrecen artículos que contribuyen a ampliar el conocimiento vinculado con esa área temática.

Exclusividad

Los materiales entregados deben ser inéditos y no haber sido propuestos simultáneamente para tal fin en otra publicación. No obstante, *Papeles de Trabajo* no exige exclusividad, por lo que los artículos pueden volver a publicarse en cualquier idioma y formato. En tal caso, se solicita que los autores expliciten la cita bibliográfica correspondiente.

Responsabilidad

Papeles de Trabajo no se responsabiliza por el contenido de los artículos publicados. La propiedad intelectual de estos pertenece exclusivamente a sus respectivos autores.

Política de acceso libre

Con el fin de contribuir a lograr una mayor democratización del conocimiento, esta revista ofrece acceso libre y gratuito a todo su contenido.

Instrucciones para la presentación de materiales

La revista recibe trabajos en el marco de una convocatoria periódica que se anuncia con anticipación.

Formato

- ▶ Los textos se reciben en tipografía Times New Roman 12, justificado, interlineado 1,5, hoja A4 y sangría de párrafo de 0,5 cm.
- ▶ El título (centrado) y los subtítulos (alineados a la izquierda sin sangría) deben presentar la misma familia tipográfica, pero con negrita y mismo tamaño, sin punto final. Los subtítulos dentro de otros subtítulos irán con la misma tipografía y tamaño alineados a la izquierda y sin sangría, en negrita e itálica.
- ▶ A continuación, deben consignarse un resumen que no supere las 200 palabras y hasta 5 palabras clave, ambos en español e inglés.
- ▶ El autor excluirá del texto toda referencia a su identidad, sustituyendo con “Autor” y el año en el caso de citas a su obra en el cuerpo del texto y en la bibliografía y enviará en documento aparte el título del trabajo con sus datos completos, nombre y apellido, y un breve *curriculum vitae* (con un máximo de cuatro líneas), afiliación institucional (sin siglas) del autor o los autores y correo electrónico de contacto.

Extensión

- ▶ Artículos: 45.000 caracteres sin espacios como máximo (incluidas las notas a pie y la bibliografía).
- ▶ Reseñas: 12.000 caracteres sin espacios como máximo.

Uso de la itálica o cursiva

Se emplea itálica o cursiva en la designación de toda obra literaria, artística o científica. Las palabras de lenguas extranjeras, los nombres de periódicos y revistas, los títulos de series o programas de televisión y radio. Se evitará la suma de comillas e itálicas en una misma expresión. No se admite el uso de negritas ni subrayados en el cuerpo principal.

Notas a pie de página

Las notas aclaratorias estarán localizadas a pie de página, y no al final del documento. Deben poseer letra Times New Roman 10 y estar justificadas, a espacio simple.

Citas bibliográficas

Las citas textuales breves se incluyen en el texto entre comillas, en cambio, si tienen más de cuatro líneas, deben ir separadas por un renglón,

con márgenes de 1 cm, con la misma tipografía, pero en un cuerpo menor (11), con interlineado simple y sin comillas. Se utilizará el sistema americano (Normas APA).

► Ejemplos:

“Este tipo de texto, según Pierre Bourdieu (1997: 132)”.

“Así lo han pensado diversos autores (Hannerz, 1992; Stam, 1998 y 2001; Wieworka, 2003: 122-128; 245-256 y 380-390)”.

“Así lo explicita Appadurai en varios textos (1972; 1975 y 1978)”.

Bibliografía

Al final de cada artículo se incluirá la bibliografía, donde figurarán todos los textos citados. El modo de indicar cada obra será el siguiente:

► LIBROS

Wacquant, Loïc (2001). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires, Manantial.

Bourdieu, Pierre (2007) [1980]. *El Sentido Práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.

► CAPÍTULOS DE LIBROS O PARTES DE LIBROS

Miguez, Daniel (2008). “Taxonomías tumberas”, en: *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires, Bibles, pp. 105-128.

Garriga Zucal, José (2009): “La Quema”, en Grimson, Alejandro; Ferraudi Curto, Cecilia y Segura, Ramiro (comps.): *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo. pp. 129-153.

► ARTÍCULOS EN REVISTAS ACADÉMICAS

Vera, Julieta (2013). “Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina (1992-2010)”, *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Año 14, N° 25, pp. 11-35.

Fassin, Didier (2008). “Beyond Good and Evil? Questioning the Anthropological Discomfort with Morals”, *Anthropological Theory*, Vol. 8, N° 4, pp. 333-344.

► ARTÍCULOS EN PERIÓDICOS

Muñoz Molina, Antonio (2007). “El libro ilimitado”, *El País*, 15 de diciembre.

► CITAS DE PONENCIAS

Castiglione, Franco (2008). “La obra de Pierre Bourdieu en Argentina” en VII Jornadas de Sociología Cultural, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 12 de junio de 2008.

► CITAS DE DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

Rheingold, Howard (2000). *A slice of life my virtual community*, documento electrónico: <http://well.sf.ca.us/serv/ftp.htm>, acceso 5 de julio.

Reseñas

Puede optarse por reseñar uno o más libros vinculados con alguna temática de las Ciencias Sociales, que hayan sido publicados en los últimos dos años. Al comienzo del texto, indicar los datos completos de la obra reseñada: Apellido, Nombre. *Título*. Lugar, Editorial, año, cantidad de páginas, ISBN.

Imágenes, figuras, tablas y cuadros

Las imágenes y las figuras deberán enviarse en documento separado, formato .jpg o similar, en una resolución de 300 dpi, con su correspondiente epígrafe y referencia al autor/fuente. Las tablas y los cuadros tienen que ser volcadas como texto y no como imagen.

Entrega

Enviar la versión final del artículo o reseña en formato Word 2003-2007 a: papelesdetrabajo@unsam.edu.ar

Modalidad de evaluación

► Todos los trabajos son evaluados en primera instancia por el Comité Editorial. En el caso de los trabajos enviados para la sección artículos, aquellos que cumplan con los requisitos temáticos y formales de la revista a criterio del Comité, serán sometidos a una revisión anónima a cargo de dos pares académicos especialistas en la temática del artículo. Las reseñas quedan a juicio del Comité que podrá sugerir modificaciones a los autores. En la evaluación, se determinará si el trabajo: se acepta sin cambios para su publicación; si su aceptación queda condicionada a la introducción de cambios formales y/o sustantivos; o si es rechazado.

► La revista se reserva el derecho de aceptar, rechazar o devolver para su corrección cada colaboración, en función de la evaluación realizada. Los artículos aceptados con correcciones por el Comité y los evaluadores

volverán al autor para su revisión. Las contribuciones que no se ajusten a estas normas no serán evaluadas.